

CORRER IMPORTA

Devenires Corporales Post-Humanos desde una Aproximación Etnográfica al *Running* Popular en Barcelona

Tesis Doctoral

Presentada por: **Elisa Herrera Altamirano**

Directora: **Dra. Begonya Enguix Grau**
Universitat Oberta de Catalunya

Comité de Tesis:

Dra. Yvonne Riaño

Universidad de Neuchâtel

Dra. Gisela Elvira Canepa Koch

Pontificia Universidad Católica del Perú

Programa en Sociedad de la Información y el Conocimiento

Universitat Oberta de Catalunya



Junio de 2018

Índice

AGRADECIMIENTOS	5
Introducción: Correr Importa	10
Paisajes Urbanos y Cuerpos Post-Humanos	10
Correr importa.....	12
Rutas	19
1 Devenir Cuerpo	25
<i>Where am I in this turbulence of movement?</i>	25
Políticas de localización y cuerpos nomádicos	27
Ensamblajes	32
EspacioCuerpo: ecologías complejas.....	35
Prácticas, movimiento y emplazamiento.....	36
Cuerpos que corren	41
2 Investigadora Runner	45
Coordenadas metodológicas: tránsitos corpociudad	45
Feminismo y Movimiento en la Etnografía	56
Diálogos y anclajes con ‘lo empírico’: lo corporal como herramienta etnográfica y la autoridad etnográfica.....	57
Lugares-evento.....	63
Paisajes sonoros y ritmos urbanos: sentidos y etnografía	69
Usos y mediaciones tecnológicas en la etnografía	73
3 Ser o No-Ser un Runner	75
¿Ser runner? Subjetividades y prácticas	75
Trayectorias y formas	89
4 Ensamblajes: sociabilidad, lo digital y el conocimiento	98
<i>Continuums</i>	98
5 Ensamblajes: ciudad, objetos y materiales	131
Pensar a través de los objetos.....	131
Devenir con los objetos y materiales	135
La ciudad runner y sus mapas-ensamblajes.....	138
Mapas-ensamblajes: sentidos-tecnologías-territorios	157
6 Glosario de algunos Discursos Runners	167
El <i>running</i> es un discurso material, sutil, de moda, feroz... o no es un discurso	167
GLOSARIO	168
Celebración	170

Control	174
<i>Hackear el running</i>	182
Pertenencia.....	189
Placer.....	200
Post-humano	205
Turismo	209
Salud, ideal de	213
Solidaridad	219
7 Consideraciones finales: Derivas, Continuums y Activismos Post-Humanos	222
Derivas <i>Runners</i>	222
La memoria del agua en Querétaro	223
Devenir-agua.....	226
Capicúa <i>MovLab</i>	235
Consideraciones finales	237
Índice de Imágenes	244
BIBLIOGRAFÍA	245

Para Barcelona:
este espejo móvil.

Para Julieta:
otras narrativas.

AGRADECIMIENTOS

Se permite dudar, luchar, resistir, sentir de todo... pero también es preciso rendirse a la muerte del proceso para descubrir que se trata de una muerte pasajera, de un ritual, de un tránsito, del cruce de un umbral y de un renacimiento. Nacer duele, pero también es un gozo. Se pasa de una vida a otra con otro tipo de brillo en la luz.

Ante todo, gracias Begonya. Japón nos regaló una promesa, un hilo de confianza en el camino. Aquella caminata nocturna en Yokohama, en el verano del 2014, inauguró lo que sería para mí el presagio de nuestro vínculo, uno que tiene la dimensión justa a nivel profesional entre la libertad que me has otorgado para explorar y crecer académicamente con autonomía, y al mismo tiempo el acompañamiento y la guía experta de tu parte para conmigo para llevar a cabo lo que se requiera en el camino; a nivel personal, nos ha permitido la amistad sincera, la cercanía, el respeto y la admiración. Si tengo que ponerle una palabra a aquel “hilo” que caminamos aquella noche sería “confianza”. Te doy las gracias profundamente por poner en el vacío de lo desconocido un voto de confianza, por cuidarme y por hacer una apuesta por conocer lo que podríamos ser capaces de hacer y hasta dónde. Siempre tendremos Japón y sus metáforas que elogian la luz y sus sombras.

Gracias a la Universitat Oberta de Catalunya por financiar este proyecto, por brindarme un lugar en la institución que conforma para poder crecer profesional y personalmente desarrollando esta investigación y poder así aportar un grano de arena al desarrollo de las ciencias sociales. Gracias por proporcionarme los recursos necesarios para transitar física y metafóricamente en la realización de este viaje: la formación local, las plataformas y herramientas disponibles, las estancias de movilidad en el extranjero, los congresos, los viajes de formación y de diseminación de la investigación; todo ha sido fundamental para hacer crecer este proyecto y convertirlo en esta tesis. Gracias a los miembros de la UOC y todo el equipo de trabajo desde diversas áreas, han sido de fundamental ayuda para que yo pudiera llegar hasta aquí. Gracias a mis amigxs, profesores y colegas por tantas charlas y retroalimentación para el trabajo y la vida, en especial a Marina y Natalia por la amistad cómplice y el soporte incondicional. También a Karla, Clara, Pau, Esther, Adriana, Blanca, Ronak, Eunice, Krizia, Ester, Manu, Carolina, Mariona, Lara, Anna, Gemma, Joan, Eduard, Pau...

Gracias a Elisenda Ardévol y a Débora Lanzeni por su compañía y guía académica, y también por conectarme con Sarah Pink a quien también le agradezco enormemente su dirección, apoyo y empatía durante mi estancia de investigación en RMIT (Royal Melbourne Institute of Technology) en Australia. Gracias al DERC (Digital Ethnography Research Centre) por recibirme como estudiante visitante en otoño del 2017 y por proporcionarme todas las herramientas para hacer de mi estancia un momento muy enriquecedor y especial. Muchas gracias también a John Postill que me inspiró y acompañó durante los meses que estuve en Melbourne, por su amistad, su guía académica y cultural. Gracias por cada detalle, inspiración o muestra de cariño a Cecilia, Melissa, Juan, Edgar, Nic, Gerardo, Ximena, Héctor, Clarissa, Nati, Shanti, Bianca, Tresa, Glen... y tantos más.

Esta tesis está llena de caminantes, corredores y de gente inquieta, y está dedicada a todos ellos: a los que deambulan, a los cuerpos que corren, a los que encuentran y se pierden, a los que piensan y crean en movimiento. Para los que gozan la vida y para los que reconocen, incorporan y sostienen el baile de lo cotidiano y lo disfrutan. También para los que han tenido que moverse sin elegirlo, porque el movimiento puede ser un privilegio o una necesidad, una condición de vida o una imposición. Gracias totales a todos los participantes de esta tesis que expresaron de muchas maneras sus movimientos. Gracias por su generosidad y alegría y por compartir conmigo sus conocimientos acerca del *running* en su vida cotidiana. Gracias por las charlas y kilómetros compartidos, por transportarme con sus historias, sus ritmos y velocidades a sus propias rutas. Gracias por permitirme mirar a través de sus mundos y sudar sus mapas *runners*. Esta tesis es suya. Especiales gracias a Andreu Ballbé, a Jimmy Flores y a Jess Bonet por mostrarme puertas del *running* que sola nunca habría descubierto.

Esta tesis la escribí en varios momentos. La escribí en la práctica, mientras corría pensaba. Mientras pensaba, digería. Pausaba. *runcrastinaba*. Se necesitaron muchos kilómetros de carrera, de viajes, de digestión teórica y escritural. La escribí acompañada de gente. La escribí con música. La escribí en cada conversación y en cada entreno. También en cada lesión y en el cansancio. Entendí que la acción es el proceso, el flujo y las diferencias en cada una de las etapas, en las sobreposiciones, en la paciencia, en la constancia, en la acción. En el último año de la investigación (2017-2018), después de mi estancia en Australia, comencé un momento de enraizamiento en Barcelona que se tradujo en rutina: el gimnasio, la universidad, mi casa, mis amigos, mis relaciones locales, lo que me dio las bases para sentarme a escribir. Barcelona es mi casa, como otras ciudades lo han sido y lo serán. Tener una casa, un cuarto propio, una

ciudad propia, un cuerpo propio, además de ser un privilegio, es necesario para crear y habitar esa creación. Habitar mi cuerpo con comida que nutre la carne, el intelecto y el alma. Hacer ejercicio, mover el cuerpo, trabajar mis músculos, fortalecer el carácter, alimentarme de cierto modo, pedalear a casa, sentir el aire en la cara a media noche luego de sesiones largas de trabajo. Todo esto le da forma a la tesis en un trayecto continuo de constancia y cuidado. Cuidarse es fundamental. Gracias a todos los que de una u otra manera me cuidaron en este proceso.

Gracias Mamá y Papá, por nunca dejar de apoyar su mano sobre mi hombro para transmitirme toda su fuerza e inspiración. La vida se toma agradeciendo y honrando, la creatividad emerge cuando uno ha tomado su lugar y se encuentra en paz. Gracias a ustedes por la vida y por darse completos para transmitirla para mí y acompañarme en el camino incondicionalmente. Los honro y les comparto esta semilla, esta creación, este nuevo nacimiento lleno de esfuerzo y alegría que materializa su ímpetu y su amor por hacer crecer hijos libres y autónomos.

Gracias Hermana, por ser mi *doula* en el camino, mi maestra, mi amiga, mi incondicional compañera y escucha. Gracias por estar siempre al pendiente de mí y por recordarme el valor de la paciencia y la entrega. La creatividad, la templanza, la profundidad, la alegría y la lucha las encuentro en tí y me dan fuerza para crear y disfrutar la vida.

Gracias Familia, la consanguínea y la que tengo en todo el mundo (soy una afortunada), la local y la extendida, la extranjera, la caminante, la que se quedó atrás y la que está por venir. Ustedes son mi felicidad y fuerza. La familia heredada, la familia elegida, los amigos-familia, la forma-familia cambiante, el lugar de la familia en una vida. Congregarse, moverse en grupo, hacer equipo. Sumar y más que la suma de sus miembros. La familia interiorizada, que aunque uno esté “sola” y “lejos” se sabe llena de gente poblándole el corazón, habitándole los poros, transitándole las venas y haciendo funcionar los órganos vitales para seguir, seguir, seguir. Muy especialmente gracias a Irune y a Lalo, por estar tan cerca y vivir conmigo lo cotidiano. Gracias Maro, Gabri, Julix, Stef, Canapé, Shaio, Rafa, Bárbara, Salva, Romy, Susy, Sofia, Chila, Paolis, Props, Migui... porque sea donde sea que estén en el mundo nos mantenemos cerca, sabiéndonos y acompañándonos...

Gracias Hermano por acompañarme en mi trayecto vital, por correr conmigo y por compartir la pasión; por intentar emprender un nuevo proyecto juntos y por confiar en él. Gracias

Antonius, socio capicúo, por aventurarte en estas derivas *runners*, por tu dedicación y ganas de darle vida a Capicúa *MovLab*.

Finalmente, un aplauso fuerte con sonrisa plena y mucho cariño al Mago Simone, por hacer la magia y aparecer en el momento justo, por cuidarme estos meses de escritura y acompañarme en los kilómetros finales de este maratón. Cuidar la vida es un buen presagio del Amor. Gracias.

SOLVITUR AMBULANDO

SE RESUELVE ANDANDO

The aim of producing an adequate cartography of the present conditions
is to identify points of resistance.
Rosi Braidotti, 2018

Paisajes Urbanos y Cuerpos Post-Humanos

Correr puede comportar muchas lecturas, significados e interpretaciones según los contextos desde donde se le considere y analice. Correr puede ser definido como una característica intrínseca de nuestra especie en términos de andadura y como una práctica que siempre ha existido, posibilitando la evolución humana. También puede ser considerado como un producto de la época neoliberal contemporánea y como un fenómeno social con bases de expresión en el contexto urbano, que responde a una moda masiva actual. Correr implica mover el cuerpo, específicamente mover las extremidades con un patrón particular vinculado a la velocidad, la fuerza y los cambios de contacto con la superficie donde se realiza. Correr responde a una pauta de movimiento que naturalmente sirve a una función de desplazamiento. Cuando el humano¹ corre, su paso o andadura varía según la velocidad, el tipo de terreno, la necesidad de maniobra, la motivación por la que lo hace o la fuerza energética que le imprime al movimiento. Una vez que el correr pasa de cumplir con su función de desplazamiento y supervivencia y se le desarrolla como una técnica con fines de competencia, deporte o recreación, su estatus como práctica material cambia en valores y significados sociales. Es en este último punto, en este deslizamiento, en el que se inserta esta investigación. Para los fines de este trabajo, nos interesa analizar el *running* como fenómeno social complejo, como un lugar/evento (Massey, 2005; Pink, 2011) en el sentido amplio de la palabra, donde los devenires e intra-acciones (Barad, 2007) de diversos planos prácticos, materiales y discursivos se coproducen en relaciones y ensamblajes constantes, recreando subjetividades a partir del movimiento, que se emplazan en continuidad con diferentes escalas espaciales como el cuerpo, la ciudad y las tecnologías.

A lo largo de esta tesis, se hace referencia al *running* como “discurso oficial o *mainstream*” y también como un fenómeno conformado por “prácticas materiales discursivas” performadas

¹ El uso del masculino genérico en esta tesis es una elección que responde a las convenciones del lenguaje, que evidentemente se hacen presentes en el mundo del *running* en la vida cotidiana. Lxs *runners* son, entre otras cosas, cuerpos que corren encarnando todas sus diferencias. La referencia a “los” *runners* en esta tesis no es una que pretende pasar por alto dichas diferencias en nuestro análisis.

por los cuerpos que corren. La diferencia sustancial en estas enunciaciones radica en nuestro interés por subrayar la importancia que las dinámicas de la materia toman en el fenómeno estudiado. La materia importa y el *running* como fenómeno importa en tanto que sus prácticas y discursos comportan un carácter material con efectos que impactan en la vida, en los cuerpos, en los espacios urbanos... Inspiradas en las propuestas de Barad (2007) sobre el realismo agencial y la intra-acción de la materia, nos interesa activar una reflexión que considere el fenómeno del *running* como uno que se compone de ensamblajes materiales que exceden los límites representacionales de los discursos y que habilita la creación de múltiples encuentros y relaciones dinámicas, contingentes, creativas o resistentes. En este sentido, las nociones de discurso que atraviesan este trabajo ponen en contraste “el discurso como representación”, por un lado, y por otro, las “prácticas discursivas” en las que no hay una correspondencia palabra-cosa sino un fenómeno de materias que intra-accionan:

To think of discourse as mere spoken or written words forming descriptive statements is to enact the mistake of representationalist thinking. Discourse is not what is said; it is that which constrains and enables what can be said. Discursive practices define what counts as meaningful statements. Statements are not the mere utterances of the originating consciousness of a unified subject; rather, statements and subjects emerge from a field of possibilities. This field of possibilities is not static or singular but rather is a dynamic and contingent multiplicity (Barad, 2003: 819).

De este modo queremos poner énfasis en el dinamismo de la materia, al localizar el foco de atención (como lo sugiere Barad, 2007) en el estudio de las prácticas, las acciones, los devenires y la agencia de las materialidades que componen el fenómeno del *running*. Cuando nos referimos a las intra-acciones (Barad, 2007) en este trabajo, correspondemos con este pensamiento agencial que considera la activa participación de la materia en el devenir de los fenómenos del mundo, en donde los límites y exteriores de las materialidades humanas y no-humanas que conforman los fenómenos no están del todo claros o definidos sino que se performan constantemente. Cuando Barad (2007) problematiza la relación de causalidad es porque considera que la unidad ontológica primaria no es un objeto independiente con límites y características inherentes, sino que lo es el fenómeno en sí, el cual se compone de agencias inseparables y entrelazadas que intra-accionan. La intra-acción se activa, haciendo frente a la causalidad y proponiendo a los fenómenos (*phenomena*) como los componentes de la realidad y no los objetos o cosas en sí mismas:

In summary, the primary ontological units are not "things" but phenomena dynamic topological reconfigurings/ entanglements/ relationalities/ (re)articulations of the world. And the primary semantic units are not "words" but material-discursive practices through which (ontic and semantic) boundaries are constituted. This dynamism is agency. Agency is not an attribute but the ongoing reconfigurings of the world. The universe is agential intra-activity in its becoming. (Barad, 2007: 141)

En el caso del análisis del fenómeno del *running* y del devenir de los cuerpos que corren en ensamblaje con otras materialidades digitales y urbanas, esta visión analítica nos es de gran utilidad.

Correr importa

Si la materia importa, correr importa. Salir a correr no siempre ha sido lo que hoy conocemos como *running*, o lo que antes fue llamado *footing* o *jogging*. Correr, en la historia de la especie humana, ha tenido diversas interpretaciones y transformaciones por la influencia de discursos, modas o ideologías. Por ejemplo, a través del estudio de las cinemáticas y las biomecánicas comparativas entre el caminar y el correr, hipótesis evolucionistas (Bramble, & Lieberman, 2004) sostienen que factores como la fuerza esquelética, la estabilidad, la respiración, la termorregulación, así como el cambio en la dieta que se produjeron gracias a la práctica de la carrera de larga distancia en el *homo erectus* al llevar a cabo actividades de caza y recolección, fueron determinantes en su evolución como especie. El *running* tal como hoy lo conocemos, fue “inventado” en Estados Unidos en los años 60 como parte de la necesidad de implementar mejores hábitos de salud en una sociedad urbana que tendía al sedentarismo, recientemente motorizada e industrial y que representaba gastos considerables para el Estado, el cual veía nacer diferentes enfermedades entre sus pobladores hombres y mujeres de clase media. Bill Bowerman, quien sería el co-fundador de la marca Nike, Inc., fue uno de los que implementaron el manual del *jogging* como modo de acondicionamiento físico y paliativo de la sociedad sedentaria de la época (Latham, 2015).

Correr importa porque actualmente corren en el mundo millones de personas y lo hacen de múltiples formas con variados efectos sociales, subjetivos y económicos. En las últimas décadas el incremento en la participación de personas en carreras populares y el gasto

económico en productos digitales, ropa, *gadgets* o aditamentos para correr ha ido en considerable aumento. A partir de la década de los 70 en los Estados Unidos, cuando se llevó a cabo la primera maratón popular en Nueva York en 1970 con 127 corredores, se desató un auge en la carrera competitiva y en el *jogging* para la recreación y esto produjo un efecto dominó en otros países donde hubo apogeos similares. En España, donde hoy corren alrededor de 3,14 millones de personas², es común vincular el “boom” de la carrera con la crisis económica iniciada en 2005³. También es común que se piense que, como las personas estaban desempleadas, tenían mucho tiempo libre y poco dinero para invertir en gimnasios u otras actividades deportivas y recreativas eligieron el *running* por considerarlo un deporte sencillo y barato, que alivia el estrés y la ansiedad, y que prácticamente cualquier persona puede acceder a él.

El *running* es comúnmente “utilizado” en base a un discurso “oficial” con diversos fines, no sólo el deportivo. Al incorporar la ideología dominante neoliberalista, vehiculiza sus valores y sirve como recurso y motor de sus mismos propósitos. Un ejemplo es cuando se le incorpora como símbolo de éxito, emprendimiento y salud por parte de figuras públicas que llevan a cabo campañas políticas y que aspiran a ocupar puestos públicos (Canepa, 2012) y que utilizan como *slogan* o marca pública el *running* a manera de identidad. Ser *runner* y encarnar sus valores puede ser un símbolo de buen estatus para promover una imagen de respeto o una cultura que responde y hace eco con los valores dominantes actuales. La práctica del correr también ha sido vehículo de generación de acciones de igualdad basadas en la promoción de valores comunitarios, sociales y deportivos con fines de aglutinar grupos por género o discapacidad⁴. Por su parte, el *running* como práctica de recreación, ocio, actividad física y tiempo libre, se ha estudiado desde hace algunos años desde enfoques críticos en ciencias sociales, arte y estudios culturales físicos, para explorar las relaciones del sujeto consigo mismo, con otros, y con su ambiente/contexto sociocultural (Bale, 2004, 2011; Cruz, 2016; Hitchings, R., &

² VI Estudio CINFASALUD: Percepción y hábitos de los corredores españoles 2017 https://www.cinfasalud.com/wp-content/uploads/2017/03/Dossier_Estudio_CinfaSalud_Running_Marzo17.pdf Recuperado el 15 de enero del 2018

³ Periódico 'El Mundo' 19/1/2014 <http://www.elmundo.es/economia/2014/01/19/52daf5db22601d436e8b4574.html> Recuperado el 12 de octubre del 2017

⁴ UN Inter-Agency Task Force on Sport for Development and Peace 2016 <http://www.un.org/wcm/content/site/sport/home/unplayers/fundsprogrammesagencies/who> Recuperado el 11 de diciembre del 2015

Latham, A., 2016; Hockey, 2016; Cook, Shaw, & Simpson, 2016a, 2016b; etc.) También ha sido explorado como una herramienta crítica-creativa (Syng, 2015; Latham & Syng, 2017) que busca rastrear expresiones de los individuos y los grupos, activándolo como una tecnología o *app* para relacionarse y comprometerse con la realidad cotidiana en tonos políticos y creativos, es decir, a manera de herramienta de empoderamiento para las personas en contextos específicos (Syng, 2015). Un ejemplo de esto es la Maratón Anual de Palestina llamada *Right to Movement* que tiene por objetivo reivindicar el derecho universal al movimiento según la Declaración Universal de Derechos Humanos. La Maratón, en este caso, ha sido explorada como un acto que deviene una expresión política y poética de las variantes prácticas del *running* (Syng, 2015), más allá de la salud y el bienestar corporal que genera.

Estos ejemplos nos permiten dar cuenta de cómo el utilitarismo que se hace del *running* como discurso oficial, así como su estudio desde diversas aproximaciones académicas, han permitido, entre otras cosas, complejizar la reflexión sobre las prácticas de la vida cotidiana en relación con el cuerpo, el espacio, el género, la política, las tecnologías digitales y el movimiento. De este modo es posible reflexionar y repensar, no sólo teorías y metodologías especializadas en el tema, sino nuestra experiencia de estar-en-el-mundo y nuestra configuración e intra-acción con diversas materialidades, prácticas y discursos en nuestra época actual.

Algunas formas de correr se edifican en torno a “discursos oficiales” que dan forma al *running* en su sentido *mainstream*, es decir, se convierte en práctica popular a nivel global, por lo general vinculada a una actividad *de masas*, en donde la competencia, el reto, el emprendimiento, la generación de marcas y el consumo de *gadgets* y tecnologías forman parte del engranaje de una moda practicada dentro del espacio urbano, que responde bastante bien a los valores del sistema neoliberal en el que vivimos. De hecho, el turismo en las ciudades se ha visto fuertemente influenciado por esta tendencia y ahora viajar para correr una maratón es una nueva forma de turismo. El *running* se practica primordialmente en la calle, en el espacio público y por consiguiente el contacto de los practicantes con la ciudad es *total*. Además, la digitalización de la práctica del correr es también un hecho que va en aumento a través del uso de relojes, bandas de pulso, chips, teléfonos móviles, plataformas digitales y *apps* especializadas, dando paso a la generación de consecuencias variadas en las relaciones que se gestan entre materialidades diversas, ya sean cuerpos humanos, ambientes urbanos o

tecnologías digitales y por consiguiente en los modos en que se producen y configuran diversas corporalidades en el espacio, yendo en su expresión más allá de los límites de la piel.

Entonces, cuando nos referimos al *running* como práctica y discurso “oficial” contemporáneo, estamos hablando de aquellas expresiones del fenómeno que tienden a incorporar los valores del neoliberalismo como discurso y estructura *mainstream* de nuestra época. Estas expresiones las vemos reflejadas en diversos medios (narrativas de los participantes, medios de comunicación, observación cotidiana de las prácticas del *running*, imágenes promocionales de grandes marcas deportivas, etc.). Pero no son sólo los medios masivos de comunicación y las grandes marcas las que promueven constantemente el refrendo de estos valores y la construcción de culturas consumistas, individualistas y superficiales a través de la creación de grupos de entrenamiento o productos y servicios; también las instituciones como los gimnasios o las empresas, al estar incluídos en la lógica neoliberal, tienden a facilitar las plataformas y escenarios que fomentan este tipo de conductas en sus empleados y socios, a través de grupos de *running* entre colegas para promover el emprendimiento, la superación personal, la competitividad o el trabajo en equipo. Sin embargo, también observamos la fuerza de la sociabilidad que gesta el fenómeno y sus múltiples expresiones de solidaridad, bienestar, cuidado y compañerismo entre sus miembros.

El neoliberalismo como etapa evolutiva actual del capitalismo permea el sistema económico, político y social en el que vivimos (Silva, 2017) y tiende a promover, a toda costa y por múltiples vías, el refrendo del mercado como fundamento de la dinámica social. En general, en las culturas, discursos y prácticas de lo cotidiano, estos valores los vemos incorporados en la pugna por priorizar el consumismo, el individualismo, la competitividad, el emprendimiento, el uso (muchas veces superficial y desenfrenado) de redes sociales, la legitimización de la desigualdad, la disolución de iniciativas solidarias y comunitarias que impliquen cualquier tipo de reparto, la privatización de bienes y servicios, la normalización de la corrupción, el culto por la riqueza y el poder, la explotación salvaje y perversa de los recursos naturales, la mercantilización de animales y personas y el culto al heteropatriarcado, entre otros (Silva, 2017).

Varias son las expresiones y manifestaciones de nuestra cultura ideológica, política y social dominante en las prácticas-discursivas del *running* y también son muchos los matices y las emergencias de resistencia o expresión creativa en ellas, observadas en el trabajo de campo de

esta investigación. Las “culturas” del *running* pueden propiciar el desarrollo de conductas poco benéficas para los practicantes por estar vinculadas con la promoción de valores que son incorporados acríticamente a través de la mediatización y promoción del consumo de todo tipo de objetos novedosos como *gadgets* o aditamentos especializados que sirven para controlar y medir el performance de la práctica en modos no conscientes o desmedidos. A su vez, observamos que el uso particular de estos objetos y la extensión del cuerpo a través de las tecnologías digitales también trae consigo entendimientos del cuerpo inéditos, que llevan a las personas a ampliar sus posibilidades sensoriales, la sistematización de sus entrenos y la mejora en su rendimiento físico de forma significativa. También es cierto que estos productos tienden a ser comprados en modos poco reflexivos, invirtiéndose mucho dinero en ellos y de forma desenfadada y poco útil para las necesidades reales que tiene el usuario. Cuando las modas incentivan prácticas corporales o de consumo para “mejorar” el rendimiento físico o alcanzar modelos ideales de salud y performance que se incorporan acríticamente y que además no corresponden con lo plausiblemente alcanzable (por estar dirigidos a cuerpos “universales” y “neutros”), se corre el riesgo de que haya consecuencias negativas para los sujetos a nivel de salud física, de autopercepción y autoconfianza, y que se generen sentimientos de frustración y depresión en ellos. Pero siempre está la contraparte de la historia y la consideración de los matices y las emergencias de actos de resistencia es importante. Por ejemplo, hablando de tecnologías digitales, un caso ilustrativo de estas tensiones, contradicciones y variación de significados de las prácticas en la época contemporánea en el fenómeno del *running* es la práctica del *self-tracking*, considerada como una modalidad de práctica generadora de conocimiento de uno mismo a través del registro y reflexión de aspectos de la vida cotidiana (Lupton, 2018). El *self-tracking* consiste en registrar las actividades de la vida cotidiana (sueño, ingesta de alimento, pasos, pulso cardiaco, etc.) con la finalidad de medirlas, cuantificarlas y obtener información sobre nosotros, sobre lo que hacemos y en qué medida lo hacemos, siendo las tecnologías digitales enormes contribuyentes en esta práctica y propiciando la generación de “masas” de información en formatos digitales (Lupton, 2018). En el caso del fenómeno *runner*, la práctica del *self-tracking* es ampliamente común, como lo veremos en nuestra exploración etnográfica, y revela diversos matices de significación del cuerpo y del espacio urbano. El *self-tracking* puede contribuir a reforzar tendencias de control corporal y/o a la construcción de identidades ideales de acuerdo con valores hegemónicos y dominantes, y a su vez, estimula la generación de consciencia sobre el propio cuerpo, incrementa la sensación de bienestar de los usuarios por la sistematización de sus prácticas y por la creación de información nueva respecto a sus percepciones y su funcionamiento físico en general. También

contribuye a fortalecer dinámicas de socialización como vía de inclusión y pertenencia al sistema social y a culturas vinculadas con este tipo de prácticas.

Los valores del neoliberalismo pueden deshumanizar, insensibilizar y conducir todos sus esfuerzos a poner la vida al servicio del mercado como el valor más importante. Pero lo que observamos en esta investigación también refleja la tensión constante entre los discursos dominantes y la posibilidad creativa y resistente de los diferentes actores materiales en la vida cotidiana (humanos y no-humanos). En el caso del *running* y de prácticas específicas como el *self-tracking* observadas en el trabajo de campo, nos damos cuenta de que ni las tecnologías digitales ni los cuerpos humanos están dados *a priori* como entes materiales fijos con significados inmutables. Por el contrario, la constante relación entre ellos hace que se re-creen unos con otros y devengan incesantemente:

(...) to understanding the digital data assemblages generated when humans come together with self-tracking technologies (...) [t]hey are working together to make new things ('information') that can be used and reused, configured and reconfigured. The information that is produced from digitised self-tracking is both about and for humans. It is a more-than-human entity, however, as it generated with and through assemblages of humans and nonhumans. These assemblages are lively, constantly emerging, joining together and coming apart. They involve distributed and relational agencies, capacities and affective forces. Humans use their embodied senses to configure and interpret this information, working with digital sensors in a digital-human sensory enactment. (Lupton, 2018: 3)

Las expresiones observadas y exploradas durante el trabajo de campo etnográfico en esta investigación conviven con la constante configuración, contingencia, azar y reactualización de los discursos en continuidad con las materialidades y prácticas encarnadas por cuerpos humanos y no-humanos. Esto hace que siempre exista espacio para la emergencia, el flujo y la imprevisibilidad. Lo que nos interesa aquí es poner el foco en localizar matices, tensiones y contradicciones emergentes de las prácticas de lo cotidiano a través del estudio del *running* y estimular una mirada analítica de continuidad entre diversas materialidades, para asumir un rol crítico y propositivo en la imaginación de futuros posibles y esperanzadores frente al sistema dominante contemporáneo.

En este sentido y dando paso a la conciencia crítica sobre nuestras prácticas cotidianas y sobre la relación de los cuerpos humanos consigo y entre sí, con el espacio urbano, los objetos, materiales y tecnologías a través del movimiento, nos interesa reflexionar sobre los modos en que la corporalidad humana deviene en relación con otras materialidades (y discursos) a partir de la práctica del *running* en la época contemporánea. El devenir -en este contexto y a lo largo de la tesis- significa el proceso, la transformación, la mutación y la metamorfosis, que responde, a su vez -nos dirá Braidotti (2005a)-, a la necesidad de la época actual de pensar en procesos más que en conceptos, precisamente porque la característica principal del momento contemporáneo es el cambio continuo a gran velocidad. Es preciso comenzar a transitar de modelos lineales, hegemónicos y tendientes a la objetividad, hacia otros que permitan dar cuenta de los procesos y los flujos (Braidotti, 2005a). Pensar en términos de devenir no es una tarea sencilla, pero es indispensable para generar una nueva economía de la representación.

El *running* se configura como práctica y discurso atravesado tanto por valores dominantes como por valores creativos, es decir, por la expresión del poder como opresivo o como una fuerza que denota agencia y creatividad. Nuestras exploraciones etnográficas nos muestran, por ejemplo y entre otras cosas, que correr posee valor social de amalgamamiento y compañerismo, valor de salud al promover buenos hábitos físicos y valor de acción comunitaria cuando vemos que en algunas ciudades del mundo se ha comenzado a considerar esta práctica como parte de la negociación de políticas públicas urbanas (Cook, Shaw, & Simpson, 2016^a, 2016b).

Si consideramos que las tecnologías no son “cosas” en específico sino un modo de revelar algo (Heidegger, 1977 en Asberg, 2013), y que, además, pueden referirnos a modos en que los cuerpos se hacen inteligibles y conocidos (Asberg, 2013: 20), entonces, tanto el cuerpo mismo y sus modos de performar las prácticas en movimiento, como también los múltiples objetos, aditamentos, *gadgets*, relojes, ropa y demás o el *running* en su dimensión de práctica-material-discursiva, pueden fungir como “aparatos de conocimiento” (Barad, 2003) y darnos acceso a aquello de lo que puede llegar a ser capaz un cuerpo post-humano. Si Karen Barad (2003) pensaba los microscopios, fonogramas, laboratorios, retinas humanas, narices caninas, naves espaciales, y hasta la imaginación como tecnologías o “aparatos de conocimiento”, del mismo modo podemos pensar que para reflexionar y acercarnos a comprender los múltiples modos en que la corporalidad post-humana se despliega en el fenómeno del *running*, es relevante considerar como “aparatos de conocimiento” los múltiples objetos de los *runners*, los cuerpos

de carne y el *running* mismo como práctica-material-discursiva. Estos “aparatos de conocimiento”, a su vez, nos ayudan a delinear mapas-ensamblajes críticos que nos permiten conocer un fenómeno contemporáneo que configura subjetividades.

Rutas

Esta tesis responde a una inquietud específica: contribuir al llamado que desde las ciencias sociales críticas se hace para generar una nueva economía de la representación que hable de transformaciones, procesos y cambios y no precisamente de la unidad del ser en sus modalidades clásicas (Braidotti, 2005a: 14). Nos inspira la propuesta metodológica y analítica que promueve Braidotti (2005a, 2013) desde un marco teórico crítico post-humano de referencia, en el que invita a la generación de cartografías como herramienta para la transformación de las ciencias humanas:

Una cartografía es una lectura del presente, basada en la teoría y marcada por la política. Una aproximación cartográfica cumple la función de proporcionar tanto herramientas interpretativas como alternativas teóricas creativas. En este sentido, responde a mis dos exigencias primordiales, a saber, dar cuenta de la propia localización tanto en términos espaciales (dimensión geopolítica o ecológica) como temporales (dimensión histórica o genealógica) y proporcionar figuraciones alternativas o esquemas de representación para esas mismas localizaciones en términos de poder en su sentido restrictivo (*potestas*), pero también en su sentido potenciador o afirmativo (*potentia*). Considero este gesto cartográfico como el primer movimiento hacia un análisis de la subjetividad nómada en tanto que éticamente responsable y políticamente potenciadora (Braidotti, 2005a: 14-15).

Para la realización de cartografías es necesario recurrir a formas alternativas de dar cuenta de los procesos de devenir. Para esto, Braidotti (2005a) propone crear figuraciones, que son ilustraciones o formas de trazar mapas para ubicar posiciones situadas, inscritas y encarnadas (Braidotti, 2005a: 14). Una figuración es un modo de convertir la imagen neutra y centrada del sujeto en una entidad dinámica y cambiante en donde “la identidad de una persona se establece entre la naturaleza y la tecnología, lo masculino y lo femenino, lo negro y el blanco, en los espacios que fluyen, que generan conexiones entremedias de dichas categorizaciones” (Braidotti, 2005a: 15).

Para esto, parto en esta tesis desde la propuesta de la figuración del *continuum cuerpociudad* que plantea una mirada de continuidad material entre cuerpos humanos y contextos urbanos, la cual se activa a través de las prácticas cotidianas en movimiento, en este caso el *running* en la ciudad de Barcelona. Los ejes centrales de esta investigación giran en torno al análisis relacional de los ensamblajes entre los cuerpos que corren, los espacios/ambientes urbanos y las tecnologías digitales. En este sentido, la pregunta principal que ha guiado esta investigación es:

¿De qué modo la corporalidad humana deviene en relación con otras materialidades-discursos a partir de la práctica del running en la época contemporánea? ¿Qué podemos aprender sobre el “continuum cuerpociudad” a partir de las experiencias de los runners en Barcelona?

Nos importa saber cómo el cuerpo activo como materialidad y discurso en relación con otras materialidades (urbanas y digitales), se relaciona, se modifica, performa, se fusiona, responde y corresponde con el ambiente urbano. Del mismo modo, queremos mostrar cómo las dinámicas sociales, el entorno y las tecnologías también se transforman en, con y por el movimiento y la acción de los cuerpos. De estos intereses se derivan las siguientes preguntas complementarias que me permiten explorar con mayor profundidad el tema:

1.1 ¿De qué modos la experiencia del running influencia y da formas específicas a la percepción del cuerpo y la ciudad?

1.2 ¿De qué modo la experiencia del “continuum cuerpociudad” a través del running propicia la generación de acciones colectivas en el espacio urbano?

1.3 ¿Cuál es el rol de la mediación tecnológica (teléfonos móviles, aplicaciones y redes sociales) en la construcción de la experiencia del running y de los ensamblajes cuerpociudad?

Sobre la base de las preguntas anteriores, los objetivos de este estudio son:

1. Identificar cómo el cuerpo y la ciudad son experimentados a través de la práctica del *running* para analizar y comprender dinámicas, interacciones y ensamblajes en el proceso de mutua configuración entre los cuerpos que corren y el espacio urbano.

2. Explorar metodologías -como la cartografía- que nos permitan aprehender *continuums* (cuerpo-ciudad) a través de la exploración del fenómeno del *running* urbano en Barcelona incluidas las experiencias de los *runners*.
3. Analizar las relaciones de poder que se producen, atraviesan y derivan del ensamblaje *cuerpociudad*, así como detectar potenciales acciones que empoderen y den agencia a los sujetos en el espacio urbano teniendo en consideración otras agencias materiales-discursivas humanas y no-humanas.
4. Explorar las relaciones entre cuerpos, tecnologías y espacios, y el impacto de las aplicaciones digitales y las redes sociales específicas en la experiencia de los *runners* en el espacio urbano.
5. Explorar cómo el espacio urbano se moldea individual y colectivamente por las prácticas del *running* en continuidad con la tecnología.
6. Analizar el *continuum* entre cuerpo, espacio y tecnología entendiendo ese *continuum* como pura relación, y considerando que las relaciones preceden a las identidades.
7. Generar nuevas perspectivas de análisis del cuerpo y del espacio que incluyan el “*continuum cuerpociudad*” como una dimensión crítica y sirvan para comprender tanto procesos subjetivos en movimiento como para diseñar políticas urbanísticas.

A lo largo de los siete capítulos de esta tesis desarrollo y explico estos objetivos, así como los modos en que la figuración del *continuum cuerpociudad* -que guía esta investigación- se fueron desplegando.

En el capítulo uno titulado “Devenir Cuerpo” despliego un recorrido teórico-metodológico de los conceptos y las herramientas analíticas que considero útiles para la comprensión de la corporalidad, tal y como se iba desplegando en la experiencia del trabajo de campo. Tal es el caso del pensamiento nomádico, relacional y post-humano, del ensamblaje como herramienta analítica, la reflexión teórica sobre la subjetividad en intersección con el espacio y el lugar desde aportes de la geografía feminista, el estudio de las prácticas y el emplazamiento, el concepto de lugar-evento así como las políticas de la movilidad de los cuerpos en intersección con el género. El *running*, al ser una práctica que como cualquier otra práctica de movilidad humana, se ejecuta y experimenta a través del cuerpo en el espacio, lleva a reflexionar no sólo sobre el “cuerpo de carne” o el proceso de *embodiment* (Csordas, 1990; Braidotti, 2012), sino también sobre la relación entre cuerpo-mente-ambiente-movimiento, como dinámica de variantes y matices (in)constantas, no neutras, que se expresan a partir de intensidades, ritmos y resistencias diversas, formando ecologías variadas.

En el segundo capítulo, titulado “Investigadora *Runner*”, despliego las coordenadas y rutas de navegación desde las que el trabajo de campo etnográfico se llevó a cabo. Explico minuciosamente cómo transcurrió la construcción del campo, los medios por los cuales fui conociendo el fenómeno del *running* en la ciudad, mi inclusión en él y el impacto que la inclusión del cuerpo como herramienta etnográfica tiene en esta investigación, la cual fue explorada y deliberadamente pensada para ser puesta en práctica a través de la realización de entrevistas en movimiento y entrevistas sedentarias, pero también a través de la reflexión sobre la importancia de situar el propio cuerpo como parte de la investigación-ensamblaje que se produce durante el proceso. Este elemento marca una clave feminista fundamental en esta tesis. En el capítulo también ofrezco perspectivas de cómo los sentidos corporales en la etnografía contribuyen en la construcción de lugares-evento además de situar las tecnologías digitales como parte de la investigación, no sólo como un elemento material que media las prácticas de los *runners* sino también como una vía para acceder a escenarios y momentos etnográficos fundamentales.

En el tercer capítulo “Ser o No-Ser un *Runner*” exploro -desde la voz de los participantes- múltiples matices del devenir de las corporalidades a partir de variantes del *running* como correr solo o en grupo, movidos por razones particulares y otorgando significados variados al propio cuerpo y a la experiencia social de la práctica en movimiento, desde posiciones de privilegio de los cuerpos en función de su género, su condición social o su edad. Como resultado de estas dinámicas y procesos relacionales del *running* como práctica, podemos saber sobre el surgimiento de conocimientos en torno a la salud, el cuerpo, lo digital, el territorio y la práctica misma del correr.

Continuando con la exploración de prácticas emergentes derivadas del correr, en el capítulo cuatro exploro el ensamblaje en torno a la sociabilidad, lo digital y el conocimiento, centrándome particularmente en cómo las prácticas digitales atraviesan la experiencia, la forma de relacionarse y la transmisión de conocimientos en el mundo de los *runners*. Por ejemplo, me detengo en explorar el uso de redes sociales, la práctica del *self-tracking* y la reconfiguración de la relación corporal a través del uso de dispositivos de cuantificación de la práctica, así como la resignificación de la concepción corporal a partir del cambio en las percepciones del cuerpo y el espacio urbano por el uso de dispositivos digitales (relojes, pulsómetros, *apps* móviles). A través de las voces de los participantes y de la observación

participante en el campo, reflexionamos sobre la continuidad entre realidades *online-offline* y sobre la relevancia que toman la sociabilidad y la generación de conocimientos nuevos respecto al cuerpo, la salud y el entorno en la configuración de ensamblajes por parte de los cuerpos que corren, mediados tecnológicamente.

En el quinto capítulo continuamos con la exploración de las relaciones – ensamblajes que se producen entre los cuerpos que corren, con los elementos del ambiente (como climas, texturas del territorio, elementos naturales, etc.), los objetos urbanos (como semáforos, fuentes, vegetación, automóviles, etc.) y con los objetos personales de los *runners* (como relojes, móviles, zapatillas, ropa, linternas, etc.). Esto nos permite no sólo delinear algunas trayectorias de las prácticas del *running* en modos en que visualizamos la agencia de las diversas materialidades que conforman los ensamblajes a partir de intra-acciones no neutras, sino que también se abre la posibilidad de delinear mapas-ensamblajes que muestren matices de posibles “ciudades *runners*” que emergen de las prácticas del correr, y que puedan dar luz al entendimiento de los devenires corporales y del movimiento en formas innovadoras. Entre los objetos (personales o urbanos) con los que los *runners* se relacionan y los diversos materiales que conforman dichos objetos y/o las texturas de la ciudad, existe también una continuidad. La diferencia radica en el tipo de relación que los *runners* establecen con ellos y el modo en que las sensaciones y percepciones emergen en su encuentro o interacción. Nos interesa demarcar cómo los objetos establecen en sí una relación o las relaciones pueden ser vistas como objetos (Strathern 1995b en Harvey et al., 2014: 8), lo cual nos permite localizar emergencias en los espacios intermedios, trasladar la entidad al flujo, poner el acento en el transcurrir, resistente o fluido de los encuentros y desencuentros de los cuerpos humanos y más-que-humanos. En esta clave intentamos desplegar los mapas-ensamblajes que se producen a través de los movimientos de los *runners*.

Sobre la base del entendimiento del fenómeno del *running* como ensamblaje práctico-material-discursivo, en el sexto capítulo titulado “Glosario de algunos Discursos *Runners*” reflexionamos sobre cómo se puede expresar la acción (política) de los “cuerpos que corren” en continuidad con los discursos imperantes o *mainstream* de nuestra época que el *running* denota. Tales discursos dominantes, inscritos en el capitalismo avanzado y el neoliberalismo, están dinamizados por lo general en contextos urbanos y se recrean a través del movimiento de varias fuerzas en tensión (cuerpos humanos y no-humanos, discursos, datos, información, tecnologías, valores, elementos del ambiente, arquitecturas/texturas, etc.). En este apartado

jugamos con la idea de ofrecer un glosario de algunos discursos que emergen del campo etnográfico en temas como la celebración, el control, la pertenencia, el placer, el turismo, los ideales de salud y la solidaridad, los cuales se viven, se gozan, se sufren, se crean y se performan constantemente de modos no-lineales entre los cuerpos que corren y las materialidades con las que intra-actúan durante las prácticas del *running*. El objetivo de este capítulo es tejer las narrativas de los participantes y las observaciones hechas en el campo para dar cuenta de cómo los discursos exceden la lógica representacional del lenguaje. Esto lo evidenciamos a partir de poner el acento analítico en las intra-acciones entre diversas prácticas discursivas para así habilitar vías de pensamiento que nos conduzcan a la reflexión sobre los potenciales devenires activistas que encarnan los *runners* en la vida cotidiana.

Finalmente, en el capítulo siete, las “Consideraciones Finales: Derivas, *Continuums* y Activismos Post-Humanos”, concluyen este trabajo con dos aportaciones. Por un lado, presento una deriva de esta tesis: una actividad paralela consistente en un seminario de difusión de la investigación en el contexto de una invitación recibida por parte del Instituto de Género de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. Esta actividad incluyó una acción paralela e intervención urbana llamada “Derivas runners: la memoria del agua en Querétaro” en la que se lleva a cabo una exploración-implicación ciudadana -a través del *running*- con el sistema hidráulico de la ciudad, poniendo en relieve la importancia del agua como elemento urbano. Este proyecto se enmarca en una propuesta mayor llamada Capicúa *MovLab*, que nace a partir de esta propuesta, como un laboratorio social enfocado en la investigación aplicada y la generación de conocimiento sobre políticas de cuerpos y espacios en movimiento. La segunda parte del capítulo recoge los aportes de esta tesis y pone el acento en la contribución epistemometodológica sobre el cuerpo como herramienta etnográfica a partir de la implicación total del cuerpo en movimiento en la exploración del *continuum cuerpociudad* a partir, por ejemplo, de las entrevistas en movimiento y sedentarias. En las consideraciones finales se revisa el *continuum cuerpociudad* como figuración interesante por su aporte de una mirada de continuidad desde el análisis procesual, relacional y no-lineal de los ensamblajes humanos y no-humanos en contextos de la vida cotidiana.

1

Devenir Cuerpo

The body in movement is never a being-for-itself.
It is infinitely more-than even the force of form it can take.
Erin Manning - 2014

Every practice is a mode of thought, already in the act. To dance: a thinking in movement. To paint: a thinking through colour. To perceive in the everyday: a thinking of the world's varied ways of affording itself.
Erin Manning & Brian Massumi - 2014

Nuestra reflexión en torno a la corporalidad en esta investigación ha devenido a lo largo del trabajo de campo y de la escritura en actos de pensamiento sobre lo que se planteó como la pregunta principal de esta investigación y sus objetivos. Los cuerpos en movimiento -los cuerpos que corren-, a través de sus prácticas cotidianas, piensan, hacen, actúan y devienen. Cada acto es un pensamiento en germen (Manning, 2009:2), cada cuerpo móvil es un universo en potencia. Siguiendo el cuestionamiento de Manning (2009) sobre cómo el movimiento produce cuerpos, en esta investigación nos interesa rastrear, a través del pensamiento y la práctica, los modos en que los cuerpos que corren emergen, devienen y se configuran a través de ensamblajes más-que-humanos, así como explorar las fuerzas, intensidades, bordes, texturas y matices que los conforman a través del movimiento. Los cuerpos en su escala espacial y móvil brindan posibilidades para pensar y performar teorías, metodologías y prácticas. En este sentido, a lo largo de esta tesis, procuraremos un modo de analizar el fenómeno del *running* a través de miradas de continuidad entre los cuerpos humanos y las múltiples materialidades y cuerpos no-humanos que se configuran entre sí a modo de ensamblajes (cuerpos-espacios-tecnologías), a partir de la contingencia y los encuentros. El acto móvil implica un devenir-cuerpo, tiene potencia activista y puede constituirse como un modo político para seguir pensando el mundo y sus afrentas. La corporalidad como herramienta política será nuestro vehículo.

Where am I in this turbulence of movement?

La apuesta en esta tesis es contribuir a la reflexión multidisciplinar en ciencias sociales sobre la corporalidad humana, partiendo de la exploración empírica de un caso de estudio específico y situado contextualmente, con el objetivo de aportar ideas a la reflexión epistemológica del mismo, y, por ende, a los debates actuales afines al post-humanismo sobre las identidades

nomádicas y relacionales. Nos referimos a un paradigma epistemológico que busca la reflexión crítica respecto al posicionamiento antropocéntrico, e interesado en formulaciones que den pie a pensar lo post-humano como alternativa ética y sustentable en el mundo contemporáneo. Desde una mirada antropológica, Mari Luz Esteban (2013) nos dirá que el campo de trabajo sobre el cuerpo surge íntimamente vinculado a dos tipos de fenómenos sociales y culturales:

En primer lugar, a unos usos concretos del cuerpo en la sociedad occidental, contexto donde las tendencias reivindicativas y represivas de un determinado orden social, cultural y político perteneciente al capitalismo contemporáneo hacen que el cuerpo se convierta en uno de los espacios principales de contradicción social. (...) Por otra parte, es un campo de estudio que se relaciona también con una determinada experiencia y problematización cultural del cuerpo en el entorno geográfico donde más se ha expandido en la última década, en el mundo anglosajón. Además, es una especialidad que tiene que ver directamente con la aparición de nuevas encrucijadas y controversias a nivel epistemológico y metodológico, relacionadas sobre todo con la crítica post-estructuralista y feminista. De esta forma, los discursos e investigaciones sobre el cuerpo se asociarían a la crisis del pensamiento occidental (...). (Esteban, 2013: 27)

En este trabajo, la corporalidad post-humana es el objeto de estudio priorizado, ‘(...) *como una manera diferente y alternativa de acceder al análisis de la existencia humana y la cultura (...)*’ (Esteban, 2013, 28). Si para apostar por esto, la tarea es llevar a cabo análisis sociales no lineales, que den cuenta de la complejidad de los procesos y experiencias en los diferentes contextos del sujeto a nivel individual y colectivo, es preciso, también, considerar la realización de un análisis situado, que reconozca que las relaciones entre los cuerpos y el contexto no son las mismas en diferentes sociedades, ni siquiera entre individuos de un mismo grupo de afinidad. Apostamos, entonces, por explorar, estudiar y teorizar sobre las corporalidades con la finalidad de repensar paradigmas dominantes y complejizar visiones hegemónicas de la subjetividad y la identidad, para superar la tipificación antagónica de categorías sociales y científicas como lo pueden ser las de naturaleza/cultura, mente/cuerpo, femenino/masculino, yo/otro, cuerpo/tecnología, etc., y, así, introducir nuevas dimensiones de comprensión sobre las relaciones de los sujetos con otros sujetos, especies o realidades materiales (Haraway 1988; Braidotti 1994, 2013) y por lo tanto, el reconocimiento de las diferencias como marca de poder. Consideramos este posicionamiento como crucial para contribuir a la generación de conocimiento situado, parcial, sin pretensiones de universalismo (Rich, 1984; Haraway, 1988), y por lo tanto potencialmente apto para generar destellos creativos y propositivos en el camino hacia una epistemología ética que dé cuenta de la multiplicidad, la complejidad y la contradicción de los fenómenos sin reproducir posturas esencialistas que

refuercen el abuso de poder. Me interesa contribuir a las reflexiones epistemológicas y su impacto en las metodologías de investigación, específicamente poniendo el cuerpo como eje, a partir del cual vehiculicemos acciones activistas en la investigación-como-ensamblaje. También me alinee a la idea de que el movimiento está siempre presente como cualidad de la vida y por tanto surge la necesidad de preguntarnos *dónde, cómo* y de *cuánto* es capaz un cuerpo en la experiencia del devenir: “movement is always in the infinity of a crossroads between a where and a how, and never a who. (...) not ‘who’ but ‘how’ – not who the subject is but how it comes to experience (as event, as bodying)” (Manning 2014: 167). El movimiento nos permitirá situar políticamente las experiencias de los cuerpos en sus diferencias, y explorar de qué es capaz un cuerpo (Deleuze & Guattari, 1987) en relación con los ensamblajes prácticos-materiales-discursivos de la vida cotidiana.

Políticas de localización y cuerpos nomádicos

Frente a las desigualdades, opresiones e inequidades que generan los discursos dominantes y patriarcales que se enuncian desde lugares heteronormativos, universalistas y deslocalizados, los feminismos han aportado una herramienta epistemológica fundamental para hacer frente a esto, con consecuencias políticas, filosóficas y académicas: *las políticas de localización*. En este respecto, Adrienne Rich (1984), Donna Haraway (1988) y Rosi Braidotti (2011, 2013) han sido piezas fundamentales en la crítica feminista a las instituciones hegemónicas que universalizan el conocimiento, llevando a cabo propuestas reflexivas en torno a la subjetividad encarnada y a la necesidad de generar conocimiento situado y parcial. En 1984, Adrienne Rich declaraba con fuerza su posición respecto a la necesidad de reconocer el propio cuerpo para localizar nuestras diferencias de clase, sexo, género, etnia, etc., y por consiguiente tomar responsabilidad de nuestros privilegios y nuestras maneras de generar conocimiento. Poco tiempo después, Haraway (1988) anunciaría y reformularía con fuerza esta idea para cimentar las bases del *conocimiento situado* en el quehacer epistemológico y dejar clara la importancia de la toma de responsabilidad que la voz del feminismo asume en la producción del saber y la crítica a las posturas hegemónicas a través de la asunción de una objetividad encarnada en oposición a la objetividad deslocalizada de la ciencia. En el mismo sentido, el pensamiento nómada y post-humano de Braidotti (1994, 2013), está profundamente comprometido con la ética que introduce el cuestionamiento siempre relevante sobre el sujeto, su localización encarnada, corporeizada y la visibilización de sus circunstancias y diferencias. Una mirada localizada y políticamente informada en la construcción de conocimiento es fundamental no

sólo a nivel ético sino a nivel creativo y analítico pues permite delimitar con mayor agudeza los diferentes estratos e inter-conexiones de la organización social contemporánea. La *subjetividad encarnada* y el *poder afirmativo* serán dos conceptos que atraviesan el análisis etnográfico de esta tesis.

La figuración del *sujeto nómada* (Braidotti, 2011a), heredera del pensamiento filosófico espinosiano y deleuziano, también inspira nuestro análisis, pues da paso a la propuesta de un proyecto cartográfico no convencional, con características crítico-creativas para la reflexión acerca de las subjetividades encarnadas y en constante devenir, y que se desarrolla en torno a dos ejes rectores: 1) uno teórico, transgresivo y en constante desplazamiento, y 2) otro vinculado a la práctica política. El proyecto nomádico nos es útil porque se dispone para la comprensión de la transitoriedad y el flujo, proponiendo delinear cartografías dinámicas que dan cuenta de recorridos alternativos en el entendimiento de la subjetividad y a la vez desvela particulares modos de existencia y análisis de la distribución del poder, proponiendo al sujeto como un mapa viviente que habla desde la subjetividad localizada y que plantea una salida alternativa a la visión falocéntrica del mismo, no vinculándose con esencias de identidad monolítica. Por lo tanto, el sujeto nómada no está dividido por los ejes tradicionales mente/cuerpo, consciente/inconsciente, naturaleza/cultura o razón/imaginación. Por el contrario, las nociones de encarnación e inmanencia asumen una entidad energética, eternamente mutable y básicamente conducida por el deseo de expansión hacia sus fronteras/otros exteriores y multifacéticos (Braidotti, 2005a: 163)⁵.

El nomadismo, en su carácter de práctica epistemológica, metodológica y ética, propone como primer y fundamental punto de partida el hecho de repensar las raíces corporales de la subjetividad. En este sentido, como afirma Braidotti (2012), una redefinición feminista de la

⁵ El pensamiento nomádico de Rosi Braidotti está fuertemente influenciado por el trabajo de Deleuze & Guattari (1976) en torno a las ideas sobre el *Tratado de Nomadología*, el *Cuerpo sin Órganos* y el *Rizoma*. El planteamiento sobre “*Rizoma*” hecho por Deleuze y Guattari en 1976, desafía consistentemente la lógica binaria de construcción del conocimiento al plantear un modelo epistemológico en donde la organización de las partes que lo componen no se relacionan entre sí en modo de subordinación o jerarquías de poder sino a través de influencias y afecciones multivariadas y multidireccionales. El *Rizoma* planteará la idea de intersticio, de la ausencia de origen y fin, de flujo, de emergencia, de conexión, de relación, de intermedio y vínculo. Es una crítica a la tradición metafísica, a los esencialismos y una propuesta relacional. Se plantea a través de principios de conexión y heterogeneidad en donde cualquier punto puede ser conectado con otro, posee una cualidad múltiple sin sujeto ni objeto, sólo determinaciones, tamaños, dimensiones hacen cambiar la naturaleza del rizoma cada vez que éstos cambian. No presenta puntos ni posiciones, sólo líneas. Además, puede ser roto e interrumpido a través de ‘líneas de fuga’ y sus ‘líneas de segmentariedad’ pueden ser organizadas o ‘desterritorializadas’. La organización rizomática del conocimiento será planteada como un método de resistencia frente a modelos jerárquicos y estructuras sociales opresivas.

subjetividad se sostendría sobre la base de una materialidad corpórea, encarnada y sexualmente diferenciada:

The body or the embodiment of the subject is to be understood as neither a biological nor a sociological category, but rather as a point of overlap between the physical, the symbolic, and the sociological. I stress the issue of embodiment so as to make a plea for different ways of thinking about the body (Braidotti, 2012: 33).

Desde la perspectiva nomádica, el cuerpo y la subjetividad se constituyen paralelamente, con bases materialistas y vitalistas que celebran la capacidad humana de enraizar, pero también de fluir e ir más allá de una visión única de la identidad. Una visión nomádica del cuerpo sugiere una perspectiva compleja de flujos de deseos, energías, afectos, imágenes y funciones no unitarias donde diversos estratos de tiempo y memoria se ponen en juego. La corporalidad nomádica está más allá de ser un territorio dualista que se define por oposiciones sino como un umbral de transformaciones, un intercambio constante de fuerzas simbólicas socialmente construidas, una superficie de afectos, una constante interacción de flujos de diversas intensidades.

Otras aportaciones en este respecto, como la de Merleau Ponty (1945), por ejemplo, también resuena en cuando a la contestación de las aproximaciones duales del cuerpo. Él apuesta por una desestabilización de las estructuras binarias ubicando a la percepción como el camino intermedio entre el cuerpo y la mente (que posteriormente teorizará como la carne o '*the flesh*'), poniendo énfasis en la experiencia vivida y considerándola de carácter político. Nos dice Grosz (1994) a propósito de las contribuciones de Merleau-Ponty a los feminismos:

His understanding of lived experience has three crucial insights from which many feminist could learn. First, he refuses to relegate experience to an ineffable, unquestionable, given category, as some feminist have tended to do. Experience cannot be unproblematically taken as a source of truth, an arbiter of theory (although clearly it must play some role in them). Experience is not outside social, political, historical and cultural forces and in this sense cannot provide an outside vantage point from which to judge them. (...) Second, (...) he renders experience of immediate and direct relevance to philosophy and the production of knowledge. Third, (he) locates experience midway between mind and body. (Grosz, 1994: 94-95)

También encontramos perspectivas como la que propone Csordas (1990:5), quien da una aproximación al *embodiment* que parte del postulado metodológico de que el cuerpo no es un objeto de estudio en relación con la cultura sino el sujeto de la cultura, es decir, el terreno existencial de la cultura (Csordas, 1990:5). Su propuesta metodológica se basa en la problematización de los dualismos y retoma lo ya discutido por Merleau-Ponty en relación con el sujeto-objeto y la percepción (o lo preobjetivo) y por Bourdieu en el dominio de la práctica y en relación con la estructura-práctica. La idea del *embodiment* será el principio metodológico para colapsar estos dualismos, nos dirá Csordas (1990:40), proponiendo al cuerpo como un punto de inicio productivo para el análisis de la cultura y el *self*, como una herramienta para criticar las dicotomías convencionales entre sujeto-objeto, cultura-natura, y como un modo efectivo de incluir preguntas nuevas respecto a la experiencia y la percepción.

Por otra parte, en términos de poder, el pensamiento nómada pone el acento en el proceso afirmativo del devenir subjetivo, basado en el ejercicio de la afirmación. La concepción del poder (con gran influencia de Deleuze, Guattari, L. Irigaray y M. Foucault) será en una doble acepción: en términos restrictivos (*potestas*) pero también en términos afirmativos y de empoderamiento (*potentia*), entendiendo las relaciones de poder como un acto social constante de negociaciones, como un proceso de flujos incesante, y no como un objeto o una esencia (como también refutaba Foucault). Las nociones de deseo y de poder no se sustentan en la base de una falta estructural como condición para la configuración subjetiva (como propone el psicoanálisis, por ejemplo), sino en un proceso de constante devenir con carácter afirmativo. La subjetividad encarnada será, entonces, el resultado de los flujos en las continuas relaciones de poder y el método cartográfico nos sirve para rastrearlas.

Estas pistas conceptuales nos permiten pensar las condiciones de la época contemporánea (el capitalismo avanzado, el neoliberalismo, etc.) en términos prácticos, no sólo teóricos. Si miramos a los participantes como sujetos configurados por deseos en constante devenir y con capacidades creativo-afirmativas, más que sólo como sujetos pasivos, a disposición de las tendencias opresivas, de las carencias y las faltas estructurales del sistema (lecturas características de autores como Freud o Hegel), entonces estamos optando por posicionarnos en un lugar que pugna por hacer frente a la melancolía y la desesperanza que generan

determinadas narrativas socio-materiales⁶, y también por detectar resistencias y acciones de poder afirmativo o micropolíticas cotidianas que destierran el totalitarismo aparente del sistema neoliberal, capitalista y patriarcal en el que vivimos.

La subjetividad nomádica se considerará como un proceso de relaciones y negociaciones constante, mediado socialmente y en relación con muchos otros y con muchos estratos sociales y estructurales. En consecuencia, la emergencia de los sujetos sociales y su subjetividad conlleva preguntas respecto a su involucramiento con el poder. Pero la emergencia del sujeto social dirá Braidotti (2011b), será una tarea llevada a cabo colectivamente donde las relaciones de poder se manifiestan tanto interna como externamente al sujeto. La subjetividad vista como el efecto de los flujos constantes de las relaciones de poder se diferencia de la identidad entendida como una posición fija y siempre referente del ego y el individualismo. La subjetividad estará mediada por los procesos de negociación y por las diversas y multi-estratificadas relaciones en las estructuras sociales (Braidotti, 2005a).

La condición encarnada del sujeto es una forma de materialidad corporal que no puede reducirse a una categoría natural o biológica. El cuerpo viene a ser una interacción compleja de fuerzas sociales y simbólicas sofisticadamente construidas: no es una esencia, y mucho menos una sustancia biológica, sino un juego de fuerzas, una superficie de intensidades, puros simulacros sin originales. Esta redefinición “intensiva” del cuerpo coloca al mismo en el seno de una compleja interacción de fuerzas sociales y afectivas. Esto supone, también, un claro distanciamiento de la idea psicoanalítica del cuerpo como mapa de inscripciones semióticas y de códigos impuestos por la cultura (Braidotti, 2005a: 37).

Mirar la subjetividad en el cuerpo para reconocernos y localizarnos es importante, tanto como llevar a la carne la potencia política, la capacidad afirmativa de transformar, imaginar y crear. (Braidotti, 2005a). El cuerpo es un lugar político donde no solo proliferan discursos, prácticas y formas de conocimiento (como el *running*), sino que se convierte en una superficie donde la lógica social se pone en juego, así como el valor de la vida misma. Para poder identificar al cuerpo como un elemento capaz de contribuir a transformar la realidad social, es preciso, como dirá Martí (2010), hacerle frente a preguntas de la lógica social que nos confrontan con el

⁶ Por ejemplo, la narrativa que incita el consumismo sin límites que propaga el neoliberalismo, que deja, de cualquier manera, siempre insatisfecho a los sujetos porque está basado en la expectativa de colmar una falta estructural que nunca será satisfecha, basado en la ilusión de llenar un deseo configurado y sustentado en la ausencia y la carencia.

“quién soy dentro de la comunidad, qué lugar ocupo en las diferentes situaciones del orden y jerarquía sociales y qué y con quién intercambiamos prestaciones en una situación determinada” (Martí, 2010: 107) en las que la identidad en relación con el cuerpo y la cultura se reconfiguran y replantean los valores simbólicos del mismo (Martí, 2010). Entonces, partir de una visión del sujeto encarnado sienta las bases para contestar la concepción dual no sólo del cuerpo-mente sino de otras categorías que se construyen en base a esta tipificación como lo femenino-masculino, la naturaleza-cultura, el yo-otro, la tecnología-natural, etc., y que han sido erigidas como fundamento de la organización del saber.

La incorporación de una visión política del sujeto a través de su corporalidad no es una novedad, pero sí es un movimiento fundamental para incluir en los debates actuales del discurso del bio-poder una crítica vigente hacia aquellas tecnologías bioculturales postmodernas que insisten a toda costa en controlar el cuerpo con representaciones científicas dominantes en torno a la vida, la muerte y la diferencia sexual. El verdadero punto de ruptura -nos dirá Braidotti (2002) se encuentra a nivel de la economía de la representación, y será en ese estrato donde nuevas formas de pensar la cultura, la ley, la moral y el mundo de los afectos, nos ayuden a hacer frente al bio-poder desde un paradigma nuevo materialista, no ya semiológico.

Los cuerpos que corren son así, cuerpos nomádicos en varios sentidos: contestan las dualidades mente-cuerpo, adentro-afuera, tecnología-self, etc., se extienden en el espacio urbano, devienen con las tecnologías digitales, se congregan con otros cuerpos para expresar solidaridad, afecto y cuidado, trazan y crean rutas urbanas inéditas, se relacionan con cuerpos no-humanos para dilatar sus emociones y deseos. Y es a partir de mirarlos a través de la figuración del *continuum cuerpociudad* que queremos contribuir a la apuesta por la generación de nuevas economías de la representación y la resistencia, más allá de los dualismos convencionales.

Ensamblajes

Para cartografiar las emergencias de la corporalidad nomádica y detectar puntos de resistencia, nos parece central recurrir a la herramienta teórico-metodológicas del “ensamblaje”. El uso del pensamiento del ensamblaje (*‘assemblage’*) (Deleuze, 1987; De Landa, 2006; Fox & Alldred) se ha popularizado al interior de las ciencias sociales y del campo de las artes y humanidades. En lo que respecta a la reflexión sobre las formaciones socio-espaciales en geografía humana contemporánea, el “ensamblaje” ha sido utilizado en múltiples maneras como *descriptor*, *ethos*

y *concepto*⁷ para el análisis social. Su amplia mutabilidad en usos y significados ha hecho que se convierta en una herramienta versátil para la reflexión/creación académica. El término es diverso y sus posibilidades y alcances cambian en la medida en que éste intersecciona con diferentes disciplinas y referentes teóricos, empíricos y críticos. Para esta tesis me interesa explorar sus posibilidades en dos sentidos: 1) por un lado la del *ethos* y su deriva en herramienta metodológica que nos permite posicionarnos como investigadores-parte de la constelación/ensamblaje (Deleuze & Guattari, 1987; Fox & Alldred, 2015) que se reconfigura en el trabajo de campo etnográfico, para dar cuenta de un mundo siempre cambiante y colmado de diferencias; 2) por otro lado, como instrumento teórico-analítico que nos permite reflexionar sobre las realidades socio-espaciales en términos de emergencia, multiplicidad e indeterminación, así como la relación entre diversos elementos humanos y no-humanos que a partir de sus devenires nos dan pie a replantear nuestro entendimiento de la unidad, durabilidad y homogeneidad de los procesos, las realidades y las prácticas socio-materiales (Anderson & McFarlane, 2011).

En lo que al *running* se refiere y considerando que como investigadores no somos entes independientes y neutros al proceso de investigación, sino que formamos parte del ensamblaje (Fox & Alldred, 2015) que se produce, y por consiguiente nos vemos afectados por él al tiempo que éste también se modifica por nuestra elección metodológica, por nuestras condiciones de privilegio o por los múltiples factores contextuales que acontecen en momentos específicos del trabajo de campo, me interesa reflexionar y comprender los procesos y ecologías cambiantes del fenómeno (*running*) a partir de la atención constante en la relación entre los cuerpos en movimiento y el ambiente (o espacio) que habitan, reproducen, contestan y generan. En este

⁷ Siguiendo a Anderson & McFarlane (2011), el “ensamblaje” como *descriptor* nos permite pensar en la acción que surge cuando las diferentes formaciones socio-espaciales funcionan en conjunto, a partir de la relación siempre cambiante que se genera entre los elementos heterogéneos que la componen. El ‘ensamblaje’ como *ethos* pretende dar cuenta de lo social en constante formación y puede manifestarse metodológicamente a partir de modos de explicar o mostrar el mundo en devenir a partir de técnicas performativas, historias, montajes y descripciones amplias utilizadas por profesionales en diversas disciplinas. El ‘ensamblaje’ a un modo de *concepto* deriva predominantemente de la elaboración de Deleuze & Guattari (1987) sobre la ‘constelación’ de elementos que han sido seleccionados en un medio ambiente, organizado y estratificado:

Assemblages can be divided on two axes. The first is between a machinic assemblage of desire and a collective assemblage of enunciation (Deleuze and Guattari 1986, 81). The former refers to a collection of qualities, things and relations; the latter to a collection of languages, words and meanings. A provisional unity is produced through the ‘co-functioning’ (Deleuze and Parnet 2006, 52) of words, passions, things and so on. Unlike in some other forms of relational thought, the heterogeneous parts are not fully determined by their position within a relational configuration. The second axis involves a distinction between (re)territorialising and deterritorialising movements as heterogeneous parts come together and come apart. Assemblages always ‘claim’ a territory as heterogeneous parts are gathered together and hold together. But this can only ever be a provisional process: relations may change, new elements may enter, alliances may be broken, new conjunctions may be fostered. Assemblages are constantly opening up to new lines of flight, new becomings. (Anderson & McFarlane, 2011: 125-126)

sentido, el marco onto-epistemológico que evoca el ‘*assemblage*’ o ensamblaje (Deleuze, 1987; Fox & Alldred, 2015, De Landa, 2006), me permite cavilar sobre los “cuerpos que corren” en clave de flujos, afectos y relaciones entre sí y con el ambiente, en vez de pensarlos como unidades independientes de su contexto. También me permite ubicar el cuerpo humano como una dimensión porosa, extensible y no como entidad limitada, fija y autónoma, llevándonos al reconocimiento del carácter material-discursivo-relacional de los cuerpos humanos y no-humanos, siendo ésta una consideración base del paradigma desde el cual nos situamos (los nuevos materialismos feministas), (Revelles et al., 2014). Este paradigma, alineado con el pensamiento del “ensamblaje”, nos habilita para pensar en clave de tiempo no lineal y reflexionar a través de cartografías; también nos reitera la importancia de generar conocimiento situado y de considerar la dinámica que evocan las intra-acciones y los afectos como espectros sociohistóricos de las intensidades que provocan las relaciones entre humanos y no-humanos. Lo no-humano en esta investigación está expresado en las tecnologías digitales (datos, plataformas *online*, *apps*), en los múltiples objetos y dispositivos que utilizan los corredores (ropa, zapatillas deportivas, relojes, móviles, bandas de pulso, etc.), en los materiales y objetos urbanos (infraestructura, texturas, etc.) y en los elementos del ambiente (el clima, la vegetación y las especies compañeras) que se incorporan y devienen de múltiples maneras con los cuerpos humanos, que comparten contexto y que están en constante y mutua configuración e intra-acción con ellos en la vida cotidiana. En este sentido, el uso del “ensamblaje” como herramienta analítica para la investigación, permite reflexionar/construir la misma investigación como una constelación de datos, objetos, personas, tecnologías, lugares/eventos, contextos, afectos, elementos ambientales y más (Fox & Alldred, 2015). En el caso de esta tesis, el tipo de narraciones, eventos, interacciones y descubrimientos de campo me condujeron a elegir el ensamblaje como herramienta de/para el pensamiento. El fenómeno del *running* se fue presentando a modo de ensamblaje a partir de las acciones y narraciones de los diferentes actores-participantes del fenómeno y de su relación con el contexto urbano donde se lleva a cabo la práctica, los distintos objetos que están en juego, de las realidades *on/offline* que evocan estados y movimientos o los elementos vegetales presentes en la ciudad que por sí mismos marcan ritmos (por ejemplo la Luna para los *Moon Runners*, de lo cual hablaré más adelante) y que funcionan como marca y determinante de las prácticas en la visibilización de dinámicas post-humanas cotidianas.

En este modo, el concepto de ‘*assemblage*’ o “ensamblaje” (Deleuze, 1987; Fox & Alldred, 2015) junto con el de ‘*embodiment*’ (Csordas, 1990; Martí, 2010) y ‘*emplacement*’ (Howes,

2005; Pink, 2011, 2012) -del que hablaré más adelante-, se integran en nuestro trayecto metodológico deviniendo herramientas de enorme utilidad para el análisis porque nos ayudan a pensar lo vivenciado en movimiento en el campo etnográfico en modo crítico, conectando referentes teóricos y empíricos para el rastreo de emergencias de deseo, creatividad, poder afirmativo y formaciones micropolíticas en la vida cotidiana. El fenómeno del *running* a lo largo del proceso de investigación se fue delineando en términos de prácticas, materiales y discursos, formando ensamblajes y expresando su carácter rizomático y expansible hacia múltiples esferas de la vida cotidiana de los corredores. A través de estas lupas analíticas, el cuerpo (in)activo fue quedando redimensionado como actor, como línea de paso, como punto de referencia, como una materialidad discursiva más, en relación (no) jerárquica con otras materialidades, en múltiples dimensiones cotidianas y configurando/configurado por el espacio y las relaciones urbanas, sociales, experienciales.

EspacioCuerpo: ecologías complejas

Además de considerar los ensamblajes, el movimiento, el feminismo, la localización y la corporalidad nomádica, también es necesario situar la reflexión teórica, metodológica y epistemológica de esta tesis respecto a la intersección entre subjetividad y lugar. Para esto es útil recurrir a la metáfora o retórica espacial surgida en los años 70 a 90 en el contexto de la tercera ola del feminismo, cuando las nociones de identidad clásicas fueron cuestionadas y se abrió paso a ideas sobre la subjetividad en devenir o las identidades múltiples, caracterizadas por elementos de contradicción, caos y ambigüedad. A nivel epistemológico, el momento histórico del feminismo en el que el despertar, el renacimiento y la revelación del sujeto eran el foco de atención, pasó a ser ocupado por lógicas de localización, migración y multi-posicionalidad en el abordaje teórico y práctico de cuestiones relativas a la identidad y la subjetividad (Standford, 2001) en relación con el espacio/lugar. La identidad fue entonces pensada desde la base de una retórica de flexibilidad y fluidez, relacional, interactiva, situacional y como el resultado de procesos de devenir rizomáticos, no lineales, materiales y discursivos, con capacidad de agencia y negociación continua entre fronteras (Standford, 2001).

La progresión natural del pensamiento y las epistemologías frente al surgimiento de esta retórica espacial fue la de considerar las geografías más allá del mero territorio físico, e incluir los aspectos sociales y materiales necesarios para complejizar la experiencia subjetiva en el

espacio, desproveyendo a los conceptos de “espacio” y “lugar” de su carácter estable y singular. Esta reflexión ocurrida al interior de las disciplinas espaciales ayudó a plantear nuevas formas de pensar la geopolítica en relación con el género, la corporalidad y el movimiento, los cuales, desde los discursos hegemónicos, eran asociados a conceptualizaciones dualistas (el “espacio” estaba relacionado con la movilidad y los flujos, y a su vez el “lugar” se le asociaba con la inmovilidad y la estabilidad (Kabachnik, 2012). Entonces, dentro del vasto ámbito literario de la geografía crítica se produjeron aproximaciones teóricas que han subvertido los modelos convencionales, como la de Doreen Massey (1984, 1994, 2005), quien estudió en profundidad la dinámica entre las relaciones sociales de clase y la organización espacial de producción, concibiendo el espacio, el género y el lugar como categorías inestables y no preexistentes que, por el contrario, se constituyen a través de un proceso mutuo y cambiante. También son interesantes las aportaciones de Gillian Rose (1993) quien, a través de su conceptualización sobre los espacios paradójicos como sitios de negociación y resistencia, ha influido en diversas teorizaciones sobre masculinidad y femineidad en relación con la identidad y el lugar. Por su parte, Edward Casey (1996), criticó el dualismo espacio-lugar declarando la inexistente relación intrínseca entre uno y otro, y afirmó que entre el “espacio físico” y el “lugar” no existe una relación privilegiada, y que las identidades se construyen a través de prácticas móviles. Las definiciones de “lugar”, entendidas a partir de conceptualizaciones espaciales, poco a poco fueron quedando obsoletas y se registraron como limitantes (Cresswell, 2006). Por el contrario, se comenzó a teorizar el “lugar” vinculado al movimiento y las nociones de identidad se concibieron como construidas en relación con la movilidad y el lugar (Kabachnik, 2012). La necesidad de ir más allá de una conceptualización del “lugar” como estable, limitado y fijo hizo que se generaran teorizaciones en torno a éste en base a sus características relacionales, que, a su vez, permitieron pensar la subjetividad en relación con el contexto y a partir de los significados construidos por las experiencias en movimiento (Idem, 2012). En este sentido, el movimiento deviene un factor indisoluble en la constante constitución del espacio (Ingold, 2008; Massey, 2005) y las subjetividades.

Prácticas, movimiento y emplazamiento

Para capturar las diferentes dinámicas de las prácticas de movilidad y rastrear su potencial transformador en la vida cotidiana de las personas, es necesario recurrir a la exploración sistemática de los procesos de cambio y estabilidad que ocurren entre ellas (Shove et al., 2012: 1). El estudio de las prácticas nos permite mirar los procesos y superar el dualismo entre

agencia y estructura para focalizar la atención en cómo una práctica emerge, evoluciona y desaparece (Shove et al., 2012: 2), así como para comprender la experiencia como parte de un continuo fluir de hábitos y rutinas que se transforman una y otra vez con la interacción de diversos elementos, cosas y materiales del ambiente físico y social (Shove et al., 2012).

Sabemos que las prácticas de la vida cotidiana han sido estudiadas y teorizadas desde diversas disciplinas para adquirir comprensión sobre las acciones y hábitos que la especie humana lleva a cabo, mantiene en el tiempo y potencialmente utiliza para generar transformaciones en el mundo. Si bien no se considera la existencia de una “Teoría de la Práctica” bien coherente y definida, existen vastas elaboraciones teóricas en las ciencias sociales que utilizan una aproximación hacia las prácticas que nos permiten conceptualizarlas y reflexionar sobre ellas (Postill, 2010):

Es posible distinguir dos “olas” o generaciones en el estudio sobre las prácticas: la primera con representantes como Bourdieu 1977, de Certeau 1984, Foucault 1979 o Giddens 1979, 1984; y la segunda que cuestiona las formulaciones de los primeros, representada por Ortner 1984, 2006; Schatzki 1996, Schatzki et al 2001, Reckwitz 2002, Warde 2005. (Postill, 2010: 4)

El cuerpo humano y los modos prácticos en que éste se relaciona con el mundo ha sido una de las temáticas y focos de exploración principales que se han desarrollado desde aproximaciones de estudio en las prácticas. Exponentes como Bourdieu (1977), Foucault (1979) y Giddens (1979, 1984) desarrollaron conceptos como el de “habitus”, “campo”, “disciplina” o “estructuración” que sirvieron para explorar rutas de interacción entre las acciones de los cuerpos en su vida cotidiana y el orden social de los contextos que habitan. Los representantes de la segunda generación, como Ortner (1984), Shatzki (2001) o Reckwitz (2002), por mencionar algunos, siguieron poniendo la mirada en el cuerpo humano, pero desde una perspectiva histórica y cultural que le añadía elementos de complejidad al análisis de las prácticas. Sarah Pink (2012), alineada a las ideas de la segunda generación de teóricos, sugiere, a partir de su trabajo etnográfico, que las prácticas se performan y se configuran constantemente en relación con materialidades, tecnologías, ambientes y movimiento, localizadas en espacios/lugares que también son producto de interacciones constantes y de experiencias subjetivas más que sólo de territorios físicos preconcebidos. Entonces, la consideración del contexto en el estudio de las prácticas se vuelve fundamental, así como la posibilidad de dar paso a las aproximaciones de estudio del cuerpo centradas en el *embodiment*

(Csordas, 1990; Braidotti, 2012) para dar paso al que considera categorías de análisis como el emplazamiento o *emplacement*, gracias al cual podemos situar, no sólo territorios físicos con características predefinidas, sino también las experiencias de los participantes en relación y ensamblaje con sus cuerpos, las tecnologías, los discursos, los objetos y las prácticas que desempeñan cotidianamente en contextos específicos. Esto hace importante el hecho de trabajar con una noción de lugar que integre la complejidad del ambiente, el movimiento y los sentidos de lugar en donde se realizan las prácticas de la vida cotidiana (Pink, 2012;24).

A partir del surgimiento del “paradigma del emplazamiento” o *‘paradigm of emplacement’* (Howes, 2005), fue posible ir más allá del sólo enfoque en el *‘embodiment’* para incorporar la relación sensorial entre cuerpo-mente-ambiente (Howes, 2005), y así poder mirar las experiencias de los actores humanos no sólo corporalmente sino como parte de un “ambiente en continua progresión” que es configurado y configura una ecología compleja (Pink, 2011: 344). Sarah Pink (2011) ha hablado de esto en varios contextos, uno de ellos, en ámbito deportivo, cuando re-explora su tesis sobre la fiesta taurina y el toreo como *lugar-evento* en contextos españoles. En este trabajo, Pink retoma nociones de Massey (2005) e Ingold (2008) sobre el “*lugar como evento*” (Massey, 2005), las ecologías complejas y el movimiento. Con posterioridad, profundiza en la relación del cuerpo-mente-ambiente en prácticas contemporáneas mediadas por las tecnologías digitales como el *‘self-tracking’* (Lupton, 2016^a, 2018; Pink & Fors, 2017). Seguir a Pink e introducir una mirada hacia el fenómeno del *running* como práctica generadora de *lugares-eventos* en los cuales están involucrados ensamblajes materiales-discursivos humanos/no-humanos como cuerpos, objetos, texturas, elementos del ambiente, tecnologías digitales, etc., nos ayuda a complejizar y dinamizar las reflexiones en torno a las experiencias de los participantes y sus comportamientos, pero también nos abre al estudio de las relaciones de sociabilidad, virtualidad y conocimiento que hemos visto que se gestan como parte de las prácticas del correr.

Por su parte, está claro que correr es una experiencia de movilidad (Cresswell & Merriman, 2011) que se lleva a cabo con el cuerpo en inter-relación (o intra-acción, diría Barad, 2007) con espacios o territorios físicos y sociales, dando lugar a prácticas materiales-discursivas, sentidos espaciales y dinámicas corporales siempre cambiantes y reconfigurables. El *movimiento* físico (de un lugar hacia otro), la *representación* del movimiento generador de sentidos compartidos y la experiencia y encarnación de la *práctica* en movimiento, son tres elementos de la movilidad (Cresswell, 2010) que, utilizados con objetivos analíticos, también

son útiles para examinar aspectos de las políticas de los cuerpos, de la subjetividad en los espacios y de las lógicas y políticas de movilidad en las prácticas de la vida cotidiana de las personas. Para analizar los diferentes matices y dimensiones que emergen en las prácticas de *running* exploradas para este estudio, ha sido enriquecedor pensar en esos elementos (Cresswell, 2010) surgidos en tiempos del “nuevo paradigma de movilidad” (Sheller, M., Urry, J., 2006). Por su parte, igual que las diversas prácticas entre los corredores, el movimiento, las representaciones y las experiencias de la movilidad, no son de ningún modo cuestiones neutras y, además, están siempre ligados entre sí, es decir que, para pensar alguno de ellos es necesario no olvidar la influencia de los otros factores que lo modifican y lo hacen ser o funcionar de modos específicos. En cualquier modo, estos aspectos de la movilidad (prácticas, representaciones y movimiento físico) están sujetos a relaciones sociales y a la producción y distribución de poder entre los diversos cuerpos, espacios y materiales (Cresswell, 2010; McDowell, 2000). En este sentido, hablar de políticas de los cuerpos y políticas de la movilidad es fundamental para localizar relaciones de privilegio en función de diferencias encarnadas (no sólo de género), y también para incorporar una aproximación interseccional que considere otras categorías como la (dis)capacidad de los cuerpos, la edad, la clase social, el grupo étnico o el nivel educativo. Estos aspectos inciden en el modo cómo una persona o cosa se mueve, su rapidez, su ritmo, qué ruta sigue, cómo es vivida sensorialmente la experiencia o con qué fricción o resistencia se vive la movilidad (Cresswell, 2010).

En la historia de las disciplinas sociales críticas ha sido relevante profundizar en el entendimiento del espacio y el lugar para conceptualizar al cuerpo a partir de ello, dando como resultado el surgimiento de herramientas analíticas que nos permiten construir imaginarios de futuros más conectados con diversas materialidades, sin quedar limitados a una concepción del cuerpo humano como ente pasivo e impermeable, y como eje central en la gestación de relaciones. Una aproximación muy potente y sugerente es la que brinda la geografía feminista en torno a esto, desde la cual se propone al cuerpo como la primera escala espacial a la que tenemos acceso (McDowell, 2000). Esta idea ha sido una semilla de interés inicial en nuestras reflexiones, la cual nos llevó a profundizar en el estudio de los cuerpos como espacio – los cuerpos en el espacio, y la emergencia de las diversas escalas espaciales en relación con el movimiento y la presencia de los cuerpos. A finales del siglo XX, momento en que se comienza a hablar del “giro espacial” en el ámbito académico, surgen debates profundos (a nivel teórico y práctico), respecto a los problemas espaciales, tales como la crítica a los planteamientos universalistas y sistemáticos, y la sensibilidad hacia la diferencia y la especificidad. Nacen

también nuevas disciplinas como los estudios culturales, postcoloniales y subalternos, y es cuando disciplinas como la geografía comienzan a dialogar con otras disciplinas para formular conceptos útiles y sugerentes en torno al análisis crítico de los fenómenos sociales contemporáneos (Boyer, 2007: 159-160). Desde las perspectivas geográficas críticas, la filosofía y los estudios de género, el cuerpo ha sido pensado como una “escala” y un “lugar” en sí mismo, y ha sido teorizado en relación con la distribución del poder en el espacio social. También desde el estudio de las corporalidades se ha contribuido al entendimiento del “lugar” en diversas escalas de interconexión y se ha replanteado el entendimiento de los planos físicos, biológicos y naturales en los que los cuerpos han sido localizados por parte de las ciencias clásicas (McDowell, 2000), abarcando temáticas como la influencia de los discursos de poder en la normalización de los cuerpos (Butler, 1990), el cuerpo como sitio de poder, reproducción y sexualidad (Rich, 1984), la corporalidad como una paradoja irresoluta en constante configuración con los contextos materiales (Longhurst, 2005), la configuración entre los cuerpos y las ciudades (Grosz, 1994), las jerarquías de los cuerpos sexuados en el ámbito laboral (Acker, 1990) y el tan estudiado y polémico debate acerca de la división del espacio público y privado en las disciplinas espaciales y su conexión con los cuerpos sexuados, la violencia, el transporte, los espacios lúdicos y la accesibilidad (Hubbard, 2005; Preston & Ustundag, 2005; García-Ramon & Ortiz, 2009; Lada et al., 2009), entre otros. El análisis espacial, la subjetividad y las expresiones corporales a través de actividades físicas como el deporte, el fitness, la danza, etc., también han sido teorizadas desde diversas ópticas, entre ellas, a través de los *Physical Cultural Studies* y la Sociología del Deporte. Estas perspectivas han aportado un entendimiento sobre cómo el cuerpo activo impacta y es impactado por el ambiente en el que existe y por las relaciones sociales que sostiene. El estudio de las “geografías de las relaciones sociales”, a partir del análisis de los diversos modos en que las identidades corporales se producen y negocian en el espacio social (van Ingen, 2003), han contribuido, también, a nuestro entendimiento del cuerpo activo en el espacio. El análisis espacial basado en los planteamientos teóricos de Henri Lefebvre (1974), ha sentado las bases para diversas reflexiones: por ejemplo, ha sido utilizado por Friedman & van Ingen (2011) en sus exploraciones empíricas, como una herramienta teórica poderosa con la cual investigar las identidades y el cuerpo involucrado en el deporte, el ejercicio, el *fitness* y otras prácticas relacionadas con el movimiento, y para comprender de modo más amplio, las prácticas corporales y su rol en el espacio y las relaciones sociales de clase, etnia y género. En este sentido, las “geografías de la corporalidad deportiva” son estudiadas en diversos modos, con

el objetivo de visibilizar las relaciones sociales inequitativas y opresivas y transformarlas (Friedman & van Ingen, 2011).

La importancia del cuerpo y el estudio de las experiencias encarnadas (*embodiment*) en el análisis de las actividades físicas y deportivas ha sido fundamental para comprender la relación de éstas con el espacio. La consideración de los flujos materiales, los ritmos y el movimiento provenientes del entorno y que afectan al cuerpo en actividades deportivas como el *running*, también han sido exploradas a través de aproximaciones *deleuzianas*, las cuales consideran la co-constitución de los actores humanos y no-humanos como ensamblajes colectivos heterogéneos. De este modo tanto las tecnologías, como los entornos y los cuerpos humanos y no-humanos están en continuidad y se impactan unos con otros en intensidades diversas, resonando y creando nuevos movimientos de agencia potencial en la vida cotidiana (Gommesen, 2014). Las diversas tecnologías (incluidas las digitales), también forman parte del debate sociológico del cuerpo y del espacio a través del análisis de fenómenos como el *self-tracking* y sus implicaciones en la materialización de las actividades de la vida cotidiana a través de datos digitales (Fan, C., Forlizzi, J. & Dey, A. 2012; Stusak, S., Tabard, A., Sauka, F., Khot, R. A. & Butz, A., 2014, Lupton, 2016b, 2018).

Cuerpos que corren

Sabemos que el estudio del *running* ha sido conducido a partir de diferentes marcos teóricos, para reflexionar sobre aspectos de la corporalidad humana en conexión con la experiencia afectiva y sensorial del cuerpo en relación con el medio ambiente y las tecnologías digitales. El *running* ha sido analizado desde perspectivas “post-constructivistas” (el cuerpo en relación con el espacio y el ambiente natural), como una práctica extensiva de dicho espacio, en donde las personas y los paisajes contextuales son estudiados en vinculación dialéctica para detectar relaciones de poder intrínsecos (Howe & Morries, 2009); también desde la Fenomenología Sociológica, la Fenomenología Feminista y la Sociología Sensorial se ha estudiado al cuerpo deportivo no como un objeto de estudio sino como una herramienta para la investigación, a través de la cual es posible explorar la complejidad de las experiencias deportivas en su dimensión corporal y cognitiva (sensopercepción, atención, memoria, procesamiento de información, motivación, aprendizaje, pensamiento, etc.). Se han considerado elementos como el placer, el peligro, la vulnerabilidad y la agencia del *'female sporting embodiment'* en el espacio público para explorar las experiencias del *running*

en el cuerpo vivido, atravesado por el género, la clase, la raza, etc. (Allen-Collinson, 2010, 2011, 2015; Allen-Collinson & Hockey, 2013). La Teoría de la Práctica es otro de los marcos referenciales desde donde han sido exploradas, por ejemplo, las diferentes motivaciones y conexiones que los corredores desarrollan con los ambientes al aire libre y ambientes cerrados, a través de las narraciones de su práctica y de cómo es que correr sucede en ciertos ambientes y otros no (Hitchings & Latham, 2016). Desde la Teoría No-Representacional se ha abordado la experiencia sensorial del cuerpo activo en el espacio recorrido a través de la memoria de las texturas del “mundo-bajo-los-pies” y de las superficies e inclinaciones vividas por el esfuerzo de la carrera de larga distancia (Lorimer, 2012), o mediante la atención a aspectos de salud pública vinculados a la actividad física y a prácticas sociales cotidianas (Barnfield, 2016). Aproximaciones desde la Geografía Feminista también nos acercan a reflexiones relativas a la salud, la enfermedad, las ansiedades y los vínculos de la actividad física con la tecnología, la naturaleza y el ambiente, a partir del estudio de prácticas de mujeres corredoras en contextos de la vida cotidiana (Little, 2016). Desde la intersección y reflexión conjunta del Arte y la Geografía Cultural/Humana, se han llevado a cabo festivales de exploración y debate teórico-práctico respecto al *running* como performance y como herramienta crítica-creativa para debatir las fronteras disciplinares en un mundo necesitado de acción y cambios políticos (Latham & Syng, 2017). Además, claramente destacan como aportaciones las realizadas desde los paradigmas teóricos de los Estudios de Movilidad, en donde se han explorado los significados, experiencias y vínculos con el espacio que los corredores desarrollan a través de su práctica física (Cook, Shaw & Simpson, 2016a, 2016b).

Sobre la base del quehacer etnográfico de esta investigación y con la inspiración de las ideas y reflexiones precedentes, hemos explorado los cuerpos en movimiento en la práctica del *running* como una metáfora del cuerpo post-humano (Herrera-Altamirano & Enguix, 2018), es decir, como cuerpos cuya agencia y capacidad generativa (Harrison, 2010) deviene en el acto de correr. Esos cuerpos que corren son entendidos no como cuerpos neutros, pasivos, objeto de imposiciones culturales y de género, sino como unos cuerpos que fuerzan consecuencias, confrontan culturas, cuestionan creencias (Hester, 2004: 220). En este sentido, nuestra comprensión de los cuerpos se acerca a la del feminismo corpóreo (*'corporeal feminism'*) (Grosz, 1994; Balsamo, 1996; Shildrick, 1997 et al.), cuya base es la consideración del cuerpo -y los procesos de *embodiment*- como participantes activos en la formación de las identidades de género, la performatividad, la subjetividad y las ideologías; y también a la comprensión del cuerpo-sujeto encarnado y emplazado en *lugares-evento* a través del movimiento (Casey, 1993;

Howes, 2005; Massey, 2005; Pink 2011, 2012; Ingold, 2007) en donde existir es existir-en-un-lugar no confinado o bordeado por fronteras, sino extendido y deviniendo a lo largo de múltiples entrelazamientos y caminos desplegados en el medio ambiente, sus tiempos, historias y texturas. Los cuerpos son materia y discurso: son constituidos por discursos, como Butler (1990) enunció, pero también constituyen activamente discursos. No son mero producto, sino que por el modo como viven y se mueven son "productivos" en relación con el género, los discursos y la tecnología (Harrison 2010: 64-66). Género, discurso y tecnología se mezclan en nuestros cuerpos que corren cuya materia articula discursos que a su vez conforman materialidades. En relación con los nuevos materialismos, Harrison afirma que "la materia puede ser articulada (formada a través de y) por el discurso, pero también el discurso es conformado por los muchos modos en que los cuerpos materializan y cuestionan la aparentemente estable, fija posición de la materia" (Harrison, 2010: 66). La agencia y productividad de los cuerpos como nodos de origen de lo material y lo semiótico, como "aparatos corporales de producción" (Haraway en Harrison, 2010) devienen y se constituyen mediante relaciones sociales, cuyas fronteras son dibujadas por prácticas corporales como el *running*, sin que haya objetos (ni cuerpos) que las preexistan. En su peculiar *continuum* con el espacio y la tecnología, los cuerpos que corren se constituyen como cuerpos post-humanos en el sentido que Halberstam y Livingstone (1995: 3) les dieron: "Los cuerpos post-humanos son las causas y los efectos de las relaciones posmodernas de poder y placer, de la virtualidad y la realidad, del sexo y sus consecuencias". El cuerpo post-humano es una tecnología, una pantalla, una imagen proyectada. Son cuerpos 'in becoming', en permanente devenir (Coleman, 2008; 2012) incrustados, cruzados, envueltos y entretejidos con numerosas prácticas, espacios y significados sociales. Estos cuerpos que corren y circulan desde distintas posiciones subjetivas, por distintos lugares y contextos, son "cuerpos de hoy" (Asberg & Neimanis, 2013: 2), son cuerpos del siglo XXI que no tienen sólo una vida ni contienen un único sujeto; solo se entienden en el contexto y en continuidad con los mismos contextos y con las situaciones en los que "son" y no sólo son humanos (pues están en continuidad-contigüidad e imbricados fuertemente con lo tecnológico y lo digital). En cierto sentido, se acercan a la "transcorporeidad" de Alaimo (2010 en Asberg y Neimanis, 2013): no son cultura ni naturaleza, son humanos y no humanos. De ahí nuestra idea de analizar el *continuum* entre cuerpo, espacio y tecnología entendiendo ese *continuum* como pura relación, y considerando que las relaciones preceden a las identidades. Las múltiples tramas relacionales en las que nos encontramos, en las que somos y devenimos, son productivas (Barad, 2006; Haraway, 2008; Rubin, 1986). Si, tal como afirmaba Rubin (1986), una mujer es sólo una mujer y se constituye

como esposa en una relación, o como ser oprimido en un flujo de relaciones de poder, un *runner*, se constituye como tal en relación con el espacio y las tecnologías con los que existe en permanente imbricación (Herrera-Altamirano & Enguix, 2018). A lo largo de esta investigación iremos explorando y desarrollando estas ideas.

2

Investigadora *Runner*

Coordenadas metodológicas: tránsitos *cuerpociudad*

Mi historia vital está marcada por el movimiento. Personal y profesionalmente he transitado por varias ciudades y he devenido diversos cuerpos a través de ellas. La pregunta sobre el *¿Quién soy dónde?* que Rebecca Solnit (2010) propone en uno de los mapas de su *Atlas de la ciudad de San Francisco*, ha sido un estímulo para mí en el camino de la reflexión sobre la subjetividad de los cuerpos y sus tránsitos en diversas geografías. En el año 2013, cuando estudiaba la maestría en Mujeres y Estudios de Género en Granada y Bolonia, tuve mis primeros encuentros con las metodologías etnográficas feministas, que fueron fundamentales para que aquella pregunta que estaba integrada en mí como una marca identitaria, fuera posicionándose y tomando forma y profundidad académica cuando comencé a volcarme en el interés por la exploración del cuerpo como escala espacial y su vínculo con la ciudad. En noviembre de 2015 me mudé a vivir a Barcelona para comenzar el proyecto de investigación que da lugar a este trabajo. Explorando esta ciudad para comenzar mi nueva vida en ella, trazando mis propias rutas cotidianas y tratando de asir sus olores, colores, sabores, dinámicas, flujos y propuestas en sus vastas dimensiones urbanas, me vi rápidamente atraída y sorprendida por el auge del *running* popular (no profesional) como actividad cotidiana llevada a cabo por corredores solitarios o en grupo. Posteriormente, también descubriría los múltiples eventos y competiciones que se suscitan a partir de esto, y las dimensiones económicas, turísticas, culturales y de entretenimiento que representan para la ciudad.

Por su parte, el cuerpo activo, en movimiento, que deviene a partir de prácticas deportivas, también es un interés que me concierne a nivel personal por mi historia vital. Siempre he estado vinculada, de algún modo, a la práctica de algún deporte, y mi *cuerpomente*, es decir, el *quien soy* o el *qué soy capaz de hacer*, son producto también de mi vínculo y proceso con el movimiento muscular, con la generación de endorfinas, el juego, las lesiones, la fuerza, el equipo, los retos, la consciencia, la disciplina, y muchas cosas más que habilita una práctica deportiva. Así que, ya interesada por las prácticas de la vida diaria y por rastrear acciones micropolíticas de los cuerpos en el espacio, en aquél momento de mi llegada a esta ciudad,

consideraré seriamente dedicarme a estudiar el fenómeno del *running* en Barcelona, como vía para reflexionar sobre la relación de la corporalidad en/con/a través del espacio urbano.

Ya en ese entonces tenía algunas intuiciones: 1) meses antes de mi llegada a Barcelona había comenzado a vislumbrar teórica y prácticamente, que la etnografía feminista como metodología de investigación me daría la posibilidad de acercarme a conocer, construir, interpretar y transformar una realidad de mi interés, desde un punto de vista crítico, comprometido con el análisis de las relaciones de poder respecto a categorías como el género, la clase social, la edad, etc. Otra intuición era que, 2) investigar etnográficamente una práctica en movimiento, me requeriría incluir el movimiento mismo en mi propuesta metodológica, para dar cuenta de él (el movimiento) a nivel corporal. En este sentido, correr definió en gran medida mi manera de investigar y de construir mi objeto etnográfico.

La aproximación metodológica en este estudio, entonces, se fue conformando en el proceso de exploración a través de varias dimensiones y vías de entrada. Por un lado, la observación inicial del fenómeno fue el detonante principal para comenzar a delinear y mapear lo que iría construyendo como mi objeto de estudio. Por otro, también dirigí mi búsqueda a través de internet y sus plataformas *online*, sitios web, redes sociales y blogs, los cuales me fueron de enorme utilidad para comenzar a comprender qué había en el mundo del *running* en esta ciudad, de qué manera se presentaba, cuáles eran sus expresiones, sus actores, cómo podría acercarme a ellos, teniendo en cuenta que muchas posibles expresiones del fenómeno escaparían al mundo *online* por cuestiones de accesibilidad y privilegio frente a estas dimensiones por parte de los actores y participantes. Por esto mismo, lo *online* fue sólo una de varias vías de acceso. Mi búsqueda fue tan “simple” como escribir en *Google* frases del tipo: “*running* Barcelona” y obtener de inmediato 79.100.000 resultados en 0.73 segundos. Las primeras 10 opciones que obtuve por este resultado me ofrecerían ya un vasto mundo de posibilidades por explorar, vinculadas a rutas turísticas de *running*, grupos de entreno, servicios fisioterapéuticos y de *coaching*, propuestas de rutas y entrenos en relación con zonas emblemáticas de la ciudad, blogs, revistas y propuestas de comunidades *runners*, etc. Fue así como comencé a “ubicar” cómo se desdoblaba el fenómeno urbano del *running*, en qué consistía y cuáles eran las posibles vías de exploración que me interesaban para llevar a cabo la etnografía.

La información obtenida a través de sitios *online*, entonces, significó una vía de acceso y de contacto fundamental para mi aproximación etnográfica. Fue a partir de este “mapeo” inicial

que comencé a delinear la ruta exploratoria y comencé a contactar con corredores y grupos. Además, fui yendo cada vez más a fondo en el análisis de páginas web, sus discursos, propuestas, prácticas, modos de promocionarse y su función de captación de público, de interesados o de clientes (según sea el caso). Además del internet como vía de acceso y de contacto de participantes en mi investigación, el factor “bola de nieve” fue también un elemento clave en el contacto con los participantes. La Universidad que me acoge y que patrocina este proyecto (Universitat Oberta de Catalunya), fue uno de los puntos de contacto iniciales para conectar con corredores que se convirtieron en participantes de mi investigación. Debido al hecho de que me resultaba un poco raro detener a los *runners* que veía entrenando en la calle para entrevistarlos mientras realizaba mis observaciones, entonces busqué otras estrategias (además de aquellas *online*) para hablar con corredores. Una de ellas fue a través de socializar en la universidad mi proyecto de investigación, compartir el tema y de esa manera obtener posibles referencias de informantes potenciales. De este modo fui conociendo gente interesada y practicante del *running* con quienes charlé, a quienes entrevisté, con quienes corrí y quienes a su vez me fueron dando referencias de grupos y personas involucradas en el ambiente del *running*.

En lo concerniente a la información obtenida en internet, el contacto con gente y grupos de corredores lo realicé a través de redes sociales, de la inscripción a grupos de *runners* en sitios *online* como el *Meetup* (fue el primero que utilicé), Facebook, Instagram o a través de la información de contacto de las páginas web de los grupos de entrenamiento y comunidades *runners*. Las conversaciones sostenidas con los participantes ya fueran sedentarias, en movimiento o entrenos, las registré con la grabadora del *iPhone* personal, y posteriormente las transcribí en su totalidad, creando archivos en carpetas y conservando a su vez los audios. En varias ocasiones revisité los audios para complementarlos con las transcripciones, ya que los detalles sonoros fueron importantes en la integración del lugar/evento que se suscitaba con los corredores en el contexto urbano. También llevé a cabo un diario de campo detallado con notas sobre los encuentros, los eventos asistidos y las reflexiones cotidianas que hablaban de dificultades, ideas, conexiones e *insights* obtenidos, así como de las conexiones que se iban generando a partir de diversas fuentes de datos e información como las páginas web, la exploración de las *apps* de *running*, y de mi propia exploración del *running* a nivel personal, a través de los entrenos en modo solitario o con los participantes, que me sirvió para informar y complementar esta aproximación a la investigación-ensamblaje. Durante los entrenos, las observaciones y las entrevistas fui generando un archivo audiovisual con el mismo *iPhone*

personal (fotos, videos, audios), para incrementar la variedad de fuentes de datos y poder darle profundidad y dimensiones múltiples al proceso de investigación. Cada una de las fuentes de información fue conformando la idea de este documento, vinculándose entre sí, contrastándose y complementándose con la idea de poder dibujar trazos, rutas, líneas y finalmente mapas o intentos cartográficos del *continuum cuerpociudad* a través del análisis del fenómeno del *running*.

Una cuestión fundamental fue también la realización del “consentimiento informado” de manera oral con cada uno de los participantes, para pedir permiso a la gente entrevistada para utilizar su información y datos obtenidos de las conversaciones y observaciones. Por lo general, cualquier encuentro con los diversos actores en el mundo del *running* implicó una charla explicativa sobre mi proyecto de investigación y una total disposición de mi parte a responder preguntas e inquietudes si lo requerían, ya que el tema suscitaba interés. No hubo ningún participante que negara el uso de su información o que prefiriera permanecer en el anonimato. Los nombres utilizados en este trabajo corresponden a los originales.

Desde el inicio del proceso de investigación he sido muy consciente de que mi intención no es hacer un estudio representativo del fenómeno del *running* en esta ciudad. También tuve bastante claras mis condiciones temporales y de recursos para llevar a cabo este trabajo, es decir, un cronograma delimitado en tiempos por seguir y cumplir de acuerdo con el patrocinio del proyecto. Por su parte, mi objetivo y foco de interés, desde un inicio, estuvo anclado en el interés por vincular la idea filosófica sobre la corporalidad relacional desde los planteamientos del post-humanismo con datos empíricos de la vida cotidiana. En este caso, la etnografía como metodología se convirtió en la mejor opción posible para llevar a cabo esta exploración, pues me permite explorar una realidad social de modo íntimo, poniendo el cuerpo, colaborando con la gente en su vida cotidiana y pudiendo enhebrar la vida diaria de las personas con las preguntas y reflexiones de mi interés, siendo éstas acerca de lo que podemos conocer sobre el *continuum cuerpociudad* a través de la exploración de una práctica móvil (el *running* en este caso) y sobre las maneras en que se expresan y devienen los cuerpos humanos en relación con el espacio urbano y con otros cuerpos humanos y no-humanos en esta práctica en movimiento. Como comenté en capítulos anteriores, el *continuum cuerpociudad* es considerado en este trabajo como una figuración que sirve para explorar matices de la corporalidad, para hablar en clave de relaciones, para dar cuenta de “espacios intermedios” en donde se producen ensamblajes y diversas dinámicas de agencia y poder entre los cuerpos humanos, no-humanos

y el espacio urbano. El *continuum* funge como una herramienta de análisis y pensamiento relacional que comporta flujos e interconexiones, evocando la crítica a la organización patriarcal, naturalista, mecanicista o esencialista del conocimiento. Aspira a superar la tipificación antagónica de las categorías naturaleza/cultura, femenino/masculino, yo/otro, etc., para introducir nuevas dimensiones de comprensión de las relaciones de los sujetos con otros sujetos, especies o realidades materiales (Haraway 1988; Braidotti 1994, 2013) partiendo de una mirada crítica feminista, en donde el estudio de dichas relaciones no puede ser entendido sin el análisis de las dinámicas de poder que las subyacen. En este caso, la exploración de la corporalidad en relación con los espacios urbanos es entendida como parte de elementos mutuamente configurables y relacionales, y no como entes autónomos, como explicamos en el capítulo anterior. Las relaciones de poder a las que me refiero se vinculan directamente con las categorías de género, edad, clase social, educación y grupo étnico que marcan a los cuerpos y que los hacen circular por el espacio urbano de manera muy particular, dependiendo de su posición en relación con dichas marcas de poder, privilegio o desigualdad. Estoy hablando, entonces, de cuerpos no neutros en espacios tampoco neutros.

Este trabajo etnográfico es producto de las exploraciones realizadas en un periodo de tiempo comprendido entre noviembre del 2015 y mayo del 2018, que incluye la observación participante del fenómeno en varias dimensiones: eventos de *running*, carreras, presentaciones de carreras, charlas con corredores y actores del *running* (servidores públicos, organizadores de eventos, empresarios en el área), entrenos grupales, entrenos individuales, asistencia a seminarios temáticos, así como la realización de entrevistas semiestructuradas, sedentarias y en movimiento (es decir, corriendo y caminando) con corredores y personas vinculadas de una u otra manera al mundo del *running*.

La experiencia de implicación en esta etnografía como observadora participante también incluye la realización de entrenos personales y preparación física con el objetivo de obtener una experiencia directa de la práctica del *running* a nivel corporal-encarnado, para informar mi investigación con esta perspectiva a nivel metodológico y para estar físicamente en forma para poder explorar el fenómeno con los participantes de manera activa y fuerte. Durante este transcurso de tiempo (noviembre 2015 - mayo 2018), una parte importante de la exploración integral del fenómeno *runner* fue la realización de 50 entrevistas/encuentros/charlas con corredores y actores del fenómeno *runner* en Barcelona de manera sedentaria y en movimiento. Cada uno de los encuentros fue registrado de manera individual, aunque en ocasiones se

llevaran a cabo en contextos de entreno grupal, lo cual también se tomaba en cuenta y se especificaba como elemento diferencial del encuentro. Trece de los 50 encuentros (el 26% del total de las entrevistas) se llevaron a cabo de manera móvil, es decir que el o los participantes y yo charlábamos mientras corríamos o caminábamos. Doce de las 13 entrevistas-encuentros móviles se llevaron a cabo corriendo y solamente 1 de ellas fue caminando. Las rutas seguidas durante las entrevistas/charlas en movimiento corresponden a aquellas de interés por parte de los participantes, ya fueran los trayectos que comúnmente realizan cuando entrenan de manera individual o aquellas dirigidas durante los entrenos con los grupos *runners* de pertenencia. El resto de las entrevistas-encuentros, es decir 37 de los 50 totales (74%) se llevaron a cabo de manera “sedentaria”, es decir, las conversaciones no se llevaron a cabo durante el trote-entreno, sin embargo, muchas de estas últimas se realizaron en contextos *runners* -escenarios que evocaban movimiento y vitalidad en el paisaje- por lo que, en este sentido podríamos decir que el aparente sedentarismo de la conversación corresponde al no-movimiento del cuerpo en forma de trote pero el movimiento se expresaba en el contexto y también evocaba narrativas particulares a partir de los elementos circundantes. Por ejemplo, 14 entrevistas sedentarias corresponden a personas con las que se charló recién llegadas a la línea de meta en la carrera *Corre Barri* 2016, lo que hizo que la emoción, el sudor, el esfuerzo, el cansancio, los sentimientos provocadas por la actividad física y el entorno del evento determinaran la conversación; 2 entrevistas más corresponden a aquellas realizadas a bomberos en el *stand* promocional durante la entrega de dorsales previa a la *Cursa dels Bombers* edición 2016; 7 conversaciones más se realizaron de manera semi-sedentaria durante entrenos con los entrenadores y participantes de grupos como el *Run4you*, *Barcelona Casual Runners* y *Moon Runners* y 2 charlas más se llevaron a cabo en el contexto íntimo de una casa de dos participantes durante la grabación de un *podcast* sobre *running* al que fui invitada a charlar y que posteriormente salió al aire de modo *online* en una página web. Siete de las 37 entrevistas-encuentros se llevaron a cabo de manera más convencional en bares-cafés en la ciudad, después de entrenar o en momentos convenidos por los participantes y conmigo. Cuatro encuentros se realizaron en las oficinas laborales de los participantes y 1 entrevista más se realizó a través de intercambios de e-mail, para completar un encuentro previamente realizado en persona.

La realización de las conversaciones en movimiento fue una elección metodológica deliberada, es decir, que el tema de estudio, la pregunta de investigación y los objetivos de la misma nos hicieron elegir este tipo de método por considerar importante la inclusión del movimiento en sí mismo como elemento y parte de la exploración del devenir de los cuerpos en su dimensión

de escalas espaciales con las que trabajamos (los cuerpos humanos, el contexto urbano, las tecnologías digitales). Sin embargo, la realización de entrevistas en movimiento no fue un requisito exclusivo sino inclusivo, es decir, complementario a la realización de charlas y entrevistas de modo más convencional o sedentario y dispuesto a la inclusión de contingencias, azares y particularidades que su posibilidad suscitara, tanto a nivel personal por mi capacidad física como a nivel de los participantes, su disposición y viabilidad. Por su parte, fue ya en el campo que este tipo de entrevistas tomaron significaciones, relevancias y desplegaron sus diferencias, pues, como mencioné anteriormente, la movilidad en el estudio y análisis de esta investigación se reveló gracias a las conversaciones y a través de los contextos vividos, en forma de paisaje en el entorno, a través de las rutas y los movimientos, así como de la circulación de objetos y materiales varios, evocados y experimentados durante el trote o movilidad. Si bien el cuerpo que corre y habla al mismo tiempo se ve estimulado por el ambiente para suscitar en las narrativas elementos específicos percibidos corporalmente, el cuerpo sedentario no narra ni evoca de la misma manera que aquél que piensa-comparte una experiencia mientras corre. Las entrevistas sedentarias traen a cuenta reflexiones más amplias, pero en ocasiones menos concisas y precisas. En los audios de las entrevistas en movimiento es posible detectar sonidos del ambiente que en ocasiones son narrados por los participantes y que catalizan conversaciones específicas que quizás sentados al interior de cuatro paredes no hubieran sido objeto de conversación. También se percibe el trote a través del sonido de las pisadas, la respiración y los silencios largos, o el pasar de gente y el saludo. Las entrevistas en movimiento, cuando son registradas y revisitadas en los audios, permiten la reconstrucción viva de momentos etnográficos que suceden en espacios también con vitalidad y que reportan la ecología del momento del encuentro. Sin embargo, también es cierto que el cuerpo que está de pie, aparentemente inactivo, en la línea de meta de una carrera, por ejemplo, también está estimulado por muchos elementos del contexto a su alrededor, por la experiencia recién vivida, etc. La inclusión de ambas posibilidades en la investigación, a saber, las entrevistas en movimiento físico y aquellas realizadas de manera sedentaria, nos proporcionan la posibilidad de reflexionar y contrastar lo que significa la experiencia del cuerpo en movimiento en una práctica de la vida cotidiana, en continuidad con los ambientes urbanos donde circula y la influencia de elementos específicos como las tecnologías digitales. Profundizaré en estas características más adelante.

Continuando con las características y circunstancias de los participantes entrevistados, las edades de las personas comprenden un rango de entre los 23 y los 72 años; el 70% son hombres

y el 30% son mujeres. Conversé con personas nacidas en Barcelona, en Catalunya (Sant Feliu de Llobregat, El Prat, Sant Cugat), en otras partes de España (Astorga, León; Madrid), en otras partes de Europa/Asia (Marsella, Francia; Israel; Siria) o provenientes del continente americano (México, Estados Unidos, Brasil, Ecuador). Los años de asentamiento en la ciudad de Barcelona por parte de los participantes fluctúan entre toda la vida (los nacidos aquí) y periodos de algunos meses de residencia (4-9 meses) con proyección de permanencia a mediano y largo plazo, realizando actividades como estancias de estudios o de trabajo. Están también aquellos entrevistados que llevan una media de 5 años aprox. radicados en Barcelona, algunos con expectativas de permanecer a mediano o largo plazo y aquellos que estaban completando ciclos de estudio o trabajo y estaban por volver a sus países de origen; también están aquellos con permanencia en la ciudad de entre 10-15 años y que consideran Barcelona como su casa y su lugar en el que estarán toda su vida. Con los entrevistados residentes de la ciudad (los cuales representan la mayoría en este estudio), se suscitaron conversaciones en las que el *running* tomaba un carácter de turismo en su propia ciudad cuando les ocurría que familiares o amigos vinieran de visita y aprovecharan la práctica para conocer o enseñar la ciudad. Replicaban la experiencia en otras zonas de Catalunya o fuera (otras ciudades u otros países), lo que les permitía explorar el *running* como parte de un modo de hacer turismo. Sobre todo conversé con personas que llevaban más de 5 años viviendo en la ciudad o que habían vivido siempre en ella (80%), el resto de las charlas (20%) fue con aquellos que eran residentes de meses o menos de 5 años.

El nivel de escolaridad de los participantes fluctúa entre un nivel de estudios técnicos hasta nivel doctoral. La mayoría de los participantes entrevistados (90%) trabajaban o están empleados al momento de las conversaciones realizadas, aun cuando los trabajos que llevaban a cabo no siempre fueran remunerados. El nivel social de los participantes es medio-alto de acuerdo con sus ingresos y la mayoría de los entrevistados llevaban al menos 1 año practicando el *running* en sus actividades de la vida cotidiana, aunque la mayoría de ellos llevaba un promedio de 2-8 años corriendo. Algunos lo realizaban intermitentemente y otros lo habían hecho durante toda su vida por diversas razones y en diferentes formas (ya ahondaremos en esto en los siguientes capítulos). Además de las 50 entrevistas/conversaciones individuales que se suscitaron en diferentes locaciones como parques, avenidas, paseo marítimo, casas particulares, oficinas, o cafés, también fui parte de diversos momentos de entreno con corredores en contextos grupales formales, es decir, en grupos consolidados, de paga o gratuitos, o grupos de amigos no consolidados como grupos regulares. Participé en los grupos

de *running* formales *Run4you*, *Barcelona Casual Runners*, *Moon Runners*, *Midnight Runners* y asistí a correr en dos ocasiones con grupos de amigos de los participantes en estos grupos. También asistí como corredora y/u observadora a 10 carreras diversas en la ciudad durante noviembre 2015 – mayo 2018 como la *Cursa dels Bombers*, *Cursa del Corte Inglés*, *Cursa de la Dona*, *Corre Barri*, *La Mercé*, *DIR Sant Cugat*, *UNIRUN*, *Maratón de Barcelona*, *Media Maratón de Barcelona*, *Midnight Run*. Participé en múltiples entrenos de grupos contactados a través de redes sociales (predominantemente el *Meetup* o *Facebook*) o a través de otras fuentes como el “boca a boca” de los participantes, periódicos, anuncios, etc. También asistí a presentaciones de carreras como el Medio Maratón de Barcelona en el 2017, en donde pude conocer a actores del medio gubernamental vinculados al Área de Cultura y Deporte de la ciudad, con los que posteriormente realicé algunas charlas y pude seguir obteniendo información y datos que fueron ampliando mi “mapa” del fenómeno del *running* en la ciudad. Tal es el caso de David Escudé, por ejemplo, comisionado del deporte en Barcelona.

Durante el proceso de investigación hubo algunos “informantes clave” que permanecieron a lo largo de todo el proceso de investigación como referentes específicos de información y como vías de acceso a momentos y sitios privilegiados del fenómeno *runner* en la ciudad. Ellos estaban vinculados fuertemente a las actividades del mundo *runner* y tuvieron un papel estratégico para que yo me conectara y/o accediera a ciertos ámbitos; sin su ayuda o presencia quizás no habría nunca llegado a esos lugares, como por ejemplo, presentaciones de eventos con entradas privadas, acceso a áreas VIP del cronometraje de las carreras-eventos, acceso a información privilegiada y no editada sobre la historia del fenómeno *runner* en Barcelona, etc. Tal es el caso de Andreu Ballbé, de Jess Bonet, de Jimmy Flores, y algunos otros con quienes permanecí en contacto durante casi todo el proceso de investigación y quienes me otorgaron diversas posibilidades, perspectivas y accesos. Sin embargo, no sólo ellos sino cada uno de los participantes, rutas, eventos y participaciones, han sido parte de la configuración de las reflexiones aquí plasmadas.

Como lo he expresado con anterioridad, el fenómeno del *running* observado, trabajado y reflejado aquí, es uno emergido en vinculación con el espacio urbano y con los corredores populares, es decir, practicantes del *running* en un modo no profesional, no como vía de subsistencia sino como afición, proyecto de salud, pasión, gusto y modo de entretenimiento. Sin embargo, considero necesario resaltar que algunos actores en el mundo *runner* que conforman esta etnografía a partir de conversaciones o carreras sostenidas, estuvieron

involucrados como corredores de modo profesional, como es el caso de Andreu Ballbé, Xavi Torrent o Jessica Bonet, todos ellos ex atletas federados y que ahora se dedican al mundo empresarial del *running* (Andreu), a brindar servicios como bombero en la ciudad y a organizar la *curse dels Bombers* en Barcelona (Xavi) y a ser entrenadora, creadora de un grupo de corredores conocido en la ciudad y embajadora de una marca deportiva (Jessica). Sin duda sus perspectivas y conocimientos le imprimen un matiz particular a esta etnografía.

En esta investigación me enfoco, eminentemente, en expresiones del *running* con carácter urbano, es decir, practicado predominantemente en la ciudad. Por momentos la exploración me condujo a derivas hacia diversas zonas de la montaña y la playa, pero vienen consideradas partes de la ciudad por las características de cercanía que la zona centro de Barcelona tiene con estas zonas. No profundizaré en el *Trail Running* que es la variante de la práctica que se realiza en la zona de la montaña y que es también bastante popular y practicada. La razón por la cual decidí acotarme al espacio urbano se debió precisamente al interés específico de mi pregunta de investigación sobre el *continuum cuerpociudad*. La elección de las zonas urbanas específicas por explorar fue siendo definida por el movimiento de la carrera misma, por los eventos, por las sugerencias de los grupos en sus dinámicas de entrenamiento, por las personas y sus propias rutas y hábitos. La ciudad *runner* emergió de las propias prácticas *runners* de los corredores. Tanto los grupos como personas individuales me hicieron re-correr la ciudad en zonas altas como La Carretera de las Aigües y Cerdanyola, zonas marítimas como el Paseo Marítimo de Barcelona desde la zona del Hotel W hasta el Parc del Forum, zonas de parques como el Parc de la Ciutadella, la zona de Montjuic y sus alrededores, zonas transversales como Av. Diagonal, zonas de clase alta como Pedralbes y Sarriá, zonas del centro de la ciudad marcadas por recorridos/rutas específicas que las carreras organizadas delimitaban a través del Eixample, Gran Vía de les Corts Catalans, la Barceloneta, la zona de la Plaza de España, el barrio de Sant Antoni y otras zonas.

En áreas más periféricas de la ciudad identificadas con residentes con niveles socioeconómicos más bajos como el barrio Besós, la Verneda, La Pau y Santa Coloma también se llevan a cabo carreras populares, e incluso están registradas en La Liga de cursas populares de empresas de cronometraje como Championship⁸, aunque suelen ser carreras más sencillas, con menos inversión económica y menores patrocinios que las que se realizan en zonas más céntricas o en

⁸ Ver capítulo sobre “Ensamblajes: sociabilidad, lo digital y el conocimiento”.

barrios con nivel socioeconómico mayor, también se llevan a cabo con menor regularidad y frecuencia. Algunos ejemplos de estas carreras son la cursa popular del barrio de Nou Barris que en el 2018 celebrará la 32va edición (*Cursa popular Nou Barris*). En zonas como La Maquinista también existe una carrera conocida como *Cursa Popular per la integració La Maquinista 5k + 10k*. Es bastante claro que el *running* como evento y fenómeno de mercado, está dirigido a personas que tienen la posibilidad económica de, al menos, financiarse las inscripciones a las carreras y comprarse las tecnologías mínimas necesarias para practicarlo (zapatillas de *running*, aunque hay quienes practican el ‘*barefoot running*’ y corren descalzos). Esto se muestra tanto en el tipo de participantes que lo practican como en la cantidad de carreras que existen llevadas a cabo en zonas específicas de la ciudad en donde la renta familiar es media o media-alta (también es cierto que encontramos relatos de participantes que muestran su afición por esta práctica y no se han involucrado con las carreras y eventos, pero son la minoría de las voces entrevistadas). En esta investigación me enfoqué predominantemente en seguir las derivas urbanas que me fueron sugiriendo los participantes contactados a través de las redes sociales, “boca a boca” y en la participación en eventos en zonas no tan periféricas de la ciudad.

En el proceso de investigación se fue desvelando como algo fundamental, el análisis de las tecnologías digitales y sus diversos usos por parte de los participantes y actores, como parte de las diversas expresiones del fenómeno del *running*. Estas tecnologías contribuyen de diversos modos al desarrollo de dinámicas de socialización, conocimiento y experiencias corporales muy específicas. Sin embargo, cabe mencionar que la posesión de objetos tecnológicos digitales por parte de los participantes no fue en ningún momento un criterio de selección para su inclusión en las conversaciones para esta tesis; por el contrario, los diversos objetos digitales (relojes, móviles, bandas de pulso), las plataformas *online*, las *apps*, las diversas redes sociales utilizadas por los participantes o los *blogs*, fueron emergiendo como parte de la configuración de las prácticas de los corredores en la ciudad. En este sentido, la dimensión digital se convirtió en un área fundamental para pensar las corporalidades más-que-humanas en continuidad con los ambientes urbanos. El 80% de los participantes y actores involucrados en esta tesis refirió en algún momento de las conversaciones el uso de algún tipo de objeto digital o plataforma *online* en su práctica como *runner*. Además, el internet, las redes sociales y el mundo *online*, conectado o desconectado de los objetos digitales, fue tomando relevancia como elemento, no sólo para contactar participantes, sino para configurar las mismas prácticas del *running* en

dimensiones de sociabilidad y conocimiento, y en constante negociación de fronteras *on/offline*.⁹

Feminismo y Movimiento en la Etnografía

Como he comentado, mis elecciones metodológicas en este proceso de investigación etnográfica también están influenciadas por un recorrido histórico personal en el acercamiento a diferentes disciplinas, que fueron moldeando mis intereses y propiciando momentos de asociación y relación entre diferentes conceptos, herramientas teórico-analíticas y supuestos éticos con los que me identifico. En este apartado desplegaré la progresión *lógica* (desde mi posición) que me trajo hasta este momento en mi papel como investigadora.

Mi interés por el estudio del cuerpo ha estado presente desde mi formación de grado en Psicología, e influenciado por antecedentes personales y de trabajo profesional en áreas de la Salud Pública en Programas de Atención y Prevención a la Violencia de Género. El modo de acercarme a explorar lo que significa y constituye ‘lo corporal’ desde las Ciencias Sociales ha mutado en repetidas ocasiones. Para efectos de este trabajo, el feminismo ha sido una influencia fundamental, que, en primer lugar -a nivel ético, epistemológico y metodológico- afianzó mi compromiso con la generación de conocimiento situado y encarnado a través de la reflexión de conceptos como ‘*embodiment*’, ‘*embeddedness*’, ‘*situated knowledge*’, ‘*politics of location*’, entre otros, y sobre los cuales ya he hablado en el capítulo anterior. Posteriormente, la geografía crítica me abrió un mundo conceptual en torno a la reflexión de lo que significa: 1) el cuerpo como espacio en sí mismo, 2) que a su vez ocupa otros espacios a diferentes escalas de la vida pública y privada, y 3) que se encuentra en movimiento. Lo relevante ya no es, entonces, la sola referencia a un cuerpo con sus marcas diferenciales en relación de poder con otros cuerpos, sino la referencia a cuerpos ‘particulares’ entendidos como espacios no neutros, ocupando otros espacios -que tampoco son neutros- y posicionados en relación con sus capacidades y posibilidades para moverse en diferentes lugares físicos y sociales (‘*emplacement*’ Pink, 2011; ‘*politics of mobility*’ Cresswell, 2010).

Mi inmersión en el feminismo (teórico y práctico) ha sido progresiva, y por lo mismo, ha contribuido a la mutación o elaboración de mi posición respecto a las propias propuestas de los

⁹ Ver capítulo sobre “Ensamblajes: sociabilidad, lo digital y el conocimiento”.

feminismos contemporáneos. Los nuevos materialismos feministas me han ayudado a incluir en mi entendimiento y mi práctica de investigación, las referencias en torno al concepto de ‘*assemblage*’ o ensamblaje, el cual ha sido también fundamental para moldear y configurarme en un modo de comprender el proceso de investigación etnográfico, así como para pensar mi posición en el campo desde una metodología que contribuya a la generación de ético-ontopistemologías, que son, a su vez, como afirma van der Tuin (2012), metodologías. Cabe entonces preguntarse ¿cuántas decisiones están implicadas en el proceso de investigación? ¿Hacia dónde nos conduce la elección de nuestras metodologías? En el caso de la etnografía como método de estudio y exploración, ¿cuántas identidades se tienen que negociar para ser parte del campo etnográfico? *Ser* es una cuestión, quizás, de potencialidad, de emergencia, de autorización y de proceso. Ser o no ser una investigadora, ser o no ser un *runner*, ser o no ser y de qué manera serlo o devenir, lo cual termina siendo una cuestión de posicionamiento sobre el lugar desde el cuál intentamos comprender. En este sentido, esta tesis está informada por una ética y una epistemología nuevo materialista, en la cual se considera ‘lo que hay’ en el mundo desde una concepción de *inmanencia material, discursiva y radical*¹⁰, conceptos que retomo desde el trabajo realizado por Deleuze & Guattari en el desarrollo de su filosofía, inspirados en gran medida por Spinoza, y retomados por Braidotti para su relectura y aportación a los feminismos contemporáneos.

Diálogos y anclajes con ‘lo empírico’: lo corporal como herramienta etnográfica y la autoridad etnográfica

He elegido estudiar el fenómeno del *running* en Barcelona desde una aproximación etnográfica por interés, por considerar que es una vía rica en llaves y puertas al conocimiento de las realidades sociales. En mi caso, no ha sido sólo mi posición específica de mujer mestiza, de treinta y tres años, interesada en el deporte y las prácticas en movimiento lo que ha determinado el ‘cómo’ y el ‘hasta dónde’ he podido llegar en esta investigación, sino la suma de mi

¹⁰ La *inmanencia radical* aboga por la disolución de los dualismos, es decir, propone que no hay diversos planos de representación de las cosas del mundo (una ideal y una real) como el mundo de las ideas de Platón, por el contrario, considera la presencia de un único plano de existencia de las cosas en el mundo, a lo cual se le llamará monismo ontológico. El monismo ontológico es diverso a la ontología trascendental, pues ésta considera la existencia de dos planos de existencia (o más) ordenados jerárquicamente. El dualismo sugiere jerarquía y el monismo sugiere una ontología no representacional, es decir, que todo lo que existe está aquí, no en un plano superior. La inmanencia no es consecuente con la trascendencia, pues entiende que el fin de toda acción está dentro del mismo ser, y no busca trascender (Revelles et al., 2014). Lo que nos interesa de esta ontología, para efectos éticos, epistemológicos y metodológicos en esta tesis, son las ideas que se despliegan acerca del conocimiento situado y encarnado, las políticas de localización y el ensamblaje material, siendo éstos, conceptos que dan luz al entendimiento del lugar desde el cual estoy mirando.

personalidad, las circunstancias y los contextos sociales de la época contemporánea, mis (dis)habilidades corporales, mis conocimientos, mi educación, mi cuerpo físico y emocional, y los múltiples azares, relaciones y contingencias ocurridos en el proceso, lo que ha marcado mi inmersión en el campo etnográfico (Enguix, 2014).

Investigar etnográficamente desde un posicionamiento feminista ha significado no perder de vista el análisis de la diferencia y de las relaciones de poder en la vida social cotidiana. Ha significado entender que no hay una sola manera de leer las realidades sino múltiples maneras, y que cada una de las lecturas posibles son temporales, parciales, provisionales y contextuales (Clarke, 2012). Ha implicado, además, dejar de lado la higiene intelectual y lidiar con el desorden (Law, 2007), con sostener los dilemas, las contradicciones, las incertezas, soportar los momentos de “estar perdido” y continuar sabiendo que lo que investigamos es parcial y cambiante (Clarke, 2012). Además, dar cuenta de las limitaciones que el cuerpo ha marcado e impuesto al considerarlo una herramienta etnográfica, me ha servido para situarme aún más y para reajustar y cuestionar constantemente -en “carne propia”- mi posición subjetiva y reflexiva como parte del ensamblaje en la investigación, pues una de mis principales inquietudes en este trabajo fue involucrarme corporalmente y dar cuenta de ello como parte del dispositivo ético y político que quería sostener. Para acercarme a esta meta, me fue lógico -y a la vez retador- pensar en trabajar con métodos de investigación móviles, dado que mi objetivo era explorar una práctica de la vida cotidiana que se lleva a cabo en movimiento. Esta fue una de varias decisiones tomadas durante el proceso.

Comencé con la exploración de las metodologías móviles popularizadas a raíz del surgimiento del ‘nuevo paradigma de movilidad’ o ‘giro de movilidad’ (Creswell, 2006, 2011; Büscher & Urry, 2009; Sheller & Urry, 2006; Urry, 2000) en las ciencias sociales, el cual ha aportado a la teoría crítica nuevos entendimientos en torno a cómo el estudio del movimiento cotidiano (en sus diversos matices y ópticas) genera realidades materiales y culturales que transforman no sólo el entendimiento de procesos complejos sino también el modo en que se hace investigación y se produce conocimiento. El ‘paradigma de movilidad’, además de unir el modo de entender la práctica empírica y la generación de teoría, incluye un modo alternativo de estudiar movimientos, personas, objetos, información e ideas que abarcan, por supuesto, el estudio de las corporalidades y el espacio urbano. Es un proyecto amplio en el que el movimiento en sus diversas acepciones (movimiento potencial, inmovilidad, prácticas de

movilidad) son el motor de estudio social como constitutivo de relaciones económicas, culturales y políticas (Büscher & Urry, 2009).

El “giro de movilidad” también apuesta por la deconstrucción del paradigma cartesiano que subyace a la mayoría de las ciencias humanas y que se caracteriza por producir conocimiento desde un lugar supuestamente neutro, no situado y que da una primacía a la concepción dual mente-cuerpo, natura-cultura, masculino-femenino, etc. El 'nuevo paradigma de movilidad' hace una crítica a esto y plantea, en cambio, que, para el análisis de la movilidad en el campo social, es fundamental considerar que existe una intersección de varios sistemas y que lo humano está en continuidad con otras agencias materiales (Büscher & Urry, 2009), que los cuerpos en movimiento son multi-sensoriales y diferenciales, y que dan sentido al mundo a partir de su localización y movimiento. Por su parte, los lugares también se reformulan a partir de las condiciones y las direcciones específicas implicadas y de las dinámicas de los recursos disponibles, generándose interacciones que producen “espacios intermedios” o “inter-espacios” que no poseen características fijas sino dinámicas: “los lugares se mueven dentro de redes de agentes humanos y no-humanos” (Büscher & Urry, 2009: 108. La traducción es mía). Los estudios de movilidad ofrecen un modo más dinámico para conocer las experiencias corporales y espaciales, los ensamblajes de objetos, personas, ideas e información y la configuración entre ellos a través de nuevas metodologías de investigación (p.ej. el 'shadowing', 'walking with', 'following the people', 'time-space diaries', 'mobile ethnography', entre otros).

En este sentido y sobre la base de la consideración del movimiento corporal como parte esencial de este proceso etnográfico, la reflexión sobre las experiencias físicas y emocionales a lo largo de la investigación se tornó muy importante. Por ejemplo, al inicio de mis rutas corriendo con los participantes, llegué a sentir una presión incómoda (autoimpuesta) respecto a la idea de sostener una posición de ‘experta’ en la práctica del *running*, es decir, realizar buenos performances corriendo, estar *fit*, conocer sobre técnicas, y poder responder a los cuestionamientos de los participantes de modo atinado. Quizás la incomodidad estuvo motivada por los miedos de investigadora novel y por la falta de “experiencia” como garantía de autoridad etnográfica (Clifford, 1983). Los primeros indicios que me advirtieron sobre esta incomodidad inicial y que a su vez me permitieron reajustar y negociar mi posición y autoridad en el campo (Enguix, 2014), fueron, por ejemplo, los varios momentos en que, al presentarme con los participantes, explicarles mi interés por investigar el *running* como fenómeno y

práctica, e invitarlos a involucrarse en el proyecto, recibía como respuesta casi general y automática su disposición a ser “mi objeto de estudio” o ser “los conejillos de indias” (dicho por ellos) para el estudio, es decir, la asunción inicial de un papel de “objetos de estudio” como supuesto de la ecuación etnográfica. Otra de las señales que me hicieron sentir incomodidad fue la imposibilidad de dar respuesta a preguntas que me hacían los participantes sobre cuestiones técnicas respecto de los entrenos, sobre la “psicología de los corredores”, sobre la necesidad de tener un conocimiento especializado en la temática del *running* como deporte. De entrada, sentí que se me otorgaba una investidura de conocimiento y mando que yo no poseía o que quizás yo estaba malinterpretando. Otra de las dificultades/retos/áreas de oportunidad con las que me encontré, fue la de asumir y aceptar mis límites y sobre-exigencias corporales, cuando, al querer sostener un nivel de resistencia y condición física óptimos para rendir en lo que había planteado como propuesta metodológica en el trabajo de campo etnográfico, se me presentó difícil o imposible de sostener, ya fuera por falta de condición física o de disposición mental. Me fui dando cuenta también de que los ritmos y la resistencia física entre los corredores con los que fui encontrándome variaban mucho y distaban de los míos. Consecuentemente, así se fueron filtrando muchos encuentros, charlas y entrevistas espontáneas en movimiento, ya que por lo general corría con aquellos que medianamente tenían el mismo ritmo y resistencia que yo, aquellos que tenían menor ritmo y resistencia (y en ese caso yo me adaptaba al suyo), o con aquellos que estaban dispuestos a crear uno conmigo y no sólo disponerse en su entreno a charlar, manteniendo su ritmo. También fui entendiendo que parte de sostener una práctica de investigadora-*runner* continuada en el tiempo, implicaba dar espacio a los momentos de descanso físico y mental, cosa que prácticamente entendí de modo corporal, a través del dolor o de la fatiga, y a través de la imposibilidad -en ocasiones- de programar mis entrevistas o encuentros en movimiento con los participantes como lo tenía pensado inicialmente en el cronograma de investigación, ya que *sencillamente* me encontraba exhausta por haber corrido dos o tres veces al día con diferentes personas o por encontrarme lastimada de algún músculo o articulación. Aun cuando había planificado utilizar diferentes técnicas etnográficas que no se limitaban a aquellas en movimiento (como la observación, la exploración de fuentes digitales o las conversaciones sedentarias), estos fueron algunos de los detalles con los que me encontré cuando se trató de compatibilizar lo planificado y lo que pudo ser, gracias a que el cuerpo, como herramienta de investigación, hizo notar su voz propia, sus límites y por tanto su localización, su diferencia, sus capacidades y posibilidades, despojándome una y otra vez de la ilusión de la neutralidad en la investigación, pero también informándola y ayudándome a reflexionar encarnadamente.

Podría decir que mi posición en el campo ha sido doble e intermitente, cambiante una y otra vez. Por un lado, he sido parte de las dinámicas *runners* con el cuerpo en actividad, he participado en las carreras, he entrenado, he sido parte de los grupos de entrenamiento, de los eventos deportivos como corredora, como participante y a la vez como investigadora. Por su parte he sido observadora constante, he mantenido una escucha atenta, he reflexionado constantemente sobre lo ocurrido en el proceso. No hablo de un “entrar y salir” en el campo, ni de posiciones contrapuestas que impliquen *ser* en un momento *corredora* y en otro, *investigadora*. Hablo más bien de un ensamblaje investigadora-runner que me permitió pensar en términos caleidoscópicos, hacer reflexiones a partir de vértices en la posición y, evidentemente, construir a partir de ensamblar dicha posición doble con los participantes, los contextos, los objetos, el movimiento y el cambio.

Personalmente, aunque tengo un grado importante de interés por el *running* y éste ha formado parte de mi autobiografía desde la infancia, por lo general lo he practicado como una actividad paralela a otro tipo de deportes. Fue hace pocos años que comencé a involucrarme en las carreras populares y en el correr como actividad cotidiana. En términos etnográficos, se corra o no se corra, considerar seriamente la implicación del cuerpo en el/los encuentro/s etnográfico/s, implica estar abierto a la vulnerabilidad, es estar presente, es improvisar y compartir con el participante. Además, se configura el campo etnográfico a partir de las relaciones corporales, con los espacios, con las tecnologías, con otros cuerpos y materiales, siendo investigador-participante-contexto: siendo ensamblaje a partir del cual se generan ritmos, rutas, recorridos y entendimientos de la práctica. Dicho ensamblaje ‘ambiente urbano-corredor/es A-corredor/es B- materiales’ (donde A y B contienen diferencias y privilegios específicos) posibilita el *performance* de espacios a través del movimiento de nuestros cuerpos que corren y hablan/reflexionan sobre lo que vemos, sobre lo que nos cuestionamos y pensamos, sobre lo que nuestros cuerpos nos van marcando y nos van haciendo sentir, o sobre lo que un reloj, una *app*, un pulsómetro o un *iPhone* nos van comunicando sobre nuestra ruta (kms, velocidad, ritmo). Se crea un espacio etnográfico a través de la carrera, una suerte de coreografía como etnografía (Stovall, 2016).

Correr con las personas mientras charlábamos y explorábamos su experiencia *runner*, tuvo, en momentos, tintes ilusorios en torno a la dilución de fronteras de privilegio, fue como una suerte de “ritual de paso” o vehículo que me hacía sentir que se homologaban, de alguna manera,

ciertas condiciones de diferencia respecto a los participantes al compartir una práctica (no así una experiencia), al sudar juntos, al cansarnos, al sentir agotamiento, dolor, euforia, satisfacción, entusiasmo, etc. De hecho, varias de las narrativas de los participantes en torno a su gusto por algunas de las características del *running* como deporte popular, referían al hecho de que es una práctica que te permite participar y correr al mismo tiempo con infinidad de personas con condiciones vitales completamente distintas, es decir, puedes competir en la misma carrera-evento que el campeón mundial o que la persona que nunca en su vida ha corrido 2 km de continuo. Así, estar activos y callados, moviéndonos, corriendo y haciendo con los participantes, me ayudó personalmente a establecer un puente de comunicación y diálogo en clave de otros términos de relación vinculados al movimiento. Lo que en un principio representó incomodidad frente a expectativas propias y ajenas, se convirtió en comodidad por ir hombro a hombro, corriendo con los participantes, aun cuando nuestros ritmos, motivaciones y capacidades no fueran homologables. En cierto modo, se iba tejiendo una ruta/espacio compartido y común. Cada ensamblaje fue representando ajustes constantes con personas, contextos, ambientes, objetos, etc., donde se iban aterrizando expectativas a través de las directrices que el cuerpo iba marcando en sus posibilidades y capacidades. Esto, además, no se redujo a las experiencias de entrevistas en movimiento sino que se aplica a la experiencia total del trabajo etnográfico, pues, a través del proceso de investigación, mi experiencia de entreno, de pausa y de movimiento también me fueron informando en carne propia sobre lo que significa correr, correr en Barcelona, saber sobre la(s) Barcelona(s) que se vive(n) corriendo, y las mil y un maneras de performar la práctica del *running*, o la creación de espacios *cuerpourbanos* mediados por las diversas materialidades (no)digitales y el movimiento. Esto me permitió adquirir experiencia y empatía con los participantes, en los eventos, con el fenómeno en general, y en particular al momento de observar, comentar, escuchar y participar.

A lo largo del proceso de investigación fui comprendiendo que la autoridad etnográfica es un proyecto de construcción colaborativa a través de habilidades y experiencias tanto de investigadores como de participantes (Enguix, 2014: 82), y que no tiene porqué implicar superioridad ni relaciones jerárquicas de poder, sino negociación e intercambio constante (Enguix, 2014). Entonces los sentimientos de incomodidad y sobre-exigencia que había vivido en el inicio de los encuentros con los corredores, se transmutaron en disfrute y en puesta en valor de la experiencia de aprendizaje.

Lugares-evento

(...) what is special about a place is not some romance of a pre-given collective identity or of the eternity of the hills. Rather, what is special about place is precisely that throwntogetherness, the unavoidable challenge of negotiating a here-and-now (itself drawing on a history and a geography of thens and theres); and a negotiation which must take place within and between both human and nonhuman.

Doreen Massey - 2005

Después de pasar varios meses explorando el *running* como proceso vivo (Quirós, 2015), y de paulatinamente ir construyendo el objeto etnográfico, fue posible acceder a múltiples niveles de relación con los participantes y construir experiencias y conocimiento con ellos, con sus prácticas y con los entornos físicos y sociales que habitaban y creaban. La exploración etnográfica desde un posicionamiento feminista (como modo de conocimiento), significó ‘acompañar el cómo del hacer’ (Quirós, 55: 2015) a través del cuerpo, los afectos, las sensaciones, las controversias, los objetos, las prácticas y otros medios disponibles para acceder a lo que experimentan, hablan, se preguntan y construyen las personas (en este caso los corredores) en su contexto social cotidiano. En *movimiento*, transitamos físicamente diferentes sitios de la ciudad, trazando rutas en conjunto e incorporando estímulos, contradicciones, flujos, resistencias o tensiones. Recorrimos también el terreno del pensamiento, la reflexión y la imaginación conjunta, evocados a partir de nuestras conversaciones en movimiento y de los escenarios urbanos o íntimos (casa, trabajo, etc.), que presenciaron nuestro paso por ellos.

Como mencioné anteriormente, sin discriminar inicialmente por categorías o grupos específicos de interés para mi estudio, el acercamiento a la exploración y contacto con los involucrados en el *running* se llevó a cabo en zonas de la ciudad donde yo había localizado gente que se reunía para entrenar y correr. De este modo, los filtros de privilegio respecto el acceso de las personas a determinadas áreas urbanas, ya fuera por su condición de clase social, etnia, edad o género, se fue revelando con bastante claridad desde el principio. El *running* se practica predominantemente en zonas de la ciudad cercanas a parques, a áreas con espacios llenos de vegetación, buen clima, cerca de la playa o en la montaña, o en espacios bien urbanizados y con pocos flujos vehiculares. El tipo de espacio físico donde se llevan a cabo prácticas vinculadas al *running* filtra estructuralmente a los participantes en su posibilidad de devenir con él. Teóricamente se podría correr en todos lados, sí, pero la experiencia emplazada de la práctica no será la misma para todos. El dónde dice mucho del quién; el dónde del sujeto importa (Pile, 2008) así como quién es el sujeto según dónde se localice (Solnit, 2010).

Podemos detectar múltiples dinámicas desplegadas en las prácticas del *running* a modo de “imaginaciones geográficas” (Pile, 2008), que nos permiten reflexionar sobre cómo los cuerpos que corren performan constantemente su “posición subjetiva”, cómo negocian “fronteras y territorios”, cómo devienen “espacios intermedios e intersticios”, y cómo se vinculan corporalmente a través de dimensiones “adentro/afuera”. Iremos analizando esto a lo largo de la tesis junto con algunos ejemplos reveladores de cómo el despliegue del mundo *on/offline* hace que los corredores y actores estén constantemente conectados y desconectados tanto del espacio físico como del espacio virtual. Navegan con soltura a través de las redes sociales para organizarse en las quedadas para correr, están vinculados con las *apps* para registrar su performance en el espacio y con los relojes con GPS para marcar la ruta por recorrer y así performar una suerte de continuidad en el “adentro/afuera” de múltiples dimensiones espaciales, en donde el mundo *online* está continuidad y entrelazado con el espacio urbano a través del movimiento de los cuerpos.

Las tecnologías digitales habilitan a los cuerpos que corren (los que tienen acceso a ellas), para devenir con el espacio a través de “fundirse” y ser con y a partir de la retroalimentación en datos que los objetos como los relojes, las bandas de pulso o los móviles con *apps* especializadas les dan. Los corredores los interpretan cognitivamente y responden corporalmente, aumentando o disminuyendo el esfuerzo, el ritmo o las repeticiones. Alba comentó en uno de los entrenamientos en el Parc de la Ciutadella que como no llevaba el reloj aquel día para controlar sus series, pues entonces “no se hallaba”. Carles comenta que a partir de usar el reloj cuando sale a correr, además de haber mejorado sus tiempos personales, ha aprendido a identificar ritmos y pulsaciones propias por las sensaciones generadas a partir del tipo de terreno por el que se mueve, vinculándolo con sensaciones. Jess, la entrenadora del grupo *Run4you*, reconoce y asocia sitios específicos del territorio (parques, zonas, etc.) con emociones o sensaciones corporales que vincula con entrenos y con lo que en él acaecía, o con la exploración de rutas nuevas que se sentía más libre de recorrer por la disposición y confiabilidad del mapa GPS que le proporciona el reloj. Los corredores del grupo *Run4you* “saben” gracias a sus sensaciones corporales en continuidad con las tecnologías digitales, que los días que el entreno toca en Montjuic es “más duro” porque se trabaja más la resistencia aprovechando el tipo de terreno, pero también el clima fresco. Por la “dificultad” y las características del entreno, la participación de los corredores se filtra a partir del nivel de rendimiento físico.

En el *running* hay expresiones en donde las posiciones subjetivas y la negociación de fronteras también ocurren cuando los entrenos están dirigidos a grupos con características muy específicas. *Run4you* tiene un día específico de la semana que dedica el entreno a puras mujeres, para generar un espacio de “comodidad”, de “contención” y de “exclusividad de género” para quienes se vean atraídas a él. A partir de las prácticas de correr en el espacio urbano, también podemos ver cómo las posiciones subjetivas en relación con la continuidad *cuerpoespacio* surge cuando la ciudad es entendida y asida por su representación en distancias (km) o en sensaciones. Omar, Belén y Danilo, reconocen la ciudad a partir de distancias en km gracias a su práctica constante de carrera, lo cual les genera una sensación de apropiación del espacio y la posibilidad de asir la ciudad, de recorrerla, de llegar, de estar en ella, de ubicarse y conocerla. Danilo corre al menos una vez a la semana, desde hace muchos meses, la misma ruta de 10km en la playa de Bogatell. Reconoce perfectamente la distancia y además vincula la ruta con momentos de su infancia en Brasil cuando compartía actividades con su padre en zonas cercanas al mar.

Los usos de las metodologías móviles en esta investigación fueron una vía de entrada para la reflexión y un vehículo conductor interesante sobre el modo en que habitamos y conformamos ecologías complejas *cuerpociudad*, a partir del movimiento físico de los cuerpos, pero también al poner en movimiento ideas, reflexiones, acciones y derivas. Como lo mencioné anteriormente, las charlas-encuentros en movimiento físico no fueron una condición para las conversaciones con los participantes, pero sí un factor que aportó perspectivas inclusivas de la movilidad al análisis del campo. Con varios de los participantes llevé a cabo solamente charlas sedentarias, por razones varias, por ejemplo la falta de disposición o tiempo para correr juntos, o porque en muchas ocasiones la charla en movimiento ocurría “espontáneamente” durante los entrenos y la exploración de los grupos de corredores, y no se acordaba previamente. Con algunos de los participantes con los que realicé entrevistas sedentarias, posteriormente retomé el diálogo en un contexto de entreno y movilidad. Con Gemma, por ejemplo, como con muchos otros, tuve la primera entrevista en su oficina y gracias a ella que hizo varias referencias a grupos en el mundo *runner*, conocí y me acerqué al grupo *Run4you* con quienes estuve realizando varias actividades vinculadas al deporte y la convivencia social en diversas zonas de la ciudad. Por otra parte, cuando asistía directamente a los grupos de entreno sin conocer a nadie previamente, se suscitaban charlas durante el entreno y posteriormente contactaba con los corredores para charlar y tomar café o para correr o caminar en ocasiones subsecuentes para profundizar en las conversaciones. Tal fue el caso de Danilo, Elsa, Andreu, Empar y otros. Con

Jimmy, por ejemplo, además de las charlas posteriores a los entrenos o carreras, se suscitaron una serie de encuentros en bares o en su casa, que posibilitaron charlas que nos hicieron comenzar a organizar juntos actividades vinculadas al *running*, por ejemplo me invitó a participar en su podcast sobre *running* que él dirige junto con su pareja, en que socializan, de modo *online*, información técnica, anécdotas, historias, entrevistas sobre *running*, natación y otros deportes¹¹; además, también comenzamos la organización de un proyecto que implicaba la realización de un pequeño documental *runner* (el cual finalmente no concretamos), pero que nos tomó algunos encuentros para planear, investigar y reflexionar con dos personas más (formamos un equipo de cuatro integrantes). Nos interesaba reflexionar sobre las trayectorias vitales de los corredores a partir de su participación en las carreras populares. Este proyecto quedó inconcluso por cuestiones de tiempo y recursos; sin embargo, suscitó una deriva interesante en la investigación, que surgió por charlas y fue conduciéndonos a concretar inquietudes e intereses comunes en torno al tema del *running*. Es interesante, además, porque sugiere posibilidades de llevar a cabo acciones colaborativas en torno al tema, con la posibilidad de generar productos audiovisuales con contenido temático específico, juntando a profesionales y aficionados con perfiles diversos.

Otra de las experiencias móviles durante el trabajo de investigación fue con Omar, con quien, al tiempo que conversamos sobre *running*, corríamos, asistíamos a eventos y explorábamos juntos sus rutas y su conocimiento sobre Barcelona. Con él comencé a conocer la ciudad pues fue con uno de los primeros participantes con los que establecí contacto, y gracias a su disposición y tiempo para colaborar en mi investigación, pudimos compartir muchas charlas en sitios de la ciudad que para mí eran desconocidos. Los encuentros que tuve con él se desarrollaron predominantemente en la zona del paseo Marítimo, el parc de la Ciutadella, el Forum y la Barceloneta. En una ocasión recorrimos caminando y charlando una ruta cercana a su casa de aquél entonces, que comprendió desde la estación de metro Ciutadella-Villa Olímpica hasta el Hotel W. El recorrido nos tomó un par de horas porque íbamos con mucha calma y en ocasiones nos deteníamos cuando me narraba historias particulares de su vida o de la ciudad relacionadas, por ejemplo, con su experiencia al llegar a la ciudad, cómo para él correr significó apropiarse de la ciudad, conocer gente y mantener un nivel de condición física y mental que le ayudó a sobreponerse a situaciones de dificultad en la adaptación o a ser fuerte para persistir en sus objetivos profesionales. También me contó la historia de la creación del

¹¹ Profundizo sobre esto en otros capítulos

“gimnasio al aire libre” que hay entre la playa de Bogatell y la Nova Icaria, en el que a partir de intervenciones espontáneas por parte de los ciudadanos con materiales urbanos como fierros y piedras se comenzó la idea de un área de entrenamiento funcional, posteriormente formalizada por el *Ajuntament* de Barcelona con la puesta de una instalación apropiada para el entrenamiento de las personas en esa zona. Omar narraba constantemente sus experiencias *runners* en Barcelona en contraste con aquellas vividas en su ciudad natal en México. Hablaba de cómo le sorprendía y le gustaba, por un lado, la infraestructura tan adecuada que encontraba en Barcelona para llevar a cabo deportes, pues consideraba que había muchos lugares para salir a correr, para transitar sin convivir con el tráfico, y, por otro lado, le motivaba mucho la cultura deportiva y de esparcimiento que vivía aquí, lo cual también le hacía participar en muchos eventos deportivos. Para él, el *running* era sólo una parte de muchas otras actividades que le gustaba realizar como el yoga, el entrenamiento funcional y el fútbol. Cuando en aquella caminata pasamos frente al club deportivo del Paseo Marítimo, se refirió a él como un sitio que le remitía a la diferencia del trato y consideración de la vejez en su país respecto a Barcelona, ya que la mayoría de veces que pasaba corriendo por ahí, veía a muchos “viejitos” sentados, tomándose una cerveza y jugando ajedrez o cartas con los amigos, o simplemente charlando y disfrutando. Comentaba que él veía que al haber tanta oferta de actividades y a su vez una cultura del disfrute, del tomarse el tiempo para la recreación y el ocio, entonces las personas mayores (y no sólo ellas), tenían un lugar para seguir su vida con calidad y no sentir que ya no eran aptas para realizar actividades útiles o para divertirse por su condición de vejez, cosa que sentía que sucedía en México, donde, desde su percepción, el adulto mayor o las personas “viejas” son vistas como alguien que ya se va a morir y por lo mismo no hay muchos espacios para ellos. Recuerdo aquel encuentro como una narración a modo de trayectoria móvil en la que la constelación de relaciones, lugares y objetos se iban configurando en lo que Massey (2005) llamaría un lugar-evento, sin dejar de lado la cualidad política del mismo. La condición de Omar lo hacía ser más “local” que yo en aquel momento, pues llevaba casi 6 años viviendo en la ciudad y yo apenas llegaba, sin embargo, su narrativa daba cuenta constantemente de detalles de sorpresa, de alusión a contrastes con su país respecto a ideas sobre la libertad de expresión en su ciudad natal respecto a Barcelona y, respecto a las posibilidades culturales y de nivel económico que desde su posición vivía respecto a sus (al menos) dos lugares de pertenencia. Su narrativa, nuestra conversación y nuestras pausas y derivas iban configurándose estimuladas por el recorrido, por lo que, en el tránsito en el espacio, a partir de la caminata y la charla, iban surgiendo y evocando. Este tipo de flujo y configuración del encuentro durante las conversaciones móviles fue muy característico de ellas. Difícilmente

ocurría lo mismo en las entrevistas sedentarias. Las entrevistas corriendo tendieron a estar más llenas de silencios, las frases verbalizadas eran más concisas en información dicha, también remitían a elementos del ambiente, y sobre todo estaban bastante determinadas por la “capacidad” o posibilidad del participante para hablar corriendo al tiempo de gestionar la respiración.

Durante los entrenos, en muchas ocasiones, realizábamos circuitos u otro tipo de ejercicios además de correr, entonces había varios momentos de pausa para charlar y en varias ocasiones ocurrían encuentros posteriores para tomar cañas y continuar las conversaciones. La interacción con el ambiente durante las entrevistas en movimiento era constante (con los elementos de los parques, el clima, las fuentes de agua para hidratarnos, los animales, las bancas para dejar las pertenencias, los “obstáculos” como jardineras, los árboles o las texturas diversas para jugar con los ejercicios propuestos para el entreno) y nos daban la oportunidad de brincar, dar giros, detenernos, subir escaleras o marcar un circuito. Los cuerpos que corren siempre están negociando el espacio por el que transitan, ya que están en constante encuentro con objetos, materiales y personas que corren (que no corren), y que se mueven con otros ritmos y velocidades. Las personas que no corren también se ven confrontadas a cuerpos que se mueven en modo diverso y en ocasiones vivido como violento: Ester, una mujer no corredora me comentaba que cuando salía a pasear a su perro, cada vez que pasaba un *runner* al lado suyo, su perro se “alocaba”, ladraba muy fuerte, se ponía nervioso y ella tenía que lidiar con esto, “debería haber zonas específicas para *runners*” decía, y en ocasiones era ella quien tenía que cambiarse de acera cuando veía venir un *runner* para evitar tener que lidiar con la situación.

A lo largo del trabajo de campo, la relación y configuración del movimiento no se limitó al tránsito físico con los participantes, sino que constantemente, y de modos no neutrales, los objetos, la información, los estados subjetivos, las capacidades de los cuerpos, las fronteras por negociar, las contingencias, las contradicciones, las desigualdades y los límites, sugirieron movimiento, cambio y la emergencia de ensamblajes más que humanos para acceder a atisbos de realidades en devenir.

Éstas son sólo algunas de las variantes de la movilidad performadas durante el trabajo de campo, iré hablando de ellas a lo largo de la tesis porque estimulan una comprensión de los modos en que las personas se vinculan con los lugares (Evans & Jones, 2011), con la posibilidad de profundizar en las narrativas sobre el ambiente, o de charlar a partir de las

sensaciones del momento en movimiento. En este sentido, la experiencia de *lugar* es emergente, viva y latente: surge de la memoria, la evocación y las historias personales, corporales y políticas. También se vincula, por supuesto, con el momento presente al tiempo de la narración y las sensaciones del paisaje urbano: observar, oler, escuchar y vivir el movimiento del cuerpo que avanza acompañado de otro(s) cuerpo(s) humanos o no-humanos que también corre(n) o no, en la ciudad. Ese *lugar* físico y simbólico experimentado en movimiento a partir de una práctica cotidiana es también, entonces, una constelación de procesos o un evento, en vez de una cosa (Massey, 2005; Pink, 2011, 2012), es decir, refiere a una configuración o ecología formada por las relaciones y los encuentros entre geografías específicas, tiempos históricos determinados y los constantes flujos de cambio y devenir entre cuerpos humanos y no-humanos, que negocian el aquí y el ahora (Massey, 2005). No basta, por consiguiente, pensar el fenómeno del *running* mera y predominantemente como una práctica encarnada (*‘embodied’*), sino que se hace necesario incorporar las categorías o escalas que den cuenta de los lugares más allá de los límites del territorio físico o de la piel humana como el confín del cuerpo. Las categorías analíticas de “lugar-evento” (Massey, 2005; Pink, 2011) y ‘emplazamiento’ o *‘emplacement’* (Howes, 2005; Pink, 2011), sobre las cuales venimos hablando, nos son profundamente útiles y sugerentes para pensar con mayor dimensión y hondura nuestro fenómeno de interés.

Paisajes sonoros y ritmos urbanos: sentidos y etnografía

Aquí, otro matiz metodológico. La elección de incorporar metodologías móviles en el trabajo etnográfico me confrontó con la necesidad de estar personalmente en buena forma física y de incorporar la disposición al movimiento y sus variantes en el contexto específico de la investigación etnográfica. El placer experimentado al correr en mis tiempos libres pasó a ser una responsabilidad y a veces un agobio, pues, el sentido de disciplina en el entreno personal lo vivo diferente (más relajado) a aquel que sostengo frente a la responsabilidad de la investigación en los términos que estipulé en el plan de trabajo. Llevar a cabo investigación etnográfica a través de métodos móviles me llevó a incorporar, adaptar y reflexionar sobre los momentos de contingencia y azar en donde, por ejemplo, las lesiones me impedían correr, el cansancio me hacía parar, la falta de ganas me hacía dudar el llevar a cabo este tipo de entrevistas, la pereza y el cansancio me hacían sentir culpa y arrepentimiento por haber propuesto ese tipo de metodología, o la falta de condición física en ocasiones me hacía elegir

la charla sedentaria. El ritmo personal de carrera también definió matices en las entrevistas ya que durante los entrenos había quienes corrían a ritmos distintos de los míos y por tanto se hacía difícil encontrar el momento para charlar con ellos corriendo. El encuentro fluía mejor cuando me encontraba con quienes tenían ritmos similares a los míos o ritmos más lentos. En varias ocasiones durante los entrenos grupales, las conversaciones ocurrían de modo intermitente, interrumpidas por los ejercicios o las series indicadas por el entrenador/a, así como por diversas dinámicas que implicaban o no intercambios corporales (aplausos, palmadas, miradas, palabras de aliento, sudor, etc.); había momentos de pausa e hidratación, charlas grupales a la hora del descanso entre series, silencios intermedios entre los respiros y agitaciones o momentos de festejo y convivencia al final de los entrenos ya que en ocasiones había algún tipo de acontecimiento como aniversarios, cumpleaños, etc., que se celebraba con algo para comer o beber al final del entreno. Así, la conversación-evento se reformulaba y tomaba forma más allá de las expresiones verbales, transformándose y deviniendo en un encuentro de varios momentos de charla intermitente, dinamizada por el movimiento del entreno, localizada en una extensión de terreno contenida en un parque, una montaña, la calle o la orilla del mar, a través de una ruta/trayectoria, en convivencia con más personas, vulnerable a las circunstancias y contingencias ambientales (tráfico, clima, animales, etc.) y corporales (dolor, respiración, esfuerzo, ritmo, etc.). También la toma de video, de audio y fotografía formó parte de los encuentros con los participantes para registrar lo ocurrido y poder conformar un archivo etnográfico. Del mismo modo, siendo la publicación de fotografías y capturas de pantalla de las *apps* especializadas en *running* una actividad muy común entre los corredores, también esto formó parte de las acciones realizadas como parte de esta etnografía, con el objetivo de intercambiar/socializar a partir de ellas con los participantes en las plataformas *online*, así como para experimentar/conocer las diversas dinámicas suscitadas por el correr como lugar/evento.

Por otra parte, llevar a cabo entrevistas en movimiento también implicó la planeación y puesta en consideración de varios elementos técnicos, prácticos, estratégicos y logísticos. Mi *iPhone* me bastó como dispositivo material tecnológico para registrar las conversaciones en movimiento con los participantes, tomar fotografías, grabar algunos videos y registrar las rutas, tiempos y mapas a través de las *apps Nike +Run Club, Runtastic y Strava*, que son algunas de las aplicaciones comerciales más comunes entre los corredores. Con ellas registran sus marcas y tiempos, monitorean su performance durante los entrenos y carreras, y generan “biografías *runners*” o archivos personales a partir de la visualización y memoria de sus

mapas/rutas recorridas y capturadas gracias al GPS del reloj o el móvil u otros dispositivos. Siguiendo con las cuestiones logísticas, para llevar el *iPhone* en movimiento y registrar la conversación, utilicé el porta-*iPhone* de tela/plástico que comúnmente usamos los corredores durante las carreras. No me hizo falta utilizar ningún micrófono extra ya que la calidad del audio fue siempre bastante buena a pesar del ruido del roce del porta-*iPhone* con la bocina o el viento y los sonidos del ambiente. A medida que fue avanzando el trabajo etnográfico y las reflexiones en torno a él, descubrí que el *iPhone* adquirió una dimensión particular como mediador tecnológico en el trabajo de campo, deviniendo, en parte, un “objeto teórico” que participa en la producción de material empírico más allá del discurso verbal de los participantes (Ardevol et al., 2008) al registrar diversos paisajes sonoros acontecidos en movimiento en compañía de los participantes; además, representa también una vía de acceso a realidades digitales constantemente performadas por los corredores en sus diversas prácticas vinculadas al *running* (socialización de fotografías, marcas, comunicación en redes sociales, etc.). Al volver a escuchar las entrevistas en movimiento en la ciudad, los sonidos “de fondo” capturados por el *iPhone* remiten claramente a las rutas hechas con los corredores y a la rememoración de muchos detalles de cada encuentro que no quedan fácilmente plasmados de otro modo, ni por la narrativa, ni por la memoria e incluso ni por la fotografía y el video. Los paisajes sonoros generados por el sonido del ambiente en las grabaciones, de alguna manera remiten a texturas sonoras en/de diversos trazos urbanos recorridos con los participantes y da acceso a una dimensión del material etnográfico que desprende estados de vitalidad del lugar/evento ocurrido en movimiento (Monet, 2008), así como a dimensiones materiales de la práctica del *running* que dan cuenta de la conexión entre los cuerpos (in)activos con el escenario urbano y los múltiples elementos y contingencias que lo componen en momentos específicos: son paisajes vivos que devienen en el campo etnográfico. Por otro lado, los momentos en los que el registro daba cuenta por largos minutos del silencio entre los corredores y yo, también contaba historias de interacción a través de los sonidos del trote marcando el ritmo, la modulación de la respiración, los cambios de intensidad, el esfuerzo o la velocidad en correspondencia con el encuentro de diferentes texturas o variantes urbanas como escaleras, pendientes, transeúntes, vehículos, semáforos en rojo o elementos como el mar en su movimiento y musicalidad, el aire, la gente hablando y pasando, los pájaros, el movimiento de los árboles por el viento, instrumentos musicales en los parques, el agua de las fuentes, la tierra, el concreto, la arena o el césped. Estos detalles me llevaron a repensar y reconsiderar el encuentro etnográfico como una experiencia mucho más rica y descentrada de la predominancia de la palabra hablada, la narrativa oral y la predominancia de la mirada-el ojo-

la vista, como el sentido hegemónico tanto en la construcción de la ciudad y el ordenamiento de la experiencia urbana (Pallasmaa, 2016) como de las relaciones sociales contemporáneas. Así, partiendo de la investigación en movimiento, fue que la comprensión y construcción del lugar etnográfico se reajustó en varias ocasiones, provocando preguntas como: ¿cómo suena la ciudad al ritmo del *running*? ¿Cómo suena nuestro cuerpo que corre en la ciudad? ¿Qué paisajes sonoros evocan nuestros “*cuerpociudad*” en movimiento? ¿Qué lugares/encuentros se generan a través de los sentidos/sensaciones de una práctica móvil? ¿Qué papel juegan y qué nos muestran los múltiples elementos del ensamblaje ambiente-investigador-participante cuando queremos dar cuenta de prácticas de la vida cotidiana? Albert, Jess, Danilo, Gemma o Jimmy, como la mayoría de los participantes de esta etnografía, comentaban que la práctica del *running* los llevaba a estados mentales-corporales que les permitían pensar y resolver situaciones vitales específicas, desconectar, ordenar y redimensionar situaciones que no sucedían del mismo modo con la realización de otra práctica. Es decir, la carrera con sus características de movimiento e interacción cuerpo-espacio, detona la realización de procesos cognitivos que muy posiblemente están influenciados por los diversos estímulos ambientales a partir de sensaciones y percepciones, brindando información y estímulos al *cuerpomente*, y permitiendo la puesta en marcha de procesos cognitivos específicos, que no registramos ni tampoco nos representamos ni somos conscientes de ellos pero que muy probablemente existen gracias a las relaciones que se establecen más allá de los límites de la piel y que nos hacen devenir sujetos ensamblados, desbordados (Enguix, 2013), en intra-acción (Barad, 2007).

Algo que me interesa poner en evidencia en esta narración sobre los ritmos y los sonidos en el campo etnográfico, es que desde el inicio del proceso de investigación fui consciente de la importancia de los sentidos y las percepciones en el *running* tanto de los participantes en la vivencia y en la construcción de conocimientos, como de los míos en la experiencia total como investigadora). La exploración sensorial a través de la etnografía (la llamada *sensorial ethnography*, Pink, S., 2015) ha sido estudiada en varias disciplinas interesadas en el estudio de las corporalidades y el espacio urbano, en algunos casos con/a través del uso de medios y tecnologías digitales (Pink, 2007, 2015; Pink et al., 2017). Esta aproximación, además, forma parte de debates contemporáneos en torno a cómo generar metodologías etnográficas que den cuenta de la complejidad del mundo en el que vivimos. En el caso de esta investigación, me interesa retomar esta veta metodológica que surgió de la exploración etnográfica, para enriquecer las reflexiones en torno al modo en que se ensamblan y configuran lugares primordialmente, desde una mirada de continuidad del cuerpo-espacio-tecnologías.

Posteriormente las reflexiones se irán tejiendo con otros temas que también emergieron en el proceso de esta investigación y que se vinculan con experiencias sensoriales, como la memoria, la imaginación y el futuro, también ya explorados en otros contextos (Pink, 2015). Además, esto nos conduce a reiterar la atención puesta en la manera en que la exploración etnográfica se convierte en una experiencia constituyente de lugares etnográficos (Pink, 2008) gracias al hecho de compartir como investigadora una práctica/evento (como el *running*) con los participantes y actores que lo conforman, a través de correr y participar en carreras y grupos, vivenciar dolores y esfuerzos, desgastar el cuerpo, utilizar objetos digitales y ser parte de momentos de socialización y generación de conocimiento específicos. Sintonizarse en las prácticas de los otros como etnógrafa a través de la experiencia corporal y emplazada para comprender y crear lugares (Pink, 2008), forma parte de la perspectiva que ha dado forma a esta tesis.

Usos y mediaciones tecnológicas en la etnografía

En nuestro mundo contemporáneo, nuestra relación con “lo digital” (ya sean tecnologías, datos, plataformas, espacios, materialidades, etc.), es un constituyente fundamental de las interacciones sociales y corporales cotidianas. Su presencia, influencia e inseparabilidad en nuestras vidas, nos invita a explorar los modos en que aquello se integra y forma parte de las prácticas que performamos y del devenir de nuestra subjetividad en diversos escenarios. También nos hace preguntarnos cuál es el tipo de relaciones que establecemos a través de la virtualidad, qué objetos median estas relaciones y cuáles son las transformaciones, potencialidades y consecuencias de estas condiciones para la configuración de la vida contemporánea. En el trabajo etnográfico, las tecnologías pueden constituir tanto el objeto de conocimiento como la vía para construirlo (Ardevol et al., 2008), y aunque en la época actual el uso y la predominancia de las tecnologías de la información y la comunicación es imperante, la comunicación y el acceso al conocimiento, de cualquier modo, siempre ha estado mediado por elementos como la memoria, los gestos y/o las percepciones, etc. (Hjorth et al., 2017). Investigar las prácticas que involucran el uso de medios digitales significa incorporar al dispositivo metodológico la exploración de las relaciones que acontecen entre dichos medios y los procesos y objetos que ellos conllevan (Pink, 2016; Hjorth et al., 2017). En este sentido es necesario preguntarnos cómo las prácticas que estudiamos se configuran con/por/en estos ensamblajes y cómo las fronteras se negocian y se diluyen (Pink et al., 2016). Esta es otra de las dimensiones en las que la etnografía se presenta como una herramienta metodológica y

analítica útil para llevar a cabo esta exploración, no sólo en lo que se refiere a la comprensión de las maneras en que la vida cotidiana se transforma por la presencia de lo digital, sino también en las maneras en que investigamos y construimos conocimiento, poniéndose en juego cuestiones como la presencia *on/offline* en el campo y la construcción de lugares etnográficos a partir de múltiples variables de tiempo, espacio, relación, co-presencia y materialidad.

En el caso de esta investigación sobre el *running*, la exploración del fenómeno en sí se fue constituyendo de inmediato a través de la interacción y la presencia de los medios digitales desde diferentes dimensiones *on/offline* a través del uso de internet, redes sociales, objetos digitales y móviles, entre otros; así que incorporamos la exploración de varios de ellos como parte de la configuración del fenómeno estudiado, es decir, parte del ensamblaje post-humano. Los teléfonos móviles, bandas de pulso, relojes, software especializados, *apps*, redes sociales, plataformas *online*, blogs y páginas web, son actores en el campo. El objetivo no estuvo puesto en explorar per sé cada una de estas plataformas y objetos, sino sus usos y relación con los participantes, que emergían durante las diversas interacciones con ellos en los entrenos, en las conversaciones y en la observación participante. Cuando se ponía en juego en la práctica o cuando emergía en la conversación algún *gadget* o *app*, profundizábamos sobre sus usos y significados. Los medios digitales también nos sirvieron como fuentes de datos y como herramienta para el trabajo etnográfico, convirtiéndose en una vía de acceso para establecer contacto y seguimiento con los participantes, como vía de autoexploración de la práctica, como modo de activar la presencia en diferentes escenarios *on/offline* vinculados al *running* conectados y fundidos en su carácter virtual/no-virtual. La incorporación de los medios digitales a la investigación del fenómeno del correr nos llevó a repensar la delimitación y significados del campo etnográfico y a reflexionar sobre el hecho de generar espacios/lugares (*place-making*) a través de las diversas prácticas que suponen el ensamblaje de varias materialidades en movimiento (urbana, digital, corporal) y las múltiples significaciones y devenires que adquieren en cuanto se encuentran y se recrean generando nuevas realidades.

3

Ser o No-Ser un *Runner*

Mobile, embodied practices are central to how we experience the world
Cresswell & Merriman, 2011

El trabajo etnográfico nos muestra que la expresión de los cuerpos que corren es variada y que toma formas y trayectorias diversas. Desde un enfoque en la exploración del *running* como práctica, de la que a su vez derivan varias prácticas, podemos explorar múltiples matices del devenir de las corporalidades. Correr solo o en grupo, motivado por razones particulares y otorgando determinados significados a la práctica y a uno mismo, son elementos que gestan la variedad de expresiones corporales que devienen a partir del movimiento y de la condición de privilegio de los cuerpos que corren. Como resultado de estas dinámicas y procesos relacionales del *running* como práctica, surgen conocimientos en torno a la salud, el cuerpo, lo digital, el territorio y la práctica misma del correr, entre otros.

¿Ser runner? Subjetividades y prácticas

Ser o no ser un *runner* es una posible cuestión por plantear. Pero ¿para quién? ¿de qué modo? ¿quién establece cómo se es un *runner* o cómo se deviene uno? ¿quiénes de los participantes se consideran *runners*? ¿qué significa eso? ¿cómo lo incorporan y lo llenan de sentidos? ¿quién decide serlo, aunque corra? ¿Cómo se configuran sus prácticas y se relacionan con sus discursos? Las derivas posibles frente a estos cuestionamientos son vastas. Predominantemente, en esta investigación se ha explorado la práctica del correr en modo casual o popular (no profesional¹²) por parte de cuerpos humanos en el ambiente urbano. Más allá de esto, no se determinaron mayores filtros en torno a la elección de los participantes con base en sus motivaciones, significaciones de la práctica o modos de llevarla a cabo. Fue a través de la exploración etnográfica que esto se fue desplegando, siendo el ocio, la diversión, la salud, la recreación, la competencia, el placer, la liberación de estrés, el turismo, la superación personal, la experiencia existencial, la conexión con uno mismo o el entretenimiento, algunas de las motivaciones y significaciones más recurrentes que guían a los participantes en su práctica, siendo, además, muchos los modos de performarla. Algunos ejemplos de esto son estas citas¹³:

¹² Como medio a través del cual algunas personas adquieren su sustento económico (Bale 2004, 2011).

¹³ Todas las citas son literales y procedentes de la transcripción de las entrevistas.

(...) a mí me gusta estar en forma entonces me gusta correr, pero siempre sin un exceso, hacer deporte sentirte bien porque te sientes bien cuando corres, pero sin llegar a ser la única cosa que me gusta, digamos correr está bien para estar en forma y ya está. (Manuel, 10/2016)

(...) la verdad es que es una manera de mejorar, realmente a veces yo reconozco que a mí me cuesta un poco de esfuerzo salir a correr, a entrenar, pero cuando has hecho algo y acabas te sientes tan bien, te sientes como renovada, es un subidón. (Gloria, 10/2016)

(...) correr para mí es un poco la oportunidad de despejarse, de liberar en el día a día y de poder conectarte con amigos y compañeros en otras actividades que no requieren tanto trabajo y sacrificio y es una manera de evadir la mente. (Fran, 10/2016)

A ver yo no me considero como corredor eh, eso está claro, un corredor es un tío que hace una carrera en media hora o cuarenta minutos, cuando veo a un tío con unas piernas super finas, super fibradas, delgado y tal que hace un km en 4 minutos para mí es un corredor, yo me considero mero aprendiz de correr. (Pepe, 21/06/2016)

Empecé en el año 89'. Llevo 27 años de policía y siempre corriendo, pero no tanto. Ahora corro más que antes, antes yo no corría nada, como no me gustaba pues lo aborrecía, me paraba. Yo cuando era más joven no me movía, no corría nada y ahora que soy más vieja tengo más fuerza de voluntad que antes. Porque de verdad a mí no me gusta correr, luego reconozco que digo ¡qué bien me encuentro! Para venir tengo que concentrarme y decirme ¡venga Elsa, va! Ahora reconozco que me está gustando más porque me gusta el ambiente que hay, por las chicas y porque me fuerzo a mí misma a hacer algo, por mantenerme en forma, porque yo desde mi enfermedad cogí 10 kg, imagínate, voy a tener que abrir las puertas para poder pasar... Entonces bueno, corriendo noto que me encuentro mejor, que mi cabeza se despeja mucho, se te quitan muchas tonterías de la cabeza y luego si también eres capaz de controlarte y ponerte en forma pues mira, matas dos pájaros de un tiro. Cuando empiezo a correr no me siento bien, intento no pensar para no pararme porque yo soy de las que digo... cuando me empiece a agobiar, empiezo ¡ay ya no puedo más, qué cansada que voy, si es que me duele todo! y entro en una espiral, creo que correr es una cosa de cabeza, corren las piernas, pero es de cabeza. (Elsa, 13/7/2016)

(...) bueno, es que no encontrarás a nadie como yo, llevo 50 años corriendo, he corrido todas las carreras de Barcelona habidas y por haber. Entonces para mí es mi vida, vivo de esto, yo tengo una empresa que cronometramos carreras entonces he juntado la empresa con mi hobby, con todo. Para mí es todo, sin correr moriría, no sabría qué hacer, pero claro yo soy un caso atípico,

tendrías qué ir preguntando a otras personas aquí porqué corren... mi caso es muy raro. Desde los 12 años corriendo. (Andreu, 10/2016)

(...) llevo 4 años o 5 corriendo, pero muy en serio yo diría que cerca del año. Realmente empecé a correr porque pesaba 30 kilos más que ahora y realmente fue una cosa donde correr era más bien en principio parte de perder esos kilos o un pelín más. Empecé cambiando la dieta y corriendo, y hace poco vi, porque antes estaba utilizando la *app Runtastic* y ahora uso *Strava*, y vi la cuenta de *Runtastic* para ver cuándo empecé y no me acuerdo, pero vi el tiempo por kilómetro que hacía entonces que era siete y algo minutos el kilómetro y me hizo mucha gracia porque ahora mismo no tiene nada qué ver con lo que hago, que tampoco es nada demasiado rápido pero bueno, es otro mundo. Y sí, ahora peso 30 kg menos ...y sí, vale, corro para estar más en forma o tal pero ahora mismo siento que roza un tipo de casi como experiencia que le da algo de sentido a por qué existo, es como dentro del reto de salir y de desarrollar la, no es tanto rutina, sino la disciplina, encuentro algo que es como un pequeño logro totalmente intangible para el mundo pero más allá de los resultados de tiempos para mí es un punto de orgullo personal, he hecho 20 km, he hecho 30 km, he hecho 40 km, en agosto haré 50 km, si termino entonces es como que está llegando a significar que se siente que puede ser como una parte de identidad propia, como soy equis o ye, formo parte de tal grupo, de tal cultura, más allá de ser americano o mexicano o lo que sea, me identifico mucho con ser *runner*, y también la disciplina que voy desarrollando de momento no lo tengo muy claro, como que aglutina una parte de la realidad que en general es muy difusa, como que de repente sudar tanto y realmente sufrir un montón y de repente terminar tiradas largas o subir miles de metros de repente coge esa parte tan difusa de por qué existimos y le da algo mentalmente más tangible aunque sigue siendo un gran misterio. Eso es un poco lo que llego a sentir del por qué corro, ¿sabes? ¡es que son tantas horas las que le dedico! (Jimmy, 22/6/2016)

Corro porque me gusta competir, me gustan las carreras más que entrenar y además me gusta cuando llega el momento de competir y eso, y superarme a mí mismo y esas cosas. (Manuel, 10/2016)

(...) yo soy muy rara, ya te aviso porque hace mucho que no corro, meses, pero a mí en realidad no me gusta correr, es decir, yo siempre he sido muy deportista, a mí me va muy bien el ejercicio físico para todo, sobre todo para la mente, sacar adrenalina, siempre he hecho mucho deporte. (...) soy muy rara, a mí correr por correr no me gusta, me ha gustado más el basket, la natación, el futbol, a mí me gusta un deporte, no el correr. Correr me gusta porque lo hago en cualquier momento y cualquier lugar, porque lo necesito a nivel mental más que físico, yo no lo hago por estética ni por adelgazarme. Yo de momento no me engordo con lo cual, aunque no corra, llevo

8 meses sin correr, y mi metabolismo no cambia entonces lo hago por estrés físico, lo hago por sacar adrenalina, entonces entrenar no me gusta con lo cual cuando salgo a correr no tengo ningún plan, a veces digo voy a correr 5 km y acabo haciendo 10 km, a veces quiero hacer 10 km y sólo hago 2 km porque estoy agotada entonces tengo una anarquía absoluta. Lo que sí me gusta cuando salgo, y sobre todo cuando me apunto a carreras, es la superación de mí misma, el hecho de cruzar la meta a mí me crea una satisfacción brutal y mis marcas son malas pero de saberme capaz, sabiendo lo que he entrenado... yo soy una persona que no me autoengaño nunca ni en cosas de la vida ni en correr, yo sé cuándo entreno y de verdad entreno, y los resultados siempre van vinculados, y luego digo ¡ostras! pues por lo que he entrenado he sido muy capaz de hacer esto, de aguantar media maratón o 10 km, es una satisfacción personal mía. Para mí correr es para mí sentirme bien, es como raro y difícil de explicar. Como no me gusta correr, me da mucha pereza salir a entrenar, pero cuando regreso sí que es verdad que siempre regreso con una sensación muy buena, de haberme superado, de haber des-estresado mi mente. Yo cuando corro pienso, hay gente que dice que no piensa, yo sí que pienso. Lo que no he hecho, lo que he hecho, lo que me toca hacer, incluso cosas del trabajo pero aun así no tengo el estrés que si las pienso en un sofá porque van mezcladas con el sufrimiento, con la música, lo veo y digo bueno ya lo haré, en este momento estoy corriendo lo otro ya lo haré, cuando corro estoy bien. la sensación es buena. (Anna, 30/6/2016)

(...) para mí es vaciar la mente, vaciar, relajar toda la tensión de encima, toda la tensión del mes, una hora para ti, solo, en tu mundo. A mí me gusta correr con mucha gente pero estar solo, anónimo vamos a decir, es una energía pero nadie te molesta, puedes poner tu mente a caminar donde quieras. (Arnau, 10/2016)

(...) yo sólo hace tres años que he empezado a correr y ahora que estoy jubilado correr significa mi vida. Me hace vivir. Correr me ayuda a que viva una segunda juventud (Gabriel, 10/2016)

Soy aficionado en todo caso. Empecé a correr porque era un deporte muy versátil, así uno salía a correr cuando podía. Al final yo diría que desde los 30 años empecé a correr con una cierta regularidad hasta hoy. ... corro unas tres veces por semana, he participado en carreras populares y alguna media maratón, ... Correr significa muchas cosas, la primera cuestión es que a mí me gusta mucho la vida al aire libre, es decir disfruto cuando puedo tener contacto con la naturaleza y me da el sol o el frío en invierno, me da igual, puedo correr con calor o frío y significa ese contacto con el aire libre, estar fuera de un edificio, teniendo en cuenta que la mayor parte de mi trayectoria profesional ha sido trabajar en despachos o cosas parecidas y también significa el dejar de estar sentado, moverme.... la función primera es tener un poco de más vida saludable,

hacer ejercicio, mantenerme en forma, quemar calorías, evitar incrementar calorías y ponerme en forma y después tiene otra función muy importante que es regulador del estrés. ...intentar correr una media maratón tampoco es cualquier cosa si no estás muy acostumbrado a entrenar muy duro, también si no tienes 20 años y esa capacidad de superación, de creer que no puedes y sí puedes, y de pensar en la larga distancia también me seduce mucho... creo que esos son las razones más o menos. A veces da pereza salir a correr, o bien porque el clima no acompaña, sobre todo en invierno que hace frío o bien porque uno está cansado o porque está con ganas de hacer otras cosas, el tiempo es siempre limitado. Al final, correr es bienestar. Yo me he encontrado alguna vez estando resfriado y preguntándome si meterme en la cama o salir a correr y el salir a correr por el proceso de generación de endorfinas o no sé, o sea, después de correr o incluso corriendo, es al empezar que tienes la sensación de que hoy no vas a poder y ves que la máquina se va poniendo a punto, se va engrasando y cuando llevas un rato corriendo ves que estás mucho mejor que al principio, y al final, cuando acabas estás satisfecho de haber salido a correr y al final a lo mejor te das cuenta de que quizás no estabas tan mal como para no salir y eso te ha beneficiado, te activa el cuerpo, mentalmente a veces cuando estoy preocupado por cosas, como correr es una actividad física que te cansa y de alguna manera te relaja, porque cuando terminas de correr estás más cansado pero las preocupaciones son menores... Es esa sensación, ya que me preguntas del cuerpo, uno se encuentra bien o mal también en función de un estado mental, no es que tenga realmente un problema objetivo, y que la activación del cuerpo con el ejercicio pone en su sitio esas molestias que son difusas y que quizás no son reales. Que si me hubiera quedado en casa tumbado en el sofá porque estaba muy cansado me hubiera ido a peor en cambio ya que salí a correr cambia completamente la sensación. (Carles, 19/7/2016)

Es interesante observar a través de estas narrativas, la existencia de muchas similitudes entre las opiniones y experiencias de los participantes, pareciendo que varios aluden a los mismos efectos del correr, como liberar estrés, ponerse a prueba, competir, disfrutar de los beneficios de la salud y el placer que les produce la actividad. Los discursos que los participantes tienen interiorizados respecto a la práctica del *running* y sus variantes, responden a la posible existencia de narrativas “oficiales” sobre los significados y las motivaciones de la práctica. Además de estas expresiones, también encontramos aquellas de los participantes que se vinculan con la práctica del correr a partir de otros elementos como las dinámicas que se generan dentro de grupos a los que pertenecen. Correr solo o correr en grupo no es excluyente. Elegir correr solo o correr en grupo es una cuestión que depende de la disponibilidad de tiempo para asistir a los entrenos y compaginarlos con las actividades de la vida cotidiana, de los objetivos que se quieran lograr y de las motivaciones específicas que se tengan, como el poder

tener un tiempo de soledad para pensar o estar con uno mismo mientras se corre, por comodidad de elegir libremente rutas y tiempos para correr sin depender de alguien más, así como también por la elección de compartir la práctica para sistematizarla a modo de un entrenamiento específico y especializado, o por descubrir que el grupo aporta elementos de “empuje” y “arrastre” para el logro de los objetivos, que quizás corriendo en soledad no se consiguen tan fácilmente:

La experiencia de correr en grupo y solo cambia totalmente, cuando corres solo yo puedo, o sea escucho música, suelo escuchar música, pongo también objetivos de que tengo que llegar hasta cierto punto, puedo ser más lento o más rápido o tal vez no le doy tanta importancia al tiempo sino al objetivo y cuando estoy en grupo estoy más condicionado por el grupo, cuando corro con el grupo estoy mejorando siempre mi tiempo y me siento mejor en tiempo y no me canso tanto como si fuera a correr solo, es algo... no se algo psicológico, algo del grupo... cambia, cambia bastante. (...) En general a mí me gustaba hacer deporte que conllevaba estar en grupo, el Yudo por ejemplo, pero esto necesita, esto lo hacía de niño pero bueno, (...) se puede correr en grupo, nadar en grupo y para correr empecé, para empezar a coger fondo empecé solo y luego una vez que ya podía correr algo empecé a correr en grupo y empecé a correr más, pensaba que corriendo solo corría mucho pero con el grupo me he dado cuenta que realmente no corría tanto. Con el grupo corría un poquito más pero bueno nunca fue... empecé solo y después en grupo pero bueno ahora por motivos laborales tengo que volver a correr solo, por horarios. Los grupos por la mayoría son por las tardes, bueno igual hay alguno por la mañana, ya encontraré algún día. (...) El grupo me aporta objetivo, con el grupo yo me obligo a ir a correr si o si, bueno he quedado para ir, no puedo decir que no, te aporta sentido, te aporta arrastrarte para que vayas a correr, el grupo no te deja relajarte, eso está bien. Para mí, si tú quieres correr, eso está bien. (Danilo, 2/6/2016)

Siempre he practicado deportes colectivos, siempre he jugado a basket, tenía horarios de entrenamiento, compromiso con compañeras que si no cumplía fastidiaba al equipo con lo cual ahí había una exigencia de ir tres días a la semana y luego jugar dos días el fin de semana, entonces cuando dejé el baloncesto empecé a hacer el *running*, entonces lo primero que decidí es que no quería correr en grupo porque no quería tener la obligación, es decir a mí el hecho de tener la obligación de tener que ir equis número de días o tener que pagar a una entrenadora para ir no me gustaba, tener otra vez la obligación... es decir, cuando hice basket lo hice muy a gusto y de hecho jugué hasta los 25 o 26 años, no era ningún suplicio para mí pero sí que es verdad que había un nivel de exigencia y compromiso que pasado esto no quería tener, entonces empecé a correr en solitario, luego es verdad que durante una época, unos dos o tres años, corrí con un grupo de amigos pero sin ninguna obligación, era un grupo que cuando iba, bien, pero con una sensación

de muchísima libertad, si vengo, vengo, y si no voy no fastidio a nadie porque es una cosa libre con lo cual si son dos o quince los que vayan a correr bien. Esa época me gustó el hecho de correr en grupo, para mí sobre todo fue el momento en que a nivel de experiencia el *running* lo mejoré mucho y el hecho social que te aporta el *running*, corría en grupo, me apuntaba a muchísimas más carreras que ahora porque el hecho de ir con gente te acabas apuntando, nuevos retos, nuevas carreras, pero es verdad que esto yo creo que es temporal, cuando hay un grupo sin obligación hay un punto en que se acaba disgregando, separando por equis motivos, viajes, trabajo, familia, etc., y ahora he vuelto a una época de soledad, ahora he vuelto a correr sola y no quiere decir que de vez en cuando quede con una amiga o amigo pero siempre lo que continúo rechazando es la obligación, ... pero porque vengo de una prehistoria mía que tenía que correr o entrenar sí o sí, entonces en ese sentido prefiero ir sola. (Anna, 30/6/2016)

A mí me gusta el grupo. Cuando voy al *Meetup*, muchas veces no formo parte del pelotón. A veces yo voy y corro, ¿sabes? como que no me gusta quedar en segundo entonces voy e igualmente lo dejo demasiado todo en cada entrenamiento pero aun cuando es un grupo de velocidades y de niveles físicos muy distintos, me gusta mucho estar entre un grupo de personas que siento como que hay un interés por algo, por cualquier motivo, me gusta eso de base, me gusta que hay una curiosidad y un interés en algo que compartimos pero lo que yo estoy notando es que dentro del grupo hay mucha... como diferentes estratos según las velocidades y es como que personas de similares velocidades se van juntando y dependiendo de personalidades también van saliendo más juntos. ... ahora estamos haciendo unos entrenamientos en Collserolla con 700 m. de desnivel y luego con Yohay lo mismo, tiradas largas en calle, y es como que de repente encuentro que cada nivel de... no sé cómo explicarlo pero hay pequeños grupos que se van uniendo entre sí porque una vez cruzan... no sé dónde está esa línea pero hay una línea que cruzas cuando llevas tiempo corriendo... Hay algo dentro de eso que por una parte sí que te puede aislar de mucha gente pero también por otra parte es como que empiezas a descubrir otra gente que es muy similar a ti, porque yo en común con Yohay, con Tim, con Ramón culturalmente es como que hay poco en común pero es como que el correr une algo que luego como que descubrimos que... igualmente es algo más interesante, quizás una personalidad más afín, más en común que actividades o cultura incluso, hay esa línea que encuentro que en los grupos se va filtrando o tamizando poco a poco, es casi como un embudo y cada diferente nivel tiene unos agujeritos cada vez más pequeños y al final del todo están los locos perdidos que se pueden levantar a las 5 o 6 de la mañana para ir a correr o no dormirse hasta que no hayan metido los kilómetros del día o al menos estirado las piernas y me parece que aunque correr sea algo muy individual a nivel de entreno y de logro, terminas haciendo algo muy en comunidad, siento que es muy fácil llegar a formar parte de una comunidad aquí, y bueno, al final terminas juntándote con gente muy similar y echando muchos kilómetros... (Jimmy, 22/6/2016)

(...) hace 5 años montamos el grupo como idea de Jessica y hasta ahora hemos podido estar ambos. ...El grupo *Run4you* es familia, ha ido más allá. La idea era el entrenamiento y el factor social de entrenar en grupo, pero por mucho el factor social ha triunfado. No hay nadie en el grupo que sea la “ovejita negra”, todos llegan con muchos ánimos de entrenar. En el grupo se crea un entorno muy bonito en donde prácticamente nadie llega, entrena y se va, sino que todos comparten cosas. De manera natural y orgánica se han creado subgrupos de intereses y de pronto hay quien se reúne para hacer una visita al museo porque una de las miembros trabaja en un museo, o hay quienes se van de excursión en la montaña o a cenar. ... La gente se conoce en el grupo y luego hacen otras actividades a partir de aquí y lo más bonito es darse cuenta de lo que hemos construido en el grupo y eso es muy satisfactorio. Algunos integrantes por ejemplo comentan que el pertenecer al grupo les ha dado vida. Hay dos miembros del grupo que tuvieron cáncer, se retiraron y volvieron para entrenar luego de sus procesos de recuperación. Nosotros fuimos de los primeros grupos en Barcelona que conformamos un grupo de solamente mujeres. Después se crearon las sesiones de martes y jueves, luego la del sábado. Ahí se mezclan todos. (...) siempre intentamos que haya actividades en donde no tengas que ir solo, que te ayudes y te motives, el descubrir lo que significa entrenar en grupo es fantástico. Mañana jueves no hay entrenamiento oficial, por ejemplo, pero ellos se lo montan solas y saldrán a correr. (Albert, 13/6/2016)

Correr siguiendo entrenamientos en modalidad *online* es otra de las variantes no tan recurrentes entre los participantes, pero disponibles en ciertos escenarios. Por ejemplo, el grupo *Run4you* los ofrece, lo cual posibilita que los corredores puedan elegir la modalidad de participación presencial u online, siguiendo un entreno específico pero realizándolo de manera solitaria en sus rutas preferidas. De este modo, los participantes sistematizan su práctica para optimizar su rendimiento, se mantienen conectados con el grupo, asisten cuando pueden a los entrenos presenciales y aun así continúan con las exigencias de tiempo que sus hábitos cotidianos de trabajo o familia les exigen:

Yo no entrenaba con nadie, salía a correr y corría, corría lo que me parecía y si tenía más tiempo pues un día corría media hora y otro corría una hora y cuarto y de unos años a esta parte estoy entrenando con esta gente que creo que los conoces tú, con Jess, pero lo estoy haciendo *online*, todo empezó porque Gemma me regaló un entreno con esta gente un día y probé con Jess, hicimos un entreno ella y yo, un poco miró cómo corría, me dio algunos consejos y a partir de ahí ella me hace un programa cada mes, entonces yo cuando puedo, que últimamente es nunca, voy a algún

entreno colectivo con ellos pero si no pues yo entreno por mi cuenta, tengo bastante voluntad así que si yo digo que lo haré lo cumplo ... (Carles, 19/7/2016)

Correr solo o en grupo no es una elección definitiva ni excluyente, los participantes narran poder intercalar su asistencia al grupo con sus rutas en solitario. También lo han experimentado en etapas de sus vidas muy particulares en las que han asistido a entrenos grupales por querer entrenar para una carrera en específico, o porque quizás el objetivo principal no es el hecho de correr, sino el hecho de convivir con otras personas que también corren, entonces, en este caso, la función del grupo se torna totalmente social, en donde la prioridad es brindarle al corredor un espacio de convivencia a partir del interés compartido por el *running*. Correr solo o en grupo da ventajas y desventajas, tiene significados diversos para los participantes y genera experiencias relacionales distintas en función de los objetivos o el tiempo como vemos en las narrativas. La elección de pertenecer a un grupo viene dada también en función del perfil del grupo, de cómo se promoció y se presentó en imagen, objetivos, oferta de servicios, enfoque y demás, y de cómo esto empata o no con los intereses de cada corredor.

Podemos hablar, también, de ciertas variantes de formaciones grupales detectadas en el mundo *runner* urbano explorado:

Por un lado, existen las formaciones grupales medianamente informales de amigos o conocidos que se reúnen a correr de modo regular o no, con horarios fijos o no, en que el objetivo principal es llevar a cabo la actividad en modo acompañado, pero con un toque “casual”, sin exigencias mayores en el rendimiento físico. El motivo es la convivencia, el ejercicio, la compañía, la exploración de rutas nuevas. Estos grupos pueden ser entre personas ya conocidas, amigos y familiares:

(...) tengo un grupo de *Whatsapp* que salimos con los amigos y salgo con ellos de vez en cuando, cuando se tercia, cada dos o tres meses, uno tiene una hija, unos están casados, unos tienen horarios distintos, cuenta un poco por rutinas y horarios pero al final cuando salgo con grupo ya he salido yo antes a correr, porque cuando vas en grupo ya es otro chip y cuando voy yo solo me exige ciertas cosas. O eso, o le dices con el que vas corriendo “o me hablas antes o después” y yo voy a mi bola y tú a la tuya. En grupo montamos uno también el verano pasado para salir por las Aigües que se llamaba ‘The waters road’, el camino de las Aigües, y quedábamos con familia también, con mis primas, ellas son chicas que se han casado, una tiene seis hijos, la otra tiene

uno, y quieren retomar un poco y yo les hacía de entrenador y ahí tienes que motivarles, empezamos con dos o tres km... se enfadan contigo porque se cansan, no quieren volver, van otro día, les buscaba nuevos recorridos cerca de casa, yo las animo o les pico, y al final tienen hijos y edad y cuesta, la continuidad y la constancia es lo que cuesta, como en todo supongo. En grupo es divertido también, por ejemplo, una amiga que corre mucho, ella tira muy fuerte y voy con ella por la Carretera de las Aigües y de hecho con ella hacemos comentarios ... “estás loco que sales en la mañana”, pero me encanta... o salir bajo la lluvia también, una vez se me mojó el móvil, se puso negro, pero siguió funcionando. (Josep, 21/6/2016)

... o también pueden darse entre personas que no se conocen previamente, que se contactan a través de una red social o un evento organizado de modo *online* u *offline*, y que, a partir de su asistencia, y con el tiempo, se conforman como un grupo establecido. Este es el caso de los grupos de la red social *Meetup*, por ejemplo, los cuales comienzan a partir del contacto *online*, a través de un perfil o evento organizado por alguien previamente. Cualquiera que encuentre este evento en línea, le interese y empatice con sus horarios y sus necesidades de entreno, zonas y convivencia puede asistir y frecuentarlo cuando quiera, dependiendo de la modalidad del grupo y las exigencias o condiciones que plantee. El grupo *Barcelona Casual Runners*, del que estaremos hablando, es un ejemplo de este tipo de formación. También a través del ambiente laboral es común que surjan grupos entre colegas, siendo personas conocidas con el interés de entrenar:

Había un grupo del trabajo que salíamos a la hora de comer cuando teníamos más tiempo y salíamos y había una montaña cerca y corrimos un poquito ahí, por un periodo de un año. Ya personalmente cuando yo salía solo es por la playa. (Danilo, 2/6/2016)

Los grupos son *guays* porque ves diferentes perfiles, edades, cuando montas un grupo ves que haces algo también por los demás, fomentas el deporte y preparas; con compañeros de trabajo o con amigos también salíamos por la mañana y eso une. No suelo hacer grupos multitudinarios, máximo 7 u 8 personas... Incluso hay clubs en *Facebook* que hacen carreras, te unes, pruebas cosas y de eso también vas aprendiendo y eso es importante también, descubrir esas nuevas dinámicas de correr. (Josep, 21/6/2016)

Personalmente, como parte de mis exploraciones etnográficas, asistí en tres ocasiones a correr con un grupo de mujeres, organizado en la Universitat Oberta de Catalunya sede Tibidabo, a la cual pertenezco y ellas también. Tuve conocimiento de este grupo a través de comentarios

con colegas de trabajo, así que pude explorar la dinámica que consiste en una hora de carrera aproximada a trote ligero en la Carretera de las Aigües, que se ubica a 15 min. aprox. caminando de la sede de Av. Tibidabo de la Universidad y que es un lugar favorito para el *running* por su ambiente natural, que frecuentan muchos corredores. El horario de encuentro de las salidas a correr suele ser a la una o dos de la tarde, por lo general los miércoles. La idea es correr en grupo después de la primera parte de la jornada laboral para, posteriormente, tomar una ducha en las instalaciones de la Universidad, comer y seguir con las labores habituales. Esta posibilidad permite también darle un flujo y una continuidad a la jornada laboral que logra empatar movimiento físico y trabajo, a través del establecimiento de una dinámica interesante entre diversas materialidades y disposiciones. Por un lado, la pertenencia a una institución y la afinidad por el movimiento y la carrera permite la reunión de personas que desempeñan labores profesionales distintas pero que cuentan con la disposición y coinciden en tiempo para llevar a cabo esta actividad. Además, la infraestructura de la Universitat lo facilita y posibilita por su ubicación y cercanía con este sitio predilecto para correr y por la disposición de las duchas y vestidores en la sede universitaria para poder hacer uso de ellas y continuar con la jornada laboral de manera sencilla, cómoda y apropiada. La dinámica de continuidad que se establece en este tipo de circunstancias hacen del *running* una actividad que se integra a la vida casi orgánicamente, además de los beneficios que por sí mismo comporta a nivel *cuerpomente* y su impacto en el trabajo. Las veces que asistí a correr con ellas éramos alrededor de 4-5 personas, en dos de las ocasiones sólo mujeres y en otra ocasión junto con un hombre. El grupo se estableció “para mujeres” por el ritmo de carrera, es decir, porque la intensidad del trote se acompañaba mejor entre mujeres que en un grupo mixto, ya que los hombres en ocasiones suelen ir más rápido, sin embargo el grupo tampoco es excluyente de quien quiera unirse. Hay también otros trabajadores de la Universidad, hombres, que tienen una dinámica muy similar: salen a correr a la Carretera de las Aigües, aprovechando las ventajas de este sitio y la cercanía con las instalaciones de la institución, siendo el hecho que diferencia estas dos formaciones grupales la intensidad del entreno, en distancia y velocidad, y en ese sentido el género en ocasiones es un factor relacionado con estos elementos, aunque no excluyente. Así que, el que quiera puede unirse a cualquiera de ambos grupos o momentos de salida a correr. Es gratis, es abierto a cualquier miembro de la Universidad que quiera hacerlo y se organizó a partir de los mismos trabajadores, sin iniciativa de ninguna autoridad institucional.

Por otro lado, están los grupos más formales, que tienen como objetivo los entrenos sistematizados, que por lo general son de paga y que los participantes pueden contactar a través

de redes sociales como el *Meetup*, Facebook o páginas web. Existen también grupos que se forman a través de los gimnasios de la ciudad (DIR por ejemplo) y que son, en ocasiones, un servicio del mismo gimnasio o un grupo de paga aparte. Estos grupos tienen entrenos y horarios más fijos y establecidos y aunque de ellos se desprende también una dinámica social muy fuerte, el objetivo principal está enfocado en el rendimiento físico y no tanto en el *running* “casual”. El *Run4you*, el *Midnight Runners* o los que se organizan a través de las grandes marcas deportivas como Adidas, Nike, Asics, etc. serían un ejemplo de estos grupos.

Existen también otros ejemplos de grupos de *runners*, por ejemplo, los *Moon Runners*, de los que hablo en el capítulo sobre los “Discursos *Runners*”, los cuales organizan su dinámica móvil en función de elementos naturales como la montaña, la luna, la luz y la desposesión de objetos que interfieran en su conexión con la experiencia en movimiento bajo la luz del elemento natural. Su objetivo no es el entreno sino la experiencia en la montaña el día de Luna Llena. En el caso de los *Beer Runners* su punto de encuentro es el gusto por el *running* y la cerveza. Ninguno de estos grupos tiene condiciones de género, edad o nivel de rendimiento para poder asistir a los encuentros. También están aquellos que corren motivados por causas sociales como el grupo de *Egoísmo Positivo y Corre amb mi* que también comento en el mismo capítulo, los cuales corren principalmente en carreras y eventos organizados con motivos de ayuda social.

Así como los participantes muestran libertad y tendencia a correr en ocasiones con el grupo y en otros momentos de manera solitaria, dependiendo de sus objetivos, estados de ánimo y disposición de tiempo, también hemos observado que la participación en distintos grupos por parte de los participantes no es una cuestión excluyente. Cada grupo va mostrando su perfil y tendencia en las prácticas y los corredores se identifican con ellas. Los grupos como el *Run4you* que se enfoca en el entreno y que tiene un gran componente social define claramente su perfil, sin embargo, sus miembros no excluyen la posibilidad de asistir a otro tipo de grupos. Por ejemplo, Jimmy relataba su gusto por asistir a correr con los *Barcelona Casual Runners* por el factor de competencia, de afinidad con más personas que comparten su ritmo, y al mismo tiempo disfruta de correr en solitario y de asistir a otro tipo de grupos como el *LMSD* (Los Miércoles son Domingo) o salir a correr en grupo de amigos o en pareja. Del mismo modo, la mayoría de los miembros asistentes a las salidas a correr el día de Luna Llena organizado por los *Moon Runners*, relataban pertenecer a otros grupos de entreno durante la semana. Existen entonces factores específicos que van delimitando la participación de los corredores en determinados contextos *runners*, grupales o individuales, por ejemplo, el elemento de

socialización, el elemento de entreno y rendimiento físico, el elemento lúdico, el elemento de conciliación tiempo y cercanía de las distancias de los lugares de entreno con las rutas cotidianas. De este modo los corredores van organizando su participación y sus maneras de performar la práctica.

Ser o no ser un *runner*, o, dicho de otro modo, devenir un particular cuerpo que corre, también está atravesado por condiciones de privilegio social, económico o físico según los participantes. Vivir en una zona urbana específica y tener determinado nivel social o educativo intervienen en cómo y quién deviene corredor. La influencia del mercado, de las empresas y marcas que generan demanda respecto a la adquisición de bienes y servicios en torno a la práctica del *running*, es también una de las cuestiones que gesta tendencias de usos y formas entre los corredores, así como narrativas respecto a quién y qué es un *runner*, por ejemplo, por los objetos que posee, los datos digitales que genere, las carreras en las que se inscriba o la ropa deportiva que utiliza. Correr es un acto propio de la especie humana y puede ser realizada prácticamente por cualquiera en condiciones de habilidad física apropiada, sin mayores condiciones: por ejemplo las tribus *rarámuris* corren descalzos y con sus trajes tradicionales que consisten en faldas y telas no anti-transpirantes. A la vez, el *running* como práctica predominantemente urbana (desde hace algunas décadas), se ha ido construyendo como narrativa social y como antídoto frente a diversas cuestiones de época: por ejemplo, como ya lo mencionamos, el problema del sedentarismo en la sociedad americana de los años 60 o la narrativa del mercado en nuestros días que promueve valores como la disciplina, la constancia, el esfuerzo, el sacrificio y el individualismo. Entonces, las prácticas del correr y sus matices subjetivos e identitarios en los cuerpos que las performan, están claramente marcados por el contexto histórico y social en que se gestan, por la influencia de los discursos del mercado y de la ideología, y no podemos obviar las relaciones de poder que eso conlleva, pues somos sujetos de una época. A continuación observamos algunas de las opiniones de los participantes al respecto:

Correr por placer y no por necesidad es un privilegio. Correr por una ciudad donde no hay peligros es un privilegio. Correr cuando te da la gana porque te da la gana es un privilegio. Supongo que los factores de género, etnia y clase calan en muchos más sentidos de los que puedo imaginar, pero también creo que al final, y sobre todo en el contexto de correr por “placer” no somos más que animales de una misma especie jugando. Al fin y al cabo, como todas las actividades que solo dependen del cuerpo, es decir, no más instalaciones u aparatos, podríamos decir que correr es muy presentable desde la óptica de lo políticamente correcto y democrático al día de hoy. Pero no hace tanto que no recomendaban correr a las mujeres por

cuestiones de salud para que no se descolgase el útero... Tampoco puedo imaginar la carga emocional que puede tener correr para aquellos que llevan la carga genética de correr por necesidad. Y lo de la clase social puedo medianamente responder desde mis estados de economía diversos: en lo esencial correr es asequible y barato, sobre todo si eres un corredor "casual". (Belén, 6/16)

(...) el deporte y el correr sí es un privilegio y poderle dar una continuidad y mientras tengas salud y las rodillas te lo permitan, que te toque el aire en la cara, yo creo que es un privilegio, sobre todo tan cerca del mar, abrir esa perspectiva, ese horizonte, o la montaña en Tibidabo, correr con Barcelona a tus pies una tarde de verano cuando se está poniendo el sol, vas a casa te duchas y te vas con los amigos de fiesta, realmente la verdad es que es un pequeño placer, es un lujo poder hacerlo, es un mini privilegio poder hacerlo. (Josep, 2016)

Correr es *cool* y parece que si no corres no eres nadie. Correr se ha convertido también en un signo de estatus, de juventud, de estar en forma y eso yo creo que también atrae a gente que de otro modo hubiera optado por otras actividades. (Carles, 2016)

(...) Ha habido crisis, pero el *running* se ha puesto de moda. Hay crisis, pero se compran bambas, camisetas técnicas, pulsómetros. Quizás el correr a diferencia de los gimnasios, tú pagas cuando quieras, haces quizás una inversión de material y el gimnasio son 30 o 40 euros al mes y cuando corres pues el mes que tienes te apuntas a carreras y el mes que no tienes pues no te apuntas. El perfil de gente que yo veo corriendo es medio-alto, y seguro es también por la zona donde corro y es gente que lleva al menos un gadget o dos, bambas técnicas como mínimo, una t-shirt técnica o dry-fit, no de algodón, o gafas de sol específicas y deportivas. Es verdad que gente de clase más baja no la veo. Es verdad que puede ser por la zona en que me muevo. Yo creo que correr es para cualquier persona pero lo que pasa es que yo creo que la sociedad de alguna manera estamos creando los estereotipos sobre qué es el buen corredor, o qué debería tener una persona para que se le diga que es un *runner*, cuando un *runner* es cualquier persona que corre, independientemente de los gadgets o no, entonces yo creo que la sociedad cada vez está asociando más la idea de un *runner* con ... tienes esto, tienes esto otro y no, un *runner* es quien corre, aunque corras descalzo. Por ejemplo la triatlón está muy instaurado esto, está muy claro que como todos esos gadgets los necesitas para hacer una triatlón pues todos esos gadgets están muy vinculados a elementos de posibilidad económica real, porque tienes una bicicleta de carbono o no carbono que es más ligera o no y te permite ir más rápido o no, un neopreno que en función del tipo de neopreno te aísla más del agua o del frío, te lo puedes quitar más rápido o menos rápido por la cremallera, bla bla bla... es decir así como ciertos deportes están vinculados a un estamento social, esto que está pasando se está trasladando al *running*, estos modelos que están en otros deportes se está trasladando al *running* porque en realidad para correr ¿qué necesitas?, unas bambas, y es igual que sean sencillas, no hace falta que tengan cámaras de aire, antes no se tomaba en cuenta si eres supinador o pronador, y ahora es una cosa más social, más de creación de un constructo social que no es real, yo creo que corre todo el mundo lo que pasa es que ahora estamos nosotros creando y decidiendo quien es *runner* y quién no. Y a lo mejor inconscientemente eh pero lo estamos haciendo. Yo creo que el significado de ser un *runner* es el de toda la vida, gente sana, gente que se cuida, tú asocias gente que corre con gente sana, aunque es verdad que hay gente que corre y es un fumador o bebedor

empedernido... las apariencias engañan, hay gente obesa que aguanta sus km y los aguanta muy bien... (Anna, 2016)

(...) en cuanto al *running* respecta no creo que haya más hombres que mujeres que corran. Obviamente aquí (zona Paseo Marítimo de Barcelona) se ve que la gente es más trabajada, con más recursos, pero yo creo que depende el sitio en el que esté. Vete un día a correr a Santa Coloma y verás a gente haciendo *running* con menos *oufit*, aquí sí porque la gente tiene más recursos para vivir en el centro y ya lo predispone todo, pero creo que en otros barrios con menos dinero yo creo que pasa lo mismo. (...) Para mí es un privilegio salir y en 5 minutos estar en el parque listo para correr y hay gente que no tiene ese privilegio y realmente sale y corre de todas maneras. El privilegio está en hacerlo en mejores sitios, pero realmente el hecho de salir a hacerlo no requiere de manera indispensable un buen sitio, ¿sabes? Podríamos estar corriendo por la carretera. Yo el contra que escucho cada vez más es que el *running* es aburrido. La gente más deportista que conozco no hace *running* porque les aburre, los atletas que hacen bastante ejercicio y hacen de todo, *wind surf* y *kite surf*, esto les parece ya como ... no sé, les hace falta adrenalina y reto, es hacer esto hasta que te canses, eso es lo que yo he escuchado, percepción de aburrido. Siendo el *running* tan universal, entiendo que la gente quiere diferenciarse haciendo otras cosas porque es como, salgo a correr y me creo *guay* y veo una viejita de 70 años corriendo a mi lado y digo ahh no, joo.. ¿sabes? entonces como que la gente dice voy a hacer otra cosa... Pero sería interesante analizarlo en otras culturas. También está claro que está muy influenciado por las marcas ¿no? Nike, Reebok, le han metido mucho dinero como para meterle a la gente en la cabeza que hacer ejercicio es bueno, que te compres unas bambas tal, y tal vez gente de otras culturas no lo está tanto ¿sabes? (Omar, 2016)

Trayectorias y formas

Desde la voz de los participantes podemos ver cómo los significados que experimentan y construyen de su práctica del correr, son un devenir de constelaciones y relaciones, de sensaciones corporales, de diferencias respecto a otros corredores, de la pertenencia o no a un grupo, de la interacción con plataformas digitales, con el ambiente urbano y con escenarios que exceden la práctica del correr, para así, además, performar modos de socialización particulares. Si bien observamos entre los participantes y actores del fenómeno del *running*, relatos personales vinculados a identidades *runners* correspondientes muchos de ellos con los discursos *mainstream* que el mercado deportivo propaga y mediatiza, también nos encontramos con muchos matices en las narrativas y prácticas de los actores y participantes que nos acercan a conocer los matices y detalles de la práctica, la experiencia, su subjetivación y las potenciales emergencias micropolíticas. El *running* se despliega como un fenómeno complejo a través del cual se performan prácticas varias, las cuales nos permiten visibilizar modos de configuración de corporalidades en diferentes escalas.

Ya en el capítulo 2 discutimos sobre la relevancia que un enfoque centrado en las prácticas (considerando también la Teoría de la Práctica) tiene para una investigación como esta. En el caso del fenómeno del *running* en Barcelona, las prácticas corpóreo-espaciales observadas y vivenciadas con los participantes, emergen en intersección con otros procesos y cosas más allá de la sola práctica de correr. Sarah Pink (2012) subraya la importancia de dar cuenta de la fluidez, la contingencia, la irregularidad, el caos y la inconsistencia que caracteriza la vida diaria y con la cual los etnógrafos se encuentran, así como visibilizar los elementos vivenciados por los participantes como la memoria, los sentidos, las experiencias, la biografía o características y elementos del ambiente como el clima, las texturas, las contingencias. Pensar las prácticas corporales en constante configuración con el ambiente, es dar lugar a la reflexión sobre la interacción entre organismos humanos y no-humanos, y poner el énfasis en la exploración de las experiencias sensoriales, las rutas e interacciones, los lugares/eventos/sujetos que cambian, que surgen y desaparecen, que moldean y son moldeados en movimiento, que forman parte de la generación de sentidos cotidianos y colectivos.

De igual manera, es reiterar el interés por analizar relaciones y no así entidades impermeables y fijas en definiciones estáticas del ser o la subjetividad, observando a los cuerpos que corren no como entes que preexisten a los vínculos, sino a las capacidades de los cuerpos (in)activos de performar discursos (Haraway, 1991; Barad, 2003) y vida a través de superficies y el medio (Ingold, 2007), habitando lugares/trazos que ocurren en movimiento (Ingold, 2007). Estos cuerpos post-humanos, extendidos, desbordados y expandidos a lo largo de múltiples caminos de entrelazamiento en las diferentes texturas del mundo (Ingold, 2007; Enguix, 2012b, 2013, 2018), existen en su práctica-material-discursiva, sin preexistir como entes separados, dados *a priori*, sino que surgen y devienen constantemente a través de las intra-acciones que establecen con otros materiales, sustancias, superficies y formas humanas/no-humanas en el ambiente, y a través de las cuales se configuran las prácticas del fenómeno *runner*. En este sentido, los cuerpos de carne (in)activos que materialmente están en relación con la práctica-discursiva del *running-como-aparato* (Barad, 2003) a través del cual analizamos el performance de los cuerpos, son diferentes en muchos sentidos. Por ejemplo, en la consideración de que, un “cuerpo de carne” desde el cual el *runner* se activa y se mueve, está vinculado/diferenciado por un color de piel particular, por dimensiones corporales variadas, por capacidades físicas de flexibilidad, destreza o (dis)habilidad, por la edad, por la historia vital que ha moldeando

hábitos físicos/sociales, por privilegios sociales que han determinado costumbres de nutrición, acceso a la educación y al cuidado de sí, etc.

Así, los “cuerpos de carne”, diferenciados, que corren, se relacionan en la práctica con discursos *mainstream* que materializan valores y mandatos ideológicos o modelos mercantilistas, hegemónicos y des-corporeizados como serían los que promueve la cultura neoliberal que se reflejan de varios modos en la ciudad (espacio urbano) y sus infraestructuras aptas/no-aptas para la movilidad y la convivencia según qué posibilidades de los cuerpos y en los medios de comunicación masiva, a través de la propagación de imágenes ideales de una práctica deportiva que en muchos casos está cargada de estereotipos de género, etnia y clase social. Son discursos que atraviesan la promoción de productos de consumo vinculados a crear y colmar “necesidades” que reproducen los ideales del cuerpo supuestamente “neutro”, hegemónico en cuanto a la salud, la sociabilidad y la productividad. Pero el cuerpo de carne no es el mismo para todos, no se mueve igual, no rinde igual, no responde igual, no ha desarrollado las mismas capacidades a través del tiempo, y estas diferencias no corresponden ni se reflejan en la mayoría de los discursos *mainstream* alrededor de los cuales se construye el ideal práctico del *running* en la cultura del mercado contemporáneo. Pero no se trata de discursos *mainstream* para cuerpos *mainstream*, ya que hemos observado por las narrativas de los participantes, que correr sirve para adelgazar (cuerpos obesos) o para recuperarse del cáncer (cuerpos enfermos); en este sentido entendemos que el cuerpo *mainstream* de los discursos oficiales es un cuerpo deseado, buscado y proyectado como una aspiración pero no como una realidad necesariamente. El discurso *mainstream* sobre el *running* actúa como la publicidad aspiracional: no nos dice lo que somos sino lo que queremos ser. Y si bien, estos discursos, en su pretensión de fijar un modo-de-hacer o un modo-de-habitar las prácticas, convive y se encarna en los participantes, también observamos en el trabajo de campo que no existe UNA identidad *runner* sino diversos modos de correr, de habitar la(s) práctica(s), de sentirse, de relacionarse con el medio ambiente, con las personas, con el propio cuerpo, y con muchas otras dimensiones cotidianas a partir de la movilidad. Con frecuencia escuché opiniones de personas (corredores y no corredores) referirse a las actuales generaciones de *runners* como personas que parecen venir o ir de viaje al espacio exterior, debido a la cantidad de cosas, *gadgets*, dispositivos y objetos que se ponen encima para salir a correr. También la ropa colorida, las bombas especializadas, los porta móviles para el brazo, auriculares, relojes, gafas de sol, medias de compresión, bandas elásticas para los músculos entre otros, son objetos con los que se establece una relación íntima, personalizada y de apego, u objetos que crean dinámicas de

dependencia a partir del registro cuantitativo de la práctica, de las sensaciones que producen, de la comodidad y las ganancias que generan. Hay quienes son conscientes de los estados y pasajes que transitan corporalmente en continuidad con estos objetos, de las dependencias que generan con ellos, las funciones que cumplen y de las necesidades, en ocasiones, de abandonarlos. La relación de los cuerpos que corren con los objetos, la exploraré en el capítulo seis. Por ahora me interesa refrendar que, nuestras observaciones revelan que los corredores se decantan por utilizar o no objetos para la práctica en relación con las motivaciones por las que se corre, por el tipo de experiencia que les aporta mientras corren, por la interpretación e influencia de las modas y por la influencia de los grupos de pares, por la posibilidad/privilegio de entender cómo utilizar un reloj y de poder adquirirlo. También influyen los objetivos por cumplir, el apego y dependencia a las tecnologías, el privilegio económico para acceder a cierto tipo de aditamentos, los privilegios en relación con el nivel educativo y la pertenencia a cierta clase social que garantice la cobertura de base de ciertas necesidades fundamentales para que puedan pensar en realizar una actividad como el correr por salud, placer, recreación o liberación de estrés. Con todas estas variables, se moldean diferentes *tipos de corredores*, *tipos de usuarios de gadgets tecnológicos* y *tipos particulares de prácticas*, pero sobre todo *tipos de relaciones* que, a través de la práctica en movimiento y en relación con los cuerpos-más-que-humanos configuran y devienen en ellas, a partir de distintos modos de hacer, crear, alcanzar, expandir sus límites y modificarse con/en ellos.

Para la configuración de estos ensamblajes que dan cuenta de múltiples identidades en devenir en los que participan los cuerpos que corren, es necesario considerar las tecnologías, el cuerpo, el espacio y también los materiales y elementos existentes en el medio ambiente y el contexto urbano (agua, humedad, polvo, contaminación, árboles, vegetación, basura, concreto, arcilla, arena, césped, sonidos, aire, luz, colores, etc.), así como los materiales corporales (sudor, lágrimas, sangre, piel, etc.) que conforman partes del entramado vital en el que los corredores se encuentran, performan, responden o corresponden. El cuerpo que corre es poroso, es un campo fértil para la habitación de otras especies, es contenedor de órganos y fluidos (los cuales no todos le pertenecen del todo Asberg, 2013), es un puente perceptual y sensorial, *adentroafuera*, canal de paso, vehículo relacional, materia relacional, materia vibrante (Bennett, 2009) móvil, habitada y habitando a lo largo y ancho de los devenires y las superficies del medio (Ingold, 2000, 2015). Desde aquí, el cuerpo que corre se vincula y deviene cuando se pone en movimiento. Sin embargo, los participantes no siempre son conscientes de estas capacidades relacionales que configuran los cuerpos. Sucedió en repetidas ocasiones durante

las conversaciones con los corredores, que comentaban el hecho de nunca haber pensado previamente y tan a profundidad sobre el correr, sobre su práctica en relación con el ambiente y con sus emociones. Nuestras conversaciones fueron la ocasión de reflexiones inéditas. Mayormente, para los participantes, la consciencia está puesta en relación con las prácticas que involucran el uso de las tecnologías digitales pues varios comentaron reconocer que las prácticas de cuantificación tienen ventajas y desventajas, generan adicciones, dependencias, pero también ayudan a potenciar el performance del cuerpo y conocer el territorio gracias a las tecnologías nuevas.

Como hemos identificado, existen diferentes modos de correr a nivel de motivaciones (salud, placer, facilidad, conciliación de tiempos, mitigar el estrés, etc.), a nivel de acción y técnica (entrenos para competición, para mantenerse en forma, etc.), a nivel de formas de socialización (gusto por correr en grupo o solo, pertenecer, compartir, divertirse), a nivel de implicación e intensidad (competir, participar en carreras, correr por gusto, cuantificar o no, etc.), o a nivel de objetivos (mejorar marcas, permanecer activo, salud, etc.). Las reflexiones y prácticas de los participantes sobre su actividad evidenciaron las dimensiones de relación y vínculo que se establecen a partir de correr. Los *runners* identifican varios tipos de vínculo: el *vínculo con otras personas* (gusto por convivir con otros, por compartir una práctica, por socializar, por motivarse, por conformar familia *runner*); el *vínculo con la naturaleza y el medio ambiente y urbano* (el contacto con la naturaleza, el gusto por la montaña, los parques urbanos como oasis en la ciudad, el olor del mar y el fresco de un baño acabando la carrera, respirar aire limpio, la contaminación de la ciudad, el ruido, el smog, los diferentes climas en la ciudad, conocer el espacio a partir de la repetición de rutas, apegarse al barrio, a la ciudad, conocer nuevas ciudades, elegir dónde correr y cuándo de acuerdo a características del espacio que potencia un tipo de rendimiento específico para el cuerpo¹⁴, etc.). También exponen la importancia de la *relación con uno mismo*, muy comentada por los participantes, que dio paso a un mundo de autorreferencia en las expresiones de la práctica (correr como un espacio para pensar, para desconectar, para despejarme, para resolver, para conectar conmigo mismo, para activarme, para ordenar mis pensamientos¹⁵, para mejorar, superarme, competir, expandir mis límites, para estar sano y con energía, para sentirme bien, para salir de la depresión, para exigirme, para no

¹⁴ Desarrollo con mayor profundidad este tipo de relaciones en capítulos posteriores.

¹⁵ A propósito del movimiento y los pensamientos, esta cita de Erin Manning (2014: 171) es muy sugestiva: "Movement moves with movements of thought, with the witness of movement-thinking-itself. Here, thought and movement have become one."

pensar, para pensar, para conectar con mi existencia y mi estar en el mundo, etc.). Además, aun cuando nadie mencionó estar motivado exclusivamente por la posibilidad de usar o *conectarse con un objeto* en específico (reloj, móvil, ropa, bambas), sí que las tecnologías digitales fueron apareciendo como parte de los instrumentos que hacían posible cumplir con objetivos trazados y por tanto con la narrativa sobre el tipo de *runner* que soy, cómo me defino, qué características tiene mi práctica y con qué objetos, plataformas y mundos digitales me vinculo para alcanzarlo (mejorar técnica, resistencia, cumplir objetivos de entrenos y de carreras, compartir fotografías en redes sociales, utilizar una plataforma virtual o una *app* para generar un registro autobiográfico de la actividad a través del tiempo, mostrar mis rutas, compartir mis entrenos, etc.). Todo esto responde a una clara *relación con los objetos* que se fue desplegando en nuestra exploración y que tiene relación con el resto de las relaciones establecidas por los cuerpos que corren. Finalmente, pero no menos importante, está la *relación con el movimiento* que establecen los *runners* como parte fundante de su práctica. El movimiento es un elemento clave para la configuración de corporalidades en continuidad con los ambientes urbanos y naturales; también es constituyente de la relación que crean con sus propios cuerpos, con la posibilidad de pensar en movimiento o de dinamizar el ser a través del flujo del cuerpo que corre, incluidos los contrastes que se generan con la pasividad, la inmovilidad y la pausa que también determina el devenir, como en el caso de las lesiones¹⁶ que obligan a los corredores a parar y a vincularse con ritmos, inmovilidades, velocidades, prácticas y expresiones de la corporalidad distintas:

El movimiento da más perspectiva, supongo ¿no? Por el trabajo que hacemos nosotros, pensar sentado es lo que hacemos habitualmente y pensar sentado en el sofá es lo mismo que piensas de frente al ordenador en cambio cuando corres, para mí, como que relativizo más, porque como lo que estoy haciendo también implica un esfuerzo pues lo relativizo, no sé cómo decirlo, me parece todo mucho más, bueno, ya lo haré, ahora estoy corriendo y me tengo que ocupar de correr. En ese sentido, además coincide cuando tengo épocas de estar muy agobiada, e tener que hacer cosas, decidir cosas, el correr me va muy bien, es decir, me agota físicamente y hace que ese agotamiento físico me permite relativizar sin quitarle importancia a los problemas que pueda tener a nivel laboral, a nivel personal, lo que sea, ¿sabes? porque si no me encuentro estar sentada dándole vueltas al tarro y no, necesito huir, entonces me permite relativizar un poco, poner en perspectiva las cosas. (Anna, 30/6/2016)

¹⁶ Ahondo sobre este tema en el apartado de “Salud” en el capítulo de “Glosario de algunos Discursos Runners”

(...) bueno yo ahora voy al gimnasio, lo que pasa que yo he tenido un problema, yo me he tenido que poner una prótesis de cadera por un servicio que hice (Xavi es Bombero) y estoy un poquito más limitado, pero yo estaba entrenado en el mismo parque y venía a Montjuic a entrenar cuando iba a competir (José María, 10/2016)

Si me duele una rodilla me espero tres días y si me da no sé qué me espero, como mucho tomo un ibuprofeno a veces porque tal, o un paracetamol y esto antes de ir a dormir o yo que sé pero nada más o sea a mí esto de tomar soy enemigo porque descompensas el equilibrio interno, (...) todo tiene su tiempo entonces la lesión que es lo mismo, tienes que compensarla aflojando el entreno y tal, mirando qué problemas tienes de peso... (Andreu, 31/10/2016)

(...) he corrido toda la vida, tuve dos periodos de correr bastante... yo creo que he corrido bastante a partir de los 20 años y luego en la época de la universidad en algún momento dado he corrido menos tiempo luego he vuelto y bueno ha sido un poco intermitente hasta los, quizás hasta los 28 y ya ahí empecé a correr de manera más constante excepto en los periodos que tuve lesiones y entonces he dejado de correr. (Danilo, 2/6/2016)

(...) Lesiones yo no, pero yo no me esfuerzo, yo no me he lesionado nada. Quizás también es un poco de genética, pero yo cuando me he lesionado mínimo he parado, (...) Hay gente que tiene lesiones largas, una en la cadera o que no pueden correr durante dos meses y cuando vuelven a correr se vuelven a lesionar... Yo no lo entiendo, yo creo que hay un punto de excesos y creo que uno tiene que conocer su cuerpo y saber que cada uno a su ritmo y demás, no es ni mejor ni peor. (Gemma, 16/6/16)

En nuestras exploraciones en el campo pudimos ver y experimentar cómo la carrera, caracterizada por implicar un tipo de movimiento diverso a la caminata, posibilita la experimentación corporal de un flujo diverso. Es una forma de movimiento específico que oxigena diversamente, que pone a funcionar los músculos de maneras particulares, que posiciona al cuerpo en modos distintos a aquellos de cuando caminamos, dormimos, estamos de pie o nos sentamos. Los participantes hablaban sobre esfuerzos vinculados al tipo de movimiento, los cambios de ritmo y la relación con la recuperación de lesiones, la necesidad de parar y descansar como parte integral del entreno, del reposo y de los estados de ánimo. También comentaban los vínculos que se establecen con el contexto urbano a partir del movimiento vinculado al recuerdo, la memoria, la pertenencia y la apropiación del espacio:

(...) el resultado y la satisfacción lo ves hasta el final, una vez que terminas, pero el momento de correr implica esfuerzo, incluso dolor y obligarte a romper. (Danilo, 2/6/2016)

(...) la entrenadora siempre nos recomienda que paremos un mes al año para que tu cuerpo descansa y yo normalmente hacía coincidir esto con agosto y ahora es al revés, ahora descanso julio o septiembre porque son los meses de más calor y en agosto me muevo mucho y aprovecho para correr en los viajes o que se yo. Pero en mi grupo sí que hay muchas lesiones, una chica que también empezó como yo y se preparó para una maratón y luego quiso hacer la segunda y yo lo veía un exceso, pero se lesionó. (Gemma, 16/6/2016)

Yo creo que la percepción de los lugares es distinta cuando corres, yo creo que los conoces mejor, porque te da al menos un recuerdo, te genera un vínculo, un recuerdo, una emoción como en toda ciudad. Con el *running* generas un vínculo. En 5 años que vuelva a Barcelona, el vínculo y el recuerdo no será igual en la parte en la que corrí y en la que no corrí, una tendrá un sentimiento o un recuerdo y la otra, otro. (Omar, 12/2/2016)

El movimiento, al correr, expone al cuerpo al dolor por el esfuerzo repetido, por el impacto, por la velocidad y el peligro de caer y hacernos daño, nos hace respirar más hondo, transpirar más, nos proporciona una experiencia de visión y sensación total diferente. Además, la ciudad se vive diferente en las circunstancias corporales que el *running* implica¹⁷. La ciudad entonces es diferente mientras uno corre. La relación que establecemos con ella al correr es una, al caminar es otra, al contemplarla de pie es otra. Devenir, en relación con el movimiento y sus líneas emplazadas nos impulsa a expandir nuestra capacidad de vinculación *adentroafuera* corporal, aunque no se sea consciente de esto. Además, el movimiento, de manera individual o colectiva, está cargado de política. No todo circula a las mismas velocidades ni con las mismas intensidades, no todos los cuerpos se mueven igual a causa de sus diferencias, y no todos tienen acceso a los mismos privilegios. El movimiento y flujo exagerado de todo tipo de cuerpos, información, materia y capital es una característica fundante de nuestra época contemporánea y las lógicas móviles las determinan en gran medida el mercado y sus intereses. El *running* es un deporte o actividad de masas en el que el movimiento adquiere, en muchos momentos, formas despersonalizadas, a veces neutrales o cargadas de ideologías neoliberalistas. Basta con observar las carreras multitudinarias en las que los participantes no reflexionan mínimamente en torno a las consecuencias o implicaciones de la práctica que

¹⁷ Exploro este tema en profundidad en el capítulo de "Objetos y Materiales".

realizan. También hay personas involucradas “movimientos *runners*”, es decir, aquellos implicados con maneras de circulación de los cuerpos y de las ideas de modos más conscientes y críticos (tal es el caso de los grupos que se interesan por implicarse socialmente a través del filantropismo, o aquellos que se interesan en conectar con la naturaleza a partir del *running*). Pero incluso estos “movimientos *runners*” que parecen subvertir los discursos *mainstream* imprimiéndoles sentidos afectivos y activistas de resistencia al capitalismo, están trenzados y vehiculizados por lógicas también neoliberales. Humildes son las emergencias cotidianas de los cuerpos que corren, de los cuerpos que se mueven hacia paradigmas más sostenibles, pero es ahí donde toca voltear a ver y reconocer las micropolíticas cotidianas y cartografiar esas emergencias que vamos viéndose desplegar a modo de resistencia.

El acompañamiento en la práctica y la observación de los eventos y dinámicas en el proceso de investigación, además de las conversaciones con los diferentes actores (corredores, organizadores de eventos, empresarios, líderes de grupos, entrenadores, etc.) del fenómeno del *running*, también fueron revelando otros matices como, por ejemplo, el poder de amalgamamiento que los grupos generan y que venía expresado en las dinámicas de entreno, la dilución de fronteras sociales e identitarias de clase, educación, edad, o etnia a través de la pertenencia a grupos de entreno y de compartir el gusto por el *running*, como lo mencionaba Jimmy anteriormente. Existen diferentes facetas de sociabilidad *online- offline* experimentadas al momento de interactuar, contactar con gente, asistir a eventos y publicar información en redes o también en torno al compromiso social a partir de causas o grupos filantrópicos y/o la exploración de la naturaleza, por ejemplo. De estos y múltiples modos, las expresiones *runners*, se fueron manifestando y conformando durante el trabajo de campo. Es así que se van desplegando formas y matices de los cuerpos que corren y que se configuran en movimiento y continuidad con diversas materialidades, a modo tentacular, entre líneas, a través de los acentos, de las pausas y de las trayectorias y ritmos. También en silencio y en ausencia, el cuerpo que corre deviene subjetividad nómada.

4

Ensamblajes: sociabilidad, lo digital y el conocimiento

En el capítulo anterior observamos diferentes expresiones y matices en que los cuerpos que corren performan la práctica del *running* de acuerdo con las motivaciones y significados que le confieren. Comenzamos también a vislumbrar cómo, de la práctica del correr, se desprenden otras prácticas que están en gran medida vinculadas al uso de tecnologías digitales. Siguiendo con la exploración de esto, en esta sección hablaré de algunos ensamblajes que emergen de las prácticas del *running* y que fueron siendo evidentes en nuestra exploración etnográfica a partir de los intercambios y reconfiguraciones constantes entre diversas realidades y materialidades urbanas, digitales y corporales. Los ensamblajes a los que me refiero remiten a: 1) la sociabilidad, que circula en modos de afectividad, afinidad, intercambio, apoyo, compañerismo, amistad, etc. entre los corredores; 2) la condición digital de la vida contemporánea, que se presenta en varias formas y vehiculiza expresiones y acciones a través de materialidades diversas, como objetos, plataformas, *apps* y/o datos que atraviesan cuerpos y prácticas, y 3) la generación de conocimientos en torno al cuerpo, la salud y el territorio. Estas dimensiones de sociabilidad, digitalidad y conocimiento, según lo observado en el trabajo de campo etnográfico, se entrelazan, negocian y reconfiguran sus fronteras constantemente, gestando corporalidades en devenir.

Continuums

En la tarea de cartografiar matices, espacios intermedios y *continuums* corporales-espaciales-digitales, es fundamental tener en consideración los constantes flujos de relación y las constantes negociaciones entre fronteras que ocurren en movimiento, por ejemplo, entre los materiales urbanos, el cuerpo humano y los flujos de los objetos, o entre la traducción que se hace de los datos digitales obtenidos por los relojes o *apps* y los modos en que los corredores responden a ellos en correspondencia o contraposición a sus sensaciones corporales que experimentan al correr. Es importante conocer las plataformas y aplicaciones, así como los usos que los corredores hacen de ellas; es necesario dar cabida a la reflexión de la constante negociación entre fronteras *online* – *offline* en que las dinámicas del fenómeno *runner* suceden,

ya que hemos observado que la gran mayoría de los corredores entrevistados posee un reloj o lo utilizó en algún momento de su práctica e interactúa de alguna manera con redes sociales subiendo fotos de sus carreras o consultando información, datos y registros en las páginas web de los eventos. También consultan *blogs* o tienen algún tipo de contacto con comunidades *runners online* a través de las aplicaciones móviles y páginas web. etc., es decir, que están constantemente vinculados con la condición digital que la época propone y desde la cual el *running* como fenómeno también sucede. Los cuerpos que corren y que utilizan dispositivos digitales que miden, calculan y trazan el performance físico, se encuentran vinculados simultáneamente en los mundos *online-offline*, por ejemplo, cuando se utiliza una *app* que sugiere una ruta y se actualiza en tiempo real gracias a la conexión wifi o a los datos móviles, o cuando se activa en las *apps* las funciones de relación con otros usuarios conectados al momento de que se corre en el espacio urbano, para llevar acciones del tipo “animar a los usuarios en su carrera” o ver publicaciones en tiempo real cuando los corredores publican “historias” en Instagram de sus carreras. La práctica del *running*, por tanto, despliega diversas prácticas realizadas simultánea y diferidamente en modos online-offline. Explorar la influencia e interacción de los medios digitales en el fenómeno del *running*, no significa centrarnos exclusivamente en el estudio de los objetos tecnológicos o las plataformas multimedia sino considerar ampliamente las actividades y lugares de la vida cotidiana de los participantes en donde estas interacciones se producen, para poder entender la presencia de “lo digital” como parte de algo más amplio, procesual y complejo (Pink et al., 2016). Estas actividades cotidianas no se limitan a los desplazamientos y entrenos *runners* sino al uso de redes sociales, a la socialización que se desprende de ellas, y a las actividades sociales y culturales que el *running* catapulta en contextos más allá de los entrenos y las carreras. En este sentido la práctica del correr configura un estilo de vida que implica otras prácticas y diversos escenarios urbanos, no sólo físicos sino sociales. De igual manera, es fundamental considerar que la negociación de fronteras en las prácticas *runners* es constante, entre los cuerpos móviles humanos y no-humanos y los elementos urbanos y ambientales que despliegan su carácter vibrante y activo poseedores de flujos propios (Bennet, 2009) que intervienen en la configuración de los diversos lugares-eventos.

Es común observar, por ejemplo, que la mayoría de los grupos (*Run4you*, *Barcelona Casual Runners*, *Moon Runners*, *Midnight Runners*, y otros.) se organizan – es decir, se convocan- a través de plataformas *online* y redes sociales, como hemos comentado; así mismo, los eventos públicos como las carreras ofrecen registros *online*, otorgan marcas y datos de los participantes

en plataformas web y el conocimiento de los recorridos de las carreras está en su mayoría basada en la visualización de datos y mapas *online*. Por su parte, las aplicaciones móviles también son otra de las grandes tendencias en el mundo del *running* que ofrecen a los corredores la posibilidad de entrar en un mundo de registro de marcas, de seguimiento de su participación en carreras y eventos, de cuantificación de su performance (*'self-tracking'*), de la generación de archivos personales y biografías digitales para monitorear su práctica en el tiempo, etc. Las biografías digitales, en este caso, se refieren al historial que las *apps* móviles y algunos perfiles *online* en páginas web guardan o archivan generando una memoria cronológica de las actividades realizadas por los corredores como por ejemplo entrenos, carreras, km realizados, velocidad, intervalos e incluso es posible añadir fotos o comentarios así como las zapatillas deportivas utilizadas y el tipo de terreno por el que se corrió, incluyéndose el recorrido generado gracias a la función GPS y el mapa generado para ser visualizado. Por ejemplo, *apps* como *Nike Run*, *Runtastic* o *Strava* cuentan con estas funciones y los usuarios como Jimmy, remiten al hecho de que poder tener un registro y una memoria les permite saber lo que han hecho, su progresión, mejora, motivación, entre otros. En el transcurso de estas interacciones *online - offline* en la vida de un corredor, suceden múltiples interacciones sociales que potencian, refuerzan o incentivan las prácticas del *running*. De la misma manera, se van desplegando emergencias subjetivas respecto al entendimiento del cuerpo, de lo esperable de él, de sus posibilidades expansivas, de la potenciación de sus capacidades, y de su vulnerabilidad en tanto cuerpo pero también frente a actores del mercado (grandes marcas, empresas de reclutamiento, instituciones de salud, etc.) que obtienen información y datos de aquellos cuerpos activos con fines específicos, quizás perversos (promover el consumismo, control de acceso a puestos de trabajo, etc.) o benéficos (salud, bienestar, etc.) para generar archivos de datos o conocimiento respecto a hábitos de las personas, tendencias, necesidades, gustos y demás.

Una de las redes sociales que fue de gran utilidad para esta investigación y que nos permitió explorar la constante negociación de fronteras *online-offline* fue el *Meetup*, muy utilizado también por los corredores y no sólo, ya que no es exclusiva de actividades deportivas. El *Meetup* es una plataforma *online* o red social creada en el año 2002 y usada globalmente por más de 19 millones de personas en al menos 177 países en el mundo, la cual tiene como principal objetivo generar un espacio digital para la organización de eventos que se llevarán a cabo en escenarios físicos (no digitales). La plataforma facilita la organización y la reunión de personas con intereses comunes en tópicos como el deporte, la cultura, la política, los idiomas

o la educación, entre otros. Para utilizar el *Meetup*, cada persona puede acceder de modo sencillo, creándose un perfil *online* gratuito y uniéndose a grupos de su interés desde donde le es posible obtener información actualizada sobre el programa del grupo al que se unió, comentar/preguntar, ver fotos, reservar asistencia y convocar gente a través de la creación de eventos nuevos que se gestionan a libre voluntad. Es cierto que, si bien el acceso a esta plataforma es gratuito, existe también la necesidad de tener acceso a un ordenador o teléfono móvil, saber mínimamente utilizar la aplicación, tener acceso a internet, etc. La gestión y organización de los grupos y las actividades propias de los encuentros y salidas a correr a través de plataformas multimedia es una práctica altamente común en el mundo del *running*. Varios grupos de corredores en Barcelona se organizan a través de esta plataforma o de otras similares; suelen también sincronizarlas con redes sociales como Facebook o Instagram, las cuales son también expresiones comunes y evidentes en lo explorado sobre las prácticas del *running*, que se ensamblan con la sociabilidad y la generación de conocimientos. La función de las redes sociales es, en su mayoría, para que los grupos de corredores, a través de los perfiles individuales o de grupo, se organicen y se pongan en contacto entre ellos, así como para socializar fotografías, videos, comentarios y eventos, y desarrollar identidades y relaciones *runners* a través de la fascia digital. No son sólo los objetos especializados (relojes, bandas de pulso, etc.) y su interacción con los usuarios los que intervienen en la configuración de las prácticas del *running* y de la subjetividad de los corredores, sino que también la materialidad de los datos generados y las plataformas disponibles para su circulación intervienen en la multiplicidad del ensamblaje y vinculan las dinámicas de los corredores con las actividades llevadas a cabo en territorios urbanos. Las diversas actividades y convivencia social de los miembros de los grupos es constantemente intercambiable de contextos *online* a contextos *offline* y viceversa, estableciéndose relaciones y funciones diversas en el uso de las plataformas, por ejemplo, a través de Facebook los participantes controlan su asistencia a eventos de *running* o dan seguimiento a páginas o clubes de su interés. También permite la convocatoria “masiva” de personas, abarcando públicos diversos para la promoción y asistencia a eventos, carreras o entrenos, así como el intercambio *online* de ‘likes’ en fotografías y videos, la escritura de comentarios e intercambio de contenidos producidos en red, o simplemente observando y etiquetando, por ejemplo, fotografías de grupo o individuales y videos de salidas a correr. Esto, además, va generando una memoria o archivo virtual, como lo mencioné anteriormente, y tiene una función de biografía del grupo o de la persona. Además, tanto el Facebook como el Instagram son también utilizados como espacios para desplegar el perfil del grupo, generando perfiles específicos enfocados, por ejemplo, en la guía o educación en salud a través de la

publicación de consejos alimenticios o ejercicios complementarios (*work out*) a las salidas grupales para correr. Por ejemplo, en la exploración etnográfica digital de los perfiles individuales de algunos de los participantes y de los grupos de *running*, observamos que, en el caso de *Run 4 you*, el uso de las redes sociales en las prácticas vinculadas al correr cumple con una función de estimulación, acompañamiento y apego a la actividad por parte de la entrenadora y los miembros del grupo, de la promoción de estilos de vida saludables y de amalgamamiento social claros. *Run 4 you*, en sus redes sociales (Instagram prevalentemente) registran vasta y constante actividad *online*. Esto lo observé siguiendo desde mi cuenta privada de Instagram la actividad *online* que realizan, además de comentar con los administradores de la cuenta los usos y propósitos de la misma. El uso que le dan ellos a estas plataformas complementa ampliamente las actividades del mero entreno físico, incentivando así la cohesión de los miembros del grupo a través de la interacción en las redes sociales. Por ejemplo, la constante publicación de fotos grupales de los entrenamientos, carreras, pensamientos, estados de ánimo, paisajes o viajes con mensajes afectivos de motivación y de reconocimiento de los esfuerzos y logros compartidos, o también la práctica de “etiquetamiento” que vincula a los participantes con fotos o mensajes, lo cual permite dialogar virtualmente entre perfiles/personas ya sea para mostrar/compartir fotografías o para interpelar a los miembros a participar en carreras, entrenos u otras actividades sociales (viajes, bbq’s, convivencias sociales, paseos, etc.). De estos modos, este grupo construye no sólo biografía grupal en actividades comunes y memorias compartidas en plataformas virtuales, sino discursos, estilos de vida, mensajes de apoyo, contención, memoria colectiva y sostén emocional por y para las personas que pertenecen al club, las que comparten las prácticas y las que observan e interactúan a través de redes sociales con dichas publicaciones. La pertenencia al grupo se afianza y reafirma a través de prácticas *online-offline* en donde los participantes se sienten instados por los mensajes, las publicaciones y las interacciones hechas por parte de los colegas, amigos, entrenadores y personas afines a la publicación.

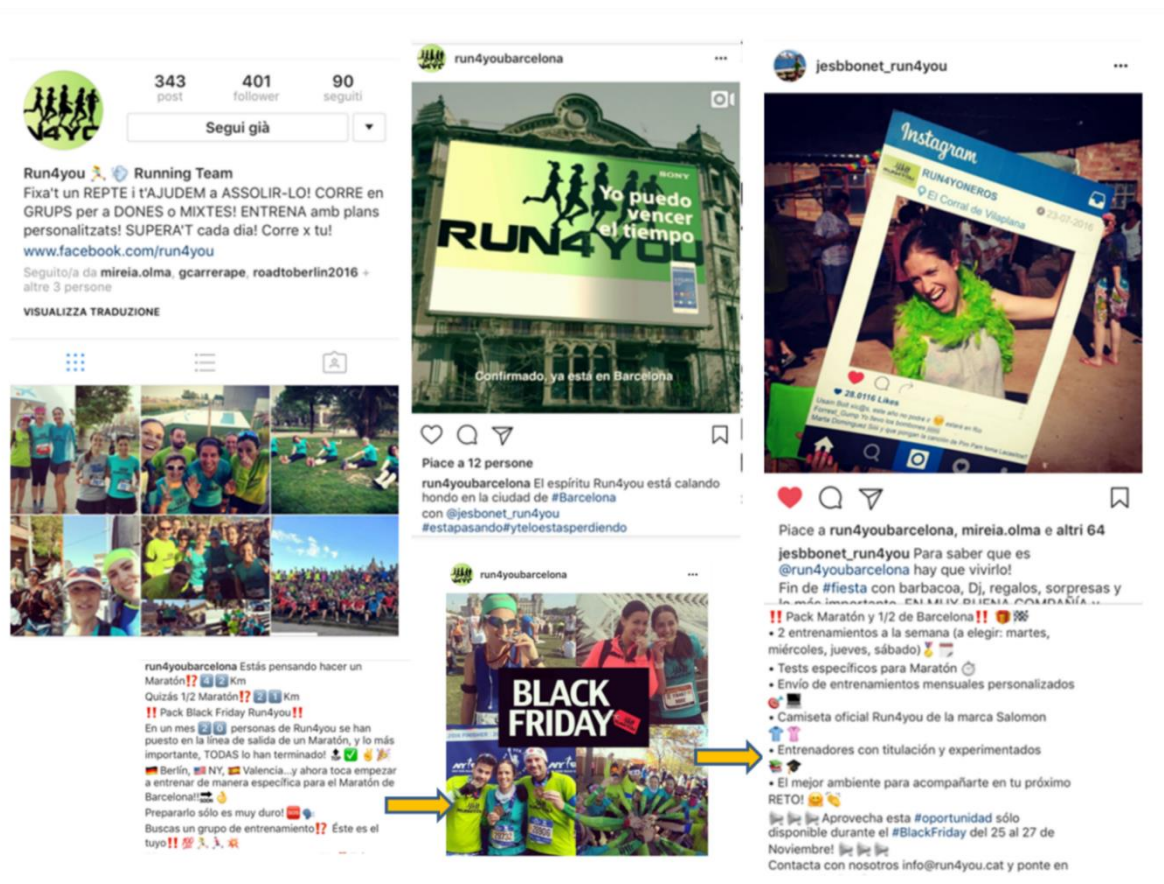


Fig. 1. Instagram y Sociabilidad. *Run4you*. Capturas de pantalla de la cuenta de Instagram de *Run4youbarcelona*, *Running Team*. Podemos observar elementos claros de sociabilidad, fortalecimiento del compañerismo, sentido de pertenencia y equipo a través de las promociones, las fotografías, las ofertas y la organización de eventos de convivencia fuera del contexto deportivo. Recuperado en abril del 2017.

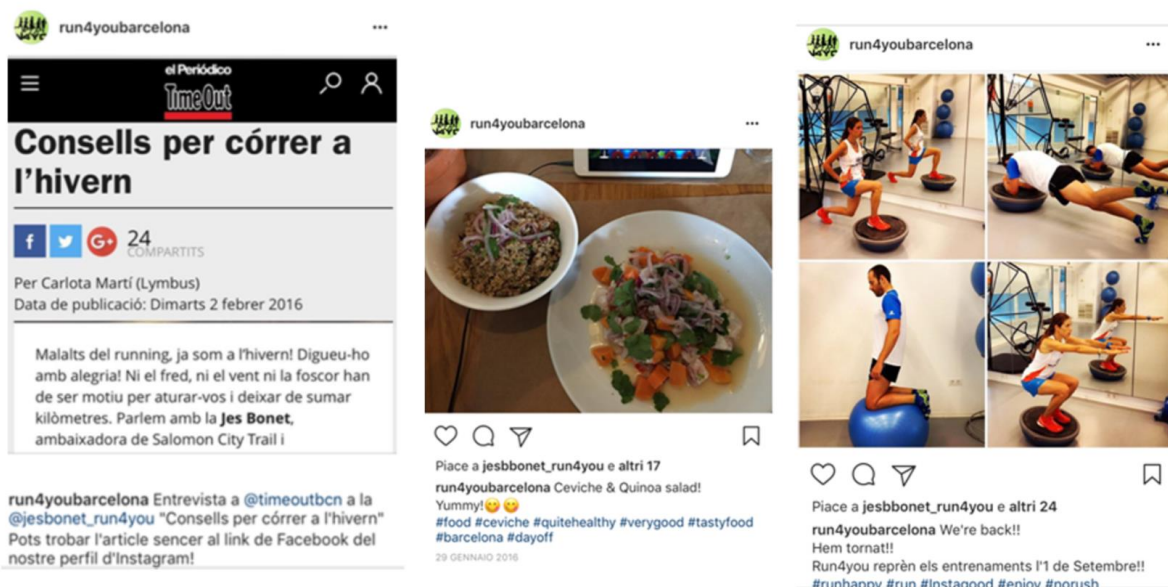


Fig. 2. Instagram y salud *Run4you*. Capturas de pantalla de la cuenta de Instagram de *Run4youbarcelona*, *Running Team*. Uso de la red social para la promoción de estilos de vida saludables y complementarios a las actividades de 'running', 'workout', consejos de alimentación y consejos para correr en temporada de invierno. Recuperado en abril del 2017.

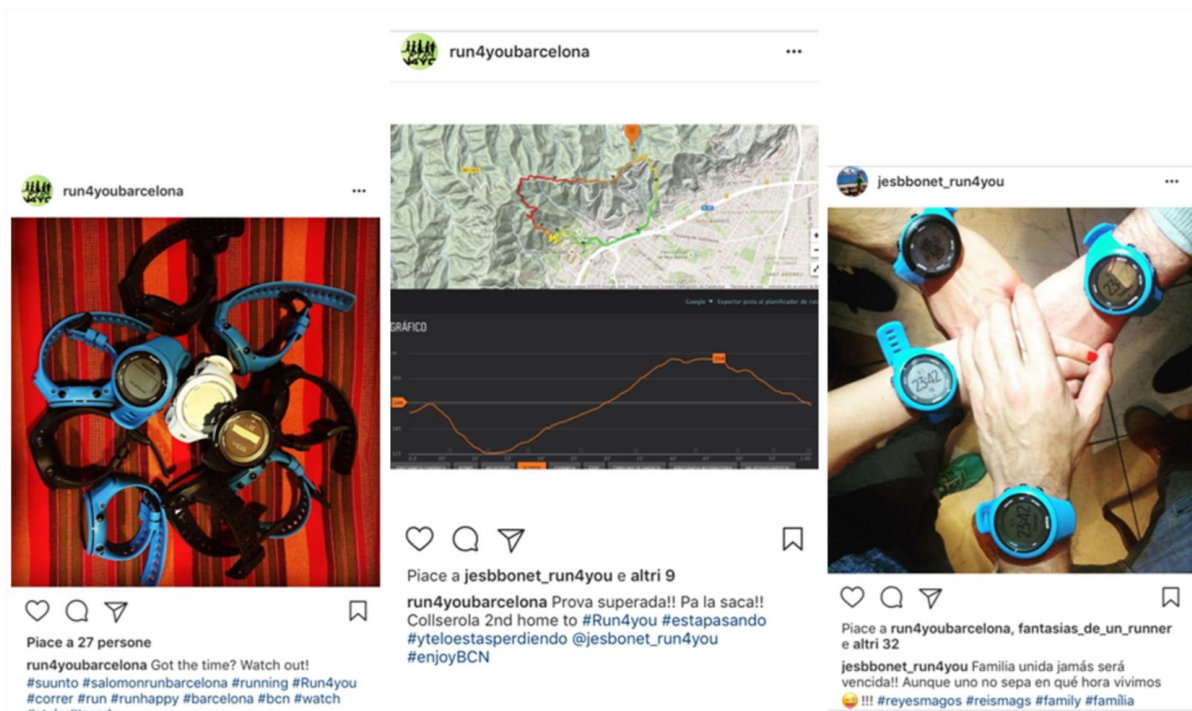


Fig. 3. Instagram, lo digital y el territorio *Run4you*. Capturas de pantalla de la cuenta de Instagram de *Run4youbarcelona*, *Running Team*. El uso de relojes-GPS en la práctica del *running* es altamente común. Permite no sólo la cuantificación de la actividad física de los corredores, también permite la creación-generación de vínculos con el territorio físico y el conocimiento del mismo en relación al tipo de terreno por ejemplo y su vinculación con el esfuerzo corporal en la práctica del correr. Poseer un reloj y ser practicante de la cuantificación puede generar sentido de pertenencia a un grupo que comparte esta misma práctica.

En el próximo relato, a modo de viñeta etnográfica, narro un momento de encuentro con un grupo de corredores. En él podemos ver cómo la sociabilidad, la condición digital y la generación de conocimientos se ensamblan en el transcurrir del tiempo y los espacios, cómo se entrelazan e intra-accionan en el fluir del movimiento de las prácticas del *running*, constituyendo particulares paisajes vivos conformados por la continuidad de los cuerpos que corren consigo, con otros cuerpos y con los ambientes urbanos en la vida cotidiana. Me interesa hacer notar estos matices sutiles porque permean no sólo este momento de la investigación, sino que fueron una constante en la exploración de las prácticas del *running*, lo cual hace emerger la necesidad de subrayar el carácter múltiple y dinámico de la vida cotidiana y poner el acento en diversas dimensiones de la realidad que se ponen en tensión, se encuentran, se contradicen, se configuran mutuamente y configuran las subjetividades de los cuerpos en el espacio.

El primer grupo con el que corrí en esta ciudad con fines etnográficos fue con el *Barcelona Casual Runners*, al que conocí y contacté a través de la red social *Meetup* en mayo del 2016. Este

grupo de corredores se define por ser abierto a cualquier tipo de participante, independientemente de su nivel de rendimiento físico. Hablando con Jaume, miembro y coordinador del grupo, me comentaba lo siguiente:

(...) este grupo lo conozco desde el año 2011, cuando me estaba preparando para correr mi primera media maratón, enseguida me gusto el ambiente, es un grupo muy internacional con gente de todo el mundo, y estaba la filosofía "casual" que incluía cualquier ritmo de carrera por lo que es un grupo diverso e inclusivo...Al principio el organizador alemán, Ingmar, muy buen fondista, un poco introvertido pero un excelente organizador, ya había "heredado" el grupo del fundador...no sé exactamente quien fue, pero los itinerarios que hacemos y la hora y día de la semana para quedar vienen de esa época... Lo que puedo decir es que es un grupo con muy buena gente ... (Jaume, 13/5/2016)

Como dinámica del grupo, se proponen diversos tipos de entreno durante la semana, por ejemplo, los martes y jueves la ruta tradicional de 10km a ritmo ligero en el Paseo Marítimo, los lunes en Montjuic con un recorrido cuesta arriba y dirigido a corredores más experimentados, y algunas otras quedadas como las matutinas en la playa, para personas que, por sus actividades laborales o personales, no pueden asistir por las tardes. El nivel físico de los participantes no es el filtro más importante para poder asistir a las quedadas, ya que hay sitio y propuestas para todos. Sólo se advierte que cada uno corre bajo su propio riesgo y se recomienda comunicar a los compañeros si se padece cualquier tipo de lesión o enfermedad. La libertad en el ritmo de carrera es una característica en los recorridos, la asistencia/pertenencia es gratis y se definen como un grupo para corredores casuales. El contacto que tuve con este grupo comenzó a través de revisar la página web del *Meetup*, en la que pude conocer su propuesta gracias a la información desplegada en su perfil e intercambiar algunos mensajes *online* a través de la misma página del *Meetup*. Así, asistí por primera vez a un encuentro del grupo un jueves lluvioso de mayo del 2016, siendo el punto de encuentro a las 8 de la noche en la entrada principal del Parc de la Ciutadella que está frente al Arco del Triunfo. Antes de salir de mi casa para reunirme con ellos, me aseguré, a través de la *app*¹⁸, de que el “evento” en programa no se hubiera cancelado por el clima. Durante todo el trayecto en el metro hasta llegar al parque, iba checando las actualizaciones de la *app* por si ocurría algún cambio de plan, pero al parecer, llegando a la última parada del transporte, todo seguía sin modificarse. Iba equipada con ropa para correr, no llevaba ningún tipo de pertenencia adicional que tuviera que dejar en el ‘Bar-Pizzería Garden’ ubicado en la calle Pujades 33-37 (muy cerca de la entrada del parque), sugerido por los organizadores para encargarnos nuestras cosas mientras corríamos. Sólo llevaba conmigo el móvil con la *app* de *Nike+Run* debidamente

¹⁸ Sobre el *Meetup*, existe la plataforma en línea a modo de página web y también una aplicación móvil descargable para el teléfono en la que se puede revisar el contenido de la misma y las actualizaciones.

instalada y preparada hacía tiempo atrás, para registrar las rutas, los kilómetros andados, el ritmo y los desniveles del terreno recorridos con los participantes. El móvil también me servía como registradora de voz a través de la función de la grabadora, para archivar los encuentros, las charlas, los recorridos y las entrevistas, siempre con previa autorización de los informantes para el uso y registro de sus datos e información. Mi móvil, un *iPhone 6* de uso personal, tenía para ese entonces pocos meses de uso, así que funcionaba perfectamente para los fines proyectados durante todo el trabajo de campo. La ruta que haríamos ese día estaba previamente definida y anunciada también en la página del *Meetup*, lo cual ayudaba a conocer con anticipación el recorrido. Había dos rutas predefinidas que recorrían cada martes y cada jueves en la zona del Paseo Marítimo de la ciudad. El recorrido que hicimos aquel día era el que se desarrollaba predominantemente en el puerto, pasando por el Zoo, la Barceloneta, el W Hotel, el Moll d'Espanya, el puente del Mare Magnum, la Torre Jaume I y el Passeig Colom, para después volver al punto de encuentro inicial en la entrada del Parc de la Ciutadella.

Cuando llegué a la puerta del parque, reconocí a la gente por su vestimenta deportiva y me acerqué. Una vez ahí, esperamos cinco o diez minutos a que llegaran todos los corredores (registrados como asistentes para aquél evento en la página web) mientras charlábamos, nos presentábamos y calentábamos los músculos libremente, en preparación para los 10 km venideros. Éramos 10 personas, 8 hombres y 2 mujeres, de edades entre los 25 y 50 años, provenientes de diferentes partes del mundo, radicados en Barcelona o visitándola por turismo, hablando en castellano, catalán e inglés. Casi todos los asistentes llevábamos algún dispositivo tecnológico, ya fuera un reloj especializado o el móvil con una *app* instalada y en uso, bambas de *running* y vestidos con licras, camisetas de alguna marca conocida o de alguna carrera popular. Durante todo el encuentro sostuve conversación con Danilo, un chico nacido en Brasil y radicado hacía ya 16 años en la ciudad. Me hizo saber de inmediato que ese día se reincorporaba al grupo después de estar “parado” casi dos meses debido a una doble fractura de tobillo ocurrida mientras corría en las calles de Barcelona. Manifestaba estar muy contento de poder regresar a correr, ya que luego de estar acostumbrado a la actividad y el movimiento, se torna difícil el reposo obligatorio. Me comentó el modo en que se lastimó y el transcurso vivido en la recuperación a través de fisioterapia y medicación. Comenzamos a correr y rápidamente se definieron los ritmos de los participantes, quedando Danilo y yo al final del grupo mientras charlábamos. Durante los 10 kilómetros previstos, corrimos juntos Danilo y yo. Me adapté a su ritmo o él al mío. Quizás creamos un ritmo juntos. Él iba pendiente de su lesión, era la primera vez que corría después de la fractura, yo le pregunté en varias ocasiones cómo se iba sintiendo, si le dolía o quería parar, mientras tanto corríamos y charlábamos de nuestras vidas y entre esas cosas le comentaba sobre mi exploración del *running* en Barcelona, y aprovechamos para charlar de su experiencia. En ocasiones posteriores me encontraría nuevamente con él en diferentes circunstancias y contextos

para dar continuidad a la charla iniciada. En una ocasión nos encontramos en un café para una entrevista sedentaria cerca de la Sagrada Familia, en otra ocasión fuimos a correr por la mañana a la playa de Bogatell. Aquella primera vez con el *Barcelona Casual Runners*, los 10 kilómetros recorridos fueron intensos, pensé incluso en detenerme o despegarme de Danilo porque iba esforzándome bastante. Del grupo ya nos habíamos alejado lo suficiente hasta perderlos de vista. Danilo y yo, a una velocidad de 5'30 el km aproximadamente, fuimos los últimos en llegar al punto de meta. El resto de los integrantes ya habían llegado y detenido sus pulsómetros y relojes para registrar sus marcas aquella tarde. Nos reunimos en círculo para estirar los músculos todos juntos, recuperamos el aliento, comentamos la ruta y otros avatares, y al final nos hicimos una fotografía afuera de las puertas del Parque, que luego “colgaron” en la página del *Meetup* como ya era costumbre. También algunos publicaron en las redes sociales sus fotografías personalizadas o la captura de pantalla a modo de foto, de su marca (distancia y tiempo) de aquella tarde, acompañada del mapa GPS desplegado por la *app* especializada. Posteriormente a aquella quedada, yo empecé a tener contacto con varios de ellos a través de las redes sociales como Instagram, Facebook y el *Meetup*, desde donde concertamos las siguientes quedadas para correr o conversar, y también gracias a las cuales empecé a realizar un seguimiento de las publicaciones en Instagram como en el caso de Jimmy. Mientras tanto, después de la foto grupal de aquella tarde y de la sesión de *running* que duró alrededor de 1 hora, el grupo se disgregó un poco. Algunos se despidieron y otros nos dirigimos al bar donde estaban las pertenencias de los corredores, como usualmente hacían, para tomar una caña, un *aquarius*, “picar” algo y reunirse, sentarse a hablar y compartir un momento con los colegas. Sudorosos y con ropa deportiva, estuvimos alrededor de 2 horas en el bar, comentando diversos temas vinculados o no a las carreras y entrenos. Tres personas más se unieron más tarde, dos que habían hecho otra ruta corriendo con punto final en el bar, y una más que asistía al salir del trabajo vestida con ropa “de civil”, no deportiva, sólo para compartir el momento de convivencia social. Cuando nos despedimos para volver a casa aquella noche, yo volví en el metro junto con Susana, quien se había unido tarde a la reunión, pues a causa de una lesión en las rodillas y cadera no estaba habilitada para correr. La mayoría se conocían entre ellos de tiempo atrás, se habían convertido en amigos y conocidos en el ambiente *runner*. Se sentía una atmósfera de confianza y de historias compartidas, de familiaridad y acogimiento. Yo era la “nueva” en aquella ocasión y la que ese día introducía una cuestión particular en el grupo, pues estaba explorando el *running* académicamente, cosa que expliqué cuando me presenté y que produjo muchas preguntas técnicas, y quizás también la implícita demanda de autoridad en el tema a partir de pedirme explicaciones expertas sobre antropología y psicología del *running*. También me preguntaban cuántos maratones había corrido, quizás por curiosidad (¿o como prueba para validar mi *expertise*?). Temí desilusionarlos con mi récord en ceros. Fue una de tantas veces en las que pensé sobre la cuestión de la autoridad etnográfica en el trabajo de campo.

Podemos analizar el *running* como una configuración de ensamblajes prácticos-materiales-discursivos, que nos permite pensar en términos de matices y entrelazamientos, sin pensar separadamente la sociabilidad, lo digital y el conocimiento. Uno de los modos y facetas en que la condición digital se expresa en las prácticas vinculadas al fenómeno *runner* es el amplio uso de plataformas *online* que permiten la conexión de la práctica física del *running* con otras expresiones del fenómeno que suceden en modo digital y que permiten la organización de eventos, la reunión de personas localizadas en diversas partes de la ciudad o del mundo compartiendo intereses afines, fortaleciendo lazos sociales entre comunidades de usuarios de redes sociales, *blogs* o aplicaciones. Según lo conversado y observado, los corredores pueden conocerse en primera instancia a través de plataformas *online* y posteriormente físicamente en algún entreno, pueden seguir la dinámica contraria o pueden simplemente interactuar de modo *online* sin jamás verse en persona. Esto sucede con las comunidades *runners online* que generan las grandes marcas a través de sus aplicaciones, o a través de sitios web que contienen espacios virtuales para el intercambio de información sobre *running* o el libre acceso a los datos sobre kilómetros y rutas realizadas que cada usuario puede tener en sus perfiles de las aplicaciones si es que cuentan con ellas. Como anoté en la viñeta etnográfica previa, para fines del trabajo etnográfico, el *Meetup* constituyó una plataforma digital clave para contactar a los participantes y conocer diversos grupos y movimientos de corredores en Barcelona. También es una plataforma que fue mencionada constantemente por los participantes con el fin de conocer grupos y gente con intereses afines:

(...) Siento que es buscar la excusa de volverse a juntar con gente en el mundo porque hemos llegado a tales niveles de estar desconectados que da asco sinceramente porque es algo tan sencillo sentarse y hablar, decir y tú qué has hecho, qué ha sido de tu vida, todo el mundo tiene historias pero es como que ya nos sentimos tan poco escuchados o identificados o con tan pocas posibilidades de conocer a gente nueva, de descubrir gente, de sentirnos entendidos que cualquier cosa es buena, por eso el *Meetup* es genial, tienes la excusa perfecta para meterte en una comunidad, poco a poco alguien te saludará y tienes ahí un poco el terreno ya hecho sobre qué hablar y ver si se hacen nuevas migas... (Jimmy, 22/6/2016)

Los espacios de socialización que se generan a través de las prácticas del *running* así como los grupos de entreno, se muestran como lugares/eventos privilegiados para el devenir entre corredores. Conectar con personas de todo el mundo y seguir sus movimientos a través de *apps*

es algo común gracias al uso de redes sociales, configurando las relaciones sociales entre corredores y actores del fenómeno *runner* del mundo entero. El intercambio de datos, información y conocimiento entre *runners* a través de las múltiples plataformas y redes digitales desde donde se configura su práctica, replantea límites y fronteras de comunicación, acceso a la información y comprensión del cuerpo, del terreno transitado, del ambiente urbano y de la experiencia tiempo-espacio, y se genera una suerte de continuidad de escenarios e intercambios en oposición a territorios dualistas de pertenencia y presencia. El modo en que circulan la información, los datos, los afectos y los cuerpos en las diversas prácticas del *running* nos muestra maneras de repensar el contacto entre los cuerpos, los puntos de encuentro y las relaciones con las diversas formas materiales con las que convivimos cotidianamente.

Hemos visto en el capítulo anterior, que los significados y experiencias que la práctica del *running* aporta a los participantes está matizada por la forma en que se lleva a cabo, es decir, correr de modo personal y solitario permite desconectar o conectar, liberar estrés, pensar, relajarse, tener una experiencia de rendimiento físico y potenciamiento de la salud al tiempo de conectar con los espacios por donde se transita; también correr en grupo potencia otras experiencias como la exigencia más allá de la propia percepción o el tejido de lazos sociales que conduzcan a la amistad, el compañerismo y la diversión en colectivo. El factor social en las prácticas del *running* y la gestación de conocimientos a través del intercambio de tiempo y actividades con otras personas que también corren genera diversos afectos en la vida cotidiana. Es recurrente observar que entre los grupos que salen a correr juntos, se desarrolla un sentido de compañerismo, pertenencia y amistad a partir no sólo de la actividad física sino de la organización de eventos alternos como fiestas, BBQ's, visitas culturales a museos o al cine, fines de semana de caminatas en la montaña y otros tipos de actividades que van más allá del hecho de reunirse sólo para entrenar y correr. Estas prácticas de esparcimiento, diversión y recreación como los entrenos, los viajes o las "quedadas", son escenarios a través de los cuales se gestan vínculos de cuidado, afecto y solidaridad, que ocurren en lugares/eventos cotidianos, que generan espacios emocionales conectados a territorios físicos en la vida cotidiana de la gente (como la calle, el barrio, la casa, el parque, la playa) y que configuran identidades colectivas. El *running* practicado en grupo genera ambientes de confianza y vínculos que en otras prácticas y contextos no ocurrirían, homogeneizando incluso determinados elementos que en otras condiciones de la vida cotidiana servirían para categorizar a los practicantes en determinadas jerarquías de clase, edad, habilidad o educación. Esto se nota claramente a partir de los relatos de varios participantes cuando se refieren a la ropa que utilizan para entrenar y a

la “confusión” o “invisibilidad” momentánea que se produce respecto a la clase social, por ejemplo y otras categorías sociales que marcan diferencias entre las personas:

(...) el chico, me acuerdo de que dijo bueno vamos a hacer dos o tres grupos en función de vuestro nivel para adaptar. Yo me puse en el nivel cero porque no había corrido nunca y no tenía ninguna expectativa de llegar más allá de cinco minutos, vamos. El chico este nos explicó cosas básicas sobre cómo correr, cómo mover los brazos, cosas muy básicas y nos animó mucho, en plan dijo aquí puede correr todo mundo, lo importante es que cada uno tenga su ritmo y tal y había una persona que vino con su madre, una señora de casi 70 años y la puso hasta atrás, al final de todo, de manera que nadie se sintiera descolgada, si tú te parabas, ella se paraba. (...) Cuando llegó el siguiente noviembre me volví a apuntar a los entrenos en octubre a la Ciutadella. El volumen de gente ya era más grande, eso va pasando... y empecé a ver gente que yo conocía del año pasado, entonces fui con otra chica que trabaja conmigo por cierto, la animé a venir conmigo y fuimos a hacer los entrenos ya con un poco de nivel, un poquito mejor, hice otra vez la cursa y ya que finalicé dije ostia, me gustaría seguir con este grupo ... eso fue hace cuatro años y después de cuatro años el grupo se ha ido haciendo más grande. ¿Y qué ha pasado conmigo estos 4 años? pues hemos entrado en una dinámica en que cada uno se siente muy libre, compartimos gente que hace ultra-maratones y otros que hacen 5 km al año y eso ya le parece tanto. Y esto lo podemos hacer juntos que esto es lo que a mí de entrada me parecía imposible porque si tú vas muy lenta y él va muy rápido pues no... Entonces la entrenadora, el mérito que yo le doy es que ha conseguido crear unas dinámicas en donde quizás tú das 10 vueltas y yo doy tres, tú las harás más rápido, yo más lento, ...y luego se ha generado una dinámica muy chula porque hay gente de todas edades, joven y mayor (quizás gente que nunca ha corrido en su vida y que tienen 60 o 70 años) y después niveles distintos. También la ropa ha influido algo, cuando vamos de deporte que es el 95% del tiempo todos somos iguales, da igual si tu trabajas en una universidad y tú en Burger King... y cuando quedamos para una cena o lo que sea y ves a alguien vestido diferente dices uuuy, (risas), esta chica cómo se peina o no sé qué... (risas)

Entonces alrededor del grupo este se ha generado una dinámica muy chula, los grupos de martes y jueves han crecido mucho y a lo mejor ahora la gente está mucho más mezclada entre ellos, el grupo de mujeres sigue siendo los miércoles y los otros son mixtos, sin embargo, yo a veces voy el martes, a veces voy el jueves, es decir la gente está mucho más mezclada y se ha generado un clima social que organiza otras actividades, ir a ver películas, o subir a Montjuic y entonces por *Whatsapp* nos organizamos y hacemos cosas fuera del deporte y lo que nos une es eso. (Gemma, 2016)

Por otra parte, pero en la misma línea sobre la función social en el *running*, observamos que las prácticas del correr despiertan el interés -entre los que lo practican y los que lo promueven- por el conocimiento del cuerpo y su potenciamiento, por el mejoramiento del performance y por el aprendizaje de conocimientos nuevos en torno a temas de salud, nutrición, fisiología del corredor, tecnologías y espacios. Para esto, existen muchas plataformas *online* y *offline* que ofrecen información y servicios. Sin embargo, según lo observado, existe una tendencia interesante a la socialización de la información y el conocimiento a partir de grupos de pares, de conocidos, amigos, miembros de los clubes de pertenencia, de modo directo, de voz a voz o a través de la consulta de sitios web, blogs, redes sociales, revistas, etc. En ocasiones, al interno de los grupos de *running* se desarrolla esta vertiente como parte del perfil del grupo, como hemos comentado en relación con el grupo *Run4you*. En otras ocasiones, son los participantes de modo individual los que buscan adquirir estos conocimientos, incorporándolos en su vida cotidiana como estilos de vida:

He leído bastante sobre atletas y nutrición pero al final todo se termina centrando en lo mismo, sacar hidrato de carbono, meter más proteína, sacar lácteos, los que puedas por la grasa, meter mucha fruta y verdura y es como que ya me quedé con ideas, alguna vez hice una, digamos un trabajo con un nutricionista, con un entrenador unos cuatro o cinco meses y tipo, me medía, hacia dieta más estricta y él como que me enseñó a comer mas o menos, y ahora lo sigo sin obligación de nada, pero intento más o menos seguir los parámetros que me marcó pero más allá de eso no, que estaría bien, ¿eh? finalmente creo que es el paso para hacerlo mejor porque hay un punto que ya físicamente no puedes dedicarle tanto y la salud y el rendimiento ya pasa más bien por la alimentación. (Omar, 12/2/2016)

De igual manera, hay voces que expresan cómo el sólo hecho de correr y entrenar brinda la posibilidad de establecer un conocimiento sobre las dinámicas físicas y psicológicas de uno mismo, del propio cuerpo y las sensaciones y emociones que la actividad puedan producir, sin la necesidad de echar mano de dispositivos cuantificadores como los relojes y de la función social del grupo que te apoye anímicamente. En este sentido, el acto de correr como entreno genera un vínculo directo con el conocimiento del cuerpo y potencia el desarrollo de ciertas habilidades vitales:

(...) yo creo que correr te ayuda totalmente a conocerte en el sentido físico primero, estoy mejor de forma, estoy peor, noto que tengo mejor la musculatura, noto que sé que peso dos kg más, sé que estoy afinando para la competición, tienes la percepción, o sea desde el momento en que

haces por primera vez un entrenamiento y preparas una competición, las siguientes veces sabes cuánto de bien o cuánto de mal estoy, claro, de percepción respecto a lo que ha sucedido anteriormente ¿no? y a partir de ahí yo creo que sabes si tienes que entrenar más o menos; esa sensación primero, después a escuchar el cuerpo, es decir, voy muy cansado, no voy muy cansado, cuando estás entrenando ¿eh? mi frecuencia cardiaca es muy alta, voy bien, necesito descansar una semana porque realmente noto que cuando me pongo a entrenar voy más acelerado de lo normal, y después yo creo que el momento de orden mental creo que da mucho, es una actividad que como no tienes que estar pendiente de otras cosas, es decir, si yo voy a nadar tengo que estar pendiente de si giro al final de la piscina, si voy en bici tengo que estar pendiente de lo que pasa alrededor mío, si voy corriendo no necesito estar pendiente de tantas cosas, entonces te da tiempo de estructurarte mentalmente y también el entreno, llegar a un cierto sufrimiento te permite extrapolar esto a la vida real, o sea a la vida de trabajo o de familia u otras cosas, es decir, creo que la experiencia es muy válida para luego afrontar otras situaciones en la vida real digamos, en el día a día, o sea saber hasta dónde puedo llegar, la tolerancia a la frustración... (Jess, 2016)

En la exploración etnográfica, muchos de los participantes refirieron llevar a cabo diversos tipos de prácticas físicas complementarias al *running*, como el yoga, los masajes de descarga, entrenamientos funcionales, fisioterapias, etc., derivadas de comprender ciertas lógicas de funcionamiento de sus cuerpos a partir de los entrenos, y movidos por la necesidad de mejorar el rendimiento, de potenciar sus capacidades y de aprender a realizar la práctica en modo óptimo, en ocasiones movidos por la necesidad de cuidarse de lesiones y desgastes. El interés por el conocimiento del cuerpo y la adquisición de información para curar lesiones, o para potenciar el rendimiento, se dinamiza entre pares, a partir de los lazos sociales establecidos entre la comunidad *runner* (a la que se le confieren saberes respecto a la práctica y la cual se expresa en diferentes medios, como los digitales). Los *blogs* y sitios web de carácter popular, muchas veces hechos por los mismos corredores, constituyen fuentes de información que los corredores consultan y de las cuales confían:

Un amigo mío me ha dicho de una web que te marca entrenos, que tú le dices “oye, pues yo quiero hacer el maratón en dos años” y él te dice cuánto tienes que correr y con qué ritmo. A mí amigo le ha ido perfecto. (...) a mí la verdad me gustaría tener un profesor, ¿sabes? alguien que te diga “por aquí bien, por aquí mal”, “esto se puede mejorar”, me gustaría tenerlo. No lo tengo por un tema de horarios de flexibilidad, y creo que yo mismo lo puedo hacer. (Josep, 21/6/2016)

De este modo, se comparten y generan espacios de acceso a la información especializada en el tema desde lugares no expertos, es decir, el conocimiento popular basado en la experiencia de la práctica toma un lugar relevante entre los corredores y su socialización, propiciando espacios de intercambio nuevos y momentos de complicidad, confianza, intimidad, cercanía al propio cuerpo y a grupos de pares/dis pares que comparten intereses específicos.

La relación entre las formas de sociabilidad, lo digital y el conocimiento puede estar mediada por el uso de gadgets como los relojes, pulsómetros, teléfonos móviles y chips, que van variando en tipos de marcas, tamaños, funciones, costos y modelos. Con el uso de estos objetos y de las plataformas digitales de las que hemos estado hablando, se hace evidente cuán frecuente es la práctica del registro o “*self-tracking*”. Más del 80% de los participantes en el trabajo de campo reportaron utilizar algún tipo de reloj, *app* móvil o *gadget* para el desempeño de su práctica. Los relojes más utilizados mencionados por ellos son los de la marca *Garmin* y *Suunto*. Las *apps* móviles más usadas fueron *Nike+Run*, *Runtastic*, *Run Asiccs* y *Strava*. Algunos de los participantes conferían interpretaciones particulares a cada una de las aplicaciones especializadas, dependiendo del tipo de *feedback* brindado y del modo en que se adaptan a ellas, siendo esto un factor muy subjetivo y específico de cada corredor, según sus gustos, perfiles y necesidades:

Pues yo, ahora mismo, yo me cambié a *Strava* hace... en octubre o noviembre algo así, y fue una cosa porque un compañero del trabajo me estaba dando una vara.... oh utiliza *Strava*, utiliza *Strava*, y él ya no estaba ni corriendo ni haciendo bici, y un día me di de alta y empecé a utilizarlo y al principio como todas las cosas nuevas a todo mundo le cuesta adoptarlas pero de repente me enganchó y me enganchó en parte por la comunidad porque hay muchos corredores profesionales ahí, me gusta ver todo lo que yo no puedo hacer (risas) y por otra parte me gustó el poder añadir las zapatillas que estás utilizando y poner en cada carrera eso y poco a poco me fue gustando, ahora es la que utilizo. De la manera que yo lo explico es el *Nike Plus* es para el postureo, el *Runtastic* es para quien sale una o dos por semana y nunca va a pasar de eso y el *Strava* sus planes de vida giran alrededor del *running* (risas). (Jimmy, 07/2016)

(...) yo ahora utilizo el *Strava* y no tiene nada que ver con lo que te he contado en la práctica de la natación que es muy solitario... lo que se genera con el mundo del *running* en cuestión de comunidad. Esa sensación de ver lo que hacen los demás, de ver por dónde corren, como además está el mapa de la ciudad digo ¡ah joder, a lo mejor puedo hacer ese recorrido!, a lo mejor está

bien, entonces es una cosa... lo otro es egocéntrico y narcisista, esto es más de compartir, de descubrir a través del otro, de lo que hacen y eso es completamente distinto. (Belén, 07/2016)

Usaba *apps* antes, cuando tenía celulares buenos, y después tuve celulares malos que no tenían memoria y ahora que tengo un móvil bueno no las he descargado, pero debería ¿eh? Usaba *Nike Run* y me acomodaba mucho *Runtastic* porque te mide todo absolutamente, te hace histórico, te dice cuándo has corrido más rápido, está chido... Me gusta, bastante. *Trackear* es necesario, es importante porque si no, no tiene ningún sentido correr, no sabes cuánto estas corriendo, no mejoras. Si no, mides no controlas y no puedes mejorar ¿sabes? por tiempo está bien, pero puedes hacer más o menos km dependiendo de la intensidad. Sí que me gusta, pero te digo no la he bajado... (Omar, 02/2016)

Algunos corredores muestran las tensiones que para ellos implica el uso de *gadgets* para cuantificar en términos de las dependencias que generan con ellas y de la experiencia de conexión o desconexión de sí mismos y con el espacio por el que transitan, de acuerdo con sus motivaciones y objetivos por cumplir:

En el teléfono he descargado aplicación, es cierto. Lo utilicé un par de veces, pero luego era también un poco incómodo llevar el móvil en el brazo y tal, y a veces prefería correr que estar ahí intentado cuadrar con el brazo, es una tontería, pero a veces no quería pensar en ello. Utilizaba la *app Runtastic* pero me pareció un poco pesado porque te pide para poner el tiempo y luego hay que ponerlo en el brazo y quizás ya empezó a contarte y apenas tú te estás poniendo el teléfono en el brazo y es muy poco práctica para algo así que es marcar el tiempo, ya te digo lo he utilizado pocas veces. La desventaja mayor es obsesionarte con cosas que realmente no hacen falta. A veces tú puedes correr un poco menos o un poco más o sea tú puedes tener un objetivo, pero si esto lleva a un extremo de que tú tienes que controlar siempre y no puedes correr sin eso y te conlleva un ... bueno, vas a gastar más dinero, vas a estar más pendiente de tus marcas y no quizás de disfrutar el hecho simplemente de salir a correr que también es importante, o sea que la carrera también para mucha gente es desconectar ¿no? Cuando corres y tú estás conectado por otro lado, entonces ehh... claro que puede tener estas contradicciones en ese sentido que por un lado estás haciendo un deporte que es para mejorar supuestamente en tu resultado físico y psicológico pero estás por otro lado obsesionado por algo que noooo.. pero bueno, en los deportes se marcan metas e iniciar con un cierto equilibrio se puede. Ahora te digo también yo creo que esto se da por que la vida que llevamos es una vida de trabajar mucho y de poco tiempo libre, entonces se quiere optimizar el tiempo. (Danilo, 10/2016)

(...) Yo también entiendo por qué muchos corredores de élite deciden abandonar el reloj y cualquier tipo de medición, que es una cosa de ... tiene mucho valor el salir a correr y empezar a notar el cuerpo, de descubrir cómo te sientes en esfuerzos muy grandes, cómo te sientes sin tener que estar viendo un reloj, sencillamente salir a correr casi sólo con el cuerpo porque también puede ser una distracción muy grande que resta de la experiencia de salir a correr, yo creo que la mayoría de las veces que salgo, aunque lleve el reloj y lo ponga y todo, es sólo un trabajo de documentar que salí más que utilizarlo como apoyo para el entrenamiento porque realmente no sigo ningún plan de entrenamiento, yo salgo y salgo a correr lo que me apetece, algunos días estoy más lento, otros no, yo salgo y corro pero (...) hay mucha gente que abandona el reloj en favor de casi redescubrir el placer de sencillamente salir a correr y si tienes tiempo ver el paisaje y no sentirte que tienes que estar dentro de una franja de paso de un tiempo o de un ritmo cardiaco o lo que sea. (Jimmy, 06/2016)

Con estas narrativas podemos evidenciar algunos de los distintos discursos que existen en torno al uso de *apps*. Unos más cercanos a la ideología neoliberal de la competencia, la marca, la superación y la inmediatez, y otros reactivos a esto y centrados en el disfrute. Los participantes hablan de ambos aspectos y reconocen los beneficios, pero también las tensiones y contradicciones que las tecnologías digitales les aportan a su práctica. Muchos de ellos saben o han experimentado obsesiones y dependencias a la práctica del registro de sus entrenos y carreras. La relación que los corredores establecen con sus propias marcas los mueve corporalmente, los impulsa a fijarse retos, a salir a correr, a “producir” para “alcanzar” completar el círculo de progresión que aparece como visualización en algunas *apps* como *Strava* y que sirve para que el corredor vea lo que ha hecho, lo que le falta y lo que no ha hecho según sus objetivos trazados. Como vemos, el control-motivación se interioriza y después se proyecta o se traduce en datos, en marcas, en modos en que la misma aplicación “recuerda” a los usuarios lo que deben de hacer por día para lograr sus objetivos semanales (*apps* como *Nike Plus* envía recordatorios o avisos sobre lo que has hecho o no has hecho a nivel de km). El control del cuerpo y la experiencia de movilidad en los espacios urbanos se mediatizan por el uso de las tecnologías digitales. La atención en el cuerpo y/o en el ambiente urbano, no sólo al momento de llevar a cabo la práctica del *running* sino la experiencia posterior y la memoria de los mismos (del cuerpo y del contexto) está atravesada por el uso específico de los *gadgets* y por la experiencia que éstos aportan a los usuarios en función de las motivaciones y los fines que estos tengan. El reconocimiento de la funcionalidad de las *apps* y del registro y cuantificación de sus entrenos por parte de los corredores es claro cuando se trata de optimizar la sistematización y mejora de su performance, sin embargo, podemos ver cómo en ocasiones

el registro va más allá del control directo de marcas, tiempos, distancias y números. Registrar, en ocasiones, se traduce en una función de marca, de fijar el hecho de que “aquel día salí a correr” y sumé km o tracé un mapa, pero no importa si corrí veloz o no. Correr y disfrutar es importante aun cuando muchas veces vaya acompañado de la necesidad de salir con el reloj por el simple hecho de marcar digitalmente que ese día lo hice o no, y generé datos digitales de la práctica. La memoria corporal está en íntima continuidad con la digital cuando los participantes aseguran que si no registras en tu *app* o tu reloj es como si no hubieras salido a correr. La efectividad y la comprobación de la realización de la actividad queda grabada con mayor fidelidad en la *app* que en la memoria personal. Esto denota que vivimos en continuidad con las tecnologías y que nuestras subjetividades devienen con ellas.

Personalmente, para el quehacer etnográfico y auto-etnográfico utilicé la *app Nike+Run* (en ocasiones también exploré *Runtastic* y *Strava* para comprender su uso, aunque personalmente me acomodé mejor con la *Nike+Run*, la sentía más legible, sencilla y amable con mis necesidades). También usé un pulsómetro *Garmin* modelo *Fitbit3* con su propia aplicación móvil *Garmin connect* descargada en el móvil y sincronizada a través de *bluetooth*. Estas aplicaciones y dispositivos me ayudaron a controlar mis entrenos, a experimentar y conocer el uso de las aplicaciones y la experiencia de correr con ellas, así como a comprender lo que me aportaban a nivel de rendimiento físico y entendimiento del espacio urbano y corporal. El *gadget* como objeto material tecnológico, me abrió paso a la exploración de lo que su uso implica, a nivel personal y compartido con los participantes, a través de preguntar y observar el modo en que ellxs usan las plataformas y objetos, y de charlar sobre sus maneras de vincularse con los objetos, con las plataformas, los *softwares* y con otros usuarios conectados a las plataformas *online* o *apps* con las que los objetos digitales dialogan.

La mayoría de las ocasiones, estos objetos que se utilizan en la vida cotidiana atados al cuerpo de los corredores, funcionan sobre la base de la sincronización *online* con plataformas y *apps* especializadas y personalizadas para cada usuario a través de un perfil donde se registran, documentan, archivan generan y traducen datos digitales a partir del movimiento físico de los cuerpos. La interacción de los usuarios con estos objetos y datos comportan reflexiones, interpretaciones y comprensiones del cuerpo y del territorio muy particulares, vinculadas con la construcción de conocimientos nuevos respecto al entendimiento del uso de las tecnologías y del cuerpo en términos de capacidades y exigencias, por ejemplo, o de la sistematización y control de la práctica. La capacidad de percepción del propio cuerpo a partir del uso de

tecnologías digitales cambia cuando se sistematizan los entrenos y las personas reconfiguran su vínculo con la experiencia corporal, adquiriendo conocimientos ordenados de sus prácticas en continuidad con sus funciones vitales como el pulso cardíaco, la capacidad respiratoria o el dolor y el cansancio:

(...) yo tengo un reloj de estos que van conectados al satélite y realmente engancha. Yo empecé con una aplicación de móvil, no me acuerdo cuál era, de las primeras que existían para móvil y miraba lo que había corrido y la velocidad media pero después ya me hice de un reloj de estos tipo Garmin y realmente ya no suelo correr sin él, tengo que decir desde que tengo esta referencia he mejorado mi rendimiento. (...) el hecho de entrenar sobre la base de una pauta, de tener que llegar a unas referencias, de tener que hacer una distancia concreta eso me ha cambiado, yo creo que he mejorado bastante mi capacidad de correr usando el reloj y desde ese sentido mi rendimiento ha mejorado y realmente es una cosa que es una cierta adicción pero correr sin el reloj a veces me parece que corro menos. ... realmente mejora muchísimo la percepción de lo que puedes hacer, la planificación la puedes controlar de forma absoluta, ya sea un km o cambios de ritmo o tiempo... Desde que uso el reloj cuantificador, lo que ha cambiado para mí es la percepción del entreno, ahora soy consciente de que un entreno tiene partes distintas. Antes corría, me marcaba un tiempo, empezaba y terminaba. Si quería correr una hora pues iba media hora en un sentido y media hora para regresar, entonces era una cuestión seguramente en determinados momentos corría más o menos, pero ni siquiera tenía esa percepción, ahora con el control tecnológico sé en cada momento qué estoy haciendo. En relación con el cuerpo lo que he mejorado mucho es la percepción del límite o no límite cuando estás corriendo. Claro, ¿qué quiere decir correr a ritmo suave y a ritmo rápido?, es completamente relativo, pero ahora sé en qué consiste, correr a ritmo suave para mí es correr a 5.30 o 5.40 min/km y correr a ritmo rápido es correr a 5, y bajar todo lo que sea de 5 pues ya es correr muy rápido, ya estoy saltando un límite donde tengo que esforzarme de una manera particular y eso tiene consecuencias... por ejemplo, que me duelan las piernas y normalmente no me duelen. La tecnología entonces lo que me permite es controlar mucho más el esfuerzo y seguramente esforzarlo más porque estás más seguro en una zona que ya conoces. (...) En cuanto a desventajas en el uso de la tecnología, sí acabas siendo demasiado dependiente. A veces estoy mirando el reloj cada dos por tres dependiendo de la actividad, la desventaja para mí siempre en estos casos es la adicción al control, el no disfrutar, el estar todo el rato cuantificando la actividad, yo a veces corro sin tiempo, llevo el reloj, corro sin objetivo, cuando corro sin objetivo tu ritmo se va adaptando a lo que te pide el cuerpo te pide a lo mejor un día corres más de prisa otro más despacio pero estás más pendiente de lo que ves o lo que pasa a tu alrededor, en el contexto, en la ciudad, hay días que cuando tengo

un entreno que tengo que ir controlando el tiempo y los minutos estás más pendiente del reloj, es un poco la obsesión por el control. (Carles, 19/7/2016)

Las herramientas digitales representan, en algunos casos, aparatos de conocimiento y de traducción, o extensiones del cuerpo, que permiten acceder a entendimientos del mismo en continuidad y en respuesta al entorno y, por tanto a la posibilidad de controlar o modificar sus alcances y capacidades. Esto puede activarse en sentidos positivos en los que el cuerpo se expande en sus posibilidades relacionales o en sentidos de decrecimiento en los que los cuerpos que corren utilizando tecnologías digitales pierden la posibilidad de referenciar sus sensaciones y percepciones si no es a partir de los objetos digitales o incluso desarrollar obsesiones por el control de sus cuerpos a través de su traducción en números. Lo que también observamos es que estas posiciones de expansión o decrecimiento no son excluyentes, sino que se intercalan en la experiencia:

(...) Yo soy muy atípica en el mundo del *running* porque por un lado no me gusta correr. pero tengo todos los *gadgets*. Tengo un Garmin que te controla distancia, km, tiempo y eso me gusta. Yo soy rara, yo cuando corro y no llevo reloj me siento muy rara, cuando una vez se me acabó la batería porque el que tengo es uno muy viejecito ya pues se me para el satélite y no me coge, pero me siento como desprovista y es absurdo porque no voy a hacer marca ni entreno para ganar nada ni mi objetivo es ser capaz de correr a “x” min. el km, pero es un *gadget* que voy mirando y el día que no lo tengo me falta. También es verdad que el *gadget* este lo compré a casi 400 euros en su momento, y es una inversión. Lo compré cuando iba a correr con amigos y es verdad que el hecho de correr en grupo me facilitó gastarme este dinero, ahora lo tendría que cambiar y el hecho de que voy yo sola, salgo menos, ahora pienso ostras, gastarme tantísimo dinero que podría invertirlo en otras tantas cosas pues ahora me lo estoy pensando más y no fue así hace 5 o 6 años que es cuando salía a correr en grupo. (Anna, 30/6/2016)

(...) la desventaja con los relojes es que la gente ha olvidado escuchar su cuerpo, igual que cuando vas con la música, o sea tú sigues el reloj y vas a 5 min. el km y dices perfecto es a lo que tengo que ir y todo el rato vas mirando, pero no paras a pensar qué sensaciones tengo cuando voy a 5 min. el km. Puedes decir sí voy cansado pero la percepción que tenías sin el uso del pulsómetro GPS no es la misma, yo creo que ahí se ha perdido eso, saber escuchar el cuerpo y decir ah pues mira tengo las sensaciones que tengo cuando... esto si va todo normal ¿eh? O sea si es un día de mucho calor es diferente, pero en condiciones normales creo que se ha perdido eso mucho y por otro lado (la ventaja es que) puedes cuantificar todo el volumen que haces cada semana, es muy

preciso, cuánto tiempo de entrenamiento, te sirve para meter rutas, para explorar territorios, a lo mejor te vas a Collserolla y dices bueno yo no conozco rutas en Collserolla pero me puedo bajar una ruta en mi GPS y puedo seguir una ruta corriendo y conocer una ruta que no conocía y que a lo mejor no me atrevo a meterme ahí si no sé exactamente el camino porque me puedo perder y a lo mejor me tiro tres horas corriendo y mi idea no era esa ¿no? En eso es evidentemente muy positivo, pero en la percepción de las sensaciones creo que se ha perdido muchísimo y que la gente podría hacerlo igualmente, pero son más esclavos de mirar. (...) Yo creo que hay un antes y un después de los relojes cuantificadores. Yo he entrenado muchísimos años teniendo sólo un crono, ni GPS ni nada, porque eso es más moderno.... y te podías encontrar a mucha gente que hace atletismo y te puede decir perfectamente a qué ritmo va y te puede decir que ha hecho estos kilómetros o estos otros y no va a distar mucho de la realidad, pero ahora la gente es muy difícil que consiga hacer eso porque está todo el día mirando el reloj, a qué ritmo voy.... y más o menos saben a qué ritmo van pero si les quitas el reloj tienen una inseguridad brutal, no saben a qué ritmo van... y dices pero noooo, tú corre como corres normalmente cuando calientas o cuando haces una serie que vas a ir igual y no he hecho la prueba, pero si haces la prueba estoy segura, yo si me quito el reloj te puedo decir a qué ritmo voy pero porque lo he hecho muchas veces, yo muchas veces me pongo el reloj simplemente para saber qué tiempo llevo corriendo pero no para saber a qué ritmo exactamente, pero ahora es muy difícil porque la gente no sabe ni cuántos km ha corrido, y lo sabe porque miran el GPS y dicen ¡ah, mira!, he hecho tanto, pero si tú todos los días sales desde Paseo San Juan y te vas al Hotel Vela y vuelves, deberías de saber cuántos km haces sin tener que mirar el reloj, yo creo que ahí se ha perdido un poco la esencia de poder ser independientes de las maquinillas.... a mí me gustan ¿eh? y las uso mucho, pero que deberíamos de ser capaces de hacer lo mismo sin tener un reloj, o sea la percepción está cambiando totalmente desde hace, qué se yo, 4 o 5 años... ahora están muy muy de moda pero ya hace algunos años, a parte de las marcas tradicionales de pulsómetros que podían ser *Polar*, *Garmin*, *Suunto*, pero es que ahora ya hace mil millones de cosas que el usuario lo compra pero no lo utiliza, se gastan 500 euros en un reloj que te puede hacer mil cosas que no las utilizan, sólo lo usan para saber a qué ritmo voy y cuántos km llevo y dices para eso no te compres un reloj de 500 euros, cómprate uno más barato que te podría decir lo mismo. (Jess, 13/7/2016)

Las tecnologías digitales son instrumentos de comprensión del cuerpo y del performance o pueden también ser vistos como partes del cuerpo mismo más allá de la carne, pues son vías de acceso al conocimiento del movimiento, de las percepciones, de la expansión y de la posibilidad de moverse o paralizarse en el espacio por la falta de ellos (cuando se generan dependencias a su uso). El uso de objetos digitales permite que los participantes se involucren consigo y con el contexto y se reconfiguren corporalmente en maneras particulares, repensando

el tiempo, el cuerpo en relación con la exigencia, la cuantificación del esfuerzo físico realizado según los modos en que los *softwares* están codificados y lo que logran traducir del movimiento de los cuerpos, por ejemplo, a partir de unas zapatillas deportivas con un chip integrado o una *app* especializada con GPS. La continuidad entre cuerpos y tecnologías la observamos materializada en los objetos que los corredores utilizan, las plataformas digitales con las que se sincronizan y los *softwares* con los que funcionan, los cuales tienen múltiples maneras de codificación y traducción de esfuerzos corporales a datos en modos de visualización. El cuerpo se vuelve una imagen, un código, un modo de representación en km o en desniveles. La intra-acción de los usuarios con las tecnologías digitales les permite entender sus esfuerzos en correspondencia con el territorio físico y con el tiempo, por medio de conectar sensaciones con distancias, altitud, climas, desniveles y visualizarlas en las *apps*. Les permite también controlar lo que hacen, entender su actividad en términos más organizados cuantitativamente pero también generadores de apegos, de sensaciones, de gustos y disgustos o de retos y superación. De este modo, las imágenes o esquemas que las *apps* generan de los km recorridos, de los desniveles del terreno por el que pasan o de las calorías quemadas en la práctica por parte de los cuerpos que corren, re-conceptualiza la corporalidad y genera vínculos nuevos cuerpo-espacio-tecnologías digitales:

(...) a mí lo que más me gusta ver es mi objetivo semanal, al menos de las métricas, eso es algo que me gusta mucho de *Strava*, te puedes poner un objetivo semanal y te lo suma y te dice lo que puedes hacer en el año... o al revés, un objetivo de año... me estoy liando. Yo tengo un objetivo que son 70 km a la semana como media y de momento voy como 300 km por detrás de ese objetivo para el año y me jode pero me gusta, me gusta ver que de repente es como... salí el lunes, ayer no salí, hoy después de grabar voy a salir, y me gusta ver esto, esta pequeña rueda con el objetivo, lo que llevo cumplido de la semana, lo que me queda (me enseña su móvil con la *app*) y me gusta ir viéndole rellenarse, es un *feedback* que me gusta. Y luego los tiempos... ver cómo evoluciona el tiempo. (Jimmy, 06/2016)

El cuerpo se convierte en una gráfica de distancias, tiempos, rutas hechas y zonas abarcadas, pero también en maneras de medir y entender las sensaciones y vínculos con las imágenes que los participantes ven de sí mismos en forma de datos digitales. Las motivaciones, los retos, el disfrute, la dependencia y la adicción son algunos de los elementos que se ponen en juego en estas intra-acciones *cuerpoespaciotecnologías*:

(...) hace 7 u 8 años, cuando empecé a correr no utilizaba ninguna aplicación. Ahora que uso una *app* hay más exigencia, la exigencia quizás es la misma, pero con la diferencia de que uno sabe cuándo puede hacer más de lo que hace y cuándo no. Yo creo que eso todos lo tenemos un poco claro en general, aunque a veces te equivoques y hagas más de lo que puedes, pero en general para mí es un poco la sensación de que si un día he ido a 5.35 min. el km y al día sig. voy a 6.20 min. el km y no me he sentido mal físicamente es que quizás he babeado entonces es esa sensación de qué... quizás es esa sensación de que el autoengaño, quizás una exigencia de... si puedo hacer esto hoy, mañana también lo puedo hacer... (Belén 06/2016)

La práctica de la cuantificación significa, para algunos participantes, un modo diferente de comprenderse en el espacio-tiempo, a diferencia de otros momentos en que el *running* en su vida cotidiana no implicaba una relación con la tecnología como la que tiene ahora. Las tecnologías con las que se corre han ido cambiando y con ello el modo en que el cuerpo viene interpretado y sentido. En este sentido podemos refrendar la idea de que no existen cuerpos dados a priori, sino que es la intra-acción de diversas materialidades la que genera diversos tipos de corporalidad:

(...) y algo más objetivo que te diga, cuando empecé a correr en el año 98' o 99' y hasta el 2007, esos años, la verdad es que salía a correr y lo hacía por tiempo, no cuantificaba nada ni me preocupaba ni la velocidad ni los kilómetros, yo corría por tiempo, corría una hora. No me planteaba a qué velocidad iba, todo tiempo, el tiempo que iba a dedicarle a esa actividad. Y cuando empezamos a cuantificar, empezamos juntos, nos compramos las zapatillas de Nike y cuantificar era "cuántos km he hecho en una hora", ahí empezó otra historia de pensamiento, por eso te hablo de exigencia que quizás no es la palabra más adecuada, pero es como sí que había una experiencia de la medida de las cosas o del tiempo totalmente distinta. La percepción, por ponerlo en términos científicos, antes era mucho más cualitativa y ahora es más cuantitativa, yo creo que cambia mucho. (Belén 06/2016)

La práctica del '*self-tracking*', llevada a cabo por los cuerpos que corren se emplea para medir distancia, tiempo, velocidad, ritmos o frecuencia cardiaca, siendo éstos algunos de los elementos que se controlan y se miden de múltiples modos dependiendo del tipo de entreno, de la preparación física y de los objetivos y objetos con los que cuenta cada corredor. La generación de conocimiento respecto al propio cuerpo y el ambiente urbano parece emerger en este tipo de práctica. Auto-registrar el rendimiento y las funciones del cuerpo en la vida cotidiana, ha sido una práctica llevada a cabo desde tiempos antiguos con fines de auto-

reflexión y mejora personal en varios aspectos de la vida (deporte, salud/enfermedad, alimentación, etc.). De hecho, la relación existente entre nuestros cuerpos y la tecnología siempre ha existido a través del uso y desarrollo de diversas herramientas para potenciar nuestra capacidad transformadora de los materiales, sin embargo, así como las tecnologías cambian, nuestro modo de entender, conceptualizar y habitar el cuerpo y los contextos también se modifica (Lupton, 2016, 2016b). La condición digital y la aparición de nuevas tecnologías ha marcado un tránsito, un antes y un después en la relación que hemos venido estableciendo con nuestras corporalidades. Sin embargo, los matices son variados y no podemos afirmar o generalizar en el hecho de que el acto de registrar y cuantificar el performance del cuerpo se traduzca en poner la carne en datos, ya que los usos que se le dan a las tecnologías pueden ser diversos y producirse-producir cuerpos diversos; también lo que las tecnologías como herramientas posibilitan, facilitan e incitan, hace que reconfiguremos el vínculo con el propio cuerpo, con el placer, con la ambición y con nuestro devenir subjetivo:

- Belén. Cuando corro me olvido de checar la *app* en el móvil o el reloj. Soy una corredora, no sé si maniática o no, con lo cual si paro me cuesta mucho trabajo arrancar, con lo cual, aunque se me vaya cayendo la lengua no paro, eso de parar y arrancar me va fatal, así que como soy un poco torpe, no puedo sacar el móvil para ver nada. Me olvido. Más o menos sé cuántos km tengo que hacer y qué recorrido es y ya está, cuando llego a casa a lo mejor me llevo la grata sorpresa de que he corrido más rápido, pero la parte negativa es esa sensación de perder el placer cuando cuantificas. Y también porque las cuantificaciones al final hay una esfera no cuantificable por más que se cuantifique todo tiene que ver mucho con lo que tú decías del cuerpo ¿no? Cómo me he sentido, bien, no bien, toda esta esfera no entra en esa cuantificación, es imposible y si no entiendes esa esfera no cuantificable, la cuantificación en el fondo también pierde un poco de sentido, más allá de decir me andaba ahogando porque iba muy rápido... quizás te andabas ahogando porque había algo más...

- Jimmy. Desde mi punto de vista, a mí me gusta cuantificar porque encuentro que motiva más que distrae, al menos creo que para la mayoría de las personas puede ser así. Es más, un punto que se puede desarrollar como una herramienta de motivación, que te ayude a salir... porque por ejemplo si usas *Strava* y te pones un reto de 15 km por semana, tener eso ahí pendiente de tenerlo qué cumplir, tenerlo qué conseguir lo encuentro más positivo que negativo. (Conversaciones con Jimmy y Belén, 22/6/2016)

Las prácticas de *self-tracking* plantean vínculos digitales-corporales-espaciales-sociales en la vida cotidiana de los corredores que influyen en la manera de entender y negociar los espacios

físicos y sociales. El tránsito por lugares públicos en conjunto con el uso de objetos y sistemas de geolocalización, o el seguimiento y conexión entre usuarios de modo físico o virtual y el conocimiento del territorio físico a través de sensaciones e información que brindan los dispositivos digitales afecta nuestro conocimiento del territorio. Por ejemplo, a través de la consciencia sobre las texturas del piso por el que se corre y las dificultades o resistencias que ciertos materiales del terreno implican para el entrenamiento, que están conectados con el esfuerzo corporal a realizar (que a su vez se registra a través del tiempo, la altitud o la distancia recorrida que la *app* o el reloj miden).

La exploración del espacio físico opera a través de lo que las plataformas digitales, *apps* y relojes-GPS ofrecen como datos e información resultantes tanto de las propias carreras y salidas a correr como de las ajenas. Puesto que el acceso a la información sobre datos digitales es, en su gran mayoría, abierta a cualquier público, los usuarios no sólo tienen acceso a su propia información y *performance* sino al de todos los que conforman comunidades *runners* a nivel global y que están conectados a plataformas virtuales que permiten visualizar mapas, rutas, trayectos y números autogenerados, lo cual vincula a las personas en modos de sociabilidad específicos. Quizás los cuerpos que corren nunca se han puesto en contacto físicamente, pero pueden comunicarse, inspirarse, potenciarse o mantener relación y contacto a partir de intercambios o interacciones puntuales en modo digital:

-Belén: (...) y bueno, da igual lo *freaky* que seas para correr, pero esta *app* (Strava) te da los tramos de la ciudad por los que has pasado y te hace unas estadísticas de quién ha pasado por ese tramo, quién ha sido el más rápido, cómo estás tú posicionada, cuántas mujeres, cuántos hombres. Muchas cosas las he descubierto a través de Jimmy, yo soy muy paleta, pero una vez descubiertos me engancho...

-Jimmy: Porque luego ves que alguien hace tu mismo recorrido y puedes decirle “hola, qué tal...” si quieres...

-Belén: Sí, puedes dejar un mensaje en alguna actividad, lo sigues como si fuera un perfil de Facebook casi, puedes dejarles mensajes y conectarte con la gente... Ves a la gente y sus carreras, a los que sigues en su perfil *online*, y a los que no sigues pues puedes cotillear. Yo muchas veces, cuando hago recorridos largos me imagino que hacemos recorridos parecidos, pero luego cuando haces recorridos cortos tampoco te alejas mucho de casa, yo no me cojo el metro para ir a otro sitio a correr. Y de repente eso, ves el mapa y ves el recorrido que tú haces, si haces siempre el mismo, y ves que a lo mejor hay alguien más que ha hecho otro al que puedes ir más o menos

andando o puedes correr un km más y puedes hacer un recorrido completamente distinto y a mí eso me gusta. (06/2016)

Mediante los relojes con GPS, *apps* que permiten realizar “self-tracking” y algunas páginas web específicas, se puede acceder a representaciones visuales de mapas térmicos que proyectan patrones y tendencias de movilidad de los usuarios en el territorio urbano a partir de datos recolectados en sus carreras cotidianas. Basta con instalar la aplicación en el teléfono móvil y a través del GPS del mismo, la *app* recolectará datos y organizará la información para que los usuarios puedan acceder a una “traducción” en datos digitales de su performance físico y no sólo tener acceso a ellos sino compararlo con el de otros usuarios a través de las plataformas digitales. Millones de personas en el mundo utilizan estas aplicaciones y generan datos continuamente, ya sea de su actividad física en el ámbito del deporte o de datos vinculados a la salud. Acceder a visualizaciones de datos relativos al impacto de la presión corporal de los corredores en su paso por el espacio físico es también posible a través de los mapas térmicos o ‘heatmaps’ que muestran visualmente la actividad de todos los usuarios alrededor del mundo. La aplicación *Strava*, por ejemplo, registró en su última versión de mapas térmicos alrededor de un billón de actividades, cubriendo 27 billones de km de distancia corrida o nadada por los usuarios¹⁹. Las intensidades de movimiento en la tierra y la frecuencia de ciertos recorridos a través de estímulos corporales como el paso y las pisadas son registradas a modo de líneas de calor en los mapas. Así, el cuerpo que corre, a través del ejercicio de diversas prácticas y provisto de una tecnología digital específica en forma de objeto (reloj), conectado a una plataforma multimedia (*app*) y motivado o influenciado por materialidades discursivas y campañas promotoras de estilos de vida activos y de bienestar, despliega dimensiones de movimiento, desplazamiento, significación y configuración de sentidos y experiencias encarnadas. Por ejemplo, en el año 2006, los relojes *Suunto* y la compañía aérea *Finnair* se unieron en cooperación estratégica para la campaña *Be Active* que busca la fidelización de los usuarios con la aerolínea, promoviendo el *running* para ganar puntos de viajero frecuente, fomentando a su vez, estilos de vida saludables, la innovación y la digitalización²⁰ de las prácticas de la vida cotidiana. Por su parte, el pasado 29 de enero de 2018, la página de la BBC News publicó un artículo²¹ sobre los movimientos de los soldados de la base aérea estadounidense de Bagram en Afghanistan, vinculados a sus rutas y hábitos de

¹⁹ *Fitness app Strava lights up staff at military bases*. Online BBC News, 29 enero de 2018

²⁰ https://www.finnair.com/beactive?_ga=2.29554939.517988065.1508952256-442761351.1508772283

²¹ <http://www.bbc.com/news/technology-42853072> Recuperado el 10 de noviembre del 2017

actividad física (*running* o *cycling*) en forma de mapas térmicos generados por la *app* Strava, los cuales causaron conmoción en las agencias de seguridad internacional y la inmediata clarificación por parte de la empresa Strava sobre las políticas de privacidad en el uso de la aplicación. Si bien es posible conocer la ubicación de las bases militares a través de imágenes satelitales, lo que adhieren de nuevo en información y datos los mapas térmicos es la frecuencia y las rutas específicas por donde transitan los usuarios de la *app*, es decir, el nivel de actividad de los usuarios en una locación física particular, el cual que se muestra a partir de la intensidad de la luz plasmado en el mapa de calor que genera la aplicación. Los soldados compartieron públicamente información con datos de geolocalización gracias al registro o práctica de ‘*self-tracking*’ de sus carreras diarias en la *app* Strava, y eso hizo que se pusieran en consideración temas de seguridad y privacidad respecto a una información que se volvió de dominio público.

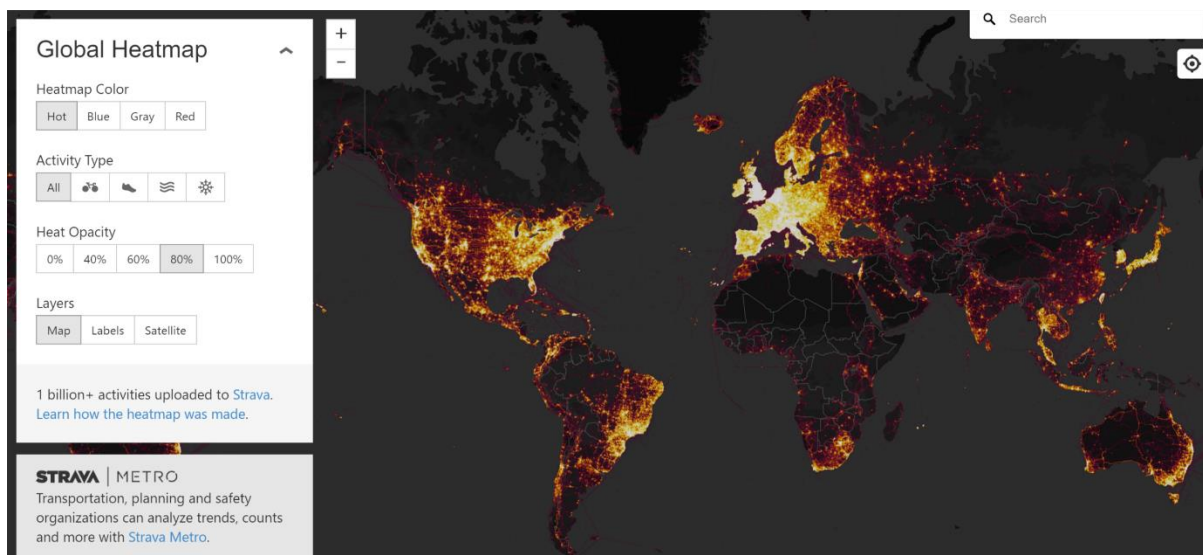


Fig. 4. Mapas de calor *Strava Labs*. Los *heatmaps* o mapas de calor permiten visualizar las diferentes actividades registradas alrededor del mundo sobre carrera, ciclismo, natación y deportes de nieve. En esta figura observamos claramente zonas del mundo más iluminadas que otras, y algunas que registran nula actividad. Zonas como Europa, Estados Unidos, el sur de Brasil y algunas partes de Asia Pacífico como Australia y Japón, muestran la mayor concentración de iluminación lo que significa grandes números de usuarios y registros realizados. Podemos elucubrar que esta distribución de la actividad esté vinculada al poder adquisitivo y la distribución de la riqueza para acceder a lo que implica este tipo de prácticas a nivel económico; también podemos considerar las culturas deportivas existentes en diferentes zonas del globo, o la popularidad de las prácticas de *self-tracking* en unas zonas más que en otras, lo cual no se traduce en número de personas que realicen actividad física sino número de personas que registran su actividad a través de dispositivos y *apps* digitales. Extraído de la página web de Strava global heatmaps <https://www.strava.com/heatmap#4.03/-96.91673/25.72486/hot/all> el 7 de mayo del 2018.



Fig. 5. Mapa de calor de Strava, Afganistán, en el que se registran los movimientos de los soldados en la base aérea de Bagram, la más grande instalación militar de Estados Unidos en Afganistán. Extraído de <https://www.bbc.com/news/technology-42853072> Recuperado el 7 de mayo del 2018

Sin embargo, no hace falta poseer grandes tecnologías a nivel personal, para poder entrar en el mundo de la cuantificación digital del *self*. Por ejemplo, es posible acceder a un perfil personalizado de desempeño físico con tan sólo la inscripción en las carreras populares y la posesión de un dorsal de participante, pues este registra las marcas personales a través de una plataforma multimedia en conexión con las alfombras digitales colocadas en diferentes puntos de la ruta física en la calle. Uno entra en el mundo de la cuantificación sin necesariamente proponérselo, sin siquiera tener un reloj. Tu dorsal de corredor te da un número y te incluye en una categoría a veces sin saberlo. Lo mismo sucede con la adquisición del chip electrónico que se acordona en las zapatillas deportivas en las carreras populares de *running* urbano y permite el registro de las marcas personales sin la necesidad imperante de poseer un reloj especializado.

En la 5ta edición de la *cur*sa popular *Corre Barri*, llevada a cabo en 2016, conocí a Andreu Ballbé, ex atleta olímpico (Montreal, 1976), campeón y plusmarquista catalán, récord de España de los 800 metros (Zurich, 1976), matemático de profesión y actual dueño de la empresa de cronometraje Championship en Cataluña. Lo conocí casualmente la mañana de aquella carrera mientras exploraba el campo, al acercarme a él pensando que se encargaba de la organización. Andreu se encontraba trabajando bajo la carpa de Championship a un lado de la

línea de meta, terminando de gestionar los datos digitales de los resultados de la carrera para proceder a la premiación. La semana siguiente a aquél primer encuentro con él, nos volvimos a reunir, pero ahora sentados en las oficinas de la empresa ubicadas en el barrio de Sants en Barcelona. Fue ahí donde me explicó el funcionamiento de la empresa y de los “chips amarillos”. En ocasiones posteriores nos volvimos a encontrar para correr-charlar en la Carretera de las Aigües y en Valldoreix junto con otros corredores.

Championchip es una empresa que promueve un sistema de cronometraje que se diseñó para medir y gestionar tiempos en eventos deportivos como carreras y otras competiciones de participación masiva. Tuvo sus orígenes en Holanda y actualmente pertenece a la empresa internacional MYLAPS, llegando a Cataluña por el impulso de Andreu Ballbé, quien desde 1980 era el responsable de informática y cronometraje de la maratón de Barcelona y lo es hasta la fecha. Fue en 1995 cuando Andreu se enteró de que en otros maratones del mundo se estaba utilizando sistemas de cronometraje con chip que se portaban en el pie de los corredores, haciendo de la medición un proceso más seguro, fácil y desarrollado. A partir de eso comenzó la introducción del chip y *xip groc* (chip amarillo) en Cataluña, el cual es un aditamento que se utiliza para medir los tiempos de los corredores en las cursas populares. Existen dos versiones del chip, una (*xip groc*) que se ata a los lazos de las zapatillas y el chip del dorsal que no está personalizado y se utiliza cuando no se posee un *xip groc*, pero que cuantifica de igual modo el performance físico en la carrera. Una vez en la competición, los sensores del chip en cualquiera de sus versiones se activan al pasar por las alfombras instaladas por la empresa a lo largo de la ruta física proyectada para la carrera. De este modo es posible generar la información a partir de los datos capturados de todos los participantes, abarcando la cantidad de corredores que llegan a meta en una carrera, así como sus tiempos, intervalos, velocidad media y por ende la clasificación en categorías y premiados. Además, el trabajo de cronometraje comprende también la gestión de las inscripciones, la asignación de dorsales a los inscritos y la preparación de los materiales e infraestructura de cada carrera: cajas, cables, alfombras, *hardware*, *software*, etc. Championchip es una de las empresas más importantes de cronometraje en Barcelona y cuenta, además, con una plataforma multimedia (www.xipgroc.cat) y una Liga de competición, a las cuales se puede acceder de modo abierto y gratuito. Es necesario registrarse en el sitio web y comenzar a participar en las carreras (la mayoría de ellas con costo de inscripción), y poseer un chip o dorsal para comenzar a ser medido por los sistemas de cuantificación de la empresa. A través del registro y creación de un perfil personal, se accede a información sobre las pasadas y próximas carreras, los tiempos

registrados, las marcas personales y de otros corredores, la posición general y filtrada por clasificatorias, así como los datos e información de clubes inscritos a la Liga. Las prácticas digitales y de sociabilidad que surgen de esta plataforma son variadas. Por ejemplo, el acceso a un perfil especializado que brinda información y memoria sobre las carreras en las que se ha participado desde la fecha del registro, un sistema de competición por categorías y clubes, la organización de premiaciones anuales en donde se lleva a cabo un evento social con música y cena, y donde se reparten premios a los participantes en función de su desempeño a lo largo de la Liga. Plataformas como la de Championship abren espacios de clara negociación de fronteras *online-offline*. Prácticas digitales como la inscripción, registro y seguimiento del performance de los corredores a través del chip portable que registra tiempos y distancias de las carreras organizadas por esta empresa, se ensambla con las acciones que suceden en la calle, a través de las alfombras electrónicas, de la infraestructura de la empresa, de los cuerpos que corren y que socializan sus marcas y datos con otros corredores. A través de la posesión de un *xip groc* y de un perfil del corredor, los usuarios acceden no sólo a sus registros de carreras con detalles específicos, sino que su perfil de usuario alberga la biografía de sus participaciones y su pertenencia a clubes de carrera específicos en donde es posible ver el posicionamiento por distintos filtros y categorías (edad, tiempo, club, sexo, etc.). Es posible entonces entrar en una dinámica de competencia, compañerismo, ambición, esfuerzo, ya que se brindan premios, se van acumulando puntos, se va actualizando la información por carrera realizada y se dan incentivos como diplomas digitales con datos precisos del cronometraje al finalizar cada carrera y una premiación anual por categorías.

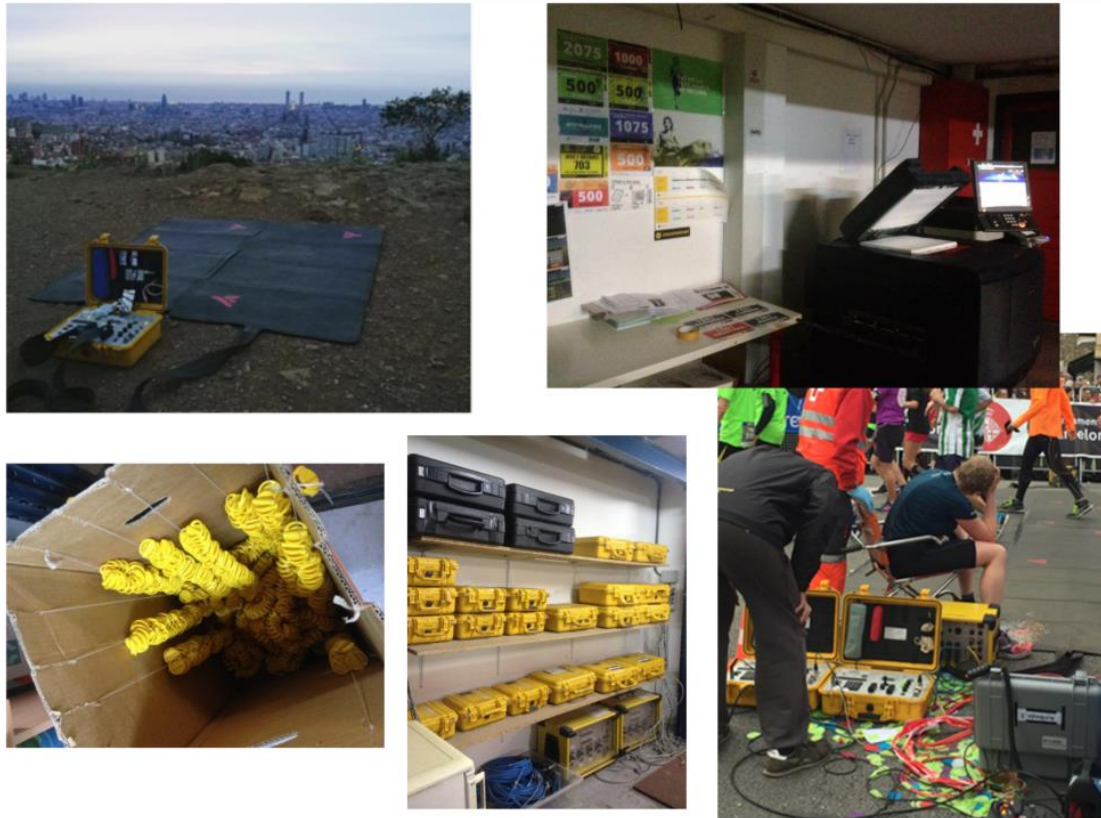


Fig. 6. Championchip. Alfombras electrónicas en la ciudad y chips que permiten el registro de los tiempos de los corredores en las bases de datos de la empresa *Championchip*. La ciudad es un paisaje con prótesis, las cuales traducen, en números y categorías de velocidad y distancia, a los cuerpos que corren.

Como podemos observar, los ensamblajes prácticos-materiales-discursivos que emergen a través del análisis del fenómeno *runner* son variados y están cargados de matices y marcados por las emergencias sociales, digitales y de información y conocimiento. La condición digital de la época contemporánea marca un antes y un después en nuestras maneras de pensar, construir y devenir corporalmente en la vida cotidiana. Además, influye en el modo en que performamos nuestros cuerpos a través de las posibilidades que tenemos de interpretarlos, incorporarlos y devenir con ellos, siendo la edad, clase social o género determinantes. Por ejemplo, Andreu, con más de 60 años, comenta al respecto del factor generacional:

(...) la tecnología es fantástica porque te permite saber si hicimos hoy cuántos km, el ritmo al que vas, tener más sensaciones, relacionarte con la gente... antes corrías una carrera y no sabías nada, ahora sabes lo que has hecho, lo puedes compartir y es mucho más bonito. Ahora, abusar de esto y estar todo el día pendiente de la tecnología también es malo, lo que llaman los freakies ¿no? Luego, también hay otra cosa que la he vivido tú no puedes ir contra el avance, no te puedes ir a vivir a una montaña y comer lechugas o ... bueno puedes hacerlo pero tienes que ser

consciente de que renuncias al mundo actual entonces ahora hay toda una serie de zapatillas, ropa, dispositivos tipo Garmin, webs de intercambio de ideas y eso es un hecho, no puedes renunciar a eso, no hay que abusar pero tampoco renunciar. También quiero decirte que a una cierta edad tanta tecnología te pesa un poco, o sea que yo porque me he metido en el tema y más o menos he ido avanzando pero cuando ves tanta cosa de móviles, programas que hacen no sé qué, que hacen no sé cuánto, el *app* que te mira tal, ¡ya, paso del tema!, ya no me motiva... es muy complicado, o sea para nosotros, lo que para un chico joven es algo intuitivo, para un tío mayor ya no es intuitivo, necesitas prácticamente alguien que te lo explique... (Andreu, 09//2016)

Hasta aquí, hemos podido realizar un recorrido a través de algunas de las dinámicas de ensamblaje y entrelazamiento que ocurren en las diversas prácticas del *running* en cuanto a lo que la función social, la condición digital y la generación de conocimientos se refiere. Seguiremos reflexionando sobre esto en los siguientes capítulos, trayendo a cuenta matices particulares en relación con los objetos y materiales urbanos y el impacto de las prácticas en su materialidad discursiva, siempre sobre la base de que el fenómeno del *running* es uno conformado a modo de constelación, en donde materialidades humanas y no-humanas están siempre en intra-acción y flujo, propiciando el devenir corporal en apertura, porosidad y continuidad.

5

Ensamblajes: ciudad, objetos y materiales

What we call a place are stable locations with unstable converging forces that cannot be delineated either by fences on the ground or by boundaries in the imagination – or by the perimeter of the map. Something is always coming from elsewhere, whether it's wind, water, immigrants, trade goods, or ideas.

Rebecca Solnit - *Infinite City*, 2010

En este capítulo continuaré con el análisis y la reflexión en torno a cómo las diversas realidades urbanas, corporales y digitales se ensamblan, reconfiguran y negocian fronteras, poniendo el acento en 1) los objetos y materiales con los cuales los *runners* devienen e interactúan y 2) la ciudad como escenario en el que predominantemente se lleva a cabo la práctica del *running*. Hablaré sobre cómo los cuerpos que corren se involucran y relacionan, a partir de percepciones, sensaciones y demás interacciones que se producen en movimiento, con el ambiente y los diversos objetos y materiales que lo conforman, para proseguir con el rastreo de devenires y *continuums cuerpociudad*. Partiendo de las narrativas y observaciones hechas en el trabajo de campo, intento desplegar matices de múltiples *mapas-ensamblajes* que dan cuenta de posibles “ciudades *runners*” que emergen con las prácticas del correr. Una mirada analítica post-humana que toma en cuenta las relaciones de poder y las intra-acciones, (Barad, 2006) de los cuerpos *runners* con los elementos del ambiente (climas, texturas del territorio, elementos naturales, etc.), con los objetos urbanos (semáforos, fuentes, vegetación, automóviles, etc.) y los objetos personales de los *runners* (tecnologías digitales como relojes, *apps* móviles de las que ya hemos hablado y no digitales como cuerpos humanos y no-humanos, zapatillas, ropa, linternas, etc.) nos permite delinear las trayectorias de las prácticas del *running* en modos en que visualizamos la agencia de las diversas materialidades que conforman los ensamblajes, y que devienen de maneras no neutras.

Pensar a través de los objetos

¿De qué manera los diferentes materiales y objetos con los que nos fuimos encontrando a lo largo de nuestra exploración de la práctica del *running* en el trabajo de campo nos conducen a

pensar en formas y dinámicas de continuidad entre los cuerpos humanos, el ambiente urbano y las tecnologías digitales (las cuales a su vez son también dimensiones de materialidad cotidiana)? ¿Cómo interactúan las materialidades entre sí? ¿Qué se configura entre ellas? ¿Qué sugieren en su relación unas con otras? ¿Hacia qué rutas materiales/intelectuales/activistas nos conducen estas relaciones?

En junio del 2017, en el marco de mi estancia de investigación predoctoral en el Centro de Investigación en Etnografía Digital (DERC) del *Royal Melbourne Institute of Technology* (RMIT) en Australia, asistí a la exposición temporal en la *National Gallery of Victoria* en Melbourne, titulada *The Great Exhibition*²² a cargo del neozelandés Patrick Pound. Esta exposición me dejó profundamente inspirada respecto a la idea de “pensar a través de los objetos”. Coleccionar es un arte, el arte de juntar tus pensamientos a través de cosas – sostenía el artista con su compleja instalación de arreglos de todo tipo de materiales y objetos en el museo-. Su propuesta estaba basada en el análisis y exploración de sistemas de ordenamiento de las cosas, sosteniendo que cada objeto podía albergar y proyectar ideas que asociadas entre sí nos conducían infinitamente hacia nuevos caminos de otras ideas y sustancias, cuerpos, entidades, formas o realidades a lo largo de nuestra vida.

Su obra mostraba caminos posibles de referencia y pensamiento a partir de ordenamientos por colores, significados, usos, cadenas de asociaciones, imágenes y relaciones entre diversas categorías de objetos, sostenidos simbólicamente unos con otros. Los temas abordados variaban, oscilando entre la guerra, la comida en el mundo, las ciudades, la moda, los medios de comunicación, las etapas vitales o el hogar, entre otras. Objetos como fotografías, juguetes, cartas, vinilos, ornamentos, tazas, plantas, ropa y más, seguían líneas conductoras, hilos de pasaje, lógicas y narrativas que a su vez trazaban derivas, rutas, paisajes y movimiento por experimentar, descubrir e identificar.

Y me preguntaba: ¿Qué podría coleccionar un *runner*? Quizás kilómetros, carreras, imágenes fotográficas, experiencias, medallas, camisetas, dorsales, relojes, recuerdos, marcas, lesiones. ¿En quién deviene el *runner* a través de sus objetos? ¿Qué objetos produce? ¿Cómo se ensambla con sus objetos? ¿Qué es capaz de hacer con/a través de ellos? ¿Qué tan lejos puede llegar? ¿Cómo se transforma la ciudad con sus pisadas? ¿A qué caminos y experiencias,

²² <https://www.ngv.vic.gov.au/exhibition/patrick-pound/>

acciones, decisiones, ensamblajes, amalgamamientos, rupturas, tensiones, intensidades, ritmos de pensamiento, hábitos y mundos, conducen esas colecciones de datos y objetos? ¿En qué deviene un cuerpo *runner* ensamblado a los objetos y materiales urbanos?

Cartografiar los objetos y sus derivas emocionales y relacionales nos conduce al trazado, y sobre todo al reconocimiento, de historias multi-materiales en las que personas, zonas urbanas, ambientes, momentos históricos, modos de representación y objetos específicos se ponen en juego para configurar eventos que conforman memoria. Habitar y devenir nuestros propios objetos y crear nuestros museos personales es reconocer que somos parte de una configuración de diversas materialidades a lo largo de la vida. Así como Patrick Pound despliega en la *National Gallery of Victoria* sus vastas colecciones de objetos a modo de líneas de asociaciones por colores, formas, categorías, etc., del mismo modo, si hiciéramos una arqueología de las prácticas y relaciones cotidianas, podríamos remitirnos a mapas-ensamblajes que muestren pistas sobre los inevitables entrelazamientos y constantes configuraciones en las que participamos con los territorios físicos, con los objetos materiales, con las plataformas digitales, con otros cuerpos humanos y no-humanos. Los *runners* de hoy, en sus diversas facetas, dimensiones, expresiones y performances, devienen con y a través de los objetos y materiales que tienen a su disposición y a los que pueden acceder. El *running* como práctica-material-discursiva, y como fenómeno social complejo, también viene configurado a través de las relaciones que posibilita. La relación vista como objeto (o el objeto como relación) (Strathern 1995b en Harvey et al., 2014: 8), nos permite localizar emergencias en los espacios intermedios, trasladar la entidad al flujo, poner el acento en el transcurrir, resistente o fluído de los encuentros y desencuentros de los cuerpos humanos y más-que-humanos. Todos podemos hablar de nuestros museos personales, la ciudad tiene muchos más museos en su memoria y sus calles de los que conocemos. Nuestra corporalidad también puede ser considerada un museo que alberga objetos/relaciones, y si comenzamos por reconocernos en ellos posiblemente nos podremos implicar y ver a nosotros mismos ensamblados en espacios más allá de nuestra propia piel (Haraway, 1991) y devenir activistas desde nuestra corporalidad relacional. Pero ¿qué vamos a entender por objetos y materiales?

Así como en el estudio antropológico contemporáneo de los cuerpos, la materialidad de los mismos es considerada como porosa y relacional, es decir, que los cuerpos humanos más allá de ser entes autónomos pasan a ser sujetos y objetos sociales al mismo tiempo, excediendo la materialidad que los contiene (Marti, 2010; Enguix, 2012), del mismo modo, mucha literatura

existente considera el estudio de los objetos no-humanos a partir de sus capacidades relacionales, pasando de un paradigma enfocado en las relaciones entre objetos hacia un entendimiento de los objetos como relaciones (Strathern 1995b en Harvey et al., 2014: 8).

En Ciencias Sociales y Humanidades, existe un entendimiento general (Harvey et al., 2014: 1) sobre el hecho de considerar a las cosas o los objetos, por sus características relacionales y por su potencia transformadora de otras entidades. En este sentido, el enfoque se localiza en la exploración del vínculo ocurrido entre diversos materiales y objetos, en cómo ocurre la diferenciación entre ellos y las implicaciones que generan, más que en la necesidad de categorizar dichos objetos. (Harvey et al., 2014: 1).

Sabemos que el interés de análisis en esta investigación se ubica más allá de la necesidad de definir los elementos como si se tratara de entes autónomos. Por el contrario, nos enfocamos en las características, cualidades, capacidades y modos en que los diferentes actores humanos y no-humanos (objetos, materiales, ambientes) responden y corresponden entre sí y con el mundo (a través de las prácticas de *running*), estudiando sus manifestaciones: resistencias, intensidades, flujos, ritmos, etc. Consideramos, además, que las relaciones que ocurren entre dichos objetos y materiales son contextuales y localizadas en momentos específicos, con condiciones particulares, que hacen de la configuración un evento único y a su vez cambiante. Los objetos serán entendidos como el resultado de una multiplicidad de relaciones en ambientes varios, no como entes preconcebidos. Queremos explorar cómo se involucran en las relaciones, cómo participan y cómo extienden o subvierten los límites y fronteras entre las dicotomías sujetos/objetos. Queremos rastrear los afectos que se generan en las relaciones, la capacidad de afectar y ser afectados, de generar historias y proyecciones de futuro o recordatorios del pasado, su carácter inestable y sus modos de manifestarlo. Todo esto desde la propuesta que venimos sosteniendo en torno a la corporalidad relacional sustentada en epistemologías feministas (Haraway, 1984; Barad, 2007; Åsberg & Neimanis, 2013; Braidotti, 1994, 2013), en la que los cuerpos humanos son considerados como materialidades relacionales, configuradas constantemente a partir de complejos y cambiantes ensamblajes, a partir de los cuales se performa y genera agencia y afecto.

Las materialidades que conforman los ensamblajes en las prácticas del *running* distan de ser homogéneas; por el contrario, muestran sus diversas superficies, bordes y texturas en cada expresión de sus relaciones: el carácter digital de las plataformas *online* y de los datos

generados por los relojes, la plasticidad de los ropajes, la resistencia de los pavimentos, la humedad del ambiente, las emociones que circulan entre comunidades de *runners*, la profundidad de los conocimientos generados, la contradicción de los discursos, la tensión de los intereses capitalistas, la creatividad y el azar de lo cotidiano son algunas de las múltiples características que entrelazan actores humanos y no-humanos para producir devenires en movimiento, práctica y acción, y hacer de los objetos y materiales, provocaciones, detonantes, incitaciones y enigmas (Grosz, 2009). De este modo, inspirados en los cuestionamientos de Deleuze & Guattari (1987), nos interesa explorar cómo la capacidad y alcances de los cuerpos *runners* se potencian y expanden a partir de las configuraciones y ensamblajes de los que participan cuando corren en la ciudad, detonando, a su vez, sensaciones, emociones y afectos como parte de los elementos que conforman la materialidad de dichos ensamblajes.

Devenir con los objetos y materiales

El miércoles 15 de febrero del 2017 en la tarde/noche, en el barrio de Hostafrancs en Barcelona, más precisamente en la carretera de la Bordeta #7, me encontraba presenciando/participando en lo que sería la última reunión de colegas-corredores populares en la sede mítica de la tienda de atletismo *Atleta's Domingo Catalán*, la cual se conoce por haber sido el primer negocio de su tipo en todo el Estado Español y que permaneció abierto durante 33 años (desde 1984 hasta febrero del 2017). La peculiaridad de *Atleta's* era la venta de zapatillas deportivas especializadas y la presencia y consejo experto del atleta Domingo Catalán, quien fue ganador de la primera Cursa del Corte Inglés en Barcelona y de varios campeonatos de España de 100km. Recuerdo perfectamente haber entrado al negocio aquella tarde/noche y pasar de los 12 grados centígrados del aire libre a unos 21 grados que había dentro del local, recuerdo haber estado rodeada de colegas-corredores populares recién llegados de correr/entrenar en Montjuic (cada miércoles se reúnen) y apeñuscados en el local deportivo con vasos de cava en mano y con poca movilidad al interior. Yo, que no había ido a correr aquella tarde con ellos, detectaba con intensidad el olor a sudor de los recién llegados, es decir, de la mayoría de los asistentes. Mis ropas de “civil” no me permitían camuflarme entre ellos, vestidos con camisetas, zapatillas y licras o pantaloncillos deportivos. Hacía poco tiempo que, gracias a otro de los participantes de esta etnografía, me había enterado de la existencia de este grupo de *runners*, y había intentado pocas semanas antes asistir a un entrenamiento con ellos, pero coincidió con que, en aquella precisa ocasión, Domingo Catalán, el líder del grupo, había sido ingresado por razones médicas y el mero día del entreno, enfrente del local, esperando a los corredores y lista para

correr, fui avisada de que la salida se suspendía. Entonces volví a casa. Posteriormente supe que la tienda Atletas Domingo Catalán, sede de aquella reunión, cerraría en breve para ser remodelada, o quizás cerrada definitivamente, pues la competencia mercantil con las grandes marcas ya no le permitían tener la más mínima ganancia. Me informé un poco sobre el grupo en artículos en internet, páginas web, su perfil de Facebook y a través de participantes. A la semana siguiente asistí a la fiesta-reunión de despedida en el famoso local.

Lo que más me llamó la atención de aquella noche de festejo, además de la algarabía, la emocionalidad y la gran cantidad de gente reunida elogiando y homenajeando a Domingo, fue el lugar físico y la tienda-museo en el cual se llevaba a cabo la reunión, no sólo aquel día, sino cada miércoles que se reunían a correr, pues me comentaron que era parte de la dinámica de entreno el llegar finalmente a la sede de la tienda y picar algo y compartir tiempo de socialización. El local es relativamente pequeño, antiguo, con fotografías de la historia y vida de Domingo Catalán y otros atletas, además de otras fotografías de productos para correr bastante antiguas, algunos modelos de zapatillas de *running* expuestas y una vitrina con otros productos deportivos. Es una tienda bastante biográfica de la vida de Domingo, con un marcado toque antiguo y clásico. Se sentía como estar en una casa colectiva, en el hogar de muchos. La parte trasera de la tienda, que supongo que funcionaba como bodega de las mercancías, estaba llena de cajas de bombas (no sé si vacías o llenas) pero también de muchas otras cosas como juegos de niños, colores, algunos muñecos y también artículos de casa, herramientas de uso doméstico, algún bote de pintura, etc., y en esa precisa ocasión, estaba lleno de gente charlando, había mucha algarabía, gente que aprovechaba aquel espacio de bodega como vestidor, para conversar mientras se cambiaba de ropa a una menos mojada por el sudor o menos olorosa (después de la sesión de carrera). Al entrar ahí sentí que la gente se sentía cómoda, familiarizada con los espacios y con la gente, pues se movían con seguridad, como en casa, charlaban entre todos como grandes conocidos, sonreían y también se les notaba un toque nostálgico por el fin de una época. La convivencia duró poco rato, alrededor de dos horas máximo. En ese tiempo estuve en la tienda observando, viendo fotos antiguas de los logros, carreras, periódicos, trofeos, reportajes y demás que se le hacían a Domingo como atleta y observando las dinámicas y modos de interacción de las personas. También estaban expuestas en las paredes muchas fotos de gente cercana a Domingo y sus amigos y familia que le dedicaban a él sus carreras y que le agradecían y lo homenajeaban de manera personal, casi como un padre, como un líder y maestro. Todo eso expuesto al público. En una de las paredes de la tienda había colocadas, expuestas para esa ocasión, unas cartulinas donde ponían el mensaje: “Empadrónate”, o sea

que la gente “se registraba” y escribía ahí un recado para Domingo o para la tienda, para homenajearlo y sobre todo para cerrar el ciclo de un lugar convertido e inmortalizado para el atletismo popular de Barcelona. Los mensajes eran muy emotivos, algunos rememoraban episodios compartidos en las calles de Barcelona durante entrenos y carreras, o episodios en la tienda. Otros le agradecían la inspiración para correr, para perseverar, para crear grupos como el *Domingo Catalán Fondistes Club* que nace en su honor, y otros le deseaban buenos augurios para su traslado de la ciudad al campo, pues Domingo no vivirá más en Barcelona, sino que se va a su pueblo natal a tener una vida más tranquila y a hacer labores de campo. En un momento de la reunión se pidió guardar silencio, porque alguien dirigiría unas palabras a Domingo y a lo que había generado con la tienda desde hacía tantos años, un lugar/evento familiar, íntimo y abierto, deportivo-social con el nombre de “Los Miércoles Son Domingo (LMSD)”, gestado a lo largo de todos estos años, en donde amigos, colegas, conocidos y desconocidos se juntaban cada miércoles para salir a correr a Montjuic y luego pasar un momento de convivencia en la tienda de la calle de Hostafrancs. Parte de los rituales conocidos en aquellas reuniones-salidas a correr de cada miércoles, era el tradicional ‘tongo’ o rifa posterior a los entrenos, donde se sorteaban diferentes cosas como productos del huerto de Domingo, comida, algún *gadget* para correr, etc., y la gente se divertía, gritaba ¡tongo!, bromeaba mientras tomaban o picaban algo (esto me lo había contado ya previamente Jimmy, uno de los corredores del grupo *Barcelona Casual Runners* con quien estuve trabajando muy de cerca y quien me sugirió explorar este grupo). En resumen, se había gestado un evento completamente social a partir de reunirse a correr con la guía, compañía e instrucción de una figura mítica y representativa del atletismo popular de la ciudad, en la sede de la tienda, rodeados de historias, memorias y emociones depositados en objetos como diarios, fotografías y trofeos. También, aquella tarde/noche, le dieron públicamente a Domingo un regalo de agradecimiento por su vida, trayectoria y labor de líder y él dirigió algunas palabras de modo breve. Otra persona tomó la palabra diciendo que “mañana mismo”, o sea al día siguiente se comenzarían las reformas físicas de la tienda y que se esperaba que en pocos meses pudieran reabrir el local en una versión mejorada, invitando a todos a seguir asistiendo y unirse para consumir productos deportivos y para conservar la dinámica social y deportiva en el local como punto de encuentro para los ya tradicionales “Los Miércoles Son Domingo LMSD”. Aquella noche, la gente cantaba, gritaba, lloraba, aplaudía y se hacía fotografías con amigos, con Domingo. *Atleta’s Domingo Catalán*, ubicado cerca de Plaza de España, es o fue un punto de encuentro para muchos corredores populares, para hacer salidas a correr durante la semana, en los alrededores de la montaña de Montjuic, con el *slogan* identificativo ‘LMSD’, con su correspondiente grupo en Facebook en

donde se organizaban para las salidas, para la actualización de noticias y para compartir fotografías y videos de los entrenos. Atletas es también, quizás ¿por qué no? una tienda-museo del *running*, un museo de los objetos, de la biografía de Domingo y sus proezas y activismo corriendo por Cataluña y el mundo, un museo de los recuerdos, de las ilusiones, de antaño, de las relaciones, de las posibilidades, donde las fotografías y los trofeos están más amarillos que lo que en años atrás podrían haber estado, un museo que alberga ideales populares, consejos, posibilidades, espacios de convivencia de cuerpos móviles y dinámicas de barrio, de récords (no sueños) rotos, de hazañas de ciudad y de comunidad, que se alojan y se configuran en las materialidades-discursivas.

La corporalidad *runner* claramente es una que deviene a partir de contextos, de objetos, de materiales y de ambientes, por lo que seguir sus rutas nos da luz para su comprensión. En este sentido, darle espacio a las diversas materialidades y su agencia es comprender que la corporalidad es vida y movimiento más allá de la piel:

We need to accommodate things more than they accommodate us. Life is the growing accommodation of matter, the adaptation of the needs of life to the exigencies of matter. It is matter, the thing, that produces life; it is matter, the thing, which sustains and provides life with its biological organization and orientation; and it is matter, the thing, that requires life to overcome itself, to evolve, to become more. We find the thing in the world as our resource for making things, and in the process, for leaving our trace on things. The thing is the resource for both subjects and technology. (Grosz, 2009: 125)

La ciudad *runner* y sus mapas-ensamblajes

Como hemos dicho, el *jogging* o *running* se consolidó como una actividad de carácter ampliamente urbano en la década de los 60 en Norteamérica, cuando se le “inventó” como una práctica de entrenamiento físico para las masas, frente a la necesidad de abatir los estilos de vida sedentarios de los habitantes de las zonas urbanas industrializadas de aquella época (Latham, 2015). El modo de performar la práctica del *running* por parte de los corredores ha variado un poco a través de la época contemporánea debido a las influencias ideológicas vehiculizadas, entre otras cosas, por las grandes marcas y por el cambio de época. Hoy tenemos posibilidad de acceder a tecnologías cada vez más especializadas en zapatillas, ropa, gadgets, etc. desarrolladas y promocionadas por *Nike*, *Reebok*, *Adidas*, *Asics*, entre otras, que otrora no

existían; distintos discursos e ideologías subyacen a la práctica del correr, como el de los valores neoliberales actuales sobre el emprendimiento o la competencia, o los discursos higienistas de décadas pasadas. Sin embargo, el espacio urbano ha prevalecido como el contexto más común donde se lleva a cabo esta actividad en su versión no profesional, aun cuando el *running* de montaña o *trail running* ha adquirido muchísima relevancia. En la práctica del *running*, la ciudad y sus materialidades se ponen en juego e intra-acción de modos específicos con los cuerpos activos, generándose no sólo uno o varios tipos de prácticas físicas en/a través del espacio urbano, en que los mismos espacios públicos se reconfiguran para su expresión. Así sucede cuando, por ejemplo, las bancas de los parques se convierten en sitios para hacer estiramientos, cuando las aceras peatonales y las calles se vuelven pistas para correr, cuando las escalinatas urbanas son pruebas de resistencia o cuando los bebederos de la ciudad son el avituallamiento perfecto a mitad del entreno. La ciudad, como el lugar-evento donde predominantemente llevamos a cabo el trabajo de campo de esta investigación, viene pensada como una multiplicidad de escenarios infinitos por explorar que nos remiten a un sinfín de estímulos y nos sugieren constantemente caminos y rutas de reconfiguración espacial y corporal donde se negocian fronteras con frecuencia, por ejemplo, las que confrontan diversos cuerpos frente a diferentes tipos de movilidad entre humanos y máquinas o las que suceden a partir de los climas y ambientes en la ciudad que hacen que las personas ocupen zonas del territorio particulares en momentos específicos del día o del año. El tipo de infraestructuras también confrontan con la negociación de fronteras, así como circunstancias más sociales y culturales como el acceso o restricción de ciertas personas a ciertas áreas urbanas por sus condiciones de clase o género. Las ciudades reciben, atraen, proponen, expulsan, crean y se recrean constantemente con múltiples objetos y materiales. Basta con practicar el arte de deambular por las calles al estilo *situacionista*²³ para comprobarlo. Quizás ningún habitante de la urbe vive la misma ciudad que otro, simplemente por sus condiciones de privilegio, sus relaciones sociales, sus posibilidades de acceso a ciertas zonas, por los objetos que posee y con los que se relaciona, por sus prácticas o sus necesidades emocionales, laborales y/o vitales. Tampoco la ciudad que se corre es la misma que la que se camina o la que se transita en

²³ La organización de artistas e intelectuales revolucionarios de corte marxista, *Internacional Situacionista*, creada a mediados de los años 90 en Italia, criticaba, a través de sus propuestas e ideología, a la dominación capitalista occidental de la época. A pesar de haber recibido críticas fuertes respecto a sus planteamientos, aportaron una reflexión interesante sobre la vida urbana y la experimentación de la calle y el ambiente de la urbe a través de conceptos como las *derivas* (que “a grandes rasgos significa dar vueltas usualmente a pie, por una ciudad, explorando y analizando la vida de la urbe a medida que se la recorre” (Barrot, 2009: 38).

automóvil o bicicleta. La práctica del *running* posibilita una intimidad urbana de los cuerpos que la corren y una experiencia de continuidad y relación con ella que está configurada por condiciones muy variadas, que no ocurren sino a partir de este tipo de movilidad particular y desde la base de ciertos privilegios, pudiendo entonces accederse a la construcción de conocimientos urbanos y corporales muy particulares. Carles, por ejemplo, afirma que él experimenta, siente y conoce de modo diferente *la-ciudad-que-corre* a *la-ciudad-que-camina* o la que pedalea:

(...) yo creo que yo conozco los sitios de modo distinto de cómo los conocería si no corriera. Y me doy cuenta de esto porque gente que está conmigo y no corre veo que conoce los sitios de forma distinta, es decir, la topografía de lo que pisas es muy distinta si sólo andas, si corres o si vas en bicicleta que a veces lo hago también. Ahora estoy viviendo cerca de la Ciutadella, pero claro, como voy muy a menudo a correr y recorro muy a menudo la zona de la playa, para mí toda esa zona es una zona absolutamente próxima, porque forma parte de mi recorrido habitual, cuando corro por el Prat es lo mismo, hay gente que vive en el Prat de toda la vida y a lo mejor ha estado ahí a lo mucho una decena de veces y yo he estado corriendo por ahí cada dos o tres días, conozco tan bien como las calles por las que voy a trabajar, genera una conexión espacial distinta con toda seguridad.

Al mirar la ciudad a través de sus habitantes, accedemos a información, rutas, matices y secuencias en relación con áreas específicas del territorio, así como a modos en que las personas se vinculan entre sí y con el espacio urbano, performando constantemente su movilidad en correspondencia con las propias dinámicas materiales, con la influencia de los climas, de los flujos del tráfico, las condiciones de comodidad, seguridad o inseguridad que proporcionan los espacios públicos y con la negociación de los límites y fronteras que se establecen entre los cuerpos que corren y la infraestructura urbana (facilidades, accesos y prohibiciones del espacio siempre reconfigurándose). A través de las prácticas del *running* podemos observar estas dinámicas y preguntarnos: ¿existe una ciudad *runner*?, y si la hay, ¿cómo serían sus mapas? En las observaciones realizadas en el trabajo de campo, las experiencias vivenciadas y las narrativas de los participantes, podemos acceder a varios matices para responder a estas preguntas. Por ejemplo, Pepe narra, en alguna de nuestras conversaciones, algunos de los matices que experimenta a partir de sus devenires en/con la ciudad, las tecnologías digitales y no digitales, los materiales urbanos, las sensaciones corporales, imaginaciones, resistencias y flujos:

Por lo general, cuando corro, uso la *app* Run Asics, esta me va bien y aquí se ha quedado, la semana pasada hice 11 km, siempre intento ir arriba de 11 km cada día, luego hay algunas veces que he hecho 18 km, otras 12 km, normalmente hago entre 10 km y 12 km, a veces me quedo sin batería en el móvil y la *app* no me guarda la carreras, entonces llegas a un punto en el que de tanto salir, aparte de tener los tiempos, ya sabes cuánto tardas en hacer el recorrido y entonces no necesitas relojes, ni móviles ni nada, estás tú, solo con tu rollo. Yo lo que noto es que Barcelona, y las ciudades grandes en general, el tema es los semáforos, esto a mí, y supongo que a mucha gente que corre, dentro de las posibilidades intentas evitarlos o ir por los que ya sabes que están sincronizados, incluso algunos los ves de lejos que se ponen rojos y ya dices, venga, ese tarda 40 segundos, y tu cuentas 40 para pasar al otro, esto es cuando pasas varias veces, ya lo tienes fichado. Yo hago un mismo recorrido siempre e intento jugar con los semáforos un poco, si veo que la calle Nápoles está en rojo pues me voy por Avenida Cerdeña y entonces ese tiempo ya te permite tenerlo en verde, luego aprovecho bastante los carriles bici porque a esa hora no hay mucho ciclistas y eso me permite jugar con esos espacios para evitar terrazas, evitar hoyos en el pavimento, luego también juego mucho con las subidas de las escaleras, en el Parc de la Ciutadella hay unas escaleras a un lado del lago y claro, hay que subirlas, con inspiración a Rocky (risas), una vez lo probé y vi también que lo hacía más gente, lo hago dos vueltas, repito, y noto que todo tu cuerpo se mueve y va muy bien, y entonces cuando veo también que hay una subida la cojo, por ejemplo, el otro día en la Torre Agbar por detrás hay un laguito también y hay unas escaleras que dan a una calle muerta, justo atrás del museo del Disseny HUB, detrás hay una calle que muere en un laguito artificial y me metí por ahí por el tema semáforos y descubrí esa zona, claro, vas descubriendo zonas que no conocías... y nada, subí esas escaleras y tal y fui para casa. También en el mercado *dels Encants*, los lunes, miércoles y viernes que es cuando abren, da la casualidad que a las 8am hacen la subasta, esto es, ellos compran producto, viene un señor que les vende producto a los tenderos del mercado y escuchas: paquete no sé qué por 500 euros, quién da más y claro, no puedes pararte pero escuchas y da mucha gracia, es muy divertido.

(...) y básicamente lo que hago es lunes salgo de casa, bajo por Marina (vivo en Sagrada Familia), cruzo el Parc de la Ciutadella por dentro, que a esa hora de la mañana es muy bonito porque han regado hace poco y tienes un aroma distinto del parque, la luz es distinta, despierto a los patos que hay dentro, hay una familia de patos muy graciosos que ellos se van pasando por ahí y se levantan y es como si ya te conocen. Y ves gente además que va allí a darles de comer, o los mendigos que duermen ahí donde está el lago arriba, ves que son más o menos los mismos, cruzas con gente que son más o menos los mismos, la gente que sale a pasear el perro, los que vienen de fiesta a tope con la música, los viernes que han salido el jueves... y bueno en definitiva encuentro los mismo perfiles de gente y también, cuando llego al mar, pasando por Barceloneta, veo el mar que es increíble sobre todo en invierno que es cuando sale el sol que tienes una luz

diversa y el mar cambia, todo es distinto, la luz, las nubes, yo creo que es un punto en que te carga las pilas en todos los ámbitos, a nivel físico, a nivel psicológico, a nivel válvula de escape de tu día a día, no sé, a veces todos tenemos nuestras cosas que pueden mejorar y ahí dejas todas tus energías y te limpias por dentro de alguna manera y luego una buena ducha y empiezas el día.. o sea, empezar el lunes de correr o no correr, es totalmente distinto, te cambia todo. (...) En cuando al espacio urbano puedes aprovechar pisadas en el césped y notas lo blando que es, piensas también en la playa, si te situas por la Torre Mapfre en dirección al Fórum hay un terreno de arena y unas luces bajitas y aprovechas a hacer 'slaloms', ¿sabes? como esos o zigzags, luego en el espigón de la playa también te subes desde Torre Mapfre que se mete al puerto, pues te metes ahí y vas como encima del mar literalmente y es una sensación muy agradable. Cuando es el *Primavera Sound*, vas por ahí escuchando la música, viendo cómo lo montan y ya vas con ganas de ver qué están haciendo en el Fórum, luego descubres que ya están montando el escenario, luego ver obras que van creciendo, hay muchos detalles que si te fijas vas descubriendo. El otro día descubrí un termómetro que mide la temperatura del ambiente. Al final buscas motivaciones a un mismo hecho y tú mismo te vas reinventando según lo poco o no poco creativo que seas, pasando aventuras o subir escaleras. Yo ahora lo que quiero es irme a correr a Montjuic y la otra es subir de la Ronda de Dalt al Parque del Tibidabo, no lo he hecho por practicidad y porque no sé bien bien la ruta para subir ahí. (Pepe, 21/06/2016)

En relación con cuestiones de practicidad y seguridad en la elección del trazado de la ciudad que se corre, Anna comenta:

Para mí es una cosa práctica. Yo tengo tres rutas, son rutas urbanas en Sant Feliu donde vivo y es una cosa práctica de saber los km que implican cada ruta, si a veces quiero correr equis km elijo una u otra ruta y a veces también la soledad o no de las rutas, hay rutas que no te apetece cruzarte con nadie y hay veces que sí, entonces en función del estado de ánimo y de los km que quiero hacer elijo una ruta u otra.... y no, no hay sitios específicos para correr, hay sitios para la bicicleta pero sí que hay sitios que son más agradecidos para correr que otros, es decir correr por un paseo marítimo a pesar de que sea asfalto es mucho más agradecido que correr en la ciudad que tienes semáforos, que tienes pasos de cebra, tienes gente transitando, bicis, motos, perros, gatos... el Paseo Marítimo hablo de las 7 de la mañana o las 9 de la noche que no hay gente porque, por ejemplo, en verano es imposible ... porque está lleno de gente pero a primeras horas de la mañana o por la noche en diciembre es una gozada porque no hay gente por el frío que hace, no tienes obstáculos en la ciudad. También es verdad que hay un punto que el correr en estos sitios de mar que no hay gente, según el horario también es complicado, no hay luz, también te puedes llevar sustos. Yo no voy nunca sola de noche, si voy con alguien sí, pero correr sola de

noche voy a sitios que no me gustan, precisamente la ciudad, con peatones, con pasos de cebra, con semáforos... No me ha pasado nunca nada y no tengo miedo de lo que me puedan hacer porque eso te lo pueden hacer en cualquier sitio, sino de lo que me pueda pasar a mí, desde un desmayo o algo más grave, de que me sienta indispuesta. ...siempre salgo con el móvil a correr, intento ir documentada cosa que nunca hacía o intento llevar el teléfono apuntado o un modo en el que me localicen porque no deja de ser que tú pones el cuerpo a un nivel que aunque estés sano y demás, tú no controlas tu corazón y tu cuerpo, no sabes cómo va a responder y eso siempre me ha dado mucho respeto. Cada vez soy más consciente de correr en sitios donde sé que al menos pasará alguien ¿sabes? al menos cuando corro sola, si corro con gente cambia mucho... (Anna, 30/6/2016)

Los corredores, ya sea solitarios o en grupo, van trazando su ciudad *runner*, sus trayectorias y rutas de acuerdo a muchos factores; uno de ellos es la intensidad que el terreno de una zona particular de la ciudad les pueda ofrecer. Los corredores del grupo *Barcelona Casual Runners* tienen programadas sus rutas habituales de 10 km de los martes y jueves en el Parc de la Ciutadella y el Paseo Marítimo, por ser una zona plana y porque es ahí donde pueden llevar a cabo un *running* casual, independientemente del ritmo que cada corredor le imprima a su propia carrera. Además, proponen los lunes de entreno en Montjuic en la que el ritmo y la intensidad es más elevada ya que aprovechan el desnivel de la montaña. Los participantes que se reúnen para este día de entreno, están enfocados en el trabajo de mayor potencia que es posible desarrollar corporalmente gracias a lo que el terreno ofrece. Del mismo modo, el grupo de *Run4you* dedica su entreno en Montjuic a aquellos corredores con mayor nivel de resistencia y potencia. Los participantes saben que ir a Montjuic implica trabajar en series de potencia mucho más intensas que las que por lo general se trabajan en el Parc de la Ciutadella. El clima y las estaciones del año también determinan la frecuencia y asistencia a determinadas zonas de la ciudad para entrenar. Montjuic se considera un sitio más fresco y es mayormente frecuentado por los corredores durante el verano. El Paseo Marítimo es preferiblemente frecuentado en verano durante las mañanas muy temprano o durante las tardes/noches. Los flujos de corredores en la ciudad varían a lo largo del año debido al clima y las posibilidades que el terreno les brinde para resistir, reforzar, fluir, disfrutar o incrementar potencia. Los horarios de entreno de los grupos o individuales también se modifican en función del clima. La Carretera de las Aigües, por su parte, ofrece un recorrido de casi 8 km planos en un terreno de tierra, con vistas de la ciudad a los pies y la montaña a un lado, pudiendo disfrutar de un aire más fresco, limpio de contaminación y smog, y la presencia de árboles y algunos animales (dependiendo del

horario). Este recorrido está por lo general bastante frecuentado durante los fines de semana, no sólo por *runners* sino por ciclistas, caminantes y personas que buscan un sitio para hacer picnic con sus perros y familias. También es un camino frecuentado por los *Moon Runners* durante las noches de luna llena²⁴ y por los empleados de la UOC que salen a correr algunos días de la semana en horarios intercalados con el horario laboral, debido a la cercanía que esta ruta representa para ellos (sede Tibidabo). Esto hace que exista una continuidad en las diversas actividades cotidianas, cambiando de ambientes, de ritmos, de acciones, gracias a las infraestructuras facilitadas.

La experiencia relacional *runner* en la ciudad, toma forma con/a través de objetos y materiales que estimulan vínculos más-que-humanos en el andar cotidiano, haciendo surgir sensaciones, emociones y creatividad al explorar las rutas conocidas y las no conocidas. La apropiación de la ciudad y la continuidad con ella por parte de los cuerpos que corren viene estimulada por experiencias de conocimiento de las rutas, pero también a partir de explorar y jugar con los elementos del espacio urbano para reinventarse como cuerpo y construir un lugar-evento momentáneo a través del movimiento. Explorar las relaciones como objetos (Strathern 1995b en Harvey et al., 2014: 8) a partir de las intensidades, resistencias y ritmos que se gestan entre cuerpos humanos y no-humanos en la práctica del *running*, es un reto que plantea la necesidad de mirar más allá de la agencia humana y de darle espacio a elementos como la luz, los animales, las dinámicas y rutinas sociales, las contingencias tecnológicas y los deseos e imaginaciones, como materialidades activas en la configuración de corporalidades.

El cuerpo que corre experimenta, se vincula, afecta y se ve afectado por cada uno de aquellos materiales y ambientes urbanos, unas veces consciente de ello, otras veces reflexivo a posteriori cuando las marcas en el cuerpo lo denotan, o cuando la experiencia de haber recorrido en repetidas ocasiones la ruta, informa a modo de sensaciones de comodidad o incomodidad, de dolor, de resistencia, de contradicción o de flujo. Por ejemplo, las lesiones pueden ser un modo de atestiguar el impacto de los materiales urbanos o del ambiente en el cuerpo. Este impacto deviene en dolores de rodilla, cadera o espina dorsal debido al impacto con el pavimento, la irritación de garganta u ojos debido a la contaminación, el cansancio o resistencia óptima debido al aire puro de las montañas en zonas frecuentadas por los *runners* en Barcelona, como las montañas en Collserola o la Carretera de las Aigües, dolor de los gemelos por el esfuerzo

²⁴ Ver **Posthumano** en el glosario del cap. Discursos

de correr en la arena o pavimento, tensión en las rodillas por correr frecuentemente sobre el pavimento o fastidio auditivo por el tráfico de Av. Diagonal. Carles, por ejemplo, comentaba al respecto que a él el espacio “le entra” de distintos modos, y se vincula con él a partir de lo que su cuerpo le reporta en continuidad con los materiales y las sensaciones en su práctica de *running*:

(...) ¿por dónde me entra el espacio? pues yo creo que, por la vista, por el olfato, por el oído, por el cerebro que es una entrada holística, por el tipo de piso que puede ser una tontería, que claro cuando estás en ciudad sueles correr por pavimento o baldosa de calle, ¿no? Procuero buscar zonas de tierra, es menos agresivo para las rodillas. Yo creo que es una percepción global, cuando uno corre al lado de una playa lo que huele, el grado de humedad, la temperatura también, claro, es una experiencia distinta a cuando se está corriendo por la montaña. Esa sensación es la que me gusta precisamente, es decir, es la idea de contacto, de estar al aire libre, que a veces si lo haces andando la percepción no es la misma. Uno anda y es como la prolongación de estar sentado, en cambio cuando corres te activas de otra forma. (19/07/2016)

Los cuerpos que corren, habitantes y creadores de la urbe, prolongan sus dimensiones para con los espacios que transitan gracias a la percepción y traducción de dichos espacios en clave de bienestar o malestar en el cuerpo, mejoría y optimización de la práctica, negociación, conocimiento y dominio de las distancias, pero también a partir de experiencias placenteras como disfrutar de un paisaje o conectar con elementos naturales en la urbe. Por ejemplo, Belén huye de la etiqueta *runner*, se siente paralizada con ella, y considera el correr como un medio, como una forma de moverse que le ayuda a parar la cabeza por un rato. Para Belén, quien disfruta mucho corriendo sola pues considera que es un momento que tiene para sí misma sin tener que ocuparse de nadie más, la ciudad influye bastante en su práctica. Relata cómo en sus experiencias de vida en diversas ciudades europeas, ha negociado su práctica del correr en el espacio urbano con su gusto por la naturaleza:

...cuando corría en Alemania, el clima, los parques, las sensaciones son muy distintas de las que he tenido corriendo en Madrid o en Barcelona. Pero siempre tiendo a buscar algo de naturaleza, algo donde me olvide un poco de la ciudad en si misma o pueda mirarla con cierta distancia, me gusta ver ciertos edificios, pero de lejos. En Barcelona es la playa, en Madrid la zona de la Universidad y una dehesa cerca de mi casa y cerca de la Universidad, en Alemania eran los parques. Me conecto con la ciudad creo con esa naturaleza que pervive a pesar de ella, muchas veces me fijo en la hierba que crece en un trozo de asfalto roto, me conecto con algo que ruge en

cada trozo roto de ciudad, en cada trozo no domesticado, me hace gracia pensar que no somos capaces de domesticarlo todo y la naturaleza encuentra la forma de aparecer una y otra vez. (Belén, 2016)

Los devenires de los cuerpos en clave de continuidad con los territorios y sus materiales, climas, texturas, olores y formas ocurre a partir del movimiento. Estos *mapas-ensamblajes* que se configuran en las prácticas del correr, nos ayudan a imaginar y conocer las dinámicas y trayectorias siempre cambiantes de la ciudad y las emergencias que los *runners* experimentan corporalmente, como parte de una ecología compleja en el escenario urbano, narrado, experimentado y gestionado en términos de intensidad, ritmos, elevaciones, fuerza, distancias y resistencia. En este sentido, Jimmy comenta:

A mi Barcelona me parece muy interesante porque para mí es la ciudad donde realmente estoy desarrollando una intensidad con el correr, y es realmente muy interesante porque tienes sitios super planos para quien quiere correr sin elevación, pero también, incluso con el metro, puedes llegar al pie de la montaña de Collserola, que no es Everest, pero se considera una montaña. Y puedes ir de elevación nivel cero a poder hacer una carrera como la que hicimos Ramón y yo de 20 km donde se acumulan casi 700 metros de elevación y eso es genial... Barcelona sí que podría ser un destino para *runners* muy interesante porque realmente hay mucho que se puede hacer porque ofrece mucho, hay paisajes, hay ambiente, hay sitios donde se puede correr muy bien, otra vez repito, en plano, en elevación... Yo si hago 20 km o tengo una ruta donde voy 7 km u 8 km por la playa o incluso si quieres hacer 30 km por la playa, hemos ido de Barcelona a Mataró que son 30 km clavados y es super chulo, el camino es todo por la playa y así lo que quieras entonces como ciudad me parece que ofrece mucho y bueno, te guste o no. (...) y bueno con la nueva propuesta de la super manzana que se está proponiendo crear por el Eixample igualmente se están creando más zonas con menos tránsito y más oportunidad de hacer km largos sin interrupciones de coches o de semáforos o de lo que sea entonces creo que está muy bien. (Jimmy, 06/2016)

Carles también habla sobre su práctica *runner* en la ciudad en términos de continuidad, conexión con la vegetación y los espacios abiertos, y su necesidad de negociar los espacios urbanos y sus tiempos:

Yo soy del Prat, a lado del aeropuerto. Digo esto porque es muy importante, tiene una zona magnífica para correr que es la zona del Delta del Llobregat. En esta zona como tienes el aeropuerto a lado, no se puede construir y es ideal para correr, hay muchos caminos, tiene

espacios abiertos, yo no soy muy partidario de correr en la ciudad por la interrupción, uno corre por la Diagonal y es un absurdo, está lleno de coches, tienes que pararte cada 200 metros si el semáforo se pone en rojo, entonces yo eso procuro evitarlo. Yo ahora vivo en Barcelona en la zona de la Ciutadella, por ahí, entonces lo que hago cuando corro es, procuro bajar hasta la playa, correr por el frente marítimo que aunque en determinadas épocas está muy lleno de gente se puede correr bastante bien. Procuro buscar recorridos, circuitos, o por ejemplo se corre magníficamente por aquí por la Carretera de las Aigües, no sé si lo conoces. Entones procuro ir a sitios donde puedo correr con continuidad, no me gusta parar. Si, ahora corro por Barcelona básicamente, pero cuando puedo me escapo a esta zona. Me gusta correr en la naturaleza, es más, si puedo elegir prefiero correr entre árboles que entre casas. /Carles, 06/2016)

Como vemos, los materiales de la ciudad, el tipo de pavimento, la urbanización y el acceso que se tiene a determinados espacios, está dotado de sentidos que se configuran en su uso cotidiano y que además son el resultado de la toma de decisiones de la planeación de la ciudad y de la toma de decisiones de los *runners*. La conversación en movimiento sostenida con Omar a lo largo del paseo Marítimo, a la altura de la playa de Bogatell (la cual ya había citado en otro apartado), cuando comentaba cómo vio crearse y modificarse, en el transcurso de poco tiempo, el uso del gimnasio al aire libre que existe en aquella zona, habiendo sido otrora un espacio plano y sin mucha vida, nos permite ejemplificar el tema de las relaciones de poder en el espacio urbano. Mientras caminábamos charlando sobre el *running*, sobre Barcelona y sobre la vida de Omar, él comentaba que la explanada que observábamos de frente sobre la arena, entre nosotros y el mar, se ocupó un día por un hombre para realizar entrenamiento funcional, el cual comenzó a frecuentar y utilizar unas piedras y una banca ya existentes en aquel sitio para implementar una especie de área de entrenamiento. A partir de la ocupación constante de aquel lugar y del uso repetido de aquella práctica implementada con ayuda de materiales específicos, posteriormente el sitio fue llenándose de usuarios que llevaban sus propios objetos e imitaban la práctica de este hombre, hasta que el *Ajuntament* terminó por implantar un gimnasio al aire libre con barras de hierro, para formalizar el uso de aquel espacio a partir de materiales especiales que facilitarían el entrenamiento funcional de los cuerpos que ya habían generado un lugar-evento previamente. Quizás podríamos decir que la ciudadanía ganó un espacio. Actualmente es una zona llena de usuarios, por lo general hombres, de cuerpos musculados, en su mayoría jóvenes, de piel blanca y uno que otro de piel oscura, casi ninguna mujer, ni tampoco niños, ni personas de edad avanzada. Este ejemplo muestra que los espacios surgen como constelaciones, con base en territorios físicos, para fines específicos, de la mano de

prácticas y materiales, y que están insertos en tramas de relación y significación que no son fijas.

Performar contemporáneamente la práctica del *running* a través de la interacción y experimentación de materiales y objetos urbanos, así como de la vasta gama de tecnologías digitales existentes en el mercado, está también atravesada por el privilegio económico para acceder a ellos, el privilegio de alfabetización o educación para saber manejar un ordenador, un móvil, un reloj, una *app*, el privilegio de pertenecer a una clase social específica, a un género determinado, a una franja de edad particular y a un tipo de habilidad física, así como de tener cubiertas ciertos tipos de necesidades básicas como la alimentación. Entonces, en las diversas dinámicas de creación de espacios cotidianos, los múltiples materiales, cosas y objetos que conforman el ambiente y, por tanto, las ecologías complejas que ensamblan los corredores en diferentes momentos y estados de la práctica están cargados de políticas. ¿Qué significa esto? Que los objetos, elementos, usos del espacio y la posibilidad de acceso a ellos pueden denotar prácticas-materiales-discursivas de poder y privilegio, ya sea por la toma de decisiones previas que hicieron posible la configuración física de una determinada zona de la urbe por parte de actores gubernamentales, o por las dinámicas que se recrean, performan y configuran en tiempo real en el día a día en los diferentes espacios, cuando observamos que no todos los cuerpos tienen los mismos derechos y condiciones de ocupar el espacio público por sus marcas diferenciales de género, clase, edad o etnia. A la vez, el constante devenir de lugares-evento como constelaciones siempre cambiantes y conformadas por trayectorias diversas, nos plantea la cuestión, como sugiere Massey (2005), sobre nuestra posición, capacidad de negociación y correspondencia en el ensamblaje de relaciones con cuerpos humanos y no-humanos:

Reconceptualising place as event puts on the agenda a different set of political questions. There can be no assumption of pre-given coherence, or of community or collective identity. Rather the throwntogetherness of place demands negotiation. In sharp contrast to the view of place as settled and pre-given, with a coherence only to be disturbed by ‘external’ forces, places as presented here in a sense necessitate invention; they pose a challenge. They implicate us, perforce, in the lives of human others, and in our relations with nonhumans they ask how we shall respond to our temporary meeting-up with these particular rocks and stones and trees. They require that, in one way or another, we confront the challenge of the negotiation of multiplicity. The sheer fact of having to get on together; the fact that you cannot (even should you want to, and this itself should in no way be presumed) ‘purify’ spaces/places. In this throwntogetherness what are at issue are

the terms of engagement of those trajectories (both ‘social’ and ‘natural’), those stories-so-far, within (and not only within) that conjuncture. (Massey, 2005: 143)

Los cuerpos que corren perciben y sienten los espacios por sus diversos objetos, materiales y dinámicas, y en base a esto toman decisiones respecto a su movilidad y a la forma de llevar a cabo su práctica, influyendo en el modo en que se configurará el mapa-ensamblaje de/en la urbe e imprimiendo características al paisaje urbano, no de modo autónomo, sino en continuidad con él e influidos por él. Los climas, las emociones vinculadas al lugar, las necesidades personales de los *runners* en cuando a sus objetivos de entreno, o en cuando a la conciliación del tiempo-trabajo-familia en su vida cotidiana, así como las condiciones de privilegio y accesibilidad a ciertas zonas de la ciudad, son algunos de los elementos que conforman los ensamblajes que experimentan los *runners* en su práctica, como hemos ido viendo en varios momentos. También la luz, las texturas del pavimento, diversos cuerpos en movimiento como animales, automóviles, humanos, o el agua del mar, la arena, los semáforos, las fuentes, así como los datos y la información generada por los dispositivos digitales, son elementos que intervienen en la configuración del mapa de una ciudad vivida en continuidad, donde todos los elementos actúan, influyen, vibran, resisten, permiten o bloquean el devenir, desde un particular tipo de movimiento que es el correr. Cuando los participantes como Josep, Carles, Jess o Jimmy narran la ciudad que corren, lo hacen a partir de sus experiencias en continuidad con lo que perciben, con lo que les hace expandirse o limitarse, con lo que les permite ir más allá o detenerse, con lo que consideran del trazado urbano como algo útil para su rendimiento, o con aquello que necesitan negociar a pesar de o gracias a la resistencia a la que los confronte. Por ejemplo, Jimmy comenta:

Casi siempre corro en la ciudad. Tengo una ruta media larga que es que salgo de aquí de la plaza Tetuán voy a Glories, bajo diagonal hasta el Forum, del Forum voy a dar la vuelta por Endesa la fábrica eléctrica, luego tiro toda la playa hasta el hotel Vela, voy por detrás del hotel vela, subo hasta Paralell, subo hasta Gran Vía por Paralell y vuelvo a Tetuán y en total son como 22 km creo algo así, y ahí terminas casi la mitad yendo entre semáforos y todo esto, antes hacía todo Av. Diagonal y hay veces que te encuentras con suerte y caen todos en verde y bueno, no sé es parte de la ciudad, quien se queje y quien le sienta mal es como, es lo que hay, es como enfadarte de que estás corriendo por la playa y hay arena. Creo que no está mal, si quieres vivir en ciudad y correr, tarde o temprano te va a tocar sufrir farolas y semáforos. Lo que sí me gusta es que hay fuentes, aún quedan fuentes. Lo encuentro para *running* un detalle muy interesante, el sentir que no siempre tienes que salir con agua porque puedes localizar fuentes públicas y beber y

refrescarte ahí, lamentablemente cada vez están quitando más y más y realmente las únicas fuentes frescas que he encontrado han estado arriba del todo cerca del Tibidabo, todas las demás están ardiendo, pero bueno, sigue siendo agua gratis (Jimmy, 22/6/2016)

También Jess nos explica:

Barcelona a mí me parece perfecta porque hay muchos km para correr, no todos son en tierra que sería perfecto pero bueno, el único “pero” es que no tenemos grandes parques, el único parque es este (Ciutadella) pero tienes toda la zona del mar que es espectacular, puedes ir hasta Mataró corriendo por el lado del mar y es espectacular y luego tienes montaña, puedes coger bus, metro o funicular y te vas a la carretera de las Aigües es o te vas a Collserola y tienes km de tierra para correr en llano o sea que da muchas oportunidades, sí que es cierto que hay mucho ruido de coche y mucha contaminación pero si sales un poquito de la ciudad y te vas a la playa o a la carretera de las Aigües, no hay tanta contaminación, y por dentro de la ciudad si no tienes tiempo también hay la opción de la Diagonal que hay semáforos pero que tampoco es tan grave, o sea yo creo que ofrece muchas posibilidades. Y el clima, o sea puedes salir a correr todo el año, te vas a mojar tres días y frío frío realmente no, en verano yo creo que es peor el calor que el frío en Barcelona. En verano, ahora julio y agosto, pues tienes que estar a lo mejor corriendo a primera hora de la mañana o a última de la tarde. (...) Fundamentalmente eso, y otras que quizás me recuerden a alguna historia, eh..., de cuando entrenaba o porque he corrido por ahí con gente que hace tiempo que no veo y me gusta hacer esa ruta ¿no? pero normalmente ya te digo, lo que es más claro es que si necesito desconectar necesito ir a uno de esos dos sitios. (Jess, 13/7/2016)

La mayoría de los participantes de esta etnografía, mis observaciones y los registros de los ‘heatmaps’ de la aplicación de *Strava* (que permite visualizar mapas donde se marcan las rutas de *running* más frecuentadas en la ciudad), coinciden en que zonas de Barcelona como La carretera de las Aigües, el Paseo Marítimo, la Av. Diagonal y la montaña de Montjuic, son las más frecuentadas para correr. Esta elección obedece a la ponderación de características particulares, también enunciadas por los participantes y experimentadas de modo auto-etnográfico, como el clima y las texturas del terreno, la contaminación del aire, la contaminación auditiva, la presencia o ausencia de vegetación, la presencia o ausencia de flujos y aglomeraciones de personas, automóviles y semáforos. La elección de sitios y rutas diversas a estas responde a preferencias personales de los participantes o a la cercanía de sus rutas con sus casas o trabajos.

Barcelona viene constantemente narrada por los participantes como una ciudad ideal para correr por tener diversos lugares con características muy distintas para hacerlo, por ejemplo la playa (paseo marítimo) y la montaña (La carretera de las Aigües y Montjuic), y a la vez, zonas que comparten condiciones que posibilitan el *running* de un modo más placentero y fluido, como los pocos flujos de vehículos y semáforos, la presencia del mar como elemento que brinda armonía, frescura, la posibilidad de darse un baño después del entreno y refrescarse, o la montaña donde se cuenta con aire más limpio, menos contaminación auditiva por la ausencia de vehículos, la presencia de vegetación en mayor abundancia que los parques de la ciudad, y piso de tierra para amortiguar el impacto a diferencia del pavimento en las calles de la ciudad, además de un recorrido largo y casi ininterrumpido de 8 km aprox. en el caso de la Carretera de las Aigües, o desniveles y pendientes para practicar resistencia en el caso de la montaña de Montjuic. Por otra parte, el Parc de la Ciutadella es un sitio privilegiado por contar con vegetación, fuentes, un lago artificial, pisos de tierra, ausencia de automóviles y cercanía con varios barrios del centro de Barcelona, lo cual facilita la conciliación tiempo-trabajo-familia en los hábitos y rutas cotidianas de los corredores. La Av. Diagonal, siendo otra ruta preferida para practicar el *running* brinda también un recorrido largo que, aunque tiene varios semáforos de por medio, cuenta con un espacio amplio para transeúntes, corredores y bicicletas en donde prácticamente se puede correr con comodidad sin tener que negociar constantemente el paso con vehículos u otros cuerpos móviles. También es una zona muy accesible y cercana a varios barrios de Barcelona, aunque cuenta con mucha contaminación auditiva y contaminación del aire. A la altura de la zona Universitaria, la Av. Diagonal aloja a varios grupos de *running* que también se reúnen a entrenar en frente de los jardines de Pedralbes, donde hay zonas verdes, prados con césped y fuentes que refrescan el ambiente. En este espacio los corredores practican series y aprovechan los cambios de tipo de suelo (tierra, césped, pavimento) para jugar con la resistencia y los ritmos de entreno. Aun cuando la mayoría de los participantes pronuncian su gusto por Barcelona por considerarla privilegiada como ciudad para practicar el *running*, hay quienes dicen lo contrario. Andreu es uno de ellos, quien enfatiza más los flujos vehiculares, la contaminación y la falta de parques y zonas verdes para entrenar.

Como vemos, las circunstancias de cada corredor influyen ampliamente en cómo se configuran corporalmente en los mapas-ensamblajes de su ciudad *runner*. En el caso de Elsa, policía de profesión, parte de sus actividades laborales consisten en entrenarse para estar fuerte físicamente, actividad que realiza con sus colegas del trabajo. Además, pertenece al grupo de *runners Run4you*, al cual se integró a principios del 2016 a raíz de la Cursa de la Dona, que

promueve la prevención del cáncer de mama. En aquella edición se organizaron, como parte de la promoción de la carrera, entrenos gratuitos en el Parc de la Ciutadella a cargo de la entrenadora del grupo *Run4you*. Elsa tuvo cáncer de mama y cuando participó en esta Cursa y se integró al grupo de mujeres del *Run4you*, estaba rehabilitándose de la enfermedad:

(...) Ahora frecuento mucho la Ciutadella por el grupo al que pertenezco, que los conocí en la cursa de la dona, la cursa del cáncer. Yo me apunté hace dos años cuando cogí la enfermedad. Éramos un grupo de amigas y nos apuntamos caminando, entonces una prima de mi marido me dice, Elsa, no te ha llegado el correo de los entrenos en la Ciutadella para la cursa de la Dona? Ella se había entrenado pero yo estaba con la quimio y no podía correr, pues cuando terminó el entreno la Jess les dio una tarjeta para promover los entrenos que haría después y ella se apuntó, corre también con el marido martes y jueves. El año pasado nos volvimos a apuntar a la cursa y sí que vine a los entrenos, ya había acabado la radioterapia, mi fallo es no continuar, creo que la carrera es en noviembre, yo la hice caminando y yo le pedí la tarjeta a la Jess pensando que me apuntaría a los entrenos pero entre navidades y demás pues lo dejé pasar y todo lo que había ganado en el mes de los entrenos lo perdí, ya conseguía dar la vuelta y tal y lo perdí todo. (Elsa, 13/07/2016)

La configuración de los *mapas-ensamblajes* de Elsa en su ciudad *runner* dan cuenta de matices corporales, de sus movimientos influenciados por los elementos del ambiente y sus condiciones de salud, de sus vínculos con la vegetación, los climas, la apreciación de la naturaleza y sus condiciones laborales que denotan una posición particular a partir de sus circunstancias de privilegio o no privilegio; nos permiten pensar en modos de localizar las corporalidades en movimiento de modos emplazados:

Con mi grupo de trabajo hacemos un recorrido por la zona del Prat. Tenemos dos recorridos, uno que va a la playa que yo nunca he llegado porque son 40 min. Yo a los 30 min me daba la vuelta. El otro recorrido es hacia el campo del Espanyol. Es muy bonito, es una vía verde, hay muchísima gente paseando y haciendo deporte, está muy bien, además pasamos muy cerca de donde aterrizan los aviones, casi sientes que te aterrizan en la cabeza, es una pasada. Y por el otro lado, por el campo del Espanyol es una zona protegida, pero ¡madre mía! ahí hay patos y mosquitos, esos sí que te comen. Esa ruta la hacemos en invierno porque en verano no hay fuentes para beber y nos achicharramos, en verano nos vamos por la ruta de la playa porque esa sí tienes fuentes entonces ahí vamos refrescándonos. Los periodos de vacaciones en que disminuye la plantilla de trabajo

es un rollo porque cuando dice el jefe que hay que correr 40 minutos pues lo tenemos que hacer en el *parking* y por el asfalto y acabo con los gemelos destrozados, se me cargan mucho los gemelos. El camino hacia la playa es tierra. En el *parking* damos vueltas en cemento, no amortigua nada, yo acabo pulida. No absorbe el impacto de correr. ... Lo que a mí me gusta de salir a correr es el parque, lo verde, ver árboles, ver pájaros, cualquier cosa, porque te distraes, mira qué día tan bonito o dices mira ahí están las moras, ves las alcachofas, ya está el pagés a punto de recoger las alcachofas, no que el *parking* ves coche y coche... a mí me gusta correr fuera, me da igual que haga frío, llover sí que no me hace gracia. Hay huertos de cultivo, y ves al señor plantando sus cosas, o ves patos volando o ves aviones volando o aterrizando, no sé es distinto, es más divertido y es más ameno correr cuando ves la naturaleza, el campo, correr en un sitio con árboles. En el Parc de la Ciutadella, por ejemplo, la fuente me parece preciosa ... Aunque a veces en invierno cuando venía con mi hijo me daba hasta miedo porque no hay nadie, sientes que te va a salir algo. Es más bonito en verano, en invierno venimos y a las 6.30 es de noche totalmente, es más bonito correr ahora, en primavera es horroroso porque somos alérgicas casi todas entonces entre el polvo y demás... (Elsa, 13/07/2016)

Los cuerpos que corren acceden a una ciudad vivida desde el movimiento, que les permite traducirla y crearla en términos de las propias posibilidades y condiciones corpóreo-espaciales de habilidad o dis-habilidad, clase social, consciencia personal, motivaciones, edad y género, entre otras. Ser parte y devenir mapa-ensamblaje de una ciudad *runner* está dado por las condiciones de privilegio y poder de los cuerpos que corren. Las diversas prácticas del *running* nos permiten, entonces, localizar modos en que los elementos, formas y texturas del ambiente influyen, intervienen, se vinculan y ensamblan con los cuerpos que corren, determinando sus movimientos y participando en la configuración de las dinámicas sociales cotidianas, las cuales se entrelazan en continuidad de materialidades humanas y no-humanas y generan nuevos lugares-evento. En la exploración etnográfica podemos visibilizar cuáles son los cuerpos que corren desde qué condiciones de privilegio y de qué son capaces, o, mejor dicho, cómo se configuran las dinámicas de acceso y posibilidad de las prácticas del *running* desde las relaciones de poder en la vida social. Por ejemplo, Albert comenta que él junto con Jess y el grupo Run4you, fueron de los primeros en Barcelona en crear grupos de *running* exclusivamente para mujeres. Jess comenta en relación a la condición de género lo siguiente:

(...) desde luego aquí en Barcelona no hay ningún problema de que seas mujer u hombre para salir a correr a la calle, pero dependiendo de la religión evidentemente ni te lo plantees salir a correr o hacer ejercicio, da igual, porque es que no entra en los cánones si analizamos, por

ejemplo, quién va a ir a los juegos olímpicos y estamos hablando de gente profesional, atletas que practiquen la religión musulmana habrá pocas porque tener que correr con un burka y tapada hasta las manos y los pies a 30 grados de temperatura no es muy agradable y culturalmente, a no ser que tengas un marido o una familia por parte de padre que sea un poco liberal, que será un poco complicado, será difícil que puedas hacer ejercicio porque sus funciones en la sociedad son otras o sea que ni se lo plantean, pero aquí (en Barcelona) yo creo que la diferencia puede ser que la mujer como está tan integrada en el mundo laboral pero no ha dejado de tener un rol de mujer que si tiene hijos tiene que cuidarlos y que probablemente haga más cosas, por mucho que digan que somos iguales es mentira porque la mayoría de las mujeres que estamos aquí hacen más cosas de casa que sus maridos, poder salir a correr, igual no tienen tanto tiempo como su pareja en el caso de que estén casadas y con hijos, creo que es totalmente igual pero aquí claramente Marta, su marido, por ejemplo, corre también y tienen dos hijos que con una enfermedad degenerativa, gemelos y requieren un cuidado bastante especial, y su marido entrena cuatro o cinco veces por semana y ella entrena dos porque no tiene más tiempo, porque cuando tienen tiempo los dos, priorizan que entrene él, probablemente si no tuviesen hijos entrenarían los dos lo mismo. Y aquí hay mil casos, Eugenia tiene una hija y su marido trabaja en Palma de Mallorca de lunes a jueves y vuelve los viernes por lo tanto ella está aquí entrenando porque tiene a su hija con una canguro, pero no puede entrenar todos los días porque no tiene sentido dejar a su hija todos los días con una canguro. Creo que aquí estamos limitados en ese sentido, mujeres trabajadoras con hijos, o lo hacen como Ana a las 6 de la mañana salir a correr antes de que sus hijos se levanten, creo que es básicamente eso, que habrá gente que hagan lo mismo o que el hombre más que la mujer, seguramente, pero los casos que yo conozco la mujer sale, entre comillas, perdiendo. (Jess, 13/7/2016)

La seguridad en la ciudad y su vínculo con la posibilidad de los cuerpos de moverse en el espacio público presenta circunstancias particulares, del mismo modo que los privilegios económicos y de clase se hacen presentes en nuestra indagación cuando encontramos que el *running* dista de ser una práctica accesible de manera homogénea para todos. Tanto factores de clase social, como de género, de salud, de seguridad y de acceso a recursos económicos son algunos de los determinantes que hacen que los mapas-ensamblajes de los *runners* sean distintos unos de otros, aunque en los discursos *mainstream* sobre esta práctica se pretenda universalizar la experiencia:

(...) en el caso de la seguridad en el espacio público no veo ningún problema, quizás en otras ciudades, pero aquí en Barcelona no creo, yo como mujer nunca he tenido inseguridad y he salido a correr tarde, de noche. Y lo de las clases sociales, es cierto que puede ser un deporte democrático

en el que estés corriendo una carrera con el mejor del mundo y tú ser el más malo de la media maratón, cierto y eso me encanta, pero también es cierto que la mayoría de gente que corre es clase social media o alta. Yo creo que la gente que tiene clase social baja, seguro también corre, pero que es gente que tiene dificultad para llegar a final de mes, si es que llega, le vendría muy bien hacer deporte pero igual tiene otras preocupaciones mentalmente y eso es una carga para decir: mira... *mmmh*, no puedo salir a correr porque es como despreocuparme de que no tengo dinero para otras cosas, para vivir, para comer y que no me voy a gastar... seguramente les haría muy bien hacer deporte, pero quizás los 100 euros que les saldrían unas zapatillas son una semana para comer, ahí está el tema y a lo mejor tienen que trabajar en tres sitios distintos para poder llegar a final de mes y entonces no tienen tiempo o el tiempo que tienen lo utilizan para descansar (Jess, 13/7/2016).

También Jimmy reflexiona al respecto:

(...) yo creo que cuando tienes una cierta comodidad económica o una abundancia de tiempo que no siempre es lo mismo, igualmente tienes una predisposición a pensar más en cuidarte, en qué me podría venir bien ya sea físicamente o emocionalmente o mentalmente, y yo creo que esa conciencia del cuidado de uno mismo no existe a los mismos niveles a través de todos los rangos económicos, yo creo que mientras más mayor es el rango económico, más conciencia hay del bienestar, del ocio, de todo esto. Entonces igualmente se ve más gente de un cierto perfil por eso, puede ser. Realmente no me gustaría tocarlo de una manera superficial como los blancos corren, los negros no, los mexicanos corren, los peruanos no, o lo que sea, sino el por qué, el por qué lo que se puede estar intuyendo, yo creo que es algo más profundo, es algo que, es que tienes que estar bastante bien culturalmente y económicamente para pensar en estos términos de ocio y de cuidado personal, un inmigrante en EEUU no está pensando en su cuidado personal mental, emocional, ir al masajista, ir a encontrarse una terapeuta, más bien es cómo voy a comer, cómo voy a pagar el alquiler, la renta, todo eso, cómo voy a hacer todo esto, y es casi como la pirámide de las necesidades de Maslow, nosotros hemos llegado a un nivel en donde estamos buscando el desarrollo personal ahora y yo creo que mucha gente que está intentando llegar a ese nivel, sigue siendo lamentablemente marginada de unas ciertas minorías y no sé, creo que hay algo dentro de eso, o me puedo estar equivocando totalmente pero sería una gran labor, intentar utilizar esto como excusa para una integración, odio esta palabra, pero integración entre personas en general como excusa de vamos a conocernos a través de esto. Esa es mi teoría de bar.

Carles, a su vez, introduce el factor educativo como una condición de privilegio, que hace que las personas se decanten por la realización o no de determinadas prácticas deportivas en la vida

cotidiana. También comenta que las ciudades acompañan, por sus dinámicas y su planeación, cierto tipo de prácticas y actividades. Su reflexión nos ayuda a pensar en los modos en que los paisajes urbanos se van gestando a partir de las especificidades que encarnan los actores de las prácticas móviles (humanos y no-humanos) y de las condiciones sociales y culturales que se refrendan una y otra vez debido a la repetición de determinadas acciones y relaciones:

(...) si estuviéramos hablando de un deporte muy caro, como esquiar, que es más popular que antes, requiere de una inversión altísima que mucha gente no se puede permitir; correr se lo puede permitir prácticamente todo mundo, la gran diferencia es la educación, el nivel de educación, el hecho de que la gente sea consciente o no de que el buen nivel de ejercicio físico es básico para mantener un buen nivel de salud, que además, bueno, todos los beneficios que hemos comentado hay mucha gente que no lo ve, también hay gente que no lo ve y que tiene dinero y tiene formación y tal pero yo por lo que me doy cuenta, si tu clasificas a la gente de forma binaria, podrías establecer infinitas clasificaciones, los que toman café y los que no, y yo me doy cuenta de que hay un elemento que hay, que corresponde a todas las clases sociales y que seguramente también está distribuida entre géneros y es que hay gente sedentaria y gente que busca hacer ejercicio y a veces te das cuenta de que personas con un mismo nivel educativo, hombres o mujeres o lo que sea unos son proclives a hacer ejercicio y otros no, yo lo veo aquí con mis compañeros, o sea estamos todos en un nivel social y educativo parecidos, hay hombres y mujeres y unos y unas somos proclives a hacer deporte y otros no, desconozco si el porcentaje de género es distinto o no, creo que históricamente hay más hombres que mujeres practicando deporte porque históricamente hay más hombres haciendo de todo porque las mujeres tenían vetado hacer cualquier actividad que no fuera estar en casa y eso se sigue arrastrando pero yo veo en estos últimos años muchísimas mujeres corriendo y creo que eso se va equiparando, creo que será más fácil que hombres y mujeres corramos por igual a que en determinados sectores sociales se vea la necesidad de hacer ejercicio como una necesidad de salud y bienestar, yo creo que el factor educativo es importante, hay más obesidad entre la gente pobre y por tal quiere decir que peor alimentación y mayor sedentarismo... Por otra parte, correr se ha convertido también en un signo de estatus, de juventud, de estar en forma y eso yo creo que también atrae a gente que de otro modo hubiera optado por otras actividades... En Barcelona corre muchísima gente si sí, pero vamos, yo viajando me doy cuenta que cada vez hay más gente corriendo por todas partes, es decir, me llama la atención cuando voy a algún sitio y no veo gente corriendo, en Estados Unidos por supuesto, en Boston, en Nueva York, la gente corre por todas partes también, quizás en Latinoamérica menos, quizás las ciudades son menos amables para correr también ¿no? por ejemplo Montevideo te contaba, la ciudad es perfecta para correr, pero si estás en Lima o en Bogotá pues... o en DF en México, es complicado, por dónde corres... o sea que las ciudades

también acompañan, ciudades que están más hechas para que la gente ande son más fáciles para ser utilizadas para correr, ciudades autopista que la gente va en auto de un lado para otro es más complicado, o encuentras un parque o es más difícil, seguramente eso también afecta. (...) al final como animales sociales que somos, la imitación... es decir que en una ciudad se corra mucho al final acaba generando una identidad colectiva que atrae a más personas a hacer lo mismo obviamente, al final hay un cierto contagio, aquí pasa con el correr y en otras ciudades puede pasar con otras actividades, puede ser. (Carles, 19/7/2016)

Mapas-ensamblajes: sentidos-tecnologías-territorios

Pensar con los objetos digitales y los diversos tipos de materiales del ambiente, manipularlos, moldearse uno mismo con ellos y hacer a través de ellos, son modos en que los *runners* devienen cuerpos-más-que-humanos. La relación de los *runners* con diferentes tipos de artefactos y materiales crea su práctica y su manera de verse a sí mismos y al ambiente. Como lo venimos observando, cuando se negocian fronteras entre materialidades se están performando nuevos cuerpos, y por consiguiente, hay una constante reconfiguración de los materiales mismos: el cuerpo de carne no vuelve a ser el mismo una vez que ha traducido sus fluidos, pulsaciones y pasos a través de un pulsómetro, el pulsómetro ha cedido su codificación y datos a una plataforma digital que comunica aquellos datos y los pone a la vista de todos (empresas, aseguradoras, familiares, amigos, empresas de cronometraje, multinacionales, desarrolladores de *apps*, uno mismo, etc.). El objeto en sí mismo (reloj, móvil, banda de pulso, zapatillas) está en contacto con la piel del corredor, con su sudor, sus huellas dactilares, sus posibles tropiezos y en contacto con el pavimento, con el agua de mar en donde el cuerpo humano que lo porta se refresca después de correr, o con el cloro de la piscina y el jabón de la ducha, con las sábanas y su roce al dormir, con el polvo, el sol, la mirada. El pavimento, a su vez, se desgasta y desgasta las articulaciones del cuerpo, también guarda la memoria de los pasos y lo denota en el deterioro producido por la fricción.

Sabemos que la cultura material en las sociedades humanas refleja los intereses de éstas, sus ideas, asociaciones de ideas y aspiraciones (Hunter y Whitten 1981: 201, en Ramírez, 2007: 221), y que, además, los objetos siempre están entrelazados y en devenir con la cultura, la política y las relaciones sociales (Lupton, 2016). La transformación constante de dichos objetos a través del uso que los cuerpos hacen de ellos es muy importante para desvelar contextos y

particularidades en los usuarios, tales como los sentidos y significados que les confieren, la relación que establecen con ellos, la correspondencia que se genera y la personalización que se les adjudica a través de su uso (Lupton, 2016), como el carácter biográfico, de archivo personal y referencia de memoria que se obtiene de registrar las carreras constantemente, editar el registro en las *apps*, tomar fotografías y compartirlas en las redes sociales. Esto se convierte, a su vez, en una vía en la que el *runner* se emplaza y constituye sus flujos identitarios, deviene con el ambiente, se relaciona consigo mismo o socialmente en planos *online-offline*, todo esto a partir/a través de los propios objetos y materiales que ha creado en su época.

Las prácticas como el *self-tracking* generan vinculaciones íntimas entre los cuerpos que corren, las sensaciones que experimentan, las dependencias que crean con los aparatos digitales y la relación y conocimiento del territorio por donde transitan. Es en este punto donde nos vamos a centrar ahora. El acceso al territorio y a una actitud de exploración en los corredores se ve potenciada por las tecnologías digitales y por el desarrollo de aplicaciones, funciones y narrativas creadas por las empresas especializadas en el mercado deportivo. Por ejemplo, lo que antes era mucho más limitante en términos de exploración de un territorio, ahora puede estar al alcance de la mano y su pulso gracias al reloj con GPS. Varios participantes comentan sus experiencias al respecto, por ejemplo, conversando con Danilo, una vez narraba la anécdota en la que se quedó sin batería en el móvil mientras realizaba una caminata en la montaña catalana, cerca de Barcelona. Logró, medianamente, hacer una llamada de emergencia, pero ésta se cortó cuando el móvil se apagó. Charlábamos sobre la casi dependencia que se crea a la función de geolocalización de los dispositivos, y a la vez, de cómo va quedando relegado el sentido de ubicación personal cuando no se tiene la ayuda de tecnologías.

En la actualidad, a través de los objetos y sus *softwares* es totalmente factible aventurarse a descubrir un territorio agreste y desconocido en la montaña. Es posible, además, tener acceso a los diversos mapas de prácticamente cualquier lugar del mundo, gracias a que los usuarios que exploran el territorio y portan consigo sus dispositivos, van trazando las rutas de manera digital gracias a la comunicación entre los satélites, la función GPS de relojes y móviles y a su vez vienen traducidos en mapas que quedan disponibles para el público que quiere verlos y recorrer esa ruta. Estos mapas se actualizan constantemente por los usuarios mismos (corredores, caminadores), gracias a las plataformas y páginas web de dichos dispositivos. Tal es el caso de los relojes y plataformas digitales de *Strava* o de *Suunto*, por ejemplo. La comunidad *runner* se encarga de crear, mantener y actualizar esta información del territorio a

partir de explorarla, de correrla, de marcar la tierra con los propios pasos para que alguien venga después a hacer lo mismo. Los límites se expanden más allá de la montaña misma, ahora accedemos al territorio y a la ecología, quizás no confrontados de primera mano con su salvajismo sino domesticada a través de aplicaciones digitales, de un reloj, de una comunidad virtual, de una plataforma digital, de una marca multinacional, que “prepara el terreno” para poder emprender mi propia aventura. Ya no llevo una navaja para limpiar el terreno de ramas y naturaleza, tampoco una linterna, sino un reloj con GPS, un móvil, unas zapatillas y el impulso de moverme.



Fig. 7. El reloj/GPS de Suunto es tu guía. Página Web Relojes Suunto. <http://www.movescount.com/> 7 de mayo de 2018

La narrativa de la empresa Suunto, por ejemplo, impulsa a los usuarios de la marca a acceder a territorios nuevos, a despertar su espíritu explorador y animarse a crear nuevas rutas o a correr las rutas ya exploradas por otros y registradas en una colección de mapas términos accesibles a todos los usuarios de la *app Movescount*, a través de la cual, además del perfil personal y el acceso a información de la comunidad Suunto, es posible acceder a la visualización de los mapas términos (*'heatmaps'*) que han creado los corredores alrededor del mundo. Ciudades como Helsinki, Barcelona, Nueva York, Londres, Paris o Estocolmo, son algunas de las que cuentan ya con varias rutas posibles por explorar a través de esta aplicación. Conversando en casa de Jimmy Flores, nos enseñaba también el modo en que *Strava*, ha generado laboratorios digitales a través del proyecto de *Strava LABS Project*, para la experimentación y exploración de ideas como la generación de rutas y su dinamización a través del sistema GPS. En aquella ocasión, Jimmy nos muestra en su ordenador su perfil de *Strava* y el modo en que la función *Flyby* funciona. Menciona que cuando corrió el medio maratón de Barcelona y otras carreras, ha utilizado esta herramienta instalada en su ordenador a través de su perfil personal, lo cual le facilita acceder a datos relacionados con los niveles de elevación en sus carreras, tiempos realizados, usuarios conectados, información sobre otros miembros de la comunidad *Strava*

que habían pasado por la misma ruta que él o que habían cruzado caminos en tiempos similares a los suyos, así como también ver en qué tiempos y a qué velocidad específica lo habían hecho. *Strava* permite cruzar y comparar información de modo dinámico con otros usuarios, acceder a visualizaciones de mapas interactivos y generar un archivo virtual de sus carreras a modo de biografía o ver cómo los datos generados por los corredores y contabilizados por las *apps*, son utilizados para materializarlos en objetos personalizados:

Con *Strava* también puedes descubrir recorridos que se hace otra gente. *Strava* tiene una cosa que se llama *Flyby* y ya que estás con esta cosa de la ciudad y los espacios, eh mira, con la maratón de Barcelona, lo que hacen es: graban y te permiten ver por dónde te has cruzado con otros usuarios de *Strava*, entonces tú puedes... inicias la actividad y tu cabecita aparece aquí en algún lugar... (me muestra en la pantalla directamente desde su cuenta personal en la plataforma multimedia de la aplicación). Tú, cuando haces una carrera se queda registrado el mapa en tu perfil. Tú puedes mover el cursor y ver por dónde te has cruzado con otros usuarios de *Strava*, luego puedes pinchar en su perfil y seguirlos...

También, *StravaLabs* básicamente son experimentos que ellos van haciendo para reutilizar los datos que se van generando de estas carreras y hay gente por ejemplo que ha cogido los datos y ha creado, tú te puedes crear por ejemplo hay gente que ha creado una camiseta con un mapita pequeño de la ruta que corre todos los días y todo esto sencillamente conectándose a la app de *Strava* y tienen otras cosas. Me parece muy interesante. Es la aplicación más hardcore de todas con una comunidad muy intensa. (Jimmy, 22/6/2016)

Hasta ahora venimos reflexionando sobre cómo las corporalidades y sus dinámicas de movimiento en los territorios físicos y sociales (o los *cuerposespacios*), se configuran a través de historias, temporalidad y memoria, dando pie a cambiantes ensamblajes materiales-discursivos, los cuales, a su vez, influyen en la configuración de nuestros modos de sentir y percibir nuestros cuerpos en continuidad con otros cuerpos humanos y no-humanos. Va siendo evidente cómo los cuerpos que corren en los contextos urbanos, que tienen acceso a objetos tecnológicos en donde la digitalidad se pone en juego, generan emplazamientos particulares, y experimentan tanto expansión como limitación de sus fronteras al conectarse con los territorios físicos. Los participantes narran, por ejemplo, cómo se amplían sus posibilidades de exploración a través de la ayuda de la función de geolocalización o GPS, por ejemplo, pero también quizás se ven limitados en su capacidad de desarrollar sensaciones y percepciones sin la mediación de dichos objetos digitales, como vimos que ocurría con otras tecnologías digitales en el capítulo anterior.

Además de las funciones de localización, el hecho de poder tomar fotografías con el mismo teléfono móvil en el que está instalada la *app* para correr, el hecho de poder compartir el entreno y la fotografía en redes sociales como Facebook o Instagram y obtener algún tipo de interacción con amigos y conocidos, el hecho de poder editar la información cuantitativa que otorgan las *apps* y relojes a través de hacer ‘*self-tracking*’ y poder transformarla con detalles en un objeto de la memoria en términos más cualitativos y mixtos, hace que la experiencia de continuidad cuerpo-tecnología-espacio geográfico, devenga en un mapa-ensamblaje muy específico, acorde con las posibilidades de una época contemporánea que tiene disponible para nosotros un abanico de posibilidades para experimentar con las diversas materialidades y moldear nuestra subjetividad. Observemos lo que nos comenta Gemma:

Para registrar yo tengo mi reloj hace dos años ... al principio me hacía gracia ver las rutas, me las bajaba al ordenador y claro, rutas no aquí en la Ciutadella sino rutas fuera, más chulas. Las iba guardando, las editaba para poder poner “Castelldefels tal día”, o “series no sé dónde” ... Esto me requiere tanto tiempo que lo he dejado de hacer, yo corro tres veces por semana y bajaba las imágenes una vez a la semana o al mes y claro me tenía que acordar qué había hecho. Tengo toda la información guardada porque se actualiza, pero no está editada. Lo que sí que hago es compartirlo pero no desde la aplicación, es decir que si voy a correr por L’Escala pues me tomo una foto la subo y pongo “hoy he corrido 10km por L’Escala no sé qué y tal”... no por la aplicación, me parece más aburrido para la gente que lo ve y yo pienso como espectadora que es más aburrido, en cambio si pones la foto de un sitio da más pie a poner ah pues muy bien... o recomendar algo tipo, la zona por la que corriste. Yo cuando lo recibo valoro más que alguien me comparta y me explique lo que ha hecho con una imagen a diferencia de ver la ruta en sí. Lo publico en Facebook o Twitter porque Instagram no tengo. (...) Yo uso un reloj Garmin pero el más sencillo, un “*Runner 10*” o algo así, me costó unos 100 euros o algo así, hace dos o tres años. Y con lo de las fotografías, pues mira, me hacía gracia ver la progresión, los diferentes sitios porque me muevo mucho, nunca corro por los mismos sitios. Ahora que tengo muchos registros he perdido la perspectiva, al inicio que tenía menos pues con una simple ojeada veía o la primera vez que había hecho más de 10 km y tal, cuando tenía pocos tenía más clara la imagen de la progresión, ya que empiezas a tener tantos eso ya lo había perdido. Lo tengo guardado, lo tengo, lo puedo encontrar para la memoria, lo descargo, pero no lo edito por lo cual la información es mucho más genérica. Pero sí, era un poco para tener una imagen global pero como se ha hecho más grande ya no tengo esta imagen global. Cuando veo el recorrido me hace gracia en el sentido de que veo y me acuerdo por dónde pasé, porque ves sobre un mapa ah mira este es el barranco, etc., pero el vínculo es más con las fotos porque siempre hago alguna foto, al iniciar o al terminar.

Me pasa más con un paisaje, el movimiento en un mapa no tanto. Sólo cuando hago el recorrido por primera vez me gusta ver por dónde he pasado o tal, pero a tiempo de distancia cuando yo quiera regresar a la información, el mapa no me aporta ningún vínculo especial, en cambio las fotos que yo tomo sí, recuerdo las subidas, bajadas, por qué me paré, qué me gustó, etc... Incluso las imágenes y los comentarios o esto del Facebook de los recuerdos sí que me llena de recuerdos, ahora que hice la media maratón y me salió la foto que puse con el dorsal y otras sí que me vienen los recuerdos. (Gemma, 16/6/2016)

La imagen fotográfica complementa la experiencia de correr y su carácter digital permite varias cosas, por un lado, el mismo móvil que contiene la app con la que se registra el entreno es el que toma la fotografía y la archiva. Por otro lado, la circulación de la imagen en redes sociales y plataformas cataliza la socialización del entreno y de las geografías particulares. Además, se gesta un vínculo diferido a la práctica del correr cuando se da la posibilidad de archivar las imágenes de los entrenos (ya sean las capturas de pantalla de los mapas con las rutas o las fotografías de paisajes o *selfies* que los corredores se tomen) y que permiten recordar a posteriori sobre las rutas, los entrenos y los momentos vinculados a sensaciones experimentados, creándose así una suerte de autobiografía. Para algunos el vínculo que se configura en la práctica toma sentido a través de recordar con la foto de un paisaje para otros es el mapa y la ruta lo que es digno de publicarse en redes sociales o de archivar para conservarse en la memoria. Para otros es la imagen que ofrece la *app* sobre la progresión o logro obtenido del entreno. Este último es el caso de Jimmy, quien dedicó su Instagram a la publicación de este tipo de imágenes durante varios meses:

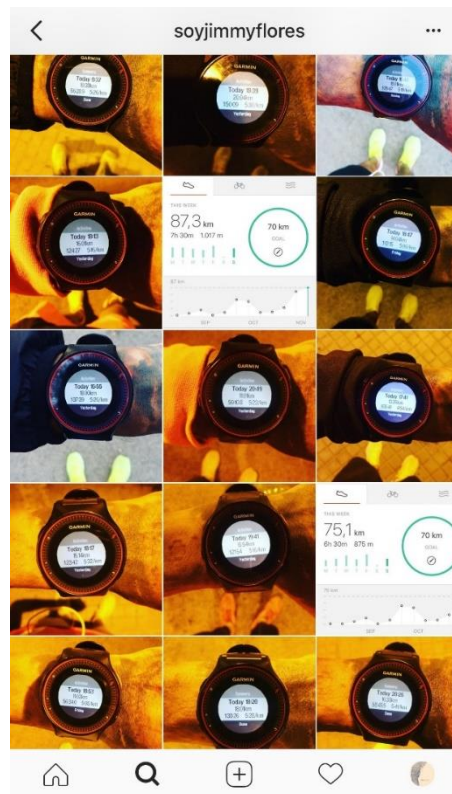


Fig. 8. Instagram de Jimmy. *Garmin y Self-tracking*. Recuperado de su página personal de Instagram en abril 2017

Otra de las variantes de la práctica fotográfica es cuando el *running* se practica en modalidad turística. En este caso algunos participantes relataban correr por ciudades nuevas y detenerse a sacar alguna fotografía con el móvil con el que estaban registrando su carrera. Evidentemente la cuantificación del ritmo y el entreno no son prioridad en este tipo de modalidad de correr. También los grupos promueven mucho la realización de fotos grupales de los entrenos y la publicación en redes sociales. El grupo *Run4you* lo hace constantemente y lo divulga en su Instagram. También los *Moon Runners* lo llevan a cabo. Aquí un fragmento de las indicaciones que envían por correo electrónico en la víspera de cada carrera de Luna llena:

(...)

FOTOS

Molará hacernos todos una foto-retrato antes de empezar. Es ya un clásico, os pedimos paciencia si tarda un poco.

Durante el recorrido os aconsejamos no hacer fotos para disfrutar la experiencia completa sin luces ni chismes.

Atreveos a correr sin móvil (nosotros llevamos uno para emergencias).

Si queréis en la llegada para acabar de estirar se puede hacer un paseo de cinco minutos para hacer las fotos de la luna sobre la ciudad, que merecen la pena.

(fragmento de e-mail recibido por el equipo organizador de *Moon Runners*, 02/2018)

La práctica fotográfica y la predominancia de la imagen tienen relevancia y presencia en las diferentes expresiones de los corredores, de modo individual y en grupo. Cumplen con una importante función de socialización, memoria y además, de este modo, seguimos encontrando variantes en las que los corredores establecen relaciones de continuidad entre sus cuerpos móviles, los espacios urbanos y las tecnologías digitales, en donde los sentidos corporales son vehículo de relación, afecto y vínculo con diversos tipos de materialidades humanas y no-humanas como otros corredores, la montaña, la memoria o zonas específicas de la urbe.

Además de la imagen, los corredores asocian su experiencia *runner* en la ciudad con sensaciones de esfuerzo, frescura, relajación, sociabilidad, o a partir de reconocer la fluidez de las vías de movimiento de las distintas zonas que recorren y frecuentan. En este caso, por ejemplo, hemos ya visto cómo Av. Diagonal viene conocida y asociada por algunos *runners* por su contaminación auditiva y del aire debido al *smog* de los vehículos, también se le vincula con un tipo específico de ritmo logrado en la carrera, asociado con ciertas pausas a causa de los semáforos cada determinado número de metros. También, para algunos, es conocida por ser una zona accesible para entrenar por la cercanía que representa respecto a los hogares o zonas de trabajo, lo cual es diverso para aquellos que viven en la zona baja de la ciudad y prefieren el Parc de la Ciutadella y la zona del Paseo Marítimo. Av. Diagonal también es asociada a la presencia de ciertos grupos de *running* que se reúnen a entrenar y a hacer series en la explanada de enfrente de los Jardines de Pedralbes, o por la posibilidad de hacer tiradas largas por toda la Avenida, desde la Zona Universitaria hasta Diagonal Mar. Las rutas para correr, entonces, y como decíamos algunos párrafos arriba, en algunas ocasiones se establecen en extensión o continuidad con los lugares donde se establece la vida cotidiana, por cercanía y comodidad a la casa, el barrio, la escuela, el trabajo, otras en función con el tipo de entreno que se pretende realizar de acuerdo con las características que las diversas zonas ofrecen para ello (desniveles en Montjuic, piso de tierra en la Carretera de las Aigües, etc.), o por los climas, las diferentes estaciones del año, los obstáculos como semáforos y flujos vehiculares, entre otros. Dice Carles:

(...) al final, como siempre tengo circuitos que son los que utilizo porque son los que encuentro más cómodos que los que voy a encontrar obstáculos, y que puedo pasar si hay algún problema. Te digo que intento no parar entonces si voy corriendo desde mi casa hasta la playa hay un sitio que siempre es complicado que es la zona de la Ronda Litoral donde hay semáforos y es difícil que te toquen en verde entonces, al final hay que estudiar el recorrido para tener que parar lo

menos posible, es decir, acabas memorizando el recorrido y bueno eso forma parte de la distracción de correr. (Carles, 19/07/2016).

Por su parte, los materiales están presentes en diversas formas y oponen resistencias, facilitan o dificultan ritmos y marcan intensidades al cuerpo que se adaptará a ellos o entrará en conflictos y tensiones constantes para continuar el flujo del movimiento de una salida a correr. Los materiales también se ven afectados por el paso de los cuerpos que corren, por ejemplo, el césped de las jardineras pierde su forma erecta y se seca con mayor facilidad cuando se elige correr sobre ellos al buscar reducir el impacto del concreto en las rodillas; los flujos de vehículos y peatones se modifican con la interacción de los corredores que comparten las mismas zonas urbanas para llevar a cabo acciones que conllevan diferentes ritmos y velocidades y que terminan siendo momentos de negociación del espacio público (Cook, Cook, S., Shaw, J., & Simpson, P., 2016b), es decir, que los cuerpos que se mueven en el espacio a diferentes intensidades (cuerpos que corren, cuerpos que caminan, automóviles, etc.) se confrontan con la necesidad de decidir en momentos muy específicos, quién da el paso a quién y cómo se performa armónica o dis-armónicamente la danza en el espacio; las fuentes urbanas de agua potable ofrecen a los corredores la opción de refrescarse mientras corren, sin la necesidad de cargar con una botella de agua, facilitando la hidratación de los cuerpos, éstas a su vez, son constantemente manipuladas y usadas para satisfacer al corredor sediento y necesitado de humedad. Las cosas responden (Thrift, 2008: 9), hacen emerger nuestro lenguaje, y con ello nuestra propia experiencia corporal (Schwenger 2006: 3 en Thrift, 2008:9). A través de las prácticas del *running*, se evidencian dinámicas de continuidad *cuerpoespacios* en diferentes escalas, gracias al encuentro y la puesta en contacto con ellos, a través de lo que nos hacen sentir, pensar y responder frente a su presencia e interacción:

Materials are ineffable. They cannot be pinned down in terms of established concepts or categories. To describe any material is to pose a riddle, whose answer can be discovered only through observation and engagement with what is there. The riddle gives the material a voice and allows it to tell its own story: it is up to us, then, to listen, and from the clues it offers, to discover what is speaking. (...) Making, then, is a process of correspondence: not the imposition of preconceived form on raw material substance, but the drawing out or bringing forth of potentials immanent in a world of becoming. In the phenomenal world, every material is such a becoming, one path or trajectory through a maze of trajectories. (Ingold, 2013: 31)

Así, hablar de responder y corresponder con los objetos y materiales nos puede llevar a pensar en términos de afectos entre corporalidades diversas, y de la manera en que los mapas-ensamblajes se configuran a través del intercambio de flujos de diversas intensidades.

Si pensamos en los múltiples modos en que las corporalidades-más-que-humanas se ensamblan con los territorios, como por ejemplo, a partir de prácticas como el *running*, en la que los cuerpos en movimiento devienen en superposición de realidades (digitales, urbanas, sociales, físicas, subjetivas), entonces es inevitable considerar que las prácticas implicadas como el *self-tracking*, influye en el modo en el que percibimos y nos vinculamos con nosotros mismos y con el ambiente no sólo a través de datos cuantitativos sino a través de sensaciones vividas, significados conferidos y afectos emergidos en la vida cotidiana (Lupton, 2016; Pink, S., & Fors, V., 2017b). Trazar un territorio de modo digital, trazar un territorio con el movimiento, sobreponiendo realidades que suceden al mismo tiempo: la realidad material urbana, la realidad digital de datos y códigos, la realidad corporal de fluidos, sensaciones y desgastes, son al menos tres grandes escenarios que contienen universos de materiales, objetos, elementos y ecologías políticas que generan lugares/eventos (Massey, 2005; Pink, 2011) no despojados de relaciones de poder. Esta no es una empresa que no haya sido ya reflexionada en otros momentos históricos. Los espacios urbanos y la configuración de las ciudades han sido pensados ya, a partir del cuerpo y sus funciones de circulación, respiración y movilidad (Sennett, R., & Vidal, C., 1997) lo que nos toca es continuar la reflexión incorporando la dimensión material correspondiente a nuestra época contemporánea y la particularidad de las prácticas performadas, donde los cuerpos que corren, en este caso, están configurados a partir de circunstancias y encuentros tecnológicos y económicos que ayer eran diversos y que mañana también lo serán. La utilidad de las cartografías que den cuenta del momento actual de las corporalidades en sus ensamblajes más-que-humanos, o los *mapas-ensamblajes*, nos permite ser críticos y responder creativamente en el flujo de tensiones constante de las diversas e infinitas ciudades que habitamos y de las corporalidades en que devenimos.

6

Glosario de algunos Discursos *Runners*

Language has been granted too much power
Karen Barad, 2003

El *running* es un discurso material, sutil, de moda, feroz... o no es un discurso

Sobre la base del entendimiento del fenómeno del *running* como ensamblaje práctico-material-discursivo, en este apartado nos interesa reflexionar sobre cómo se expresa la acción (política) de los “cuerpos que corren” en continuidad con los discursos imperantes o *mainstream* de nuestra época que el *running* denota. Tales discursos dominantes, a saber, el capitalismo avanzado y el neoliberalismo, están dinamizados por lo general en contextos urbanos y se recrean a través del movimiento de varias fuerzas en tensión (cuerpos humanos y no-humanos, discursos, datos, información, tecnologías, valores, elementos del ambiente, arquitecturas/texturas, etc.). La finalidad de la reflexión en esta sección es continuar con la exposición de los matices y variaciones en los ensamblajes del fenómeno *runner*, para así habilitar vías de pensamiento que nos conduzcan a la reflexión sobre los potenciales devenires activistas que encarna esta práctica de la vida cotidiana.

En este apartado aprovecharé el carácter fluido de las prácticas del *running* para dar cuenta de *la materialidad de los discursos* que configuran. El *running* como práctica y discurso contemporáneo, encarna valores de la cultura que pueden asemejarse en gran medida a los que las lógicas de la economía y el mercado promueven: la competencia, el individualismo, los ideales de salud, la productividad, el consumismo, el esfuerzo o la ambición, los cuales alimentan la ideología *mainstream* (de la Cruz Salanova, 2017; Urresti, M. ed. 32). Sin embargo, en la exploración etnográfica se revela que estos valores no están petrificados en significaciones únicas o inamovibles, ni tampoco desprovistas de líneas vinculantes con otro tipo de emergencias práctico-material-discursivas que ponen a los sujetos en un lugar de mayor agencia y poder de decisión, acción y proactividad, en lugar de ser sólo receptáculos de normas y discursos dominantes. Los cuerpos que corren encarnan y producen matices, puntos intermedios, espacios *adentroafuera* o emergencias diversas, proclives a la subversión de la

linealidad de los discursos conservadores. Nos interesa mucho poner el acento y mostrar la emergencia de estos matices y mostrar así la constante tensión, configuración y emergencia de devenires en las prácticas del *running* a partir de ciertas temáticas y categorías que se hicieron notar repetidamente en las dinámicas del fenómeno durante su exploración. Estas temáticas o categorías, que darán forma al glosario de este capítulo, responden a momentos, situaciones, valores y discursos que fueron observados, escuchados, encarnados y vividos en el trabajo de campo. La celebración, el control, la pertenencia, el placer, el turismo, los ideales de salud y la solidaridad, entre otros, son temáticas que se viven, se gozan, se sufren, se crean y se performan constantemente de modos no lineales entre los cuerpos que corren y las materialidades con las que intra-actúan durante las prácticas del *running*, dialogando y poniendo en tensión los valores *mainstream* antes mencionados. En la exploración etnográfica nos damos cuenta de que tanto materialidades y prácticas habitan y crean discursos y viceversa, y esto dialoga con las miradas ontológicas que estimulan el destierro de comprensiones lineales/duales de los discursos entendidos meramente como formaciones lingüísticas, configurados desde lógicas meramente representacionales, funcionando sobre la base de la correspondencia palabra-cosa (Barad, 2003). Nos interesa hacer frente a esto, mostrar cómo, desde lo observado, construido y vivido empíricamente, los discursos exceden la lógica representacional del lenguaje. A partir de esto, tratamos de concebir la exploración y el análisis etnográfico desde una posición que cambia y deviene en correspondencia con los encuentros y las intra-acciones entre materialidades y discursos.

GLOSARIO

A continuación, propongo y expongo un glosario que ofrece múltiples lecturas a modo de líneas o caminos posibles por transitar, inspiradas en el intento taxonómico de Ingold (2015) sobre las líneas a modo de “trazos” y “hebras” que evocan el movimiento de los cuerpos vinculados a las superficies y al medio ambiente, deviniendo *lugar a lo largo* del camino. Más allá de abstracciones lingüísticas y representacionales, me enfocaré, como él lo sugiere, en la exploración de las vías y relaciones materiales, que, en este caso, conciernen a las prácticas discursivas del *running* emergidas en el trabajo de campo etnográfico. Discursos y materias vendrán explorados en su carácter relacional. Sugiero entonces que las palabras/temas/dimensiones que guían el glosario sean leídas con la inspiración que podrían generar líneas de movimiento, líneas vivas, en el sentido en que Ingold (2007, 2015) propone (en su idea de arqueología antropológica de las líneas) como conexiones, entrelazamientos y

texturas que se dibujan en las prácticas cotidianas: caminar, tejer, observar, contar historias, cantar, dibujar, escribir o correr. Estas líneas/temas/palabras traen al texto elementos, momentos, texturas, sensaciones, lugares/eventos y devenires que evocan el proceso de ensamblaje-investigación, y que nos ayudarán a seguir transportándonos a través del argumento planteado en este documento.

Las líneas práctico-temáticas trabajadas en esta sección, no están presentadas como un argumento que sostenga un orden, ni cronológico ni lineal, por el contrario, están ordenados de modo alfabético para imitar la lógica de los glosarios. Sin embargo, la lectura puede ser realizada a modo de viñetas autónomas y a la vez vinculadas y referenciadas entre sí. Tampoco pretende ser un compendio representativo de temas/conceptos/prácticas fundantes del fenómeno del *running* en Barcelona, sino que muestra aquellas líneas que fueron surgiendo a lo largo de estos meses de trabajo, y que se trazaron e hilvanaron en nuestra exploración particular y situada en el proceso de ensamblaje-investigación. Lo que me interesa es mostrar varios de los estímulos que fueron deviniendo reflexión acerca del movimiento de los cuerpos, sus prácticas, su vínculo con los objetos, los discursos y el medio, ayudándonos a comprender y trazar dinámicas, devenires y *continuums* de la vida cotidiana para bosquejar, así, cartografías de la corporalidad post-humana.

Los vínculos de las temáticas presentadas para con el territorio urbano como medio y superficie geográfica, irán siendo visibles a través del texto, hilvanándose, a la vez, con la idea transversal de esta tesis sobre la generación de lugares (*place-making*) sociales y políticos. Intento desplegar *la vida de las líneas* (Ingold, 2015) para dar cuenta de los trazos que se configuran a modo de ensamblajes humanos/no-humanos en el fenómeno del *running*, recordando además el móvil ético feminista que nos atañe, a saber, la exploración de las relaciones como precedentes a las identidades (Haraway 1991; Barad, 2007), formadas por materialidades vivas y vibrantes (Bennett, 2009) y la apuesta por la exposición al otro (Barad, 2007) en la búsqueda de los efectos de la materia en su encuentro con las diferentes formas en las que se presenta (cuerpos humanos, no humanos, objetos, discursos, prácticas).

La propuesta del glosario en esta sección pretende ironizar la fuerza *mainstream* que en ciertos contextos se le otorga al lenguaje y al discurso como estructurante. A pesar de utilizar el lenguaje como vehículo de comunicación, en este glosario intento dar cuenta de elementos emergidos en las entrevistas, encuentros y exploraciones para mostrar contradicciones,

tensiones, rupturas y matices de lo que comúnmente se entiende y muestra como *el* discurso *runner*, mediatizado y capitalizado en nuestra época y contexto contemporáneo. Un discurso oficial que a menudo se considera conectado con los valores del neoliberalismo (competencia, individualismo, consumismo, perseverancia, esfuerzo, etc.), dirigido mediáticamente a cuerpos neutros (no diferenciados por clase social, edad o género) y que difícilmente considera matices emergentes de sus prácticas. Cartografiar la diversidad de discursos para detectar puntos de quiebre y resistencia es uno de los objetivos.

Éste es un glosario de algunos discursos *runners* que devienen en el ensamblaje práctico-material-discursivo de nuestro proceso de investigación situado, encarnado y emplazado. El glosario pretende también ser un acto, un performance, un *playing-act* de diversas dimensiones materiales que no se fijan en la representación.

C

Celebración

“Para mí ésta es nuestra carrera, es una manera de encontrarnos, ya no es solamente una carrera competitiva, es más bien esa sintonía que tienes con la gente, el contacto directo... es una celebración, ¡una fiesta!”, comentaba Xavi Torrent, mientras se le humedecían los ojos de emoción y orgullo y me explicaba historias y detalles del evento durante la charla que tuvimos en las afueras del Estadio Olímpico de Barcelona, el día de la entrega de dorsales para la *Cursa dels Bombers* del 2016. Xavi es un bombero veterano de Barcelona, con 35 años de servicio y que se ha dedicado muchos años de su vida a entrenar y correr profesional y popularmente, representando a los Bomberos de Barcelona como atleta en muchas competencias. Estuvo federado hasta el 2003, y en su relato contaba que la *cursa dels bombers* (la cual tuvo su primera edición como tal en 1999) tuvo sus antecedentes en un *cross* sólo para bomberos llevado a cabo en Montjuic a partir de 1982. Posteriormente, a petición de la gente y sociedad civil, la carrera se abrió al público y se creó, con ayuda de la *Generalitat*, lo que actualmente conocemos como la *cursa dels bombers*, patrocinada durante varios años por la marca NIKE y recientemente, a raíz del término del contrato, por la

marca Mundo Deportivo. Los bomberos son muy activos físicamente, practican muchos deportes y representan a la ciudad y al país de manera nacional e internacionalmente, por ejemplo, en los Juegos Mundiales de Policías y Bomberos, evento atlético surgido en Estados Unidos el cual se celebra desde 1985 cada dos años alrededor del mundo y que la edición de Barcelona de estos Juegos se llevó a cabo en 2003, la cual dejó antecedentes interesantes a nivel deportivo para la ciudad.

La *cursa dels bombers*, además de ser considerada una de las carreras de 10km más rápidas y representativas de la ciudad, es una carrera especial porque contiene en sí misma muchas intensidades y dimensiones que se logran amalgamar a través de lo físico, lo social, la acción de reconocimiento, de honor, de pertenencia, de apoyo y de filiación urbana llevada a cabo en las calles a partir de la figura pública de los bomberos. Este evento anual traza y genera un *lugar* con mucha significación en la urbe, a través, tanto del movimiento físico de los participantes al recorrer la ruta de 10 km, así como del elogio dirigido a los bomberos por su labor comunitaria. Los protagonistas de esta *cursa* son precisamente ellos, los bomberos de Barcelona, y cada vez con mayor frecuencia también los bomberos invitados de Madrid, Andorra, Aena, etc., quienes en cada edición de la carrera hacen el recorrido completo corriendo con el equipo de intervención/rescate (entre 10-24 kg de peso extra sobre el cuerpo entre los que se incluyen el tanque de oxígeno, el casco y la ropa especial de lona con manga larga y botas) ... “*una matada*”, dice Xavi. La emoción de la carrera es especial, tanto espectadores como *runners* animan y aplauden a los bomberos en su paso por la ruta, algunos niños pequeños que observan en las orillas de la calle el fluir de los corredores, muestran sus caras de entusiasmo (como si presenciaran un espectáculo) al ver pasar a los bomberos con sus ropas de trabajo. Algunos niños van disfrazados de bomberos y piden saludar a estos hombres como si fueran superhéroes. ¡Emociona!, en efecto, se siente la presencia de los bomberos como la de una figura heroica que se une a la celebración del cuerpo a través del movimiento. Esta *cursa* es para celebrar su labor y su presencia en la ciudad. En la edición del 2016, no sólo había niños disfrazados con el anhelo de encontrarse con los bomberos, sino diversas manifestaciones de ánimos, música, celebración, comunión y múltiples intensidades presentes a lo largo del recorrido y encarnadas/emplazadas por personas y momentos en el

territorio. La ruta, como en la mayoría de las carreras que hay en Barcelona, se acompaña del espectáculo visual que ofrece la arquitectura local, tanto por el trazado de las calles, los edificios, el buen clima y el espíritu energético a través de la gente y las dinámicas que se gestan durante el evento. Recuerdo, entre los casos particulares de aquella edición de la *cursa*, a un grupo de budistas tibetanos vestidos completamente de blanco, ondeando banderas del Tibet y brindando ánimos a los corredores desde la barrera de los espectadores. También, en algún momento de la ruta -en el km 8 aprox. localizado sobre la vía Laietana-, se encontraba un vehículo de los bomberos con una grúa extendida en vertical de unos 5 metros de alto aprox., desde donde un bombero saludaba y tomaba fotos al pelotón de corredores que pasábamos por debajo de ella. La música de los tambores ambientaba el espectáculo y daban ganas de seguir el ritmo mientras uno iba corriendo. En alguna otra parte de la ruta había otro vehículo de los bomberos con las mangueras de agua activas, refrescando a los corredores que pasamos enfrente. En convivencia, y como parte del espectáculo, también se ensamblaban elementos de tensión y resistencia frente al flujo y dinámica de los corredores en esta carrera/celebración, haciéndose notar sin pasar desapercibidos, a través, por ejemplo, de una manta con la escrita “Cursas = Ruina” colocada en la entrada del Mercat de Sant Antoni, la cual yo ya había observado en mi paso por el mismo sitio durante la *cursa del Corte Inglés* del año anterior. Estas tensiones dejan ver claramente cómo los diferentes intereses, deseos y necesidades de los colectivos respecto al uso del espacio público se encarnan y emplazan, a través del movimiento, la memoria y el tiempo, celebrando también la reivindicación y la lucha de fuerzas diversas.

Celebrar el movimiento es, entre otras cosas, habitar y transitar por diferentes estratos de realidad histórica, cultural, política o física. Es también, celebrar el cuerpo y sus posibilidades y capacidades vitales/relacionales. Dichas posibilidades no están libres de resistencias, fronteras y marcas, que conforman, a través de lo fisiológico, una serie de políticas, sociabilidades y culturas. La celebración también puede ser incorporada, absorbida y promovida por vía de discursos hegemónicos que festejan cuerpos ideales y tránsitos privilegiados. Entonces ¿quién celebra? ¿qué se celebra y para beneficio de quién? Ocurre con frecuencia que los modelos hegemónicos de referencia al cuerpo incitan la celebración del movimiento a partir

de modelos de funcionalidad ideal y sólo incorporan a aquellos cuerpos funcionalmente diversos de manera parcial (ver **Solidaridad** en este glosario), pero sin necesariamente proponer o facilitar las condiciones prácticas y materiales para que la movilidad se realice de otros modos, desde la diferencia, con dignidad, comodidad e infraestructura material. En agosto del 2015, la revista estadounidense *Women's running* lanzó en su portada la imagen de Erica Schenk, una modelo de talla extra que posó para la revista declarando que el *running* es para cualquier cuerpo en cualquier momento²⁵. La edición causó diversas opiniones y controversias, unas positivas y otras negativas. Esta acción puso en evidencia diferentes tensiones que típicamente se reproducen a través de los medios de comunicación masivos y de discursos hegemónicos en torno a los cuerpos. Celebrar el cuerpo (in)activo reconociendo sus matices, es poner en evidencia los modos en que esos cuerpos transitan física y experimentalmente a lo largo de diversos territorios. La movilidad de los cuerpos está determinada por sus marcas (género, color de piel, clase social, edad, habilidad funcional, etc.) y por sus contextos. Celebrar el acceso, celebrar la diferencia, celebrar la libertad, celebrar la calle, devenir celebración es también considerar la celebración del cuerpo en la ciudad como un privilegio y un asunto político, porque sabemos que no todos los cuerpos se mueven de igual manera en el espacio público y que las políticas de movilidad se infiltran en nuestra vida cotidiana a partir de y mediante las texturas arquitectónicas, el trazado urbano, la iluminación, etc. Para celebrar *el cuerpo* en movimiento de un modo afirmativo, se hace necesario: 1) el reconocimiento de la diferencia, no como complementaria sino con derecho por sí mismo, y 2) la consideración de las posibilidades y privilegios contextuales y referenciales que esos cuerpos en su diferencia tienen para acceder, disfrutar y recrear el espacio público, el cual deviene cada vez y a partir de nuestro uso, paso e interacción por los territorios. Contestar la neutralidad de las diversas escalas espaciales (cuerpo, ciudad, naciones, etc.), da pie a la celebración de corporalidades móviles diversas, desde el reconocimiento de las tensiones, flujos, contradicciones y resistencias que forman parte de las dinámicas sociales y culturas móviles.

²⁵ http://womensrunning.competitor.com/2015/07/inspiration/meet-our-august-cover-model_43818 consultado el 7 de marzo de 2018.



Fig. 9. Cursa dels Bombers BCN. 30/10/2016. Archivo personal



Fig. 10. Mercado Sant Antoni. 30/10/2016. Foto: Lara Aral

Control

De qué cuerpo tiene necesidad la sociedad actual, se preguntaba Foucault en 1978 en “*Microfísica del Poder*”, y nos lo seguimos preguntando, sin duda, como guía para rastrear el tipo de fuerzas y relaciones de poder que se configuran a través de las prácticas de la vida cotidiana en la época contemporánea, y que además inciden en la configuración de nuestras corporalidades y nuestras subjetividades. En la actualidad, el discurso y la reflexión sobre el control del cuerpo, es uno que sigue alimentándose, desde hace algunos años, gracias a los aportes de Foucault sobre el disciplinamiento de los cuerpos, el cuidado de sí, el papel de las instituciones del Estado, etc. (1978, 1990, 2015), pero que, a su vez, se ha ido enriqueciendo y complejizando debido a la presencia de intereses y dinámicas complejas de la época capitalista y neoliberal de hoy, así como de la elaboración que se ha hecho al respecto del entendimiento del poder en su carácter creativo (Braidotti, 2011a, 2013; Braidotti et al., 2018) y de la corporalidad en su dimensión material por parte de los nuevos materialismos feministas (van der Tuin, 2012), por ejemplo. Nuestra época promueve prácticas-materiales-discursivas que se apropian y toman las formas de diversas tecnologías y objetos, para dinamizar constantemente fuerzas variadas y producir tensiones, contradicciones y flujos, en un momento histórico en que la vida, como el principal capital (Braidotti, 2013), está puesta en el centro de interés para el control y la administración de la misma. El dominio y control de todo lo que tenga que ver con la vida significa un arma de poder y de posibilidad de

manipulación por parte de diversas fuerzas e intereses en su carácter opresivo y creativo (Braidotti, 2011a, 2013; Braidotti et al., 2018). En las diversas indagaciones empíricas que llevamos a cabo sobre las prácticas del *running*, es posible observar múltiples emergencias corporales en relación con los objetos, materiales, tecnologías y diversos cuerpos-más-que-humanos que circulan y se dinamizan constantemente, produciendo significados y negociando fronteras de control y poder. En nuestras exploraciones etnográficas, los cuerpos que corren se expresan, entre otros modos, a través de la presencia y los usos que otorgan a las tecnologías digitales durante su práctica, por ejemplo, gracias a cuantificar su performance (*self-tracking*), abriéndose una posibilidad para re-interpretar el cuerpo a partir de datos, afectos, sensaciones y vivirlo en modos relacionales con el territorio físico.

El tipo de relaciones de poder que emergen de este tipo de prácticas, en su doble dimensión coercitiva y creativa (Braidotti, 2011a, 2013), son una evidencia de la tensión existente entre la constante repetición de prácticas y discursos *mainstream* de disciplinamiento de los cuerpos, y de aquellas emergencias creativas que reconfiguran sentidos y expanden los límites de nuestra corporalidad. Ya lo decía Foucault:

Como siempre en las relaciones de poder, se encuentra uno ante fenómenos complejos que no obedecen a la forma hegeliana de dialéctica. El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder: la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello..., todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, metódico que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños, de los soldados, sobre el cuerpo sano. Pero desde el momento en que el poder ha producido este efecto, en la línea misma de sus conquistas, emerge inevitablemente la reivindicación del cuerpo contra el poder, la salud contra la economía, el placer contra las normas morales de la sexualidad, del matrimonio, del pudor. Y de golpe, aquello que hacía al poder fuerte se convierte en aquello por lo que es atacado... El poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo... Recuerde usted el pánico de las instituciones del cuerpo social (médicos, hombres políticos) con la idea de la unión libre o del aborto. De hecho, la impresión de que el poder se tambalea es falsa porque puede operar un repliegue, desplazarse, investirse en otra parte..., y la batalla continúa. (Foucault, 1978: 77)

En esta tesis hemos ido reflexionando sobre cómo, en las diversas prácticas del *running*, las dinámicas de poder y control están siempre en juego en relación con el cuerpo, sus acciones, sus relaciones y su performance, en modos activos/pasivos, opresivos/creativos, a través de dimensiones de sociabilidad, digitalidad y conocimiento. En el capítulo anterior observamos de la mano de las voces de los participantes cómo tales dinámicas de poder y control se vehiculizan a través de prácticas-materiales-discursivas presentes en la cultura respecto a la salud, los hábitos, la nutrición, el consumismo, la creación de necesidades, la satisfacción de gustos, la movilidad cotidiana a través del territorio o la promoción de valores como el éxito, el emprendimiento y la felicidad. Estas relaciones de poder y estas tendencias para controlar y liberar la corporalidad son claramente observables, como decíamos previamente, en prácticas como el *self-tracking* y la cuantificación, muy común entre los diversos actores del fenómeno del *running*, ya sea a nivel individual o constituido como práctica colectiva que otorga significados e identidades diversas. La cultura del *self-tracking* en la época contemporánea está íntimamente vinculada con dinámicas de control, conocimiento, observación y registro del cuerpo en sus diversas facetas de la vida (sueño, actividad física, salud, etc.), convirtiéndose en una práctica que coloca al cuerpo en una dimensión de producción de datos cuantificables y que adquieren fácilmente un valor biopolítico, de lo que los usuarios la mayoría de las veces no son conscientes.

El *self-tracking*, además de ser una práctica común y habitual desde épocas previas a la presencia de las tecnologías digitales, ha emergido en la actualidad a través de diversos movimientos globalmente conocidos como el *Quantified-Self Movement* surgido en 2007, impulsado por Gary Wolf y Kevin Kelly de la revista *Wired* y también conocido como *Lifelogging*, el cual tiene por objetivo obtener datos de aspectos de la vida cotidiana a través del uso de las tecnologías digitales, para monitorear el cuerpo, mejorarlo en diversos aspectos vitales y compartir/reflexionar en torno a él. Las prácticas de *self-tracking* son también estudiadas en el ámbito académico ya que, en su carácter de práctica de la vida cotidiana, ofrecen la posibilidad de reflexionar en torno a diversos aspectos de interés corporal, subjetivo y político contemporáneo, y que se vincula íntimamente con nuestra exploración etnográfica. Deborah Lupton, quien ha explorado ampliamente este tema, define la práctica del siguiente modo:

Self-tracking is a form of personal knowledge creation. The term ‘personal informatics’ is sometimes used to describe this process, particularly by researchers in computer science. A recent community of self-tracking enthusiasts employ ‘the quantified self’ to describe their activities. ‘Lifelogging’ is a variant of self-tracking that received attention for a while before the quantified self largely replaced it. I define self-tracking as a reflexive mode of practice that is adopted by people as a way of learning more about themselves by noticing and recording aspects of their lives, and then using the information that is gathered to reflect on and make sense of this information. Self-tracking is often undertaken as a way of optimising or improving life in some way. It can also simply involve using personal information to engage in a process of self-discovery, self-awareness and supplementing memory. Some self-trackers keep their personal data to themselves as a private practice: others choose to share their information. (Lupton, 2018: 1)

Como vimos en el capítulo cinco, el *self-tracking* y las fuertes tendencias a la cuantificación corporal en el mundo del *running* fueron exploradas con los participantes de nuestra investigación de varias formas: a partir de la observación de los usos y significados que hacían de sus objetos y dispositivos digitales para este fin (relojes, *apps*, plataformas web), a partir de la realización de registros compartidos con ellos, a partir del uso personal de *apps* especializadas a modo auto-etnográfico, a partir de la observación y análisis de esta práctica en ámbitos colectivos como las carreras populares o los sitios *online* de captación de este tipo de información y datos (la página web de xipgroc.cat, por ejemplo). Entre nuestros hallazgos, sabemos por parte de los participantes, que esta práctica genera un vínculo particular entre el modo en que se (re)conoce al cuerpo gracias al acceso a la información/datos que los dispositivos generan sobre el cuerpo mismo (el reloj y las *apps* especializadas registran la velocidad, la distancia, las repeticiones, la intensidad, la frecuencia del performance, etc.). Para la mayoría de los participantes, registrar y cuantificar otorga un sentido de control sobre su propio cuerpo, de apropiación del mismo, de mayor conocimiento respecto a su rendimiento, de confianza y, además, les permite mejorar en sus entrenos. También vimos cómo muchos participantes mencionaron sentirse desprovistos e inseguros cuando no entrenaban con sus relojes y cuando no cuantificaban sus entrenos, incluso cuando verbalmente reconocían que su objetivo no era la competencia y el logro de un óptimo rendimiento. Los significados de la práctica del ‘*self-tracking*’ se polariza. El simple hecho de portar el dispositivo y leer la información y los

datos otorgados por el reloj o *app* al momento del entreno, otorga seguridad a los usuarios, pero también los desconecta de la construcción y traducción de sus propias sensaciones corporales. Para muchos, no registrar la carrera o el entreno era como si no lo hubieran hecho pues no quedaba archivado con detalles en su historial de la *app*. Jimmy mencionaba que en ocasiones el reloj sólo lo cogía mientras corría para documentar la carrera ya que en ocasiones no le interesaba ni mirarlo para seguir ningún plan de entreno, sin embargo, si no registrabas la salida era como si no la hubieras hecho. Carles reconocía haber tenido un importante avance y mejora en sus entrenos a nivel de control físico a partir de haber adquirido un reloj cuantificador. Anna y María decían sentir la necesidad psicológica de llevar el reloj durante los entrenos, brindándoles seguridad, aunque la medición del tiempo no les importara. Jess y Albert, como entrenadores, valoraban positiva y negativamente la posesión de un reloj para cuantificar el performance del cuerpo: por un lado reconocían la mejora que significaba a nivel de entreno y rendimiento en cuestión de tiempos, ya que permite controlar con mucho detalle las series, las repeticiones y la exigencia o la expansión de los límites que se le puede imprimir al cuerpo, pero al mismo tiempo reconocían que los relojes generaban dependencia en los usuarios y que disminuían la capacidad para conectarse con las sensaciones corporales, es decir, que la mediación del reloj o la *app* hacía que el corredor no validara o confiara en sus propias sensaciones y experiencias en el cuerpo:

Hay muchos deportistas que dicen que traer reloj no es positivo, no es bueno. El otro día una chica en el entrenamiento no dejaba de ver el reloj aun cuando Jess y yo estábamos controlando el tiempo de las series. Los relojes te hacen ser esclavo. Es cierto que en carrera es diferente, pero en un entreno no tanto. Con Jess muchas veces bromeamos porque estas cosas (relojes y gadgets de cuantificación) valen mucho dinero y cuando mejor corremos los domingos en carreras es cuando no lo miramos. Si te sientes bien pues vas bien. Cuando llegas a casa te dan tanta información que es genial y ahora todo está en las redes sociales, todos tienen la necesidad de publicar, de mostrar. Si tantas marcas están mirando hacia el running es por algo. (Albert, 6/6/2016)

Para Belén, el reloj funciona como un “ojo que observa” y que regula la práctica y el entreno, lo cual hacía que se exigiera más y que no se diera permisos que quizás

no la llevarían a mejorar. Registrar, para ella, era un modo de controlar que realmente estuviera haciendo algo y que no estuviera “haciendo el vago” durante el entreno:

-Belén: Bueno yo realmente creo que empecé a cuantificar... tú eres el tecnológico y cuantificabas tú, pero la primera vez que yo cuantifiqué porque quise fue por la natación y realmente para mí la sensación era la de tener un ojo vigilante, era una sensación un poco de... joder, es que esto va a quedar registrado, entonces tengo que dar lo mejor de mí, esa sensación de exigencia externa del ojo que mira y un poco la presión de que no estás solo, que hay un ojo ahí atento de lo que estoy haciendo y por ahí el esfuerzo de estoy cansada, me duele no sé qué cuando estiro.

-Jimmy. Lo curioso es que tanto *Runtastic* como *Strava* creo que tienen también las aplicaciones de *Adidas* y la de *Nike* que han ido desarrollando unos sistemas de *coaching* por audio entonces... pero yo nunca lo he utilizado, es como que... estoy de acuerdo en todo lo que dices, pero nunca me ha interesado utilizar esa funcionalidad

-Belén. bueno de hecho yo la que utilizo para la natación es el 'Move' y realmente hay un trocito de *coaching* que te dice lo que tienes que mejorar de la patada o brazada o lo que sea, pero realmente me lo leo o no y no le hago mucho caso pero realmente es esa sensación de que hay alguien mirando, es eso, más que un coach que te diga dónde mejorar, es la sensación de ¡jolín!, queda registrado y queda registrado para mí y yo sé cuando hago el vago o no pero si no queda registrado y no hay nadie que me vea me hago tonta... es un poco esa la sensación. (Conversación con Jimmy y Belén, 6/2016)

Jimmy, aficionado a registrar de varios modos sus entrenos, mencionó que definitivamente para él cuantificar era un modo de mejorar, y que si pudiera se implantaría subcutáneamente un chip que le midiera toda su actividad deportiva. Como lo mencionamos en el capítulo pasado, él es uno de varios casos en los que, además de llevar a cabo el registro de sus entrenos a través de reloj o *app*, también utilizaba (como muchos otros participantes) sus cuentas de redes sociales como *Instagram*, a modo de repositorio y archivo biográfico de sus carreras, a partir de fotografiar su reloj al final de cada entreno y publicar la foto en su cuenta. Para Jimmy es importante la visualización de los datos generados, y acompaña las capturas de pantalla que publica en las redes sociales, con pequeñas historias sobre

sus carreras, estados de ánimo y *hashtags* que aportan información cualitativa de sus datos personales. Andreu, por su parte (con quien sostuve 5 encuentros etnográficos, 2 de ellos entrevistas corriendo), cada vez que corríamos juntos para charlar sobre el *running*, me enviaba un correo con los números de los lapsos que habíamos hecho durante la carrera hecha. Para Jess, cuantificar y registrar sus entrenos también le permitía obtener conocimiento sobre el territorio donde exponía el cuerpo, y asociar el cuerpo y el terreno con variables como el esfuerzo generado por el tipo de altitud o desnivel, pero también con ciertos afectos, al vincular determinado entreno con un sitio geográfico y con memorias, sensaciones y sentimientos específicos:

(...) es probable que si haces un entreno concreto que te aporte ciertas sensaciones quieras repetir ese espacio para saber si estás igual de bien de forma... yo, por ejemplo, tengo un sitio que sé que si voy a correr ahí y termino la cuesta subiendo, corriendo, estoy bien. Y si no, es que no estoy bien. Totalmente puede ser, está ligado a ahí. Si voy a otro sitio no sé si estoy bien o no, pero a ese sitio en concreto sí. Totalmente. Y habrá gente que a lo mejor le guste pasar por un sitio porque no sé, porque fue la primera vez que corrió con su novio, no sé, estoy segura. (...) yo creo que la gente que puede poner solamente el GPS y lo pone para saber, cuando llegue a casa, cuánto ha hecho, puede conectar más con el espacio que la gente que va pendiente del reloj. Yo como entrenadora te podría decir alguien de aquí que seguro puede conectar más con el espacio, seguro. Porque diría, hay un par o tres de personas que estoy segura que conectan y hay otras que no saben ni por dónde han pasado. Segurísimo, que dicen ah hemos hecho una ruta por Collserola, ha estado bien, pero si les preguntas si han visto el mar o cómo era el terreno y a lo mejor ni lo saben, y hay otra gente que te dice ¡ostras! me ha encantado esa ruta porque cuando girabas por ese caminito me recordaba tal... sí, sí, pero yo creo que va mucho con la persona, no es solo el reloj, por sí mismo ayuda, pero el cómo es la persona también. Si es una persona que sabe escuchar un poco su cuerpo y tal... y que tiene más *feedback*... Es por el tipo de carácter de la gente... la gente que se preocupa más de la gente, igual es una tontería pero a mí me da la sensación de que la gente que es como más sociable se da más cuenta de esas cosas y la gente que es más estricta, más calculadora, más matemática, más fría, no percibe tanto esas cosas y le interesa más cuánto he corrido y a qué ritmo voy... pero es una cosa mía ¿eh? igual me equivoco totalmente, es mi percepción. Yo cuando voy a New York sólo pienso en ir a central Park, para ir a correr ahí porque me gusta, me encanta ese sitio.

Evidentemente hay alguna conexión porque igual mira podría decir pues me voy a correr por Chelsea y no, quiero ir a correr ahí, o estás pensando en ir a correr un maratón en un sitio porque dices es que ese sitio debe de ser increíble, o ir a entrenar a un lugar así idílico porque dices creo que es un sitio paradisiaco y tengo que ir porque seguramente me voy a sentir muy bien haciéndolo. (Andreu, 7/2016)

Controlar entonces significa poder manejar diversas variables, no sólo del cuerpo y de la interpretación que se hace de él a partir del performance o las sensaciones obtenidas por mediación de los dispositivos digitales, sino también del territorio, de los vínculos emocionales que se generen con él y del tipo de uso que se le da a los relojes y *gadgets* cuantificadores. Interpretar y reinterpretar el cuerpo en movimiento, en el espacio, en soledad o en compañía de otros, obteniendo mayor consciencia del mismo, diversos entendimientos y relaciones con él, así como construyendo variables de confiabilidad e inseguridad, o generando sentidos de continuidad cuerpo-territorio, son algunas de las múltiples facetas que la práctica del *self-tracking* trae consigo en relación a la corporalidad y el control en la práctica del *running*. Por su parte, los datos generados sobre el cuerpo en movimiento, en el territorio, quedan registrados y disponibles para el acceso de prácticamente cualquier persona, institución o empresa para todo tipo de fines que van desde el conocimiento de las tendencias y hábitos corporales físicos de la gente para posibles implementaciones de programas de salud, o fines lucrativos como la venta de productos de moda, de acuerdo con las tendencias de uso de ciertas *apps* o por la frecuencia de ciertas zonas de la ciudad, o el acceso a datos para la generación de perfiles de personas para la selección de candidatos para trabajos específicos o para el acceso a aseguraciones médicas:

In the digital data economy, these data have taken on commercial and governmental value to a range of actors (Lupton, 2016). Self-tracking generates information that can be used for a range of surveillance activities. Personal data can be used for self-monitoring and self-surveillance purposes, but their availability to other actors and agencies means that they can be used in surveillance of individuals by others. (Lupton, 2018: 7)

Self-tracking may thus be further conceptualised as a data practice that produces data assemblages. A data assemblage is a complex sociotechnical system composed of many actors whose central concern is the production of data (Kitchin 2014a, p. 24). In the case of self-tracking, these data assemblages are configured via systems of thought, forms of

knowledge, business or government models, human users, practices, devices and software, and also sometimes by networks of other users and agents other than the self-tracker who seek to make use of the data for their own purposes. (Lupton, 2016 :63)

Las prácticas de *self-tracking* y de cuantificación en el mundo del *running*, forman parte de la emergencia de diversos ensamblajes de control y poder en circunstancias específicas y contextos determinados, sin embargo, distan mucho de ser una práctica meramente cuantitativa. La potencia creativa y micropolítica del uso de las tecnologías digitales en torno al conocimiento del propio cuerpo, entendido esto como la posibilidad de aprovechar las múltiples ventajas que las tecnologías digitales le otorgan a los usuarios para extender sus capacidades corporales y conectarse o devenir en continuación con ambientes, personas y prácticas, va totalmente entrelazada con los intereses dominantes de control sobre los datos corporales para fines y lógicas del mercado. Por su parte, la extensión de nuestra comprensión de la corporalidad a partir del uso de las tecnologías y la generación de datos-cuerpo, nos transporta a modos más-que-humanos de socializar, sentir y existir. La corporalidad del *cuerpo que corre* está más allá de la piel que avanza a través del trote, se encuentra en *apps* en forma de datos, se encuentra vinculada al territorio, a partir de sensaciones, esfuerzo, tecnologías no sólo digitales sino telas, zapatillas, climas. La corporalidad se configura en ensamblaje en/con el movimiento, y si bien existen diversas tensiones que pugnan e insisten por controlar y dominar el cuerpo hacia lógicas *mainstream*, también el cuerpo avanza en su emergencia revelada, la acepta, se escapa, fluye, se escurre en sudor, en interpretaciones e reinterpretaciones de sí mismo, en contacto con otros cuerpos, objetos y elementos del medio, donde posiblemente el control es una ilusión.

H

Hackear el running

En medio de un momento histórico en el cual los valores del neoliberalismo constituyen el sistema moral, conceptual, social, político y económico (Silva, 2017) que nos rige y nos atraviesa cotidianamente, ¿qué significa y qué sentido tiene “*hackear*” el *running*?

Un *hacker* es un pirata informático (según la RAE), o bien, podríamos decir, aquél que en otros contextos es capaz de acceder “ilegalmente” o sin permiso, a un sistema o red para manipularlo. El sistema neoliberal permea y moldea hondamente nuestras vidas, nuestros deseos, nuestra moralidad, toda nuestra cultura, y de este modo vamos configurando las prácticas de la vida cotidiana, a través de las cuales es posible también rastrear nuestros aconteceres humanos y más-que-humanos, dando cuenta de lo profundamente incorporada que está la ideología del mercado en nuestras vidas. Basta ver nuestros patrones de consumo, nuestros hábitos anti-ecológicos, nuestras aspiraciones individualistas, etc. Pero no sólo acontece esto, también podemos visibilizar (si nos ponemos finos, críticos y creativos) posibles lapsus, huecos, contradicciones y claves para *hackear* las lógicas que repetidamente nos conducen una y otra vez a llevar a cabo acciones que sirven en primer lugar al mercado, en lugar de poner en el centro la vida.

Si ponemos al *running* en la platina del microscopio y lo observamos de cerca (o si hacemos cortes agenciales del fenómeno y lo descubrimos a través de nuestra intra-acción con él, siguiendo la lógica de Barad, 2003), podemos percatarnos de que muchos de los valores del neoliberalismo están en tensión y en juego constantemente, quedando vulnerables y refrendados a la vez, a través de las diferentes expresiones y manifestaciones de este fenómeno social complejo. Por ejemplo, como lo hemos visto anteriormente, las prácticas de cuantificación corporal tan comunes en el *running* siguen las lógicas de control y vigilancia del cuerpo para el funcionamiento dominante del sistema social, y al mismo tiempo despliegan emergencias corporales de extensión de los límites de percepción y por consecuencia, habilitan a los cuerpos que corren a performarse de maneras que quizás escapan a las lógicas de control. Pareciera que siempre hay atisbos de tensión, contradicción y posibilidad de negociar el poder. Entonces nos damos cuenta de que es justamente ahí, en las tensiones, expresiones, afectos, flujos y contradicciones de las prácticas-discursivas, donde está la potencia (o el poder) en juego, es ahí donde emergen y se vinculan constantemente las posibilidades de reproducir o contestar las mismas lógicas y modelos hegemónicos (*potestas*) y reformular y hacer de las configuraciones, rizoma (Deleuze, 1987), una clave de poder afirmativo (*potentia*) y desestabilización. *Hackear*, manipular,

desterritorializar o desarticular las jerarquizaciones y lógicas dominantes de las prácticas cotidianas, son acciones que ocurren precisamente en, desde, a lo largo y a través de las mismas prácticas del día a día, desde donde también el sistema dominante con sus valores pretende que los sujetos y las culturas se cristalicen.

Desde este enfoque, el rastreo de estas manifestaciones micropolíticas de las prácticas-materiales-discursivas del *running* en Barcelona, nos condujo por derivas que replantean la práctica tradicional del *running* desde matices específicos. Al estar tan popularizado el *running* desde hace muchos años en esta ciudad, y por el hecho de ser ésta una urbe considerada meca deportiva (hecho potenciado ampliamente por la infraestructura urbana construida a raíz de la celebración de los Juegos Olímpicos 1992, (Pujadas, 2012), ha sido posible observar durante el trabajo de campo, la expresión de formas alternativas en el devenir de las prácticas deportivas y de socialización cotidiana en este contexto. Mencionaba un informante (03/2018) que, desde su punto de vista, existen dos escuelas de corredores en relación con cómo ven, entienden y practican el *running*. Por un lado, decía, está la “vieja escuela”, conformada por todos aquellos que corren y entrenan con el objetivo principal puesto en mejorar sus tiempos y marcas en las carreras, siendo los números y el rendimiento físico su principal interés, y, por otro lado, están los “nuevos corredores de ahora” que por lo general coinciden con generaciones menos veteranas, que se ven más motivados por el ‘*fun run*’ o por el hecho de correr por diversión y por combinar deporte, salud y actividad física con la socialización, la cual se expresa de muchas maneras, ya sea en los grupos o clubes de *running* que tienen como *moto* este elemento, o en momentos específicos de la práctica en los que, por ejemplo, el elemento básico y constituyente de la experiencia es la convivencia, la conversación y relajación alrededor de un vermut, algunas cañas de cerveza y patatas bravas, o el de un entreno relajado y divertido. Ya no es, entonces, solamente el culto al esfuerzo y al ser emprendedor lo que más cuenta para algunos, sino compartir la experiencia con grupos de pares, celebrar juntos lo que sea que haya resultado, disfrutar, esforzarse en grupo, construir comunidad y desarrollar valores de convivencia y cuidado que el neoliberalismo, por el contrario, trata de disolver. Sin embargo, estas observaciones y vivencias de ciertos participantes quedan matizadas cuando descubrimos que no todos los cuerpos que corren se comportan del mismo modo frente a su práctica, no sólo por sus diferentes

motivaciones e intereses respecto al *running* sino por sus posibilidades de compaginar la vida cotidiana con él y por sus condiciones estructurales. Por ejemplo, mencionábamos en capítulos anteriores cómo algunas de las mujeres que corren/entrenan y que ejercen función de madres de familia, se ven constreñidas en términos de tiempo y disponibilidad para llevar a cabo sus entrenos o disponer de tiempo libre debido a dinámicas de roles tradicionales que tienen que ejercer en sus círculos íntimos. Sus narrativas daban cuenta de las dinámicas que conlleva la conciliación trabajo-familia-ocio, permeando y determinando la posibilidad de desempeñar actividades de esparcimiento y socialización de manera ecuánime respecto a sus parejas. Varias mujeres aficionadas a los grupos de *running* ven constreñida su asistencia y participación en los entrenos por la falta de mecanismos de conciliación adecuada con sus parejas respecto a la asignación de labores de cuidado, resultando más “natural” que ellas permanezcan en casa y sus parejas hombres asistan al entreno (en el caso de parejas heterosexuales). Algunas mujeres, como Ana, con quien comenté el punto en un entreno en junio de 2016 en el Parc de la Ciutadella, concilian individualmente esta situación eligiendo horarios y “quedadas” de entreno en horarios sumamente temprano en la mañana (por ejemplo 5 ó 6 de la mañana), antes de que los hijos despertaran, pues una vez que eso sucediera, comenzaban las responsabilidades “de madre” (preparar desayunos y *lunch* para los niños, ir a trabajar y así continuar el día sin parar hasta la noche). Estas mujeres, buscaban el modo de continuar con su afición por el entreno, el deporte, la recreación y la socialización, pues se organizaban con las que tenían dinámicas vitales y familiares similares, para salir juntas a correr en el mismo horario y por la misma zona. En este caso, sus relatos de las condiciones de su práctica estaban normalizados por ellas, y, por el contrario, relataban encontrar una gran satisfacción en la realización del *running* en estas circunstancias, exaltando los valores de recompensa obtenidos por su esfuerzo de salir a correr tan temprano, a través del medio ambiente y la naturaleza, pues afirmaban que podían apreciar amaneceres en la playa espectaculares, o momentos de soledad y quietud en las calles que en otros momentos no experimentarían.

Por otro lado, observamos que hay una tendencia a que los corredores, hombres, de edad avanzada, efectivamente se interesen más por ciertas prácticas como la cuantificación en pro de la superación de sus marcas personales. En este respecto,

en la charla sostenida en junio de 2016 con Andreu Ballbé, comentaba, a propósito de sus experiencias y observaciones con la gestión de su empresa Championchip, que al principio, algunos de los corredores que se inician en la práctica del *running* se muestran muy animados porque van mejorando sus marcas y optimizando su rendimiento físico hasta el momento en que llegan, con la edad o con el tiempo de entreno, a un “tope” o límite en el que ya no mejoran sus marcas, y esto representa una frustración tal, que en ocasiones estos practicantes que están motivados principalmente por los números y el *performance* físico exclusivamente, abandonan su ejercicio del *running* para dedicarse a otra cosa.

Vemos, sin embargo, una tendencia muy generalizada en el cómo algunos grupos y clubes de corredores en Barcelona, se constituyen y se configuran, en mayor o menor medida, alrededor de la lógica social y no exclusivamente de entreno por rendimiento físico. El balance y los matices varían dependiendo del caso y del perfil de los grupos y de las necesidades y afinidades de sus miembros. Por ejemplo, el grupo de *Barcelona Casual Runners* claramente tiene una lógica relajada, que su mismo nombre lo dice: el objetivo no es el entreno riguroso sino la carrera “casual” y la convivencia entre los miembros, la apertura de fronteras para recibir gente proveniente de cualquier lugar y sin condiciones de permanencia. Es un grupo que si bien se ha consolidado y tiene miembros regulares y muy interesados en el entreno intenso y las prácticas rigurosas de cuantificación, también mantiene una veta muy abierta y poco formal en cuanto al control y la obsesión se refiere. El grupo *Run4you*, por su parte, presenta varios matices, al proponer grupos de entreno por género, por niveles de rendimiento e intensidad de entrenamiento, ofreciendo también un perfil de *coaching* y apoyo para el logro de metas específicas, de modo *online* o presencial, es decir, es un grupo de paga en el que se recibe un entrenamiento formal pero que a su vez está conformado sobre la base de una lógica muy social en donde la mayoría de los miembros con los que conversé expresan sentirse entrenando entre amigos. El grupo *Barcelona Midnight Runners*, el cual se inició en su versión inicial en Londres con el objetivo de generar compañía para los entrenamientos, ahora se ha convertido en una manifestación urbana de entrenamiento funcional, carrera y diversión, el cual que se ha ido transformando y creciendo para vincularse fuertemente con otras expresiones de entretenimiento y diversión en el ambiente de ocio en Barcelona como el conocido evento *Brunch in*

the City al cual asisten como grupo. Los *Moon Runners*, por su parte, aprovechan el gusto de sus miembros por la carrera, para reunirse con el objetivo principal de encontrarse con la Luna llena y hacer de ese exclusivo día del mes una ocasión particular para correr y socializar, lo cual a su vez les da razón de ser como grupo. Los *Beer Runners*, a su vez, proponen un modo de correr completamente libre, dirigido a cualquier participante, nivel de rendimiento, edad o género, sobre la base y motivación compartida del gusto por la cerveza. Así como estas, existen varias expresiones de grupos que de una u otra manera proponen y performan la práctica del *running* en términos de entreno, esfuerzo, reto, pero también con ciertas variantes que promueven la emergencia de dinámicas interesantes que escapan las lógicas estrictas del sistema dominante. Es muy claro, en la mayoría de los grupos, que el factor social amalgama, aun cuando la práctica del *running* en su versión individual significa mucho para los corredores. Sin embargo, esta función social que en ocasiones potencia expresiones micro-subversivas del *running mainstream* al desplazar del centro de atención la competencia, el individualismo y el consumismo, también es cierto que puede seguir siendo una expresión de “más de lo mismo” y quedar, entonces, dentro de las lógicas del *status quo*.

Existen otras expresiones más periféricas a los modos convencionales de entender las prácticas del *running*, que tienen objetivos más claramente enfocados en realizar acciones críticas o políticas, como por ejemplo, la recuperación de la memoria y conciencia respecto al ambiente y la naturaleza, la conexión con los recursos del medio y la reflexión respecto a la ecología. Tal es el caso, por ejemplo, del *plogging* (conjunción de las palabras *plocka upp* en sueco o “recoger” + *jogging*), que es una iniciativa surgida recientemente en Suecia y considerada como una práctica ‘eco-friendly’, que tiene como finalidad correr al tiempo de recolectar basura tirada en la calle. Estas acciones conllevan un acto de conciencia respecto de la acción por realizar, es decir, que el objetivo y la propuesta viene previamente pensada y el *running* se convierte en un medio o en una práctica que acompaña otra práctica crítica y política. El grupo *Moon Runners* en Barcelona, es otro ejemplo que podría considerarse una expresión de *hacking* o manipulación de las lógicas del *running* como discurso *mainstream*, pues, como mencioné ahora, es reunirse a correr y convivir para disfrutar de la montaña y la luz de la luna en medio de la oscuridad, sin linternas, ni cronómetros, ni competencia o entreno entre sus miembros, a partir

de los ciclos lunares, es decir, de la Luna llena. La luna y sus ciclos son los que rigen y marcan la experiencia y los encuentros. A los *Moon Runners* los mueve la experiencia de disfrute, de asombro y conexión con la montaña y sus habitantes no-humanos, su relación-mímesis con la noche y la luz de la luna. Las elecciones de sus rutas tienen sólo dos condiciones: que sean accesibles para los participantes y que estén lo suficientemente alejadas de las luces de la ciudad para poder apreciar la luz lunar en medio de la negritud²⁶.

¿Cómo se pueden medir los niveles de subversión de las prácticas micropolíticas cotidianas frente a los valores y lógicas dominantes del neoliberalismo? Lo que en 1967 significó a nivel político la desobediencia de Kathrine Switzer con su participación “incógnita” e “impostora” en la maratón de Boston, al convertirse en la primera mujer en el mundo en correr este tipo de carreras portando un dorsal (#261), hoy se encarna y se materializa en la participación y acceso (prácticamente dado por sentado) de millones de bio-mujeres a este tipo de eventos.

El sistema, en este caso el *capitalismo avanzado*, es tan voraz en sus lógicas, prácticas y discursos, que fagocita cualquier intento de subversión y lo incorpora a sus dinámicas para ponerlas a su servicio. Incluso necesita de estos movimientos de resistencia para su sostenibilidad, y realiza un uso utilitarista de ellos, perversamente, para reformularse, actualizarse y sobrevivir. Lo que no podemos permitir, nos dice Rosi Braidotti (2005b, 2011b, 2013), es creer que somos incapaces de accionar y crear, o que nuestra única salida sea aceptar la melancolía frente a la frustración o la nostalgia que genera un aparente tiempo pasado ideal. Estas tendencias son también parte de lo que el sistema nos invita y nos orilla a sentir, pensar y hacer. Por el contrario, *hackear* es apostar por la reactualización de nuestra propia capacidad generativa, creativa, crítica, llevada a cabo en colectivo, lo cual se vuelve más difícilmente desarticulable o soluble para el sistema dominante. Los *sujetos nómadas* (Braidotti, 2011a) saben cómo llevar a cabo estas acciones, saben cómo permanecer en el devenir, desde la potencia política de la humildad y de lo cotidiano. Algunos de los organizadores y asistentes de la *Full Moon Run* (organizada por los *Moon Runners*) decían: para entrenar ya tenemos

²⁶ Ver **Post-humano** en este glosario

todos los días del mes, aquí venimos a conectarnos con la Luna y la montaña. ¿Podemos llamar a esto un acto consciente de interés por recuperar o refrendar el vínculo de nuestra especie con otros cuerpos no-humanos que brindan bienestar? Para los miembros de este grupo, la experiencia de correr en estos términos es positiva, placentera, innovadora, fuera de las lógicas comunes de entreno.

P

Pertenencia

El concepto de pertenencia y su relación con la ciudadanía, el territorio y la memoria ha sido explorado de múltiples modos desde varias disciplinas sociales (de Certeau, 1984; Fenster, 2005; Mee & Wright, 2009; Braidotti, 2011b, Tan, Kai Syng 2017). Es claramente posible pertenecer de diferentes maneras en muchas escalas (Mee & Wright, 2009), pero ¿qué significa en sí pertenecer?, ¿a qué se pertenece?, ¿quién pertenece?, ¿quién lo decide? y ¿qué sentidos e imaginarios existen alrededor de ello? La geografía humana ha explorado estos y otros interrogantes subrayando, entre otras cosas, las implicaciones políticas que estas relaciones conllevan, sustentadas en la sociedad global contemporánea. Las lógicas del mercado y los valores del neoliberalismo se han encargado, entre otras cosas, de establecer las reglas sobre las cuales alguien pertenece, según qué maneras y por qué motivos, así como de regular el movimiento de la gente y de los bienes y servicios, o de dictar las condiciones y circunstancias bajo las cuales se determinan los modos de estar, habitar, transitar, ser parte de, y generar sentidos y relaciones con los espacios físicos y sociales. Podríamos decir que, así como la integración a una sociedad a partir de la incorporación de la lengua local permite el acceso de las personas a ciertas esferas políticas, sociales y culturales, de modos similares, el acceso al conocimiento del lugar y la integración al territorio físico donde se transita y se vive cotidianamente (sus dinámicas, calles, rutas, zonas, etc.), es una vía para pensar la configuración de sentidos de pertenencia e inclusión a partir de prácticas de la vida diaria, como el *running* en este caso. Caminar (o correr) en la ciudad implica un proceso de apropiación del sistema topográfico, una realización espacial (o *place-making*) que da pie a la creación de relaciones con otros

humanos/no-humanos y con el movimiento, generándose así una organicidad móvil en el ambiente (de Certeau, 1984:106) desencadenada por prácticas cotidianas. Correr, caminar, patinar, conducir un automóvil, hacer ciclismo o cualquier otra práctica urbana, nos permite establecer relaciones con la ciudad de diversos modos. Sentir, oler, ver, escuchar, experimentar y relacionarse con la ciudad mientras se corre, es un modo de crear el espacio y los sentidos urbanos, de apropiarnos de él, de performarlo (Tan, Kai Syng, 2017), de modificarlo/ser modificado, y por tanto de pertenecer a él y dejar que lo urbano nos habite. Pero ¿cómo se generan a través de las prácticas de la vida cotidiana los sentidos de pertenencia? ¿De qué maneras las diferentes expresiones de las prácticas del correr configuran estos sentidos y qué tipo de relaciones proponen desde lo observado y experimentado en el trabajo de campo? La pertenencia está íntimamente vinculada a los sentidos de identidad, y por consiguiente con categorías políticas que determinan el acceso a posiciones de privilegio u opresión de determinados grupos respecto a clase social, grupo étnico, habilidades físicas, identidades de género o grupos de edad. Pero la pertenencia, entendida en su carácter relacional, es algo que se performa y deviene constantemente, con características activas, híbridas, frágiles y contestatarias a los procesos de identidad fijos (Mee & Wright, 2009: 776), es decir, la pertenencia se configura a partir de la constante negociación de fronteras y bordes (Mee & Wright, 2009: 777) en la que las diversas materialidades humanas y no-humanas están en juego y en constante emergencia y devenir. Un ejemplo de esto, en el caso de los cuerpos que corren, es la generación de sentidos, sensaciones y significaciones corporales/afectivas ligadas a determinados terrenos físicos e informados por tecnologías y prácticas digitales (self-tracking, visualización de mapas térmicos, etc.) que producen momentos o líneas móviles de corporalidad emplazada y mediada (o no) digitalmente. Hemos explorado en el capítulo anterior, cómo los corredores narran sus experiencias corporales emplazadas en el ambiente urbano y expresan su conocimiento del territorio físico en clave de kilómetros recorridos, de sensaciones climáticas percibidas, de tipos de suelo, desniveles e inclinaciones vinculados al esfuerzo que representan ciertas zonas urbanas para el entreno. La relación con el territorio físico urbano por parte de los cuerpos que corren se expresa claramente y de varias maneras en nuestra exploración, y se podría traducir en términos de matices de pertenencia cotidiana a partir del conocimiento de los ambientes que los cuerpos adquieren desde su posición situada de género (Fenster,

2005), edad, habilidad física, etc., aunque no siempre los corredores son conscientes de ello. Cuando la ciudad viene narrada en términos de distancias en km, o en texturas, ¿podemos hablar de un proceso de apropiación y pertenencia urbana por parte de los corredores a partir de la incorporación del espacio en términos de sensaciones y afectos? La práctica del *running* no siempre es una práctica consciente – lo constatamos en el trabajo de campo a partir de los comentarios emitidos por los participantes-. La reflexión sobre la relación del cuerpo y el espacio urbano a través del movimiento fue algo que se fue gestando a partir de las conversaciones y encuentros con los participantes, a través de la evocación de momentos y la dirección y guía de ciertas preguntas, como las que he venido desplegando en otras secciones. Muchos de los participantes mencionaban nunca antes haber pensado detenidamente el *running* en términos de relación con la ciudad, de la influencia de las tecnologías digitales en este respecto o de su pertenencia a ella:

Yo. ¿Tú habías pensado alguna vez en el vínculo que se puede generar con los espacios a partir de la práctica del *running*?

Jess. Pues no la verdad es que desde este punto de vista no lo había pensado nunca, sí que puedes pensar “pues me gusta este circuito porque me da estas sensaciones o me gusta más ir ahí porque desconecto más”, pero no lo había pensado como lo planteas tú, en lo que me hace conectar o desconectar el reloj y el GPS o el vínculo emocional con la ciudad. (Conversación con Jess, 06/2016)

A partir de nuestras exploraciones etnográficas, podemos reconocer dos dimensiones de pertenencia configurada por los diferentes actores involucrados en las prácticas del *running* en relación con otros humanos/no-humanos, las cuales están íntimamente entrelazadas entre sí y difícilmente se manifiestan excluidas una de la otra. Identificamos la pertenencia vinculada al territorio, y la pertenencia vinculada a la comunidad, las cuales fuimos detectando a partir de los significados, *performances*, narrativas e infraestructuras físicas y culturales que tanto a nivel individual e íntimo como colectivo vienen expresadas por los corredores. Por ejemplo, la *pertenencia vinculada al territorio* la observamos expresada a través de las relaciones que los corredores establecen con sus rutas en el barrio, con la apropiación y reapropiación de la ciudad a través del conocimiento de las zonas a

partir de climas o sensaciones del terreno, de generar vínculos afectivos a partir de la inauguración de apegos o a causa de la memoria y la autobiografía. También por el hecho de “pasear” en la ciudad a través del trote y de lo que el tipo de movimiento genera y cambia a diferencia de caminar la ciudad:

(...) con mi hermano, cuando vino a visitarme, le dije “vamos a hacer deporte”, y nos pusimos a correr, le presenté la ciudad haciendo *running*. Me lo llevé al Arco del Triunfo y al Parque de la Ciutadella, a Montjuic, todo corriendo, ese era mi turismo con él, hacer deporte, ahí iba muriéndose ese güey... Es una manera de conocer la ciudad y hacerla tuya. Él quería caminar y yo le decía: “güey vamos a recorrer lo mismo, vamos a hacerlo más divertido corriendo”. (Omar, 12/2/2016)

... Barcelona para correr me parece muy bien, en mi barrio genial porque tenemos una muy buena zona, estamos a lado de la playa, tenemos la calle de Bac de Roda, muchas llanuras, la Diagonal, y la verdad que para nosotras va super bien, a lo mejor en Horta es más complicado porque son subidas y tal pero nosotros super bien. San Martí y en general Barcelona tiene mucha zona peatonal, bien, es un barrio bastante bueno para correr. (Elizabeth 10/2016)

Cuando corro solo lo hago por la playa, últimamente casi siempre. Yo tengo un vínculo con la playa porque de niño mi padre corría mucho ahí y yo creo que se me quedó grabado mucho porque él me llevaba a correr con él y entonces yo la playa cuando corro tengo un poco esto de la infancia, el vínculo ya lo tengo desde hace mucho, pero no en especial una playa en concreto, quizá a la playa en general, el mar, la arena... mi padre corría en la arena, yo lo hago fuera. Alguna vez sí que he corrido por la arena, pero bueno el vínculo que tengo con la playa no sé si se debe a correr, o que simplemente he sido de una vida más natural desde siempre. (Danilo, 2/6/2016)

La *pertenencia vinculada a la comunidad* está directamente relacionada con las diferentes identidades expresadas en los grupos, las motivaciones y costumbres que se desarrollan a partir de las prácticas de correr, como los vínculos emocionales que se establecen entre corredores amalgamados en grupos:

(...) el grupo *Run4you* es familia, ha ido más allá. La idea era el entrenamiento y el factor social de entrenar en grupo, pero por mucho el factor social ha triunfado. (Albert, 6/7/2016)

También dimos cuenta de que el uso de uniformes, camisetas, *slogans*, colores, lemas, y perfiles distintivos de cada grupo, contribuyen a la construcción y promoción de lógicas de pertenencia, identificación e inclusión. Muchos grupos de entreno tienen su propia camiseta del club que, aunque no es obligatorio su uso, unifica e identifica a sus miembros como parte de un colectivo. Los mismos nombres de cada grupo, con el significado específico que representan, dotan de un sentido de identificación del corredor con el grupo y con sus integrantes, es un punto de unión con ellos.

Tanto las narrativas de los participantes en sus entrenos individuales o grupales, como las carreras y otras expresiones del *running* en modalidades específicas, nos muestran cómo los sentidos de pertenencia se construyen a través del cuerpo en movimiento y emplazado. La carrera “Corre Barri” por ejemplo, da cuenta de cómo es posible vehiculizar una narrativa de orgullo, reivindicación y pertenencia al barrio a partir de materializar, a través del *running*, dinámicas de inclusión y exclusión, competencia y orgullo:

Esta carrera ayuda a que se conozca la ciudad, que se conozcan los barrios que hay en la ciudad porque hay mucha gente que vivimos en un sitio y desconocemos otro barrio y eso y promociona bastante la ciudad. Quizás ayuda mucho. (Gabriel, 10/2016)

(...) el *Corre Barri* está bien, yo vivo aquí alado y me gusta porque sales de tu casa y vuelves a tu casa, bueno si no fuera en el barrio no vendría. (Mariona, 10/2016)

(...) pues es una carrera interesante por el tema de la rivalidad entre los distritos, la hace un poco especial en ese sentido. (Manuel, 10/2016)

(...) el objetivo es de alguna forma fomentar la participación de la gente en las carreras pero integrando el barrio, es decir que la gente tenga una sensación de pertenecer al barrio y un poco el equipo, o sea las carreras tienen una vertiente

individual, yo vengo a correr corro y cuando acabo me voy, entonces lo que se intenta con el *Corre Barri* es que la gente se junte y que se hagan equipos potentes para fomentar el compañerismo, ésta es la idea. Hay muchas carreras de 10 km en Barcelona y todas son individuales y entonces quizás esto fomentaría un poco más la participación porque digamos aparecería el concepto del “barrio”: “somos de Sant Andreu, somos de San Martí” y esto animaría a los grupos que hay, como hay mucho grupo de entrenamiento, los que entrenan en la Marbella, los que entrenan en Nou Barris y tal y animaría a la gente ¡hey, vamos a apuntarnos a ver si ganamos! y por lo tanto ya más un pique sano y deportivo. Todas las carreras de Barcelona son del Ayuntamiento porque pone la calle entonces el Ayuntamiento concede una licencia a diferentes empresas que presentan proyectos digamos interesantes para el Ayuntamiento. Si el Ayuntamiento cree que este proyecto es interesante para la ciudad les da la licencia, si no lo creyera no les daría la licencia entonces digamos que la empresa arriesga su dinero y el Ayuntamiento le pone la infraestructura de calles y la Guardia Urbana para que la pueda hacer. (Andreu, 10/2016)

En esta carrera, no sólo los participantes corren y portan una camiseta de color específico vinculada al barrio donde habitan (y por el cual compiten), sino que algunos de los barrios forman grupos de entreno para la carrera, con el objetivo de ganarla y demostrar una suerte de fuerza del barrio y fidelidad a él. La cohesión comunitaria a partir del entreno, la realización de la carrera y las narrativas de orgullo de pertenencia al barrio traen consigo dinámicas de amalgamamiento social urbano a través de prácticas móviles cotidianas. Lo mismo sucede en otras carreras donde el *motto* no es sólo correr individualmente, sino que se promueve la formación de grupos (tal es el caso de la UNIRUN, por ejemplo, que plantea una competencia entre las diferentes Universidades Catalanas, también una vía para amalgamar a sus miembros y rivalizar sanamente con las demás universidades en un ambiente de fiesta y celebración, para fortalecer el sentido de pertenencia a un colectivo universitario a través del *running*). También los tantos grupos de *running* que existen y que venimos mencionando, obedecen a esta lógica, pues su identidad, fuerza, organización y cohesión vienen sustentados mayormente por un ideal u objetivo específico (por ejemplo, el rendimiento físico en el caso de grupos como Adidas Runners o Nike + Run Club; la socialización y gusto por la cerveza en el caso de *Beer runners*; el gusto por la naturaleza y la noche en el caso de los Moon Runners; entre muchos otros ejemplos), lo cual hace que dentro de la vasta cantidad

de expresiones *runners* existentes en la ciudad, la gente pueda elegir de acuerdo a afinidades e identificaciones previas. Esto nos conduce a la pregunta sobre la existencia de “sentidos de comunidad” a partir de una o varias “comunidades *runners*”, o si es que sólo existe el ejercicio de una práctica móvil mayoritariamente practicada en el espacio urbano, pero sin mayores impactos colectivos y comunitarios. La idea de la “comunidad *runner*” cuestiona la idea de que el *running* es un “fenómeno de masas” y particulariza e identifica a sus miembros a través de sentidos y motivos. Con base en mis observaciones y participación en el campo, consideramos que el sentido de comunidad como fuerza de amalgamamiento y afinidad, existe mucho más allá del mero movimiento físico de correr, y trae consigo acciones de tejido social con tintes micropolíticos de cuidado, amistad, diversión y compromiso.

También fue muy común escuchar y ver que la elección que los corredores hacen de sus rutas para correr durante la semana está íntimamente vinculada con la accesibilidad, la facilidad y cercanía de los hogares y las zonas de trabajo respecto a las zonas para practicar el *running*. Esto permite optimizar tiempo y hacer del ejercicio una actividad fácil y cómoda de realizar. En este sentido, la ruta de carrera con frecuencia se convierte en parte de la ruta de movilidad urbana cotidiana de los corredores como habitantes de la ciudad. La(s) ciudad(es) de los corredores y su pertenencia y apropiación a ella(s) se dibuja a través de sus actividades diarias, por sus elecciones de movilidad y por sus necesidades y facilidades de acceso. Sabemos que es precisamente el estudio de estas movilidades, de modo no neutral, es decir, tomando en consideración las diferencias de roles, actividades y privilegios de las personas que llevan a cabo los recorridos urbanos, lo que puede aportar una mirada inclusiva e interseccional en contextos de planificación urbana, reduciendo así niveles de violencia en las calles, promoviendo la acción participativa en el diseño de las ciudades o reforzando los sentidos de integración y apropiación del espacio urbano²⁷. Sabemos también, por ejemplo, que las rutinas cotidianas de caminar en la ciudad son por lo general determinadas por roles de género y por la realización de tareas específicas en relación con labores de cuidado. El *running*, al ser una práctica que no se lleva a cabo prevalentemente con un objetivo utilitario en la vida

²⁷ Ver más en Collectiu Punt 6 <http://www.punt6.org/en/>. Consultada el 25 de febrero de 2018

cotidiana, por ejemplo, trasladarse o ir por la compra, entonces no está atravesado del mismo modo que el cuerpo que camina por la distinción tan clara de roles de género, pero sí expone la marca de género en el cuerpo en intersección con la ciudad y sus peligros, o la ciudad y sus posibilidades. Conversando con los participantes sobre su experiencia en relación con esto, la mayoría de las mujeres corredoras comentaron que no experimentaban sensación de inseguridad al correr por la noche y solas en la ciudad:

(...) yo aquí no veo ningún problema, quizás en otras ciudades, pero aquí en Barcelona no, yo nunca he tenido inseguridad y he salido a correr tarde, de noche. (Jess, 7/2016)

(...) el mayor peligro para mí corriendo sola una carrera nocturna en Collserola son los jabalíes (Antonia, 5/2016)

La mayoría de las mujeres comentó no tener haber tenido experiencias negativas en este respecto, expresaban sentirse en una ciudad segura. Anna comentó que procuraba salir con el teléfono o tarjetas de identificación por si le pasaba algo, es decir, por si se caía y no podía volver a casa andando, que alguien pudiera ayudarla. Pertenecer y planear la ciudad en términos inclusivos y considerando las diferencias son dos cuestiones íntimamente vinculadas.

Pero no es sólo el área urbana la que produce sentidos de pertenencia y motiva a los corredores a salir y trazarla con su movimiento, sino que otros participantes como Carles, Jess, Danilo, mencionan que prefieren alejarse del bullicio de la ciudad y elegir zonas de mayor contacto con la naturaleza, como medio para “desconectar” del trabajo y de las presiones diarias, para respirar aire limpio, para no lidiar con el tráfico y los semáforos o simplemente para cambiar de ambiente. La forma y distribución geográfica de Barcelona permite a los corredores elegir entre ambientes de playa (Paseo Marítimo, Barceloneta, etc.), ciudad (Av. Diagonal, Parc de la Ciutadella, Montjuic, etc.) y montaña (Collserola, Carretera de las Aigues, etc.) en un radio de distancia muy concreto, reducido y accesible. El sentido de pertenencia vinculado al territorio se desarrolla no sólo en función de la comodidad de movilidad respecto a la casa o la zona de trabajo sino en función de

las necesidades personales de conexión con elementos naturales, de placer y adaptación a climas y terrenos que se tienen a la mano en esta ciudad de manera relativamente sencilla.

Algunos clubes o colectivos de *running* en la ciudad proponen como motivación y *slogan* del grupo, refrendar el uso del espacio urbano para generar vínculos lúdicos y de apropiación del mismo. Es así como el colectivo *Midnight Runners*, que surge en Londres en 2015 y que tiene filiales en algunas ciudades de Europa, incluyendo Barcelona, propone en su lema de presentación “*The city is your playground. The streets belong to us*”²⁸. La dinámica de sus entrenamientos consiste en un *Boot Camp* nocturno que consiste en correr 10 km por la noche, con música y 4 ó 5 sesiones de ejercicios dinámicos integrados en momentos específicos de la ruta y llevados a cabo en distintos puntos del espacio urbano. Recuerdo con claridad la sesión llevada a cabo en marzo del 2016 en Barcelona, la primera realizada por este colectivo fuera de Londres²⁹, y a la cual asistimos 3 mil corredores convocados a través de la red social Facebook. En aquella ocasión, de modo muy espontáneo, fuimos parte de una dinámica muy potente y especial de ocupación del espacio urbano para fines lúdicos y recreativos, la cual me remite a pensar en la propuesta de Kai Syng Tan (2015b) sobre el *running* como una tecnología urbana crítica y creativa en la que, entre otras cosas, insta a reflexionar la práctica del correr como una acción personal y política de expresión, protesta y autonomía: “MAKE a scene. *En masse*, BECOME a scene to rival that crafted by the state. Ally with other runners. Take over the streets” (Tan, 2015b: 7). En aquella sesión nocturna con los *Midnight Runners*, bastaba ver a los transeúntes y sus expresiones faciales de sorpresa y alegría (quienes servían como espejo de la escena creada por nosotros mientras corríamos en masa), para corroborar que algo del movimiento de nuestros cuerpos corriendo en colectivo arrastraba y contagiaba en clave de alegría, gozo, placer, baile, fiesta, ocupación, flujo³⁰. Los transeúntes observaban el flujo de corredores mientras trotábamos al ritmo de la música a las 12 de la noche un viernes de primavera, ellos hacían algunas fotos, mientras que algunos de los vehículos que pasaban y se detenían por el flujo de cuerpos corriendo y atravesando las calles,

²⁸ <http://midnightrunners.com/#intro> Consultada el 2 de marzo de 2018

²⁹ <http://midnightrunners.com/barcelona/#barcelona-home> Consultada el 2 de marzo de 2018

³⁰ Ver **Placer** en este glosario]

también acompañaban la escena con el sonido del claxon, contagiados por el momento. Como parte de la actividad, al final de los 10 km se lleva a cabo una sesión de estiramientos, una fotografía colectiva para publicarla posteriormente en Facebook, y una reunión entre los asistentes con bailes, música y bebidas refrescantes para socializar. Además de una actividad de recreación física, este tipo de iniciativas tienen tintes de movimientos de ocupación lúdica que se performan en el espacio urbano sin mayores esquemas, lo cual permite grados de espontaneidad interesantes, imprimiendo flujos y movimientos dinámicos al paisaje urbano y sugiriendo otros modos de relación con la ciudad y con los otros humanos/no-humanos. Esto nos lleva también a pensar no sólo en las formaciones de pertenencia (Fenster, 2005) exploradas en relación con el territorio desde las diferentes prácticas del *running* urbano sino también en el potencial de acción y activismo que pudieran tener este tipo de iniciativas. Si partimos de la base de que para tener ciudades habitables, deseables, equitativas y sostenibles es necesario voltear a mirar el tipo de lazos sociales que constituimos en ellas, así como el tipo de relación con los elementos del ambiente, los estilos de vida y los valores que gestamos y establecemos en el espacio urbano, entonces el derecho a participar activamente en la toma de decisiones para construir ciudad es fundamental, sea cual sea nuestro papel en ella.

¿De qué derechos estamos hablando y para beneficio de quiénes? El derecho a la ciudad, según David Harvey (2003), no es solamente el poder acceder a lo que ya existe en términos de infraestructura urbana o servicios, sino un derecho a modificarlo e intervenirlo según nuestros deseos y necesidades. Necesitamos estar seguros de que podemos vivir en y de acuerdo con nuestras propias creaciones, pero en realidad el verdadero derecho a la ciudad es el de poder recrearnos a nosotros mismos a partir de generar una sociabilidad urbana cualitativamente diferente. Este sería el derecho máspreciado (Harvey, 2003). Sin embargo, acceder, crear, pertenecer y modificar la ciudad no es sólo un derecho sino una responsabilidad y una disposición a ser transformados en el proceso de participación y en la toma de decisiones para la urbanización. Tampoco es un derecho exclusivamente individual, por el contrario, se gesta a partir del compromiso y trabajo colectivo. Los colectivos y movimientos *runners* son espacios de gestación de dinámicas urbanas ricas para la consideración de una

mirada que aporte perspectivas móviles, lúdicas y políticas no sólo para pensar la pertenencia al territorio y a los colectivos afines, sino también para dar pie al diseño y planeación de ciudades sostenibles.

La pertenencia también viene expresada a partir de momentos como los que narra Omar, quien comenta durante una caminata-conversación transcurrida entre el metro Ciutadella y el Hotel W, que él siempre ha sido bastante deportista, no muy aficionado al *running* aunque lo practica de vez en cuando, y sin embargo, considera que precisamente este tipo de actividad la lleva a cabo generalmente cuando está en proceso de asentarse en alguna nueva ciudad, pues le da la posibilidad de ir conociendo las diferentes zonas de la urbe que sin duda no se alcanzan a conocer de la misma manera caminando o en transporte público. Correr por diferentes zonas de la ciudad o correr en los alrededores de su casa le permite negociar los sentidos de pertenencia a partir de prácticas corporales en el día a día, que pasan por visibilizar las necesidades afectivas-emocionales de personas atravesadas por marcas identitarias de migración, que no tienen las mismas condiciones de privilegio que un ciudadano no inmigrante aunque seguramente tienen mayores privilegios que aquellas que no acceden comúnmente al *running* (personas con menor poder adquisitivo, en situaciones de precariedad, con diversidad funcional, etc.). En este sentido, la práctica del *running* habilita la generación/configuración de espacios y rutas propias cotidianas, permite la exploración del territorio, su acceso y conocimiento, así como la inclusión a grupos de corredores y la socialización en contextos en donde difícilmente se conocerían ciertos tipos de personas que pertenecen a grupos étnicos diferentes, a clases sociales distintas y a contextos que hablan diferentes idiomas.

Antonia (05/2016), nacida y criada en Barcelona, cree que su pertenencia al grupo *Barcelona Casual Runners* le ha permitido -entre otras cosas- acceder a una constante reflexión y recreación de su ciudad a partir de las narrativas y percepciones compartidas con otros miembros del grupo que “no son de aquí”, personas que se unen al grupo para correr una o dos ocasiones ya sea porque vienen por turismo o estancias cortas, o con aquellos que son miembros regulares pero que no han vivido siempre en esta ciudad. Comenta que conocer y reconocer Barcelona a partir de las percepciones y narrativas de otros corredores miembros del grupo

del que ella forma parte le ha dado una visión diferente de la que siempre ha sido su ciudad, le ha permitido valorarla nuevamente y darse cuenta de lo afortunada que es de vivir aquí gracias a las impresiones de los otros. La pertenencia y la socialización en grupos de corredores basados en la afinidad puesta en una práctica y no en una categoría sociológica como la clase, la etnia, el género, o la edad, es una vía de acceso para la negociación de fronteras en la construcción de significados y conocimientos, en este caso, vinculados al territorio y la pertenencia.

Placer

En nuestra exploración etnográfica hemos observado, experimentado y construido experiencias de placer y de dolor en relación con el fenómeno del *running* y su incidencia en el cuerpo de carne y en la subjetividad. Ambas dimensiones, placer y dolor (o muerte), son dos cuestiones que subyacen al ensamblaje práctico-material-discursivo del correr y que se expresan en las narrativas y acciones/afecciones de los corredores, así como en los discursos de los medios de comunicación masiva que, a través de las marcas y su promoción del consumismo, también generan culturas basadas en el esfuerzo, en la superación del dolor o en la celebración del cuerpo ideal y el placer de la gloria. El amor, el odio, el entusiasmo, el júbilo, la tristeza y el deseo son ingredientes cruciales para la política (Muller, 2015: 36), pues hay poder en/desde ellos y son un campo fértil a partir de los cuales se moldean vínculos y acciones. Como hemos visto en las motivaciones por las que un *runner* corre, se encuentran diferentes matices de gozo, dolor, vacío, angustia, esfuerzo, energía creativa, placer, deseo, vida, reto, reconciliación, trance, consciencia e inconsciencia, ligereza, furia, frustración, poder, derrota, crisis, levedad, mística o la nada. Las expresiones de placer y de dolor en nuestra exploración etnográfica, vienen manifestadas de varias maneras, entrelazadas unas con otras y de la mano de los contextos urbanos y las tecnologías digitales. Difícilmente el placer es sólo placer o el dolor sólo dolor.

(...) es curioso, yo sé de gente que no le gusta correr pero que lo hace porque al final se siente bien y no tiene que aprender a ir en bici o a nadar, es más fácil, o no necesita a alguien para poderlo hacer como un compañero de pádel... pero que lo hace porque les viene bien, pero nada más. (Jess, 7/2016)

(...) yo creo que en el momento en que todo se vuelve superar ese reloj, es muy fácil de olvidarse del placer que produce la actividad por sí misma, al final, yo siempre lo explico así, el día que me di cuenta que iba a clase de natación por ser la mejor de la clase, pues la verdad que fue muy triste porque se había perdido todo el tipo de placer con el que empecé a hacer esa actividad. (Belén, 7/2016)

El *running* hay que entenderlo, si lo comparas con otro tipo de deportes... no es un deporte en equipo, es poco o mucho competitivo, es tan poco competitivo que compites contigo mismo o tan poco competitivo que compites contigo mismo. Sales a correr solo la gran mayoría de las veces y te comparas contigo y con la inclinación que haya o con el contexto pero eres tú contra ti. Entonces es como una penitencia, sabes la peña que va desde el Tepeyac, es muy introspectivo, y eso extrapolarlo no solo al *running* sino el que hace un *Ironman* o el que se va a correr a la montaña es una introspección, desde mí y desde adentro y los ves sufridores, la peña que le gusta estar bien juega al voley-ball y la otra peña es por mí, por mis huevos, por el motivo que tú quieras pero gente sufridora, es una catarsis, para lo que tú quieras, y se nota en los gestos, y es su psicoterapia, la mía al menos. (...) la peña lo necesita, es un escape de los mejores, yo no encuentro una actividad que me dé esta energía, que me de vida, que mentalmente me ubique. Yo los días que estoy mejor es cuando me levanto y hago ejercicio y mientras vas corriendo vas pensando y energético, si no estoy medio lento y pendejo. Es energía, como la droga, ¿qué otra cosa te da eso? Puedes vivir energía por un proyecto pero esta es otra. Yo no encuentro otra fuente de energía tan grande como esta de verdad. (Omar, 12/2/2016)

Nos damos cuenta de que no siempre hay una experiencia totalmente placentera y no siempre una experiencia de dolor carece de sensaciones y vivencias de placer, según las narrativas de los participantes y las experiencias propias:

Yo sólo he ido una vez y casi ni corría, qué cosa más bonita, fui con ellas un martes. Un paisaje super bonito. Un martes o un jueves me llevaron hasta allá arriba y yo dije ¡qué pasada! Eso sí, sufrí como un animal de bellota, porque nos tocó hacer subidas...

me pasa con el correr ¿eh? me puedes poner a hacer 50 abdominales y ahí estaré y me picará y me dolerá y ahí tengo un poder de sacrificio y sufrimiento, pero en correr no, ahí está mi cabeza y mis piernas y hay veces que mi cabeza gana. Yo

tengo un compañero que es muy sufrido para correr y yo lo admiro, hay veces que va que le duele todo y hace un sacrificio que no veas. Yo me agarro a cualquiera que se pare y él siempre me dice !venga Elsa! !tira un poco más que ya solo queda una vuelta!... y yo le admiro, !qué sufrimiento!. Yo no soy tan sufrida, cuando me agobio paro... aunque sean 5 minutos, 5 segundos, qué se yo. Pero si no paro sería un taladro mi cabeza, yo corriendo soy una lucha conmigo misma, es una lucha entre mis piernas y mi cabeza. Es como de risa. (Elsa, 13/7/2016)

La dimensión subjetiva de estos estados hace que hablar de ellos se vuelva una empresa bastante situada en la experiencia individual. Sin embargo, encontramos expresiones comunes respecto a cuestiones como el gusto o placer por el correr no está vinculado a la práctica del *running* en sí misma (el acto de correr), sino a todo lo que la envuelve: la socialización, el reto, la sensación física del final de la carrera, etc. Esta forma de disfrute y motivación, peculiar y contradictoria, es muy común entre los corredores. El correr, por consiguiente, se convierte en un medio desde el cual se alcanzan estados de felicidad o gozo posterior, vinculado a una sensación física (felicidad a causa de la liberación de endorfinas) o momentos de disfrute vinculados a representaciones de logro, realización, éxito y sociabilidad. El placer de correr no siempre está presente en todos los que lo practican:

(...) de verdad a mí no me gusta correr, aunque luego reconozco lo bien que me encuentro una vez terminado el entreno. (...) subí 10 kilos a causa de la quimioterapia, tenía que hacer algo (...) lo que me motivaba era saber que alguien iba a correr conmigo y quizás también iba a animarme”. (Elsa, 2016)

Varios participantes compartían la sensación de Elsa, un no-gusto por la carrera, pero un placer por culminar cada entreno o por convivir con sus colegas en las dinámicas de los grupos.

Por otro lado:

(...) correr es *cool* y seguramente por eso muchos lo practican, aunque yo no entiendo por qué mucha gente se cree *Superman* o *Superwoman* y pasan de no hacer nada a hacer ultra-maratones y estresar el cuerpo hasta el punto de ponerlo en una

situación de riesgo físico de manera continuada; yo creo que eso no conduce a nada bueno. (Carles, 2016)

Muchos corredores sufren lesiones por falta de conocimiento respecto a modos adecuados de entrenamiento, a diferencia de aquellas lesiones que suceden por accidentes y contingencias. Las diferentes motivaciones para correr marcarán el rumbo de las diversas maneras de performar las prácticas vinculadas al *running*, desde el mismo acto de correr (por moda, por gusto, por necesidad, etc.) así como las acciones de cuidado personal y colectivo. Las narrativas neoliberal que pugnan por promover acciones de emprendimiento y culturas de éxito basadas en el esfuerzo y que se encuentran ampliamente presentes en el mundo del *running* constituyen un factor de gran influencia para los corredores poco críticos. El *running* como una actividad de masas en ciertas culturas de la época contemporánea, fácilmente ve surgir de entre sus adeptos a aquellos que desarrollan conductas de consumismo extremo y “malas” praxis, o prácticas que les perjudican corporalmente a la hora del performance, que derivan en lesiones o conductas obsesivas respecto a actividades como el auto-registro o *self-tracking* y conductas alimentarias no sanas que a su vez responden a discursos enajenantes de control y disciplinamiento del cuerpo (Foucault, 1990). Entonces cabe preguntarnos sobre el tipo de lógicas de placer y dolor o muerte que moldean los discursos *mainstream* respecto de las prácticas cotidianas y también sobre el tipo de lógicas de placer y dolor que podrían significar acciones micropolíticas expresadas a modo de líneas de fuga o derivas, que afianzan el placer en emergencias tales como disfrutar de un trote ligero a la luz de la Luna llena más allá de cualquier tipo de pretensión de competitividad³¹, o disfrutar del esfuerzo intenso, la competitividad, la superación de marcas y el éxito deportivo sin comprometer a grados mortíferos al cuerpo de carne y sus afectos. El placer y el dolor vienen moldeados por discursos configurados a través de prácticas y materialidades reconfigurables constantemente.

Muchas de las narrativas de placer y dolor por parte de los corredores están asociadas mayoritariamente a las intensidades de la práctica. Varios de los

³¹ Ver **Post-humano** en este glosario

corredores entrevistados estuvieron vinculados a momentos de práctica de deporte de alto rendimiento en donde la exigencia de los entrenos iba mucho más allá de la elección por gusto o placer de practicar una actividad. Por el contrario, el placer/dolor estaba localizado en el reto, en el logro obtenido, lo que a veces se traduce en reducir una milésima de segundo el récord en la marca personal. En ocasiones, debido a la edad o los límites personales, el dolor es frustración por no poder superar más una marca personal y por la necesidad obligada de retirarse o cambiar de actividad.

(...) cuando uno llega a un momento que no mejora mucho entonces pues... si tu coges a un sedentario de 35 años que ha fumado y bebido y hecho mala vida y se encuentra hecho polvo pero en 6 meses entrenando se pone bien, y entonces claro, se encuentra bien pero se piensa que va a mejorar eternamente y no, una parte mejora que es ir de la mala vida a la buena vida pero luego la mejora de más tiene que ser ya sudando digamos, que si no hay dolor no me jodas! y claro es cuando se desmoronan, dicen ostia! quiero bajar de 50 min. y no bajo nunca de 50 min, y dicen !ostia, bajar al inicio me costó muy poco y enseguida llegué a hacer 50 min! pero luego... y si bajan de 50 min, ahora 45 min. y bajar de 45 min. Entonces ya tienes que bajar peso, a sacrificarte a hacer series, joder! ya no es tan sencillo, y entonces claro la gente se va al trekking (Andreu, 10/2016)

El dolor físico, la obsesión, el empeño, el desgaste, la frustración, las tendencias excesivas y mortíferas en otro momento serán estados de placer a través de la fuerza física y mental, el dominio *cuerpamente*, el ordenamiento mental y la claridad de pensamiento o la capacidad resolutoria que los practicantes del *running* manifiestan experimentar en la dimensión tanto individual como social de la práctica. Hablan también de encontrar placer en el movimiento, en la apropiación del espacio, placer en el viajar corriendo o correr viajando³², el placer de apreciar el ambiente y la naturaleza. El placer, el dolor y la muerte conviven simultáneamente en las diferentes expresiones del *running* como ensamblaje práctico-material-discursivo, y se muestran como un claro reflejo de las tensiones y contradicciones de la condición humana y más-que-humana contemporánea, en la que la pugna por dominar la vida y controlarla, y los intentos de expandir el cuerpo al límite en sus

³² Ver **Turismo** en este glosario

capacidades relacionales para crear e implicar afirmativamente a los actores humanos y no-humanos entre sí, son algunos de los modos en que se despliega la dinámica de las corporalidades móviles en la vida cotidiana, en donde la presencia de las tecnologías incide ampliamente en estos estados. Una ética del placer en términos afirmativos, según Braidotti (2018), pugnaría por poner la moción o el movimiento en términos de e-moción, y la acción en términos de activismo. De este modo, los flujos que se negocian constantemente entre placer y dolor por parte de los cuerpos humanos en su ambiente más-que-humano, mira hacia la acción vital, hacia el ser crítico y no hacia la destrucción o pulsión de muerte. Esto hace que un discurso del poder en cuestión de placer, éxito y emprendimiento, no tenga que basarse en lógicas de sufrimiento o de muerte, sino de afirmación, de reconocimiento de la diferencia, de apertura y de paso a derivas no dominantes para ejercerse. Esta alternativa ofrece una visión más sostenible y afín a imaginaciones y futuros creativos y propositivos para afrontar el dolor y la resistencia en las prácticas de la vida cotidiana.

Post-humano

El 31 de marzo del 2018 se cumplieron 35 lunas llenas desde que los *Moon Runners* se reúnen para trotar a la luz de la Luna llena, sin luces, sin frontales, sin reloj, sin GPS, sin móviles, sin música, sólo uno mismo como corredor junto con sus compañeros, con las zapatillas y los 5 sentidos bien atentos, tal y como anuncian en su página web³³. La interacción humana/no-humana de los *Moon Runners* es clara, o, mejor dicho, es el motor y causa de su distintivo como grupo: ser invitados en la montaña, escucharla y escucharnos, no molestar a sus habitantes habituales, escuchar los sonidos distantes de la ciudad, mimetizarse con la noche. La idea se le ocurrió a “Carlitos” (así lo llaman los *Moon Runners*) mientras entrenaba en la Carretera de les Aigües en Barcelona una noche de Luna llena hace ya casi 3 años, corriendo solo, con la Luna de guía y experimentando una conexión intensa con la montaña, con la soledad, con la ciudad a los pies, estando lo suficientemente alejado del ruido y de la luz urbana como para ser parte de un momento de emoción, de sorpresa y alegría en contacto con el medio. “En ese momento sólo se me ocurrió

³³ <http://www.fullmoonrun.org/>

que esto se tenía que compartir”, me dijo emocionado mientras bebíamos cerveza después de la sesión “lunática” #34 ocurrida en marzo de este año cuando lo conocí en persona. Así fue como nació la idea de los Moon Runners, la cual se fue poniendo en marcha a través de convocatorias abiertas y grupales. Carlitos creó una página web, se activó como iniciativa en redes sociales (Facebook e Instagram) y el 2 de julio del 2015 se corrió la primera *Full Moon Run* en la Carretera de les Aigües con 13 participantes, amigos, conocidos y desconocidos, la mayoría de los cuales nunca había corrido de noche y con la ciudad a los pies. La idea es correr/trotar sin afán de competir, cada uno a su ritmo, cómodo, sin hacer fotos, susurrando conversaciones, con los ojos bien abiertos para no tropezar, observando y conviviendo con algunos jabalíes que se cruzaban por el camino, escuchando a los búhos y respirando aire fresco. Desde aquella primera vez en 2015, no ha habido una sola Luna llena que no se celebre con una carrera en grupo. El movimiento ha ido creciendo, cada vez son más los participantes y el *motto* principal es que la Luna rige, no importa el día de la semana o las condiciones climáticas, cada vez que hay Luna llena los *Moon Runners* salen a correr bajo la luz que les brinda ésta. También se llaman a sí mismos “corredores lunáticos”. El objetivo es divertirse, reunirse, compartir y disfrutar de la montaña, de la conexión con la luz y la noche, ya que “para entrenar ya tenemos toda la semana” dice Pere, uno de los capitanes del grupo. La sede de la carrera cambia en ocasiones, y las condiciones para la elección de la ruta por recorrer son sólo dos: la buena accesibilidad del sitio para todos los participantes y que éste esté lo suficientemente alejado de la ciudad para que la luz de la Luna se aprecie y sea ella la que alumbra. Al final de la sesión de *running* por lo general hay un momento de convivencia que se organiza entre todos los participantes que llevan algo de comer para compartir y picar. Carlitos lleva la cerveza que la mayoría de las veces está patrocinada por alguna cervecería de Barcelona (“La Niña Barbuda”, por ejemplo, fue una cerveza patrocinada). En la página web de los *Moon Runners* se invita a todo el que quiera participar de este grupo, incluso para organizar sesiones similares en otras ciudades del mundo, para que “la manada” crezca. Finalmente se despide de sus interlocutores con un *aaauuuuuuuuu* simulando un lobo que corre en la noche de Luna llena.

Vivimos en un momento histórico en que los debates sobre la condición posthumana nos hacen preguntarnos qué significa exactamente ser humano y cuáles son

las formas emergentes de subjetividad que se despliegan de esto, teniendo en cuenta que nuestras relaciones sociales en el mundo globalmente conectado están mediadas tecnológicamente y configuradas por varios actores no-humanos desde un punto de vista geopolítico y eco-filosófico (Braidotti, 2006). Los cuerpos que corren son una posición y una condición muy sugerente para pensar en las múltiples intra-acciones entre materialidades humanas y no-humanas que intervienen y se configuran a través de esta práctica. Ya lo hemos venido revisando en relación con los diversos objetos y plataformas digitales, con las prácticas como el self-tracking, etc. Para reflexionar en torno a las prácticas-materiales-discursivas que vehiculizan grupos como los Moon Runners al respecto de la interacción con el medio y con otras especies, nos es útil pensar en términos de continuidad como sugieren Donna Haraway (1991) y Rosi Braidotti (2006, 2013), refrendando la necesidad fundamental de hacer frente a las narrativas patriarcales que comúnmente tienden a separar la naturaleza de la cultura, los sujetos de los objetos, el yo de los otros. Ambas proponen el fortalecimiento de sentidos de comunidad basados en la empatía, la responsabilidad y el reconocimiento hacia las interacciones con los otros humanos y no-humanos como animales, plantas, células, bacterias y la Tierra como un todo (Braidotti, 2006) para así desplazar la centralidad del humano en las acciones y dinámicas del mundo.

La narrativa y las acciones de los *Moon Runners* abren un espacio para la reflexión en torno a aquellas expresiones del *running* en Barcelona que escapan a las motivaciones y significados vinculados con la competencia, la resistencia física, la fuerza y el entreno; tampoco la socialización, aunque es un elemento muy importante, es el objetivo de la actividad. Por el contrario, aquí se pone en el centro el interés por una experiencia focalizada y dejada a la suerte de un elemento del medio ambiente, la Luna y la montaña, aunada a la idea de mimetización (con la noche). En la reunión de los *Moon Runners*, la única certeza es la presencia de la Luna llena, ni siquiera la luz que pueda proyectar es segura ya que la lluvia, las nubes y las condiciones climáticas de cada ciclo lunar pueden variar, y por consiguiente también las características de la noche de *Full Moon Run*. Se genera, entonces, una suerte de pérdida y descentramiento del control respecto a las condiciones generales, ya que, por un lado, se pugna por expandir los límites sensoriales y lidiar con la noche y la oscuridad sin frontales, sin luz artificial y

estando atento al camino para no caer en baches, y también se invita a los participantes a performar como invitados de la montaña, donde ella manda, donde ella hospeda a sus criaturas. Así que la invitación es a moldearse, adaptarse y devenir con los ritmos del momento y evitar confrontarse de manera violenta con ellxs. También, la invitación a desprenderse por un momento del control o guía que ofrecen los dispositivos móviles y las *apps* digitales para regular y medir la carrera y el movimiento, permiten a los “corredores lunáticos”, que van vestidos de negro para devenir parte de la obscuridad, una experiencia bastante acorde con las lógicas post-humanas de continuidad natura-cultura. Esto, a su vez, abre vías de experiencias sensoriales y afectivas que pueden dar pie a acciones de empatía, responsabilidad y reconocimiento de las capacidades y límites humanos y no-humanos.

La siguiente cita corresponde a fragmentos del correo electrónico recibido en mi *e-mail* en ocasión de la primera *Moon Run* a la que asistí, en febrero de 2018, donde podemos observar los detalles antes comentados:

Hola Moon Runners.

Bienvenidas a la XXXIV Full Moon Run.
A continuación tenéis todos los datos de la convocatoria

HORA. 22:00 horas para empezar a correr a las 22:15
Saludarnos, calentar levemente, hacernos unas fotos postureras y empezar el trote.

EL RECORRIDO

Haremos 6 kilómetros y medio, 3 y pico de ida y 3 y pico de vuelta.
Iluminados por la luna y por el resplandor de la ciudad a nuestros pies.

...

EL RITMO

Puesto que habrá diferentes niveles de moon runners y puesto que much@s no conocéis la carretera y menos de noche, la idea es arrancar a un ritmo muy tranquilo en la ida.
Si se hacen grupos, nos dividiremos para que en cada grupo haya algún capitán que conozca bien el camino.

Las capitanas marcarán el paso,

...

ROPA Y VESTIMENTA

Si podéis, venid con ropa negra para mimetizarnos con la noche
Como decimos en la convocatoria, sin frontales, móviles, GPS, auriculares... sin luces.
Y si podéis elegir calzado, tirad por uno con buena amortiguación y sujeción, el camino es plano pero con piedras.

...

LOS SENGLARS

Es muy probable que nos crucemos con algún jabalí.
Como iremos sin luces, se trata de que los que abran el grupo vayan un poco pendientes de de “nos vean” (y nos huelan).
Si los vemos, hagamos un poco de ruido sin estridencias tipo un saludo “hoooola” pero tampoco nos preocupemos si no se mueven...
Pasemos lo más alejados de ellos y no nos harán nada. Estaremos de visita en su casa.

...

EL ESPÍRITU

Estaremos de invitados en la montaña.
La idea es escucharla y escucharnos, intentar no molestar mucho a sus habitantes habituales (grillos, pajarillos, búhos... algún gato).

Disfrutad también de los sonidos de la ciudad, que molan mucho desde ahí arriba.
IMPORTANTE: no dejemos basura tras el picnic, hay papeleras en la zona de salida.
Y recordad: no es una carrera ni un entreno, es un trote en un entorno muy chulo y con la Luna Llena de guía.

Aaaaaaauuuuuuuuuuuuu!!!!

T

Turismo

Cuando el hermano de Omar vino a visitarlo a Barcelona desde México, le dijo que trajera consigo sus zapatillas de *running* para enseñarle la ciudad corriendo. Gemma no desaprovecha la oportunidad, cada vez que viaja por trabajo, de llevar con ella las “bambas” y salir a hacer un *running*. Jess, embajadora de la marca *Salomon*, y entrenadora del grupo *Run4you* en Barcelona, además de promocionar la marca que representa, comparte en sus redes sociales (tanto la personal como la del equipo de *running* que dirige) sus carreras fuera de Barcelona, como una variante más del movimiento y de la posibilidad de mantenerse activo aun cuando la rutina se ve alterada por condiciones varias. Carles tampoco olvida las zapatillas para correr cuando viaja, y nos narra un momento especial en Montevideo, Uruguay:

(...) este año durante la primera parte del curso yo me estaba preparando para una maratón, una media maratón perdón, luego me lesioné y no la pude hacer pero ese es otro tema, pero mientras estaba en proceso de preparación, dos o tres meses anteriores, algún viaje que hice me llevé todas las herramientas de correr para no perder, lo cual procuraba hacer lo que me tocaba ahí donde estuviera, pero si no estaba en esa situación entonces lo que hacía era un poco turismo corriendo. Cuando estuve ahora en Montevideo hace, creo que en mayo, y no estaba preparando nada concreto, al contrario estaba en un periodo de descanso porque había tenido algún problema muscular, y bueno Montevideo tiene un paseo espectacular al lado del río, no sé si lo conoces, y bueno me dediqué a correrlo con el objetivo de ver hasta dónde llegaba. Claro, iba más despacio para poder correr más km y ver el paseo marítimo, era una situación muy agradable para correr. Me propuse correr una hora porque era el tiempo del que disponía por lo cual hice media hora y media hora, pero el objetivo

no era tanto cumplir con una marca concreta sino poder ver un entorno que andando pues me hubiera costado mucho más. (Carles, 19/7/2016)

Muchas son las intersecciones del *running* con el turismo en el mundo contemporáneo. Basta con explorar la gran promoción de las carreras populares como una manera de turismo deportivo, es decir, aprovechar la participación en la carrera fuera de la ciudad donde se habita, para tomarse un par de días más para visitarla y completar la actividad deportiva con el turismo urbano o si la carrera es un *trail*, con el turismo de campo y de montaña. De hecho, la media Maratón de Barcelona del 2017 estuvo patrocinada por la agencia de viajes online *eDreams*. Infinidad de carreras son promocionadas de este modo, incluso las agencias de viajes crean paquetes a medida para los corredores o deportistas que optan por esta opción. Algunos clubes de *running* también venden paquetes de entrenamiento donde el objetivo específico es la preparación para un maratón en el extranjero, por ejemplo, en Estados Unidos u otros sitios de Europa, en donde la organización del viaje con los compañeros del grupo es parte de las dinámicas de motivación y cohesión. De igual manera, los comités organizadores de las carreras venden éstas a partir del tipo de recorridos urbanos que se llevan a cabo. Se valen de algunos elementos importantes: por un lado la conjunción de las condiciones del terreno con elementos de velocidad en la carrera - “la carrera más rápida”, “la carrera que puedes aprovechar para mejorar tu marca”-, y por otro lado, la ciudad como la plantilla a través de la cual se lleva a cabo el recorrido y que te ayudará a disfrutarla mientras corres, “pasando por puntos turísticos de gran relevancia”, disfrutando de una “altimetría idónea para tus marcas” y de un “clima ideal” (presentación de la Media Maratón de Barcelona, 02/2017), completándose la experiencia deportiva con una experiencia cultural/urbana promovida por diversos actores como los organizadores de las carreras, las agencias de viajes, los patrocinadores y los ministerios de turismo de las ciudades donde se lleva a cabo el evento. Así, muchas de las carreras, especialmente las grandes (maratones y medios maratones que son los que reciben mayor cantidad de turistas en las ciudades, aunque también las carreras pequeñas son promovidas temáticamente) suelen ser publicitadas “para hacer marca” o para vivir una experiencia específica según el perfil del maratón, en conjunto con la promoción de la ciudad. Esto hace que las carreras se conviertan en

eventos deportivos y productos del mercado, y que formen parte de los servicios urbanos que se ofrecen para los turistas y visitantes:

Esto de las cursas engancha mucho, yo no me he enganchado mucho pero tu miras en el calendario y cada semana y podrías correr mil cursas y además para variar y salir de la monotonía está guay, para salir a pueblecitos y tal... Ya se han inventado mil rollos para que sean más atractivas, las nocturnas, las de colores, está la de la Escala que es a lado del mar y nos juntamos como 20 y la hicimos y es verdad que hay un punto de enganche con las cursas. (Gemma, 16/6/2016)

Los corredores o participantes eligen las carreras en las que participan también en función de la ciudad donde se realiza, por las condiciones que ofrece a nivel competitivo y turístico.

En la línea de meta de la Media Maratón de Barcelona de 2017, conocí a Pere Alcober, corredor y exfuncionario público del Ajuntament años atrás. Me comentaba que durante su momento de servidor público propuso la modificación de la ruta del Maratón de Barcelona en 2005, lo que implicó la suspensión de la carrera durante un año. Este cambio significó un parteaguas para este evento, pues, a partir de entonces, se enfocaron totalmente en dar a conocer la ciudad a través de la ruta, incluyendo sitios emblemáticos como La Sagrada Familia, el Arc de Triomf, el Paseo Marítimo, etc. Dicha planeación se hizo en función del aprovechamiento de la ciudad como medio turístico, pues me explicaba que el impacto económico que una Maratón representa para Barcelona es gigante. Comentaba que el 50% de los participantes son extranjeros, que por cada participante hay al menos un acompañante y que la estancia mínima son dos o tres noches de alojamiento. Esto significa un incremento considerable en las ganancias por turismo y que sin duda la ciudad se ve beneficiada en este sentido; por eso “la maratón no es una carrera, es un evento” (Pere, 02/2017) giro que se le dio, al menos en Barcelona, a partir del 2005 cuando se modificó el recorrido. La ciudad, entonces, es uno de los espectáculos y plataformas que se ensamblan en la narrativa mercadológica de las carreras en múltiples dimensiones. Además, algunos sitios web de los Ministerios de Turismo de las provincias y ciudades españolas incluyen rutas de *running* para visitar las ciudades dirigidas a turistas para que puedan tener opciones ya planificadas para visitar la urbe y sus puntos de interés a través de esta opción,

aunque no vayan a los sitios a correr una carrera en específico. En este sentido el *running* es una vía para acercarse a conocer la ciudad, su cultura, su historia, sus negocios y sitios de interés y el *running* queda promovido en esta dimensión por diversos actores públicos. Esta dimensión turística del *running* puede ser realizada de manera individual (el corredor elige sus rutas e improvisa sus propias derivas, aconsejado o no de las páginas oficiales, blogs, *apps* y demás sitios *online*), o también puede contratar un *running tour* (<http://runbcn.com/rutas-urbanas>), similar a los ya famosos *walking tours* o tours a pie, para conocer la ciudad.

Existen al menos dos niveles de relación entre el turismo y el *running*. Por un lado, aquél que se promueve a partir de los eventos deportivos como las carreras, que despliegan todo un dispositivo de promoción de la carrera y de la ciudad, y en este mismo nivel podríamos también ubicar a los *running tours* como servicios culturales-turísticos que vinculan esta forma de desplazamiento-movilidad con el servicio guiado para conocer la ciudad:

Hice la media en Barcelona, la segunda, y la verdad que muy bien, el tiempo no es un tema que me importe mucho pero sí que intentas bajar los minutos. La hice en Barcelona por practicidad, aunque me gustaría hacer turismo de correr, como me decías que fuiste a San Sebastián, joder por ejemplo a mi irme a Madrid mismo y correr por las calles de Madrid pues es un placer porque ves la ciudad como corredor. (Pepe, 21/06/2016)

Por otro lado, detectamos la común tendencia entre los participantes de “aprovechar” los viajes que realizan por cuestiones diversas en su vida cotidiana, e integrar el *running* como parte del viaje para conocer la ciudad, tomar fotos y aprovechar el ritmo, la velocidad y el alcance que éste ofrece para tener una experiencia turística diversa:

(...) cuando salgo de la ciudad por trabajo o turismo intento correr pero no siempre lo hago. La experiencia es bonita porque conoces la ciudad, voy a correr para ver la ciudad, es la excusa para hacer turismo. Es verdad en este caso que hay un componente cultural porque me paro a hacer mil fotos, me paro, es la excusa real para ver la ciudad. (Anna, 30/6/2016)

Antes iba a correr como ir al cine, Ahora lo tengo mucho más integrado en mis momentos de ocio, que si nos vamos a Mallorca una semana, pumm, cojo las bambas. También los viajes de trabajo, tipo ir a Bilbao, o a Madrid o qué se yo... siempre encajo el correr con la idea de poder visitar cosas. Es decir que si tú vas a Málaga con los tacones y el bolso pues verás una serie de cosas, si tú coges unas bambas, esa hora u hora y cuarto que estés corriendo alcanzas a ver mucho más, tipo voy a ver la playa, voy a subir un monte, es que eso andando no te daría tiempo. O en Madrid que voy muy a menudo pues ya tengo tres o cuatro rutas que he descubierto, la zona del Manzanares tal y eso. Yo me rio porque yo voy despacio y tipo si estoy haciendo una visita por Madrid por el Manzanares que es una zona que me gusta mucho y veo algo que me gusta yo me paro y hago una foto, esto una persona que corre de verdad en serio rápido no lo haría nunca, no se pararía a hacer una foto y yo sí, te digo forma parte del turismo y el *running*... lo he encajado en mi vida de ocio y claro al estar con gente que lo compartes es mucho más fácil. (Gemma, 16/6/2016)

S

Salud, ideal de

Es evidente que cuando se corre, lo que se pone en juego es el cuerpo, pero no sólo el cuerpo. La intersección del “*running* y la salud” son vastísimas en los discursos, las prácticas y las expresiones materiales. Por ejemplo, aparecen en las narrativas de los participantes en torno a la fortaleza de sus cuerpos, su rendimiento óptimo, las lesiones, las carencias, las dolencias, etc., y los modos en que saben, creen o imaginan que pueden mejorar, fortalecer o sanar. La relación que establecen los corredores con sus cuerpos y con el auto-conocimiento en función de la salud (necesaria para sostener una práctica activa) los hace informarse, aprender, cureosear y trazar derivas de acción y toma de decisiones en torno al cuidado de su cuerpo que no siempre serían las esperadas por los discursos dominantes. En este sentido hemos visto que diferentes tipos de discursos en torno a la salud conviven: por un lado, el conocimiento médico experto, al que los corredores acuden, en el que confían y creen tiene su parte y su lugar. Por el otro, la recurrencia por parte de los corredores a conocimientos “subalternos” sobre curas, remedios y maneras de sanar el cuerpo, contenidos en sitios web, blogs o a través de fisioterapias no tradicionales, es una alternativa común. Como consecuencia de esto, otro modo en que se expresa esta necesidad de cuidado y mantenimiento del cuerpo es la vasta

presencia de negocios y locales en la ciudad destinados a vender servicios médicos “especializados para *runners*” (así se anuncian), ofreciendo fisioterapias específicas, masajes especializados, venta de productos naturales, homeopáticos o halopáticos e incluso acompañamientos psicoterapéuticos y coaching.

Decíamos al inicio de esta tesis, que el *running* tal como hoy lo conocemos, fue “inventado” en Estados Unidos en los años 60 como parte de la necesidad de implementar mejores hábitos de salud en una sociedad urbana que tendía al sedentarismo, recientemente motorizada, industrial y que representaba gastos considerables para el Estado, que veía nacer diferentes enfermedades entre sus pobladores hombres y mujeres de clase media. Bill Bowerman, el co-fundador de la marca Nike, Inc, fue uno de los que implementaron el manual del *jogging* como modo de acondicionamiento físico y paliativo de la sociedad sedentaria de la época:

Bowerman and Harris had worked hard to configure jogging not just as another fitness fad, but as a specific *medical* intervention into the lives of sedentary Americans. In doing so they set out a careful reasoning of why and how the sedentary American should jog. (...) Pushing against the tendency to confine routines of physical exercise to evermore specialized and geometrically codified spaces of the gymnasium, health club, or running track, jogging pushed the physically active body back into the public environment – into parks and public reserves, onto sidewalks and city streets, onto beaches and golf courses. (Latham, 2015: 119)

A la pregunta de Foucault (1987) sobre el tipo de cuerpo que necesita la sociedad actual³⁴, Juan de la Cruz (2017) contestaría que el *running* y sus cuerpos móviles son una metáfora ideal de la sociedad actual: individualista, consumista, competitiva, pero aún con brotes siempre latentes de emergencias comunitarias.

En el mundo del *running*, aquél que sucede en la calle a través de las carreras masivas, por ejemplo, vemos la presencia de todo tipo de cuerpos en estados de salud o enfermedad diversos. La salud/enfermedad forma parte de la motivación de varias carreras (“La Cursa de la Dona” en Barcelona promueve no sólo la carrera sino una serie de entrenamientos previos destinado a grupos de mujeres; tiene por objetivo el cáncer de mama y poner en movimiento a cuerpos “sanos”, cuerpos “enfermos” o cuerpos que están recuperándose de la enfermedad. Elsa, una de las

³⁴ Ver **Control** en este glosario

participantes miembros del grupo *Run4You*, con la cual entrenamos y conversamos, nos relataba su primera participación en esta cursa justo en el momento posterior a haber recibido radioterapias de recuperación post-cirugía de extracción de una mama; las “cursas solidarias” que en muchas ocasiones apoyan causas de salud física o mental como la parálisis cerebral y la esclerosis múltiple, entre muchas otras³⁵ y que también ponen a “correr” a cuerpos de salud no ideal para los estándares “normales” son otro ejemplo.

Correr por salud es uno de los discursos más comunes entre los participantes. La inmensa mayoría de ellos aseguraba sentirse anímicamente bien y contentos después de correr, aun cuando dar el primer paso no es fácil o incluso cuando la actividad en sí no resulta del todo de su agrado. Esta sensación de felicidad a partir de la secreción de endorfinas por parte de la glándula hipófisis en el cerebro durante la actividad física, otorgando estados de felicidad, fortaleza, reducción del dolor y bienestar. En este sentido correr contribuye a la mejora de la salud anímica, y más aún si se realiza de manera continuada, integral También a nivel individual, Omar relataba el caso de un compañero de trabajo que tenía depresión crónica y lo animaron a salir a correr como paliativo a su estado anímico, resultando benéfico para él y su recuperación. Hay estudios realizados desde la geografía feminista en la que se explora el vínculo benéfico de la actividad física (específicamente el *running*) con el ambiente natural para el tratamiento de ansiedades (Little, 2016) y depresiones (Fullagar, forthcoming):

(...) La peña quiere estar bien (...) hay mucha gente que hace *running* y que antes no hacía nada de ejercicio. Viejos por ejemplo. Hay un técnico en la oficina con unas capacidades sociales mínimas, pero mínimas, ... y empezó a hacer *running* y eso está bueno, la gente que no tiene ni idea de absolutamente nada puede empezar a correr ahora mismo y se encuentran mejor y siguen... (...) u otro, lo mismo, en la oficina, un viejo de casi 80 años, lo dejó su mujer, gana una mierda, sus hijos no le hablan, depresión total, gordo, se cayó de la moto, se rompió un brazo, no se baña, sucio... salió a correr porque se quería sentir mejor... “Ya estoy mejor porque salí a correr”. Él quería y decidió sentirse mejor y salió a correr... estoy en depresión... ¡ya me siento mejor! Es que salí a correr. A mí me tocó darle de regalo de navidad,

³⁵ Ver **Solidaridad** en este glosario

le di un pulsómetro. Es como...ya dejé de beber... ¿sabes? ... Se relaciona con ponerte en el camino, con encaminarte, con ponerte con tus cosas. A mí me gusta mucho esa gente, de verdad Santi, es un señor hecho pedazos por la vida, pero... salió a correr, lo veías así sufridor...(risas) y ves a mucha peña ahí, medio rota... y corriendo. Eso es catarsis ... (Omar, 12/2/2016)

Uno de los elementos que más aparecieron en nuestro trabajo de campo en relación a la pérdida de la “salud” o del bienestar físico fue el tema de las lesiones. El vínculo que los corredores establecen con su cuerpo carente de salud total supone un cambio con el movimiento y su posibilidad de mantener un ritmo de entreno y de actividad física. El vínculo con las lesiones y sus elaboraciones subjetivas hacen confrontar a los cuerpos con la frustración, con la otra cara del movimiento y la velocidad, con la pausa, con el cuerpo que habla a través de la lesión. El cuerpo, con sus diversos fluidos, tejidos, órganos y sistemas (orina, sudor, sangre, lágrimas, ligamentos, tendones, huesos, nutrientes, endorfinas, músculos, extremidades, pulso cardíaco, tensión arterial, niveles de grasa y azúcar, distensión de músculos, talón de Aquiles, ...) se pone en juego al correr.. Y ensambla con contextos: climas, superficies, estados de ánimo, frecuencias, ritmos, tipos de suelo, intensidad de los entrenos, autoexigencias, edad, frecuencia de entrenos. Y sigue ensamblando con circunstancias: horas de sueño acumuladas, tipo de alimentación, historia de lesiones en el cuerpo, tipo de pisada, tipo de zapatillas para correr... y devienen momentos de rodilla del corredor o condropatía rotuliana, distensión de los meniscos, dolor lumbar, fractura por caída, sobre entrenos, agotamiento. Hay que decidir entre terapias alternativas vs tradicionales, modos de atender o escuchar el cuerpo adolorido, reposo, impaciencia. Las revisiones médicas y las pruebas de esfuerzo son momentos en los que las tecnologías de exploración para hacer cognoscible el cuerpo entran en acción para explorar niveles de presión sanguínea y capacidad pulmonar, funcionamiento de los órganos, elasticidad de músculos y articulaciones, densidad ósea, peso, niveles de grasa corporal, administración de medicamentos, pomadas, ungüentos, fisioterapias, masajes y otra vez reposo. Y el cuerpo cambia de forma. Los músculos crecen o decrecen, la capacidad pulmonar cambia. Estos ensamblajes y *continuums* entre cuerpos humanos y no-humanos, relatados en muchos momentos por los participantes y reiterados en sus materialidades no sólo corporales sino en su presencia en la ciudad, hablan de

cuerpos-ensamblajes que adolecen, se recuperan, son intervenidos, generan afectos, toman decisiones y confrontan un estado corporal que activa o desactiva el movimiento, que lo cambia de ritmo y que deviene diversamente. El cuerpo-lesionado corre diversamente y se confronta al terreno en dimensiones de sensaciones diversas a las que posibilita el cuerpo-“sano”, o al menos aquél cuerpo que puede correr sin registrar afectaciones en el curso medianamente normal de la carrera habitual.

El *runner* comienza corriendo, sólo corriendo, y termina involucrado en una serie de dinámicas como la medición de sus materiales corporales a través de múltiples aparatos y su interpretación por conocimientos especializados. También puede verse involucrado en actividades exploratorias de la propia experiencia corporal física como prácticas de yoga, gimnasio, masajes que llevan al corredor a conocer o vincularse con su cuerpo desde el conocimiento sobre los músculos, las lesiones y las técnicas que lo ayudarán a mejorar, a salir de dolores, o a incrementar su rendimiento y su bienestar físico y mental:

(...) de la lesión bien, super bien la verdad, he estado fortaleciendo mucho los músculos, la espalda... para tratar de que el impacto se absorba con los músculos y no directamente con la columna y bieeen la neta además lo estoy combinando con natación y muy bien. Me está dejando hacerlo. (Omar, 12/2/2016)

Mala experiencia corriendo cuando tuve una fractura, corriendo había una cuneta, resbalé y doblé el tobillo y me fracturé: entonces una mala experiencia. (Danilo, 2/6/2016)

Muchos realizan diversas prácticas físicas en modos desmesurados, descontrolados o poco acordes con la progresión lógica que de modo sano se sugiere:

(...) en mi grupo sí que hay muchas lesiones, una chica que también empezó como yo y se preparó para una maratón y luego quiso hacer la segunda y yo lo veía un exceso pero se lesionó. Hay gente que tiene lesiones largas, una en la cadera o que no pueden correr durante dos meses y cuando vuelven a correr se vuelven a lesionar... Yo no lo entiendo, yo creo que hay un punto de excesos y creo que uno tiene que conocer su cuerpo y saber que cada uno a su ritmo y demás, no es ni mejor ni peor. (Gemma, 16/6/2016)

Muchos de los participantes, si no es que todos, estaban constantemente vinculados con las lesiones, lo que tampoco significa que la práctica fuera realizada erróneamente. Un factor es claro, el cuerpo se desgasta, los cuerpos son diversos, reaccionan de modos distintos. Los cuerpos tienen historias y ensamblan en múltiples modos con las circunstancias, para generar o no configuraciones de fortaleza, rendimiento, salud, o, por el contrario, lesiones, debilitamiento, desgaste y enfermedad. En las historias o narrativas de los participantes, constantemente están presentes los momentos de memoria y punto de quiebre o marca sobre las lesiones y lo que representan, es decir, sus efectos emocionales. Se recuerda también su tratamiento físico, las derivas tanto físicas como afectivas a las que la lesión física conducía al corredor en su camino de entreno, de reposo, de constante cambio en relación con el movimiento, con su cuerpo y con las tecnologías.

El tratamiento de la enfermedad es una dimensión que excede el cuerpo de carne a nivel fisiológico y también por su socialización y su vínculo con los conocimientos expertos y no expertos. En un viaje a Valleta, Malta, (noviembre del 2016) en el contexto de mi asistencia a una conferencia de diseminación del mi proyecto de investigación, ocurrió que durante la sesión de conversación posterior a la exposición de mi trabajo, uno de los asistentes del público comentaba que él se daba cuenta de que muchos corredores acudían a los *blogs* de corredores en internet para realizar consultas sobre temas específicos como la técnica o las vías para sanar lesiones a partir del consejo y la experiencia de otros corredores. Comentaba además, que él se daba cuenta de que en ciertos momentos tenía mayor valor o confiabilidad la información encontrada en estos blogs que una consulta médica tradicional, debido a la sensación de empatía y cercanía que se desprendía entre la “comunidad *runner*”. Estas plataformas de información y conocimiento, que generalmente se despliegan en esferas *online-offline*, representan, también, repositorios de frustraciones, ansiedades y esperanzas, y una importante función de contención de la “comunidad” se canaliza en estos espacios.

Solidaridad

En alguno de los encuentros con Carlitos, el creador de *Moon Runners*³⁶, nos relató su idea de YAAW (“You Are A Winner” por sus siglas en inglés, o “Tú eres un ganador” en castellano), iniciativa que surgió al final de una carrera que él corrió con sus colegas. Una vez llegado a meta, decidió quedarse hasta el final para animar a los últimos participantes que traen consigo, a cuestas, las historias de superación más interesantes, las de verdadero esfuerzo, sacrificio e intensidad, según su entender y sus palabras. Narró la ocasión en que, al final de una carrera, cuando incluso el montaje material de la organización (equipo de cronometraje y línea de meta) ya había sido retirado, él esperó junto con algunos amigos a los últimos corredores, viendo a lo lejos una persona con habilidades funcionales físicas diversas que venía con sus padres, corriendo, llorando y quizás un poco frustrados. Al verlos en el área de meta y animando con gritos y aplausos, el chico aceleró el ritmo y cruzó la meta con gritos y una sonrisa en la cara. Mientras lo narraba comentó que se le ponía la piel de gallina sólo de recordarlo, y a mí también me hizo sentir lo mismo. YAAW es una iniciativa y una idea, como muchas que tiene Carlos en mente. Ha generado un perfil en Facebook para darle seguimiento, y comenta que lo hace de modo bastante informal. De hecho, considera que sería una gran idea para venderla a grandes marcas como NIKE o ADIDAS interesados en la parte altruista y filántropa del *running* y las carreras, es decir, en el mecenazgo y el altruismo como estrategias de marketing.

El *running* como discurso promovido por actores y marcas diversos, incluye en su narrativa, “acepta” e incorpora como vetas o derivas de posibilidad a los cuerpos *menos* activos o hábilmente diversos dentro de las dinámicas que se marcan como ideales para ciertas prácticas. Si bien el cuerpo *runner* se presenta en diferentes medios y plataformas como uno físicamente fuerte, musculado, bien nutrido, aunque vulnerable a las lesiones, es cierto también, que las diferencias funcionales de los cuerpos que corren no son representadas generalmente en las narrativas de las grandes marcas promocionales. Tampoco se promocionan *gadgets* adecuados para los cuerpos activos pero que no responden a los estándares de funcionalidad

³⁶ Ver **Post-humano** en este glosario

potencialmente óptima. ¿Qué significa en este sentido correr una carrera cuando hay iniciativas sociales de personas que corren empujando sillas de ruedas? ¿los “cuerpos fuera de norma” en el mundo *runner*, corren? ¿cómo se incorporan material-discursivamente estos cuerpos? ¿qué relaciones establecen y de qué tipo?

En el mundo del *running*, las *charity races* o “carreras de caridad” (correr por una buena causa, correr para recaudar dinero o hacer crecer la consciencia sobre algún tema en particular) son muy conocidas. Están por lo general vinculadas a enfermedades físicas o neurológicas, vehiculizando la actividad y la participación a través de un discurso materializado en el compromiso social, en la responsabilidad, la moralidad y la inclusión, a través de un evento masivo y popular como las carreras populares. En Barcelona observamos diversas manifestaciones de esto, tanto en los diferentes eventos deportivos vinculados al *running* que promueven la participación de personas en esta veta de posibilidad como en grupos de corredores que tienen por objetivo principal el correr por una buena causa e incluir a todas las personas que por su diversidad funcional no pueden hacerlo de modo regular. Tal es el caso de “Egoísmo Positivo”³⁷ que nace como un proyecto de voluntariado “para integrar, a través del *running* a personas discapacitadas en el mundo del deporte”, como lo dicen en su sitio web, constantemente presente en las carreras populares a través de muchos voluntarios que portan la camiseta negra que los identifica y van disfrazados de payasos y colores para animar. No falta la música, los silbatos, los aplausos y el ambiente de fiesta a lo largo de las carreras. Su objetivo principal es correr empujando a personas con sillas de ruedas para incluirlos a la experiencia del *running*. El grupo “CORREAMBMI”³⁸, tiene objetivos muy similares. Este grupo se inició por la motivación personal de amigos y hermanos de un chico con parálisis cerebral, para incluirlo en la participación del deporte popular. Al ver el interés y gusto de este joven por su participación, años después decidieron convertir la iniciativa en un programa de voluntariado para contribuir a “mejorar la sociedad a través del deporte y lograr integración y solidaridad” de las personas con diversidad funcional. Cada año, además,

³⁷ <http://www.egoismopositivo.com/> Recuperado el 15 de marzo de 2018

³⁸ <http://www.correambmi.org/> Recuperado el 15 de marzo de 2018

organizan una recaudación de fondos para apoyar la mejora de los programas dedicados a la atención de la parálisis cerebral.

Las acciones solidarias y de caridad vehiculadas por las prácticas vinculadas al *running*, movilizan materialidades diversas y generan dinámicas de relaciones particulares. Los afectos que despiertan entre los participantes y organizadores fluctúan entre la buena voluntad, la esperanza y el ánimo de ayudar más allá de competir por marcas de velocidad y tiempos. Aspiran a desterrar el cuerpo ideal, activo y musculado del centro de la práctica. Se da espacio para la diferencia a través de la generación de conciencia y del involucramiento de cuerpos activos capaces de correr una carrera en condiciones bastante regulares, incluso de corredores de élite que eligen como causa de su carrera la recolección de donativos económicos en pro de la causa que se corra (generalmente cáncer, esclerosis múltiple, enfermedades crónico-degenerativas). También permite la inclusión de aquellos cuerpos que en su diferencia necesitan de otros cuerpos activos para incluirse en el movimiento o flujo que las rutas y líneas de las carreras demarcan. Los cuerpos activos sentados en sillas de ruedas, empujados por otros cuerpos activos que corren con la fuerza de sus piernas, se incorporan al flujo del paisaje urbano que deja aflorar afectos como la emoción, el compañerismo, el apoyo, la lucha, el entusiasmo y la esperanza en un ensamblaje calle-corredores-evento-caridad.

7

Consideraciones finales: Derivas, *Continuums* y Activismos Post- Humanos

To correspond with the world, in short, is not to describe it, or to represent it, but to answer to it. Thanks to the mediating work of transduction, it is to mix the movements of one's own sentient awareness with the flows and currents of animate life. Such mixture, where sentience and materials twine around one another on their double thread until – like lovers' eye-beams – they become indistinguishable, is of the essence of making.
Tim Ingold – 2013

When you run you are activating your body as arguably the most rudimentary and potentially most powerful sight/site of protest.
Kai Syng - 2015

Derivas *Runners*

Siguiendo la inquietud de Jane Bennett (2010) sobre cómo cambiarían las respuestas políticas a los problemas públicos si nos tomáramos seriamente la vitalidad de los cuerpos no-humanos, entendiendo vitalidad como la capacidad de las cosas (comestibles, productos básicos, tormentas, metales, etc.) no sólo para impedir o bloquear la voluntad o los diseños de los humanos sino también para actuar como agentes y fuerzas con trayectorias, propensiones y tendencias propias, nos preguntamos ¿cómo podemos articular un análisis crítico y político sobre nuestra implicación relacional en las prácticas de la vida cotidiana? ¿De qué modo podemos pronunciar las bases de una política de la corporalidad relacional en base a la consideración de las relaciones con los cuerpos no-humanos (como los materiales y objetos con los que a diario ensamblamos) como continuidad de nosotros mismos?

Un posicionamiento desde la ética feminista post-humana, como lo venimos formulando a lo largo de esta investigación, nos ayuda a pensar al respecto, ya que apela por la consideración de la materia y su reconocimiento sobre la base del cuidado y la preocupación reales por la diferencia, más allá de los modelos humanistas tradicionales. Los cuerpos *runners*, como cuerpos de hoy (Asberg, 2013), devienen constantemente con el mundo y sus objetos y materiales. Los cuerpos que corren, con sus contradicciones, valores y paradojas, al ser parte del ensamblaje relacional con el mundo, pueden responder a él desde un compromiso basado en las relaciones como precedentes a las identidades (Haraway, 1991; Barad, 2003) y en este

caso, suponer una posibilidad para pensar la alteridad y la diferencia no desde la complementariedad sino desde un posicionamiento que integre y reconozca el devenir de los cuerpos-todos-y-en-cualquier-condición-humana-y-no-humana en mundo.

La exploración de las prácticas del *running* en esta investigación nos condujo por derivas sugestivas, evocativas e implicadas en la curiosidad por devenir-relaciones con los elementos del mundo, movidos por la inquietud de incidir en él en modo micropolítico, es decir, desde lo cotidiano, desde las percepciones o los afectos (Deleuze, G., & Guattari, F. [(1987) 1980]). Una de estas derivas es la que a continuación expongo, emergida del propio proceso etnográfico. Esta deriva *runner* nos condujo a un momento de acción particular, de intervención y devenir a través de la corporalidad en movimiento, correspondiendo con el mundo, en un contexto social específico. Su realización y análisis nos permiten reflexionar, además, en los modos en que el proceso de investigación-ensamblaje nos conduce a crear y devenir productos del mismo trabajo etnográfico, incidiendo en el universo que exploramos. Devenir en la investigación-ensamblaje es estar dispuesto a transformarse y a responder con lo que de ella surja y responder a las necesidades y oportunidades de seguir creando e incidiendo en la realidad material, lejos de pretender que lo que se estudia y se explora se mira sólo de lejos, sin implicación ni modificación. Todo lo contrario. Esta deriva muestra un producto de esta tesis, un camino elegido desde el que se gestó un modo de accionar, intervenir y co-construir en el campo social. Además, significa y sugiere una vía desde la que incorporamos esta intervención a la reflexión de nuestro argumento como potencial quehacer activista, que toma en real y concreta consideración el cuidado y la preocupación por las corporalidades más-que-humanas, resultando así, una posibilidad de proyecto académico-activista y que inicia aquí, a modo de imaginación y de proyección de futuros posibles.

La memoria del agua en Querétaro

En diciembre del 2017, fui invitada por el Instituto de Género de la Universidad Autónoma de Querétaro (México) para diseminar esta investigación a través de dar una conferencia sobre el proyecto doctoral en curso, a propósito del interés del Instituto por vincular reflexiones sobre la intersección entre feminismo y territorio. Como parte del vigente proceso etnográfico llevado a cabo en ese entonces y aprovechando que estaría algunos días en aquella ciudad (Querétaro), tuve la inquietud de plantear una actividad práctica además de la que ocurriría en el espacio

universitario en el formato académico convencional. Propuse la realización de unas “*derivas runners*” en la ciudad, siguiendo el camino del agua (el sistema hidráulico) como elemento urbano, con el objetivo de implicar al cuerpo en movimiento en lo que habría sido la transmisión de la investigación en su formato de conferencia, y a su vez, performar y reflexionar desde la carne y disponer el cuerpo (que corre) al devenir móvil con el espacio urbano. Extendí la invitación a participar en la deriva no sólo a la comunidad académica sino al público en general y a todos los interesados en la experiencia. El interés principal estuvo puesto en materializar las ideas presentadas en la conferencia ofrecida, e involucrarme e involucrar a otros cuerpos, humanos y no-humanos, de modos diversos a los meramente académicos, con los resultados parciales de la exploración etnográfica y con el flujo de los afectos que se producen en los ensamblajes del proceso de investigación (Fox & Alldred, 2015: 410).

“*Derivas runners: la memoria del agua en Querétaro*” fue el nombre de la actividad práctica llevada a cabo, que consistió en proponer y trazar tres rutas para correr en la ciudad de Querétaro siguiendo “La memoria del agua”. Las rutas propuestas se relacionaron con la exploración de un elemento urbano específico: el agua, el cual indujo las trayectorias en la ciudad, a partir, mediante y en el movimiento. La práctica y la experiencia pretendía generar una reflexión sobre la historia y la memoria de este elemento, sobre la arquitectura hidráulica de la ciudad, sobre su impacto en el desarrollo de la urbe a través del tiempo y la historia, y sobre su presencia actual en el paisaje, su funcionamiento y su relación con los habitantes actuales y de antaño. Este proyecto paralelo se llevó a cabo mediante el Capicúa *MovLab*³⁹, surgido en paralelo con la propuesta, con el objetivo de crear espacios para la investigación aplicada. Pero ¿por qué el agua? La inspiración la obtuve del trabajo de campo en Barcelona.

El agua es un elemento que acabó vinculando Querétaro y Barcelona en el proceso de investigación. En varias ocasiones en las experiencias etnográficas con los participantes en Barcelona durante el trabajo de campo, el agua figuró como central en el contexto urbano: en las paradas en las fuentes urbanas para beber, rehidratarnos y refrescarnos; a veces, tras el entreno, nos bañábamos en el mar o en las duchas de la playa; otras veces bordeábamos

³⁹ Capicúa *MovLab* es un laboratorio social que surge en el proceso de esta investigación doctoral con el objetivo de llevar a cabo reflexión e investigación aplicada, en la que exista una perspectiva crítica respecto a la exploración de las políticas y culturas de los *cuerposespacios* en y a través del movimiento. Pretende ser una plataforma de generación de conocimiento. Profundizo sobre el proyecto Capicúa, sus miembros y objetivos en el último apartado de este capítulo.

estanques o fuentes en los parques durante los recorridos colectivos, experimentando la frescura y el paisaje que ofrece este elemento en la urbe. También, algunas de las rutas programadas y anunciadas en las páginas web por parte de los grupos de *running*, incluían en su narrativa el agua, quedando mencionada como un elemento que marcaba parte de la ruta y determinaba una pausa para su encuentro, por ejemplo, en el caso del grupo *Barcelona Casual Runners*:

On Tuesdays we run through the park, take a right to exit the park and immediately take a left to run alongside the round wall of the zoo (Passeig de Cicumvallació). We then turn right at Carrer de Ramon Trias Fargas and head towards the beach. We then take a left turn and run along the beach heading north-east. Along the coast, we cross the Passeig Maritim de la Mar Bella for a quick stop at the **water fountain**, and then turn back. The main change on the way back is that we turn right at the tram station along the other wall of the zoo (continuation of Carrer de Wellington) and then we finally take a left on Passeig de Pujades heading back to the meeting point. (Las negritas son mías; extraído del perfil de Meetup del grupo Barcelona Casual Runners <https://www.meetup.com/it-IT/Barcelona-casual-runners/events/250386387/>. Recuperado el 3 de octubre, 2017)

Por otra parte, gracias a los comentarios de los corredores en Barcelona durante el trabajo de campo, supimos sobre la utilidad práctica de la existencia de bebederos en la ciudad al momento de practicar *running*, y descubrimos la existencia de una *app* digital gestionada por l'*Ajuntament de Barcelona* llamada "Fonts BCN", descargable para el móvil, con la cual se puede acceder a la información sobre las fuentes de la ciudad, saber qué fuente se tiene más cerca, cómo llegar a ella, consultar el mapa GPS y obtener información básica de las más de 1600 fuentes para beber. Además, la *app* muestra datos artísticos, históricos y curiosidades de las piezas que tienen valor como obra de arte o como ícono del mobiliario urbano. La versión 2.0.0 de la aplicación, en su compilación 2016113001, incluye la posibilidad de escuchar coreografías a través de audios y disfrutar del espectáculo de las fuentes más emblemáticas de la ciudad. Esta *app* no fue mencionada por ningún participante como un referente para localizar fuentes de agua para beber durante sus entrenos, ya que las fuentes a las que recurrían para hidratarse eran las que iban encontrando a su paso por la ruta elegida. La *app* de las fuentes fue un hallazgo personal catalizado por los continuos comentarios de los participantes en torno a las fuentes-bebederos de Barcelona como utilidad práctica durante sus rutas y entrenos corriendo. Así que me interesé por el tema al verme conducida por el mismo elemento a través de la exploración etnográfica y, a través de consultar sitios *online*, me encontré con la *app* y la comencé a utilizar como parte de la observación participante, para buscar alguna fuente cercana

mientras realizaba mis entrenos. Por su parte, Barcelona es una ciudad costera, vinculada al agua de varias maneras y condicionada económica y turísticamente por esta característica, además de lo que incide en términos de dinámicas cotidianas de ocio y estilos de vida. Lo que es más, la ciudad cuenta con un sistema de fuentes muy extenso y antiguo a través del cual se distribuye el agua a las diferentes zonas y barrios, pudiéndose aprovechar la infraestructura para abastecer el consumo humano a través de estanques, fuentes y cascadas, que, a su vez, en ocasiones, pueden ser apreciadas por su valor ornamental y artístico.

Devenir-agua

Hackear el running o “queerizarlo” fue una de las propuestas que Capicúa MovLab gestó con la experiencia de las “derivas runners”, siguiendo el camino del agua a través del antiguo sistema hidráulico de la ciudad de Querétaro. ¿Qué significa esto? Que se buscó generar un espacio o lugar-evento que permitiera la realización de acciones colaborativas a partir de conjuntar cuerpos que corren y espacios urbanos, y poder así iniciar una reflexión crítica sobre la correspondencia de nuestras corporalidades con los elementos del ambiente urbano y propiciar experiencias donde poder encarnar reflexivamente el continuum cuerpociudad. Es así que el proyecto “Derivas *runners*: la memoria del agua en Querétaro” consistió en correr colectivamente, sin ánimo de competencia, tres rutas de 5 km aprox. cada una, en tres fechas y horarios distintos durante el transcurso de la semana posterior a la conferencia acordada con la Universidad Autónoma de Querétaro (9, 14 y 16 de diciembre del 2017, a las 9 am y 5 pm, hora local). El objetivo fue explorar -al ritmo del running- el antiguo sistema hidráulico de la ciudad: los acueductos de Querétaro y Hércules, las fuentes y cajas de agua del centro histórico, las presas y fragmentariamente el río Querétaro desde La Cañada hasta la Av. Universidad. Las rutas corriendo se fueron integrando con la información y los conocimientos de los participantes, por ejemplo, las explicaciones de anécdotas o relatos históricos sobre el tema hidráulico en la ciudad. En paralelo con la práctica del correr, se pretendía recuperar fragmentos de memoria de los hechos históricos en relación con el líquido como elemento vivo y fundante, así como su distribución, desarrollo, carencias y necesidades en la urbe desde el S. XV hasta nuestros días, para trazar hilos y trayectos en la ciudad a partir del movimiento de los cuerpos siguiendo el flujo del elemento.

Las rutas fueron recorridas al ritmo de carrera que se fue generando grupalmente. Hicimos paradas específicas en puntos de interés de cada ruta para observar fuentes, el río, presas,

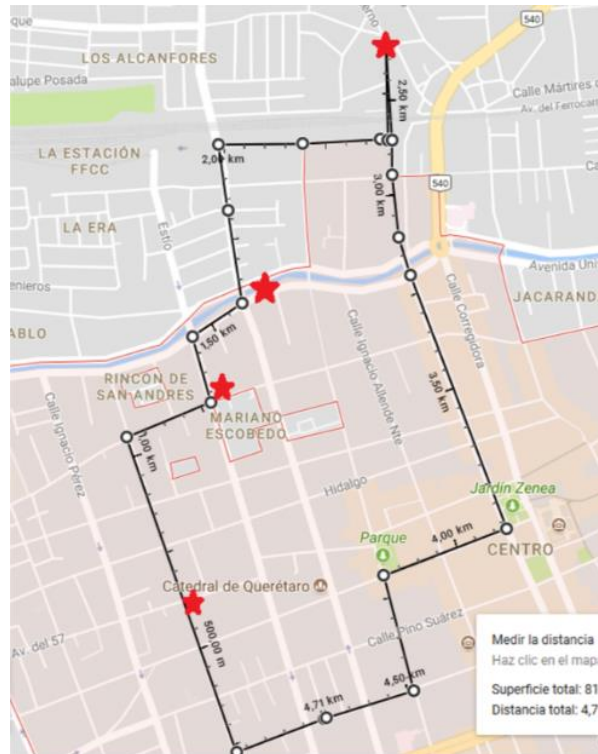


Fig. 13. Derivas *runners*. Ruta 3 “La ciudad afromestiza” Archivo Capicúa *MovLab*

En total hubo 9 participantes (tres mujeres y seis hombres) que hicieron la ruta corriendo, con edades que variaban de los 30 a los 57 años. Todos los participantes cuentan con un título universitario en profesiones variadas (urbanismo, arquitectura, relaciones internacionales, abogacía, historia, psicología, etc.). Cuatro de los nueve participantes practican el *running* en su vida cotidiana con frecuencia, tres más lo hacen de modo casual y se enfocan en otro tipo de actividades como el yoga o el ciclismo; sólo uno de los participantes no se mostraba interesada en el *running* en sí mismo ni lo practica en su vida diaria. Los participantes dieron cuenta de las diferentes motivaciones por las que asistieron al evento: dos de ellos, interesados en la planeación urbana y empleados en instancias gubernamentales, manifestaron su curiosidad por la actividad y su conjunción con el tema hidráulico (actividad de movilidad + temática hidráulica); a tres de los participantes, interesados principalmente en el *running* como actividad, les motivaba la posibilidad de poder hacer rutas urbanas de cultura y recreación en nuevas modalidades (con el *running* como vehículo); el resto de participantes, quienes habían sido asistentes en la conferencia dada a la Universidad, explicaron estar interesados en darle continuidad a la propuesta académica a través de su participación en las *derivas runners*. También contamos con la asistencia de dos miembros caninos que hicieron el recorrido con nosotros.

Como parte de la experiencia, en la segunda sesión (horario vespertino), presenciamos una puesta de sol espectacular mientras corríamos por la vera del río en Hércules; también, en la primera sesión de horario matutino, la temperatura era muy fría y el ambiente muy airoso, incluso pensamos que las condiciones climáticas limitarían la asistencia de los participantes. Otro momento muy interesante en la tercera deriva fue el momento en que, siguiendo la ruta planeada para ese día y pasando de una zona de la ciudad a otra en que la división de clase social es evidente marcada por el tipo de urbanización, tuvimos que detener la carrera debido al paso del tren. Nos detuvimos a observarlo pasar, a comentar, respirar y esperar a que finalizara para poder atravesar las vías y continuar con el trote por la ruta planeada hasta la siguiente fuente (prácticamente a esa altura de la ciudad las vías del tren dividen la zona en dos áreas sociales, siendo la zona de clase social más baja, la que está “al otro lado” de las vías, conocida como “La Otra Banda”). Como parte de la planeación de las derivas, al finalizar cada una de las rutas/sesiones, estaba contemplado dirigirnos a sitios cercanos a los puntos de finalización del recorrido para desayunar en grupo y/o tomar una cerveza según fuese el caso por horario y gusto.

La convocatoria y difusión de las “derivadas *runners*” se llevaron a cabo con carteles junto con el anuncio de la conferencia, de modo impreso y predominantemente a través de redes sociales, desde donde se creó un perfil de Facebook y otro de Instagram, desde donde también se crearon los eventos correspondientes para cada ruta. De este modo pudimos medianamente “controlar” la asistencia. Una vez realizando las rutas, registramos digitalmente las tres fechas de la actividad a través de fotos, videos y *apps* especializadas en *running* (*Nike + Run Club* y *Strava*) con las que documentamos el recorrido y obtuvimos los mapas-visualización de cada recorrido; también creamos *hashtags* entre los participantes (*#queeringrunning*, *#hackeandoelrunningmainstream*, *#derivadasrunners* *#memoriadelagua*, etc.) para compartir y difundir los contenidos audiovisuales generados, contando con previa autorización de todos los asistentes. Las fotografías tomadas durante y al final de los recorridos lograron captar imágenes y registrar detalles de la actividad, así como contribuir a la generación de un archivo digital de la experiencia que fue “colgado” en Facebook e Instagram. Varios de los participantes (al menos cuatro de ellos) llevaron a cabo esta práctica durante la realización de las rutas corriendo y posteriormente compartieron las fotografías a través de redes sociales (Whatsapp, Facebook o Instagram).



Fig. 14. Fuente de Capulines. “La ciudad afromestiza”. Archivo Capicúa *MovLab*



Fig. 15. El río Querétaro. “La ciudad indígena”. Archivo Capicúa *MovLab*

En cuestiones de organización de la ruta, el historiador, escritor y socio de Capicúa *MovLab*, Antonio Tamez (radicado en México, *runner*, interesado en la historia del agua y colega mío), se encargó de la investigación histórica y diseño de los recorridos en función de su conocimiento sobre el sistema hidráulico de la ciudad. Optamos por dividir en tres sectores la zona centro de la ciudad, lo que marcó nuestros tres recorridos: la primera ruta, “la ciudad española” quedó definida dentro del primer cuadro sobre el cual se traza un circuito cuyo punto

de partida y llegada es el Mirador de Los Arcos. Desde aquí fue posible obtener una perspectiva general de la emblemática obra del S. XVIII que dotó de agua potable a la ciudad. A partir de este punto seguimos la deriva marcada por las cajas de agua: —la Virgen del Pilar, de los Ahorcados, de la Estampa, el Mexicano, Garamilla y Cantoya —; observamos los recipientes de piedra de uso público empotrados en las paredes y las esquinas de las calles a donde solía llegar el agua conducida primero por el acueducto y luego por una tubería subterránea hecha de barro.

La segunda ruta discurrió por “la ciudad indígena” también llamada Krétaro, Tlachco o Nda Maxei, fue el asentamiento original de la ciudad. A diferencia del anterior, éste no fue un circuito, sino un recorrido de carrera lineal que arranca en la Alameda del Marqués, en la alberca del Capulín, que más que una alberca parece un fuerte: es una vieja construcción del imperio español cuya función era almacenar los 3,000 metros cúbicos de agua despachados a diario por el acueducto. Corriendo a la vera del río Querétaro llegamos hasta la Presa del Diablo, reformada al despuntar el siglo XX con sus compuertas de fabricación inglesa. La presencia del acueducto de Hércules, construido en 1865 por el industrial Cayetano Rubio, nos acompañó hasta casi el fin de aquella ruta, la fábrica de Hércules cuya aproximación desde el Parque Bicentenario la hace ver como el gigante que fue (la segunda fábrica más importante del país durante la Revolución Industrial).

La tercera ruta, “la ciudad afromestiza”, trazó el perímetro de la ciudad colonial incluyendo los actuales barrios de Santa Ana, el Tepetate y la Otra Banda. Se trata de las orillas destinadas a las más de 60 familias afrodescendientes y 200 familias mestizas, que es como ahora llamamos a las castas de Nueva España, cuya riqueza genética se pretendía clasificar por entonces con nombres como lobo, chino, mulato, chamizo, saltapatrás y tentenelaire. Buscamos las cajas de agua de Capulines y Verdolagas. Cruzamos el río y las vías del tren para internarnos en La Otra Banda y visitamos la pila del Tepetate, el punto más al norte de nuestro mapa-ensamblaje, donde las cicatrices del sistema colonial – como la profunda diferencia de clases- todavía son visibles. En tiempos históricos se ubicaron aquí los rastros, los trapiches y los obrajes que fueron campos de trabajo para los vagabundos, los reos y los alcohólicos. La industria colonial contaminó el río Querétaro y en 1778 el Marqués de la Villa del Villar del Águila construyó un acueducto para traer el agua desde una fuente más limpia⁴⁰.

⁴⁰ En Herrera-Altamirano, E. & Enguix, B; (2018). *RELACES*. Aprobado para publicación.

Como actividad paralela a la conferencia de difusión de esta investigación, las “derivas runners” nos permitieron activar nuestros cuerpos corriendo la ciudad siguiendo el flujo del agua, su memoria, su historia y su vigencia como elemento vivo. Devinimos paisaje en movimiento y comprendimos que correr puede también tener un valor urbano, cultural y crítico, /además del deportivo) cuando se tomó consciencia de que la movilidad que permite el running nos acerca y confronta con zonas de la ciudad que poseen quizás más relevancia de la que muchas veces le damos o de la que somos conscientes. Estas reflexiones fueron parte de las conversaciones sostenidas durante las derivas, a raíz de apuntar la importancia de involucrarnos con temáticas urbanas de interés. Por esto hablamos de mapas-ensamblajes. Para los participantes, el mayor interés de la actividad radicó en recordar, rememorar, compartir información, obtener conocimientos nuevos sobre el trazado histórico de la ciudad a partir del elemento agua y acceder a una experiencia nueva de la urbe y del modo de performar la práctica del running, amalgamando un tipo de movimiento diverso al peatonal con la consciencia de la reflexión en torno al sistema hidráulico. Transitar las calles de la urbe a ritmo de carrera nos conecta de modos particulares con la multiplicidad de elementos con los que convivimos cotidianamente y que damos por sentado en nuestro habitar la ciudad.

En Querétaro el agua forma parte fundacional de la historia y del desarrollo urbano, y hoy sigue siendo un tema de agenda local prioritario a nivel de diseño, planeación y sostenibilidad en la ciudad, aunque, paradójicamente, se tenga medianamente abandonado. Por ejemplo, es evidente la necesidad de atender este tema cuando observamos que prácticamente cada temporada de lluvia se inundan zonas urbanas (que generalmente coinciden con asentamientos de población perteneciente a clases sociales desfavorecidas) por malas planeaciones o por desatención en el trazado urbanístico; o cuando al dar un paseo por el río Querétaro a la altura de la Presa del Diablo en Hércules (y no sólo), descubrimos el estado de contaminación en que se encuentra lo vinculado a este recurso.

Situar los elementos particulares del contexto donde se llevó a cabo la actividad (qué ciudad, qué momento histórico, qué condiciones económicas y políticas, qué etapa de la investigación, qué temática, etc.) y las características diferenciales de los participantes (edad, educación, habilidad física, género, etc.), es necesario para poder analizar el flujo de relaciones y afectos dinamizados que han intervenido en esta acción en movimiento para el conocimiento o para la creación de este mapa-ensamblaje particular. Casi todos los participantes, de uno u otro modo,

estaban vinculados en gusto al tema del running y con la temática urbana a nivel de planeación, de movilidad o de vínculos afectivos; este hecho hizo que los participantes se implicaran de manera importante en la dinámica, aportando no sólo su cuerpo en movimiento sino sus conocimientos populares o especializados respecto al sistema hidráulico, la historia urbana y personal, y la planeación y diseño de la ciudad y la posibilidad de pensar en futuras acciones culturales y de diseño urbano. Todos los participantes estuvieron dispuestos a adaptarse a un ritmo común de trote para darle cohesión al grupo y poder llegar a cada una de las paradas planeadas en grupo para dar continuidad a la conversación en movimiento-pausa-intermitencia, y a la narración-(re)construcción de las historias alrededor del elemento agua-en-la-ciudad. Durante el trote de un sitio a otro también se charlaba, se comentaban diversas temáticas en torno al agua, a la ciudad, al running y a otros temas casuales/personales entre los participantes. Se generó un ambiente de running “casual” con implicaciones urbanas, culturales, pedagógicas-colaborativas y críticas. Se propició además una experiencia en movimiento innovadora para todos los participantes, pues en Querétaro no hay antecedentes de este tipo de actividades y los participantes manifestaron no haber tenido experiencias similares previas. En este sentido, una lectura posible del ensamblaje ocurrido entre 1) el evento de las “derivadas runners”, 2) los participantes con sus condiciones situadas específicas y 3) el proceso de investigación realizado es que el running devino vehículo crítico de reflexión y acción urbana. Así se propició la exploración, la conexión y la preocupación sobre el agua y su memoria como materia vital y vibrante (Bennett, 2010) en continuidad con los cuerpos que corren. Se puso en evidencia, además, la capacidad de acción de las distintas materialidades a través de sus propias tendencias, trayectorias y fuerzas (Bennett, 2010: viii) pues fueron el flujo del agua, sus derivadas y memoria los que nos condujeron a través de la urbe, los que nos marcaron la tendencia para el trazado de las rutas. Los cuerpos que corrieron en este contexto devinieron en continuidad con los otros cuerpos humanos y no-humanos, con el entorno, con la tecnología, dando lugar a conocimientos específicos que surgieron en y desde sus relaciones. Generamos un lugar-evento llamado “derivadas runners” que habitamos colectivamente a través del trote y la ruta común marcada por ritmos, los cuales también estuvieron determinados tanto por los participantes como por los elementos y actores urbanos como el agua, el tren, las personas que no participaban y el flujo de los vehículos, entre otros.

Además, los mapas generados por las aplicaciones digitales utilizadas a través de teléfonos móviles, nos permitieron incorporar al lugar-evento una visualización de nuestro recorrido en la ciudad, pudiendo representar en capas y dimensiones, diversas materialidades en

configuración, relación y correspondencia (a saber, cuerpos humanos -cuerpos que corren- y elementos no-humanos como el agua, la infraestructura de la ciudad (calles, puentes, vías de tren, barrios, fuentes, mercados, parques) y otros. Por su parte, las plataformas y redes sociales accionaron como base para la diseminación de imágenes (fotos, videos), información y prácticas de socialización y también para la organización del evento, para la comunicación y contacto con personas interesadas en la temática y para la integración del proyecto en una plataforma digital accesible al público en general. Con antelación a esta exploración urbana en movimiento, no sabíamos qué cosas pasarían ni qué lugares-eventos (Massey, 2005; Pink, 2011) se configurarían a través de nuestro trote. Sin embargo, observamos el surgimiento de flujos y relaciones específicas alrededor de un tema de importancia política en donde el involucramiento de los ciudadanos y de diferentes actores sociales tiene mucha relevancia.

A raíz de las “derivadas runners” se catalizaron algunas propuestas, invitaciones, conexiones y actividades, de las que Capicúa MovLab se ha hecho cargo. Por ejemplo, conocimos y establecimos comunicación y una red de trabajo (networking) con Dérive Lab en Querétaro, el cual se presenta como:

“(…) un laboratorio multidisciplinario que busca explorar, comprender e inspirar otras (nuevas) maneras de vivir y pensar la vida en la ciudad. A través de la investigación, el diseño y la acción, desarrolla(n) proyectos de arte, arquitectura, diseño urbano y otras disciplinas, que impactan en tres escalas específicas: la vida pública, el entorno construido y los objetos cotidianos” (Derive Lab en Facebook <https://www.facebook.com/derivLAB/>. Consultado el 14 de mayo de 2018)

Con ellos mantuvimos algunas conversaciones y encuentros para colaborar en proyectos en que re-pensar el espacio urbano es el interés común. Además, gracias a ellos, se abrió la posibilidad de participar, replicando las “derivadas runners”, en el Festival Intercultural de Arte Urbano en Querétaro en marzo-abril de 2018, titulado “El Agua es Una”⁴¹, organizado por las iniciativas “Nueve Arte Urbano” y “Pangea Seed Foundation” en el que se plantea una propuesta de activismo como deriva del arte urbano “con la finalidad específica de generar murales que evoquen las problemáticas del agua en la actualidad y le permitan a los ciudadanos de todo el mundo tomar iniciativa y empezar a impactar de manera positiva en su entorno”⁴².

⁴¹ <http://nuevearteurbano.com/desde-queretaro-el-agua-es-una/>, consultado el 14 de mayo de 2018

⁴² Idem.

Nuestra participación en este proyecto finalmente no se concretó porque se pedían propuestas pictóricas exclusivamente.

Por otra parte, posteriormente al evento de las “*derivas runners*” fuimos invitados por la revista queretana de turismo cultural “Ciudad Adentro” para escribir un artículo sobre la experiencia de la propuesta realizada⁴³, el cual fue publicado en la edición de marzo-abril de 2018 con el objetivo de diseminar las “*derivas runners*” como una actividad cultural-turística en la sección “paseos” de la revista, que está dedicada a la propuesta de rutas de exploración de la ciudad a partir de temáticas específicas. También se nos ha sugerido reproducir las *derivas* y realizar nuevas ediciones de ellas ya que comenzamos a tener seguidores en las redes sociales (Facebook e Instagram) y a recibir mensajes electrónicos de personas interesadas en asistir, incluyendo aquellas con perfiles híbridos, es decir, gente interesada en el *running* y que a la vez llevan a cabo investigación sobre temas hidráulicos en la ciudad en ámbitos universitarios o gubernamentales. También, durante la planeación de las “*derivas runners*” (en octubre-noviembre 2017), su realización (diciembre 2017) y la etapa posterior a su finalización, hemos sostenido un diálogo con directivos del Instituto Municipal de Planeación de la ciudad de Querétaro con miras a realizar posibles acciones participativas de reflexión y concienciación ciudadana a raíz de este proyecto y en conjunto con ellos; además, también recibimos de su parte apoyo bibliográfico especializado en la temática hidráulica.

Correr cada una de las tres rutas nos permitió poner en acción nuestros cuerpos a través del territorio físico y movilizar afectos a través de la memoria, de la experiencia sensorial y de la experiencia colectiva respecto a un elemento natural vital que a su vez está incorporado en el paisaje y en el funcionamiento de la ciudad pero que, con frecuencia, invisibilizamos o damos por supuesto. Además, inesperadamente también nos permitió movilizar acciones en torno a la intervención consciente.

Capicúa *MovLab*

Con las “*derivas runners*” hemos visto que, al explorar los flujos de relación a través de las dimensiones de sociabilidad, digitalidad y conocimiento, es posible, desde un posicionamiento crítico, activo y creativo en la investigación social, tomar en consideración las materias

⁴³ El artículo puede consultarse en este link: <https://issuu.com/queretarociudad/docs/ca8>, Consultado el 14 de mayo de 2018

animadas e inanimadas y sus capacidades para afectar y ser afectadas entre sí. También nos percatamos que esta experiencia nos permite hacer una apuesta real por el cuidado y la preocupación de corporalidades más-que-humanas en la vida cotidiana. Esto supone un descentramiento de la mirada antropocéntrica en el quehacer etnográfico y un compromiso ético feminista de reconocimiento de la diferencia más allá de modelos humanistas que no consideran otros modos de corporalidad como parte del ensamblaje del mundo. Está claro que, interesados en esta deriva y el tema hidráulico, necesitaremos profundizar en la investigación sobre la temática tanto en el contexto de Barcelona como en el de Querétaro u otros lugares, si quisiéramos seguir desarrollando el proyecto en esta línea, ya que diversos intereses, necesidades y tensiones políticas, económicas y urbanísticas están en juego. El agua y sus políticas son un tema prioritario en las agendas locales e internacionales y muchas acciones son necesarias al respecto por ser un tema donde valores vitales están en juego. Éstas son líneas que quedan dispuestas para su exploración específica mediante metodologías feministas post-humanas, móviles y ensambladas para un futuro. También es cierto que, así como esta temática es importante de atender, muchas otras derivas-ensamblajes emergentes pueden convertirse en motivos de acción y activismo, tomando un rumbo de análisis similar al que nosotros hemos hecho con las “*derivas runners*” en torno al tema hidráulico.

Hablar, en este sentido, del cuerpo en movimiento o cuerpo activo, de sus posibilidades relacionales y de sus acciones micropolíticas (como por ejemplo la toma de conciencia de la relación humana / no-humana, o el acento en las percepciones y afectos generados en lo cotidiano, etc.), nos ayuda a materializar en un ejemplo concreto una mirada analítica de continuidad entre los ambientes urbanos, los cuerpos humanos y las dimensiones que la materialidad digital introduce en nuestros modos de relación y configuración constantes con el mundo. Habitar una ciudad y pertenecer a ella es gestionarla, crearla, construirla, vivirla y performarla constantemente. Moverse con ella y a través de ella, dar cuenta de sus elementos y vincularnos con ellos según los flujos de movimiento, puede ser políticamente creativo a partir de responder y corresponder con sus propias trayectorias y características, considerándonos cuerpos-más-que-humanos, como lo hemos visto en la reflexión realizada con los *runners* en Barcelona, quienes intra-accionan con el espacio a partir de sus prácticas *runners* y devienen más allá de los límites de su cuerpo. Con esto se inicia una deriva que promete, a su vez, ser una constante tarea exploratoria, quizás, y, en primer lugar, de nuestro propio cuerpo como la primera escala espacial a la que tenemos acceso, y continuadamente, del resto de los espacios que ocupamos, que creamos y con los que nos relacionamos cotidianamente, teniendo

por interés fundamental, el involucramiento con la construcción de espacios (en este caso la ciudad) en su carácter social y de ecología política post-humana. Es, entonces, esta mirada de continuidad o *continuum*, una apuesta, una propuesta y una aportación metodológica en esta tesis, ya que nos permite plantear un modo ético y crítico de analizar y mirar el mundo social.

De este modo, Capicúa *MovLab* es un proyecto que surge en la fase final de esta investigación doctoral, como producto de la reflexión del proceso etnográfico, como parte de la preparación de las “derivas *runners*” previamente expuestas y partiendo de la necesidad de incluir dicha actividad bajo la sombrilla de un proyecto mayor que materializa la proyección de un futuro de investigación aplicada que busca promover, por un lado, la reflexión crítica en torno a las corporalidades post-humanas, y por otro, la posibilidad de brindar un espacio de devenir-sujetos-éticos implicados con su correspondencia con el mundo:

The posthuman era needs to create ethical subjects through a collective practice activated around the shared desire to actualize new potentials. The ethics of joy then means that “we” are becoming posthuman ethical subjects in our evolving capacities for cooperating in the composition of affirmative relations. (Braidotti, 2018: 223-224)

La implicación y el compromiso ético con nuestra condición post-humana a partir del activismo corporal o del cuerpo como herramienta política es uno de los objetivos de Capicúa *MovLab*, el cual comenzó a tomar forma en octubre de 2017 con la planeación de la conferencia de diseminación de este proyecto en México y de las derivas como actividad práctica paralela.

Consideraciones finales

A lo largo de esta tesis hemos explorado y comprendido diversos los modos en que la corporalidad humana deviene en relación con otras materialidades-discursos a partir de las prácticas del *running* en la época contemporánea. También hemos aprendido sobre el “*continuum cuerpociudad*” a partir de las experiencias de los *runners* en Barcelona y sobre cómo las dinámicas sociales, el entorno, las tecnologías y los cuerpos humanos y no-humanos se ensamblan, se transforman y devienen en movimiento.

La inspiración en una mirada nuevo-materialista en la investigación social, nos permitió apostar por reconocer los matices y las hibridaciones entre las relaciones ocurridas entre sujetos

humanos y no-humanos en contextos cotidianos. La puesta en marcha de un enfoque en la investigación-como-ensamblaje o *research-assemblage* (Fox & Alldred, 2015: 410) nos permitió también dar cabida a un modo específico de situar al cuerpo dentro del proceso de investigación -nos permitió hacer investigación sobre, de, en y desde el cuerpo- desde la consideración de los cuerpos como parte de un *continuum* de potencial acción micropolítica en sus contextos cotidianos, y de visualizar la necesidad de generar consciencia relacional con el entorno e involucramiento en acciones ambientalistas, urbanísticas, de planeación y participación ciudadana. Esto nos lleva a visualizar, desde el cuerpo como herramienta metodológica, un proyecto de correspondencia a los cuestionamientos iniciales inspirados por Jane Bennett (2010) sobre cómo poder articular un análisis crítico y político sobre nuestra implicación relacional en las prácticas de la vida cotidiana, además de poder pronunciar las bases de una política de la corporalidad relacional en base a la consideración de las relaciones con los cuerpos no-humanos (como los materiales y objetos con los que a diario ensamblamos) en, desde, a través y como continuidad de nosotros mismos.

En la exploración etnográfica del *running* como fenómeno, como ensamblaje y como práctica-material-discursiva en esta investigación, pudimos atestiguar la apertura de un campo de reflexión en torno a los devenires identitarios más-que-humanos. Observamos y experimentamos el *running* como uno que toma diversas formas, que a su vez se superponen y se configuran en diversos ensamblajes: movilizand o sensaciones y afectos dispuestos por el movimiento, por el uso de diversas tecnologías digitales o no, por la relación que se establece entre los cuerpos que corren y otros cuerpos humanos o no-humanos, con el ambiente y con el contexto donde se practique; además, sus formas están determinadas por las relaciones de poder que se establezcan, al menos, a partir del cuerpo y de los espacios como el urbano, conformado por paisajes vivos, cambiantes, orgánicos y políticos.

A nivel de exploración y aportes metodológicos, hemos apostado por generar una cartografía o lectura del presente a partir de elementos teóricos y marcada por la política de los cuerpos en movimiento. Para esto hemos recurrido y propuesto la figuración del *continuum cuerpo-ciudad* para incitar el análisis relacional de los cuerpos que corren en continuidad con los espacios urbanos, las tecnologías y otros cuerpos no-humanos a partir del movimiento. Hemos puesto el acento en generar lecturas situadas, hablando de características de género, clase, educación y salud para situar la diferencia en el análisis del fenómeno y también hemos situado la práctica en territorios físicos específicos vividos y experimentados desde esas diferencias. Nos hemos

interesado en ubicar modos en que el poder se manifiesta en las prácticas del *running* a partir de la influencia de los discursos dominantes y también en las emergencias de las prácticas-discursivas de los *runners* en la vida cotidiana, como una alternativa para poner énfasis en la importancia de la materia y de los procesos, las relaciones y los flujos. En la exploración etnográfica se ha revelado que los valores de los discursos dominantes no están petrificados en significaciones únicas o inamovibles, ni tampoco desprovistas de líneas vinculantes con otro tipo de emergencias práctico-material-discursivas que ponen a los cuerpos que corren en un lugar de mayor agencia y poder de decisión, acción y proactividad, en lugar de ser sólo receptáculos.

Nuestra lectura del *running* ha priorizado las relaciones y no las identidades, las intra-acciones y el devenir. En este sentido, también el ensamblaje como herramienta para la investigación nos ha permitido poner a circular la misma mirada de continuidad que el *continuum cuerpociudad*.

También a nivel metodológico, hemos visto la relevancia de la consideración y activación del cuerpo como herramienta metodológica, es decir, como un aparato de conocimiento político que implica vivamente no solo al investigador como parte del ensamblaje de la investigación sino también a los sujetos con otros sujetos y con el entorno al generarse momentos de reflexión crítica en movimiento. Del mismo modo, el cuerpo en movimiento, como herramienta metodológica, deviene un vehículo de acción y posibilita potenciales activismos. Por ejemplo, en casos como el planteado anteriormente (“Derivas *runners*” en Capicúa *MovLab*) podemos ubicar cómo los cuerpos que corren son a su vez vehículos de acción/reflexión urbana. Proponer al cuerpo como herramienta metodológica genera un impacto a nivel teórico cuando se lleva a cabo investigación social crítica, pues, como hemos visto a lo largo de este trabajo, ayuda a encarnar una política situada y contribuye a la generación de conocimientos no-universales ni neutros sino localizados en tiempo y circunstancias de privilegio y posibilidad. También contribuye a la vivencia, exploración y comprensión de los diversos matices de los procesos de devenir, efectivamente desde la carne, desde el movimiento, desde las percepciones, sensaciones, negociaciones y toma de decisiones *in situ*. Llevar a cabo investigación sobre/desde el cuerpo implica a los actores de la investigación-ensamblaje (investigador, participantes, contextos, elementos del ambiente, tecnologías, etc.) de maneras situadas, ya sea en circunstancias de movimiento o sedentariedad. Como vimos, llevar a cabo investigación en movimiento activó la generación de momentos etnográficos en los que la

primacía de ciertos sentidos quedaba desbancada para propiciar la activación de otros, por ejemplo, la voz pasó a ser reemplazada por la respiración, por flujos como el sudor, por los sonidos y a su vez tanto sensaciones como otros procesos cognitivos (como la memoria y la imaginación) se activaron para la evocación de historias y narrativas, pero también de reflexiones y generación de conciencia. La evocación fue otro elemento recurrente en los encuentros etnográficos ocurridos en movimiento, que, a diferencia de los encuentros sedentarios, tomó un papel importante en el trazado de rutas e hilos urbanos, y por tanto en la construcción de significados, por ejemplo, en torno a la pertenencia y la salud.

La posibilidad de interactuar etnográficamente desde el cuerpo, intercambiando entre escenarios que implicaban moverse y otros que requerían un estatus más sedentario, permitió enriquecer la experiencia de investigación al posibilitar escenarios de contraste en el que las narrativas orales y el performance del cuerpo que corre narraban historias urbanas y corporales diversas. En este sentido se habilita una perspectiva más amplia del proceso de investigación, se incluyen diversas dimensiones corporales en la reflexión y además se generan momentos de cavilación con los participantes sobre su devenir corporal relacional, sus percepciones y sensaciones que no siempre se verbalizan, sino que sólo se experimentan. Otro de los aportes metodológicos que nos dieron los métodos móviles es la posibilidad de reajustar y replantear constantemente y en función de lo que sucede en el campo algunas preguntas sobre el vínculo de los cuerpos que corren con el espacio o ambiente urbano, con su relación con otros cuerpos humanos y con las tecnologías. La corporalidad a nivel de percepciones y sensaciones se activó ampliamente al investigar en movimiento destapando modos diversos en que los ensamblajes se configuran, y además, tomando parte de esto, elementos como los sonidos, las sensaciones térmicas, la agitación, los ritmos, el pulso cardiaco, entre otros, lo que nos lleva a reflexionar sobre la corporalidad en y desde otros términos corporales, cuestión que no estaba prevista en el diseño inicial de la investigación y que aportó matices y profundidad a los descubrimientos. Ser parte del movimiento en la investigación-ensamblaje, es decir, ser parte activa, correr y poner el cuerpo, también trajo consigo una experiencia encarnada y localizada de modo específico, lo que dio paso a dar cuenta de circunstancias de limitación o privilegio respecto el campo construido e investigado. A nivel metodológico, la observación participante y la inclusión corporal en las prácticas con los participantes nos permitió pensar la figuración analítica del *continuum* como potencializadora del ensamblaje-investigación ya que da paso a la reflexión sobre el flujo de la movilidad del cuerpo del investigador, sobre su experiencia y su perspectiva en/de continuidad con su lugar analítico y su parte en la configuración del

lugar/evento estudiado y construido. Esto tiene una implicación importante para la generación de perspectivas no neutras en la investigación, pues se toman en consideración las coordenadas situadas y específicas de cada cuerpo que corre en su individualidad, sin embargo, también ayuda a reflexionar respecto al papel que juegan los diversos elementos del ensablaje ambiente-investigador-participante no como entes separados sino en función de la continuidad que se genera entre ellos. En el análisis de las prácticas de la vida cotidiana, podemos pensar que el *continuum* es una herramienta para pensar las relaciones como precedentes a las identidades, y por consiguiente pensar a los cuerpos-espacios-tecnologías no como entes autónomos, sino como pura relación que está siendo y deviniendo gracias a su vínculo y configuración mutua.

En cuanto respecta a la exploración del *cuerpociudad* como *continuum*, hemos visto cómo el espacio urbano se moldea individual y colectivamente por las prácticas del *running* en continuidad con la tecnología a través de analizar cómo la condición digital contemporánea permea diversas esferas sociales y establece una relación de constante negociación e intercambio de fronteras *online-offline* implicadas en las prácticas de los corredores a través de prácticas como el *self-tracking* para la cuantificación y registro del performance de los corredores, que a su vez genera un vínculo de continuidad no sólo con el cuerpo sino con el territorio, incitando a la expansión, al desbordamiento (Enguix, 2013) y al emplazamiento (Pink, 2011) de los cuerpos más allá de su piel, propiciando un devenir de los cuerpos como más-que-humanos. Vemos cómo en la práctica del *self-tracking* está implicado el uso de dispositivos digitales en su carácter de objetos, así como de redes sociales, *blogs* y páginas web para la organización de los eventos, para el intercambio de fotografías, para la sistematización de los entrenos, para la comunicación entre corredores situados en diversas locaciones alrededor del mundo o para la vinculación con plataformas de cronometraje, entre otros, lo que nos permite también mirar cómo la condición digital conecta territorios y produce plataformas sociales de configuración de mapas en conjunto a partir de la actividad corporal.

Adicionalmente, hemos constatado cómo a partir de la configuración de diversos elementos del ambiente como climas o la presencia de vegetación, así como texturas específicas del trazado de la ciudad se determinan patrones de movilidad entre los corredores y el ambiente, determinando su asistencia y frecuencia a ciertas zonas de la urbe y no a otras, en ciertas temporadas del año y con fines específicos. Esto nos muestra la continuidad y correspondencia que se generan en términos de sensaciones corporales, movimiento y ambiente. Hemos visto también cómo se ensambla el espacio urbano con los cuerpos que corren cuando objetos

urbanos (semáforos, fuentes, bancas, vigas, puentes), materiales (pavimento, tierra, arena, agua) y flujos (tráfico de personas y de vehículos, climas, etc.) intra-accionan con los cuerpos que corren y con los objetos personales que portan para medir su performance (relojes, bandas de pulso, linternas, móviles) al mostrarse como herramientas útiles para el control del cuerpo o como elementos que también sobrepasan y desbordan la capacidad de los cuerpos de recurrir a sus percepciones sin la mediación digital. Por su parte, hemos constatado cómo la configuración de ecologías complejas producidas a partir de las prácticas del *running* y de los ensamblajes cuerpos-espacios-tecnologías, producen modos de socialización específicos ya sea en manera presencial o de forma *online*, replanteando formas de expresión colectiva en el espacio urbano a partir de eventos y lugares/eventos producidos en movimiento a través de carreras, prácticas o entrenos. La producción de conocimientos respecto a la salud, el territorio y el propio cuerpo, así como la reconfiguración de la propia corporalidad a partir del cambio en la percepción a partir del uso de objetos digitales, son algunos de los resultados obtenidos sobre los modos en que el *continuum cuerpociudad* se expresa.

Finalmente, y con el propósito de generar nuevas perspectivas de análisis de cuerpo y del espacio que incluyan el “*continuum cuerpociudad*” como una dimensión crítica que sirva para comprender tanto procesos subjetivos en movimiento como para diseñar políticas urbanísticas, la propuesta de las “*derivas runners*” resulta como un producto de esta investigación que va más allá de una pretensión conclusiva, por el contrario, es una apuesta por abrir paso y espacio a devenires post-humanos y que pretende seminar una veta activista a partir de plantear el cuerpo como herramienta metodológica.

Podemos decir que las “*derivas runners*” como producto del proceso de investigación, dan cuenta de un modo práctico de reflexión en torno al *running* como vehículo de acción crítica, activista y de implicación con el mundo a partir del potencial relacional de los cuerpos que corren para con el ambiente urbano y la multiplicidad de materialidades. Las *derivas runners* son también aquellas que se observan en los matices que la práctica del *running* despliega a nivel de subjetividad y formaciones identitarias, cuando observamos que los cuerpos que corren responden y corresponden con los climas, las texturas, los flujos, los trayectos y tendencias de la ciudad mientras performan las prácticas. El cuerpo que corre se moldea, configura y deviene gracias y a partir de su interacción con el contexto en que se moviliza, gracias a sus objetos y materiales, a través de las tendencias discursivas con fuerzas en tensión, en ocasiones bajo las lógicas dominantes-dominados y en ocasiones desde la acción micropolítica, es decir, desde la

agencia y el poder en afirmativo de lo cotidiano. En este sentido hemos podido dar cuenta del devenir de las subjetividades como relacionales, nómadas, post-humanas y emplazadas en ecologías complejas.

El enfoque de Capicúa *MovLab*, en su acepción de laboratorio social, está puesto en la exploración de las políticas y culturas de los *cuerpoespacios* en y a través del movimiento. Para mirar a los *cuerpoespacios* como figuración, es necesario activar un lente crítico o una mirada de continuidad como herramienta analítica-metodológica, la cual se alinea con las propuestas de la ética post-humana respecto a la contestación de los dualismos natura-cultura, yo-otro, mente-cuerpo, etc. La aplicabilidad y funcionalidad del *continuum* es la de una herramienta analítica, que puede activarse en el análisis de diversos contextos sociales y considerarse, en sí misma, como un modo de intervención crítico y creativo. El surgimiento de Capicúa *MovLab* es el resultado del proceso de reflexión durante la exploración etnográfica, y por lo tanto, es un producto final de esta investigación, así como un modo de contribución académica.

Es así como hemos explorado y conocido los devenires corporales a través de la figuración del *continuum cuerpociudad*, aportando una mirada de continuidad para el análisis procesual, relacional y no-lineal de los ensamblajes humanos y no-humanos, en movimiento, en contextos de la vida cotidiana. Es así como consideramos su potencial político y activista rumbo a la imaginación de futuros posibles más esperanzadores, éticos y comprometidos con las afrentas contemporáneas.

Índice de Imágenes

Figura 1. Instagram y sociabilidad *Run4you*. (Autoría: perfil de Instagram de *Run4you*) – Página 103

Figura 2. Instagram y salud *Run4you*. (Autoría: perfil de Instagram de *Run4you*) – Página 103

Figura 3. Instagram, lo digital y el territorio *Run4you*. (Autoría: perfil de Instagram de *Run4you*) – Página 104

Figura 4. Mapas de calor *Strava Labs* (Autoría: Página web *Strava*) – Página 125

Figura 5. Mapa de calor de *Strava*, Afganistán (Autoría: Página web *Strava*)– Página 126

Figura 6. Championchip. Alfombras electrónicas en la ciudad (Autoría: Elisa Herrera Altamirano) – Página 129

Figura 7. El reloj/GPS de *Suunto* es tu guía (Autoría: Página web *Suunto*)– Página 159

Figura 8. Instagram de Jimmy (Autoría: perfil de Instagram de Jimmy)– Página 163

Figura 9. *Cursa dels Bombers BCN* (Autoría: Elisa Herrera Altamirano) – Página 174

Figura 10. Mercado Sant Antoni (Autoría: Lara Aral) – Página 174

Figura 11. Derivas *runners*. Ruta 1 “La ciudad española” (Autoría: Capicúa *MovLab*) – Página 227

Figura 12. Derivas *runners*. Ruta 2 “La ciudad indígena” (Autoría: Capicúa *MovLab*) – Página 227

Figura 13. Derivas *runners*. Ruta 3 “La ciudad afroestiza” (Autoría: Capicúa *MovLab*) – Página 228

Figura 14. Fuente de Capulines. “La ciudad afroestiza” (Autoría: Capicúa *MovLab*) – Página 230

Figura 15. El río Querétaro. “La ciudad indígena” (Autoría: Capicúa *MovLab*) – Página 230

BIBLIOGRAFÍA

- Abbas, A., (2004) The Embodiment of Class, Gender and Age Through Leisure: A Realist Analysis of Long Distance Running, *Leisure Studies*, 23:2, 159-175
- Acker, J. (1990). Hierarchies, jobs, bodies: A theory of gendered organizations. *Gender and Society*, 4(2), 139-158.
- Adey, P., Bissell, D., Hannam, K., Merriman, P., & Sheller, M. (Eds.). (2014). *The Routledge Handbook of Mobilities*. London and New York: Routledge.
- Alaimo, S. (2018). Trans-corporeality. En Braidotti, R. & Hlavajova, M. (Eds.) *Posthuman Glossary*. London: Boomsbury (forthcoming)
- Alaimo, S., & Hekman, S. J. (Eds.). (2008). *Material feminisms*. Indiana University Press.
- Allen-Collinson, J (2009) Sporting embodiment: sports studies and the (continuing) promise of phenomenology, *Qualitative Research in Sport and Exercise*, 1 (3): 279-296
- _____ (2010) Running embodiment, power and vulnerability: Notes towards a feminist phenomenology of female running, in E. Kennedy and P. Markula (eds), *Women and Exercise: The Body, Health and Consumerism*, London: Routledge, pp 280-298.
- _____ (2011). Feminist phenomenology and the woman in the running body. *Sport, Ethics & Philosophy*, 5 (3): 287-302.
- _____ (2015). Atmospheres of pleasure and danger: sociological phenomenology and women's sporting embodiment. (Diapositivas). En 'Atmospheres' Conference'; The Morgan Centre, University of Manchester. UK. Disponible en: <http://eprints.lincoln.ac.uk/18100/1/AllenCollinson.2015.Atmospheres%20conference.Manchester.Pleasure%20danger.%20Phenomenology.pdf> Recuperado el 22 de junio de 2017.
- Allen-Collinson, J. & Hockey, J. (2015). From a certain point of view: Sensory Phenomenological Envisionings on Running, Space and Place. *Journal of Contemporary Ethnography*, 44 (1), 63-83.
- Anderson, B., & McFarlane, C. (2011). Assemblage and geography. *Area*, 43(2), 124-127.
- Ardèvol, A. Estalella, & D. Domínguez (coords.), (2008). *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. San Sebastián, ANKULEGI antropologia elkarte. Disponible en http://mediaciones.es/wpcontent/uploads/05_volumen_mediaciones.pdf#page=65 Recuperado el 13 de febrero del 2018.
- Åsberg, C. & Neimanis, A. (2013) Bodies of the Now: Feminist Values in Posthuman Times. *Full text of talk given at Visions of the NOW: Stockholm Festival for Art & Technology*.
- Bale, J. (2003) *Sports geography*. London: Routledge.

- _____ (2004). *Running cultures: Racing in time and space*. London: Psychology Press.
- _____ (2011). Running as work. En: Cresswell, T., & Merriman, P. (Eds.). *Geographies of mobilities: practices, spaces, subjects*. Farnham, Burlington: Ashgate: 35-49
- Barad, K. (2003). Posthumanist performativity: Toward an understanding of how matter comes to matter. *Signs: Journal of women in culture and society*, 28(3), 801-831.
- _____ (2007). *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press.
- Barrot, J. (2009). *Crítica de la Internacional Situacionista*. Klinamen.
- Bennett, J. (2009). *Vibrant matter: A political ecology of things*. Duke University Press.
- Braidotti, R. (1998). Gender and the Contested Notion of European Citizenship. En V. Ferreira, T. Tavares & S. Portugal (Eds.), *Shifting Bonds, Shifting Bound: Women, Mobility and Citizenship in Europe* (pp. 59-65). Oeiras: Celta Editora.
- _____ (2005a). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Tres Cantos, Madrid: Akal Ediciones.
- _____ (2005b). "A Critical Cartography of Feminist Post-postmodernism". *Australian Feminist Studies*, 20(47), 169-180. 76
- _____ (2006). Posthuman, All Too Human. Towards a New Process Ontology. *Theory, Culture & Society*. 23(7-8): 197-208. London, Thousand Oaks and New Delhi: SAGE
- _____ (2011a [1994]). *Nomadic Subjects. Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York: Columbia University Press.
- _____ (2011b). *Nomadic theory: The portable Rosi Braidotti*. New York: Columbia University Press.
- _____ (2012). Interview with Rosi Braidotti. En Dolphijn, R., & Tuin, I. (Eds.) *New materialism interviews & cartographies*. Ann Arbor: Open Humanities Press, 19-37
- _____ (2013). *The Posthuman*. Cambridge: Polity Press
- _____ (2016). Posthuman critical theory. In *Critical posthumanism and planetary futures* (pp. 13-32). Springer, New Delhi.
- _____ (2018). Joy, ethics of. En Braidotti, R. & Hlavajova, M. (Eds.) *Posthuman Glossary*. London: Boomsbury (forthcoming)
- Braidotti, R. & Hlavajova, M. (Eds.) (2018). *Posthuman Glossary*. London: Bloomsbury
- Boyer, A. (2007). Hacia una crítica de la razón geográfica. *Universitas Philosophica*, 24(49), 159-174.
- Buchanan, I., & Lambert, G. (2005). *Deleuze and space*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

- Butler, J. (1990). *Gender Trouble*. Londres: Routledge.
- Burrell, J. (2009). The field site as a network: A strategy for locating ethnographic research. *Field Methods*, 21(2), 181-199.
- Büscher, M., & Urry, J. (2009). Mobile Methods and the Empirical. *European Journal of Social Theory*, 12(1), 99-116.
- Candlin, F., & Guins, R. (2009). *The object reader*. Routledge.
- Canepa, G. (2012). Gestión municipal como marca: identidad, espacio público y participación. *Cuadernos. Arquitectura y Ciudad*. 16, 37-74
- Caretta, M. A & Riaño, Y (2016). Feminist participatory methodologies in geography: creating spaces of inclusion. *Qualitative Research*, 1-9.
- Casey, E. (1996). How to get from Space to Place in a fairly short Stretch of Time. En S. Feld & K. Basso (Eds.), *Senses of Places*. Santa Fe: School of American Research Press 13-53
- Chadwick, R. (2016). Embodied methodologies: challenges, reflections and strategies. *Qualitative Research*, 17(1), 54-74.
- CINFASALUD (2017). VI Estudio CINFASALUD: percepción y hábitos de los corredores y corredoras españoles 2017. https://www.cinfasalud.com/wp-content/uploads/2017/03/Dossier_Estudio_CinfaSalud_Running_Marzo17.pdf Recuperado el 15 de enero de 2018.
- Clarke, A. (2012). Feminism, grounded theory, and situational analysis revisited. En Hesse-Biber, S. N. *Handbook of feminist research: Theory and praxis*, (pp. 388-412). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications Ltd.
- Clifford J (1983) On ethnographic authority. *Representations* 2: 118–146.
- Clough, P. T. (2003). Affect and control: Rethinking the body ‘beyond sex and gender’. *Feminist Theory*, 4, 359–364.
- _____ (2004). Future matters: Technoscience, global politics, and cultural criticism. *Social Text*, 22(3), 1–23.
- _____ (2008). The affective turn: Political economy, biomedicine and bodies. *Theory, Culture & Society*, 25, 1–22.
- Cook, S. (2017). Runners v pedestrians: who should give way to whom? *The Guardian* <https://www.theguardian.com/lifeandstyle/the-running-blog/2017/oct/04/runners-v-pedestrians-who-should-give-way-to-whom> (Recuperado el 15 de enero de 2018)
- Cook, S., Shaw, J., & Simpson, P. (2016a). Jogography: Exploring meanings, experiences and spatialities of recreational road-running. *Mobilities*, 11(5), 744-769.

- _____ (2016b). 'Running Order: Urban Public Space, Everyday Citizenship and Sporting Subjectivities'. En Koch, N. (ed.) *Critical Geographies of Sport: Space, Power and Sport in Global Perspective*. Routledge, London.
- Coleman, R. (Ed.). (2013). *Deleuze and research methodologies*. Edinburgh University Press.
- Coleman, R., & Ringrose, J. (2013). Introduction. En R. Coleman & J. Ringrose (Eds.), *Deleuze and research methodologies*: 1-22. Edinburgh: Edinburgh University Press
- Cresswell, T., (2006). *On the Move*. London: Routledge.
- _____ (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and planning D: society and space*, 28(1), 17-31
- Cresswell, T., & Merriman, P. (Eds.). (2011). *Geographies of mobilities: practices, spaces, subjects*. Farnham, Burlington: Ashgate.
- Csordas, T. J. (1990). Embodiment as a Paradigm for Anthropology. *Ethos*, 18(1), 5-47.
- _____ (1994). Introduction: the body as representation and being-in-the-world, en T. Csordas (ed.), *Embodiment and experience. The existencial ground of culture and self*: 1-24. Cambridge: Cambridge University Press
- de Certeau, M. (1984) *The Practice of Everyday Life*. Steven Rendall (Trad.). Berkeley: University of California Press.
- _____ (2000) Walking in the City, en G. Ward (Ed.) *The Certeau Reader*. London: Blackwell.
- de la Cruz Salanova, L. (2017). Running: en el discurso público de la hegemonía neoliberal. *Libre pensamiento*, (90), 73-77.
- _____ (2016). *Contra el running. Corriendo hasta morir en la ciudad postindustrial*. Piedra Papel Libros.
- De Landa, M. (2006). *A new philosophy of society: Assemblage theory and social complexity*. London, New York: Continuum
- Deleuze, G., & Guattari, F. [(1987) 1980]. *A thousand plateaus*. Trad. B. Massumi. Minneapolis: University of Minnesota Press
- Eichberg, H., Bale, J., Philo, C., & Brownell, S. (1998). *Body cultures: Essays on sport, space, and identity*. London: Routledge.
- Enguix, B. (2011) Cuerpo y transgresión: de Helena de Céspedes a Lady Gaga. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. Nº5. Año 3. Abril-Julio de 2011. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 25-38.

- _____ (2012a). Entonces: ¿Qué hacemos con los Datos? Reflexiones sobre la Interpretación de los Datos en Ciencias Sociales. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 2(4), 52-67.
- _____ (2012b) Cultivando cuerpos, modelando masculinidades, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXVII, núm. 1, 147-180
- _____ (2014). Negotiating the field: rethinking ethnographic authority, experience and the frontiers of research. *Qualitative Research*, 14(1), 79-94
- _____ (2013). Cuerpos Desbordados. La Construcción Corporal de la Masculinidad, *Argos*, 30(59), 60-86
- _____ (2018). 'Expanded bodies' for political and critical trans/formations. (en proceso de publicación).
- Española, R. A., & de la Lengua, A. D. A. (2005). Española, *Diccionario panhispánico de dudas* [DPD]. Madrid: Santillana.
- Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- Evans, J., Jones, P. (2011). The walking interview: methodology, mobility and place. *Applied Geography* 31, 849-858.
- Fenster, T. (2005) Gender and the city: the different formations of belonging. En Nelson, L., Seager, J. (Eds) *A Companion to Feminist Geography*: Blackwell: Malden MA. pp. 242-257
- Finn, A. (2013). *Correr con los keniatas*. Barcelona: Ediciones B.
- _____ (2015). *L'arte giapponese di correre. Segreti e tecniche di un'ossessione*. Sperling & Kupfer.
- Fillion, R. (2017). Assemblages and the Un-Timeliness of Democratic Commitments. *SubStance*, 46(1), 111-123.
- Foucault, M. (1978). *Microfísica del poder* (Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, Trads.). La Piqueta, Madrid.
- _____ (1990). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- _____ (2015). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Fox, N. J., & Alldred, P. (2015). New materialist social inquiry: Designs, methods and the research-assemblage. *International Journal of Social Research Methodology*, 18(4), 399-414.
- Friedman, M. & van Ingen, C. (2011). Bodies in Space: Spatializing Physical Cultural Studies. *Sociology of Sport Journal*, 28, 85-105
- Fullagar, S. (2017a). "Mind-body relations". En M. Silk, A. Andrews, & H. Thorpe. (Eds.) *The Routledge International Handbook on Physical Cultural Studies*, London: Routledge.

- Fullagar, S (forthcoming, 2018). Diffracting mind-body relations: Feminist materialism and the entanglement of physical culture in women's recovery from depression. En Newman, J., Thorpe, H., and Andrews, D., (Eds). *Moving Body: Sporting Ecologies, Assemblages, and New Materialisms*. Durham, NC: Duke University Press. Online: https://www.researchgate.net/profile/Simone_Fullagar/publication/316488529_Fullagar_S_forthcoming_Diffracting_mind-body_relations_Feminist_materialism_and_the_entanglement_of_physical_culture_in_women's_recovery_from_depression/links/5900cbe5aca2725bd71f52a5/Fullagar-S-forthcoming-Diffracting-mind-body-relations-Feminist-materialism-and-the-entanglement-of-physical-culture-in-womens-recovery-from-depression.pdf Recuperado el 8 de agosto del 2017.
- Fullagar, S. & Pavlidis, A. (2017b). Feminist theories of emotion and affect in sport. En L. Mansfield, B. Wheaton, J. Cauldwell, and B. Watson. (Eds.) *Handbook of Feminism in Sport, Leisure and Physical Education*. Houndsmills: Palgrave.
- Gherardi, S. (2017). Sociomateriality in posthuman practice theory. In S. Hui, E. Shove, & T. R. Schatzki (Eds.), *The Nexus of Practices. Connections, Constellations, and Practitioners*. London y New York: Routledge. 38-51
- Gommesen, N. (2014). Reflections on Daily Runs and Material Flows. *O-Zone: A Journal of Object-Oriented Studies*. 1, 160-165.
- Grosz, E. (1994). *Volatile bodies: Toward a corporeal feminism*. Indiana University Press.
- _____ (1995). *Space, time, and perversion: Essays on the politics of bodies*. New York: Routledge
- _____ (1999). Bodies-Cities. En Price, J., & Shildrick, M. (Eds.). *Feminist Theory and the Body. A Reader*. New York: Routledge. 381-387.
- _____ (2009). The thing. En Candlin, F., & Guins, R. (Eds). *The object reader*. Routledge. 124-138.
- Guattari, F. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Haraway, D. J. (1991 [1988]). *Simians, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.
- _____ (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist studies*, 14(3), 575-599.
- Harrison, K. (2010) *Discursive skin: Entanglements of gender, discourse and technology* (Doctoral dissertation, Linköping University Electronic Press).
- Harvey, D. (2003). The right to the city. *International journal of urban and regional research*, 27(4), 939-941.

- _____ (2008). The right to the city. *The City Reader*, 6, 23-40.
- Harvey, P., Casella, E. C., Evans, G., Knox, H., McLean, C., Silva, E. B., ... & Woodward, K. (Eds.). (2014). *Objects and materials: A Routledge companion*. Routledge.
- Herrera-Altamirano, E. & Enguix, B. (Próxima publicación). Cuerpos que corren: devenires y *continuums* urbanos desde un enfoque etnográfico feminista. *RELACES*.
- Hester, D. (2004) Intersexes and the end of gender: Corporeal ethics and postgender bodies. *Journal of Gender Studies*, N° 13(3), p. 215-225.
- Hesse-Biber, S. N. (2012). *Handbook of feminist research: Theory and praxis*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications Ltd
- _____ (2013). *Feminist research practice: A primer*. SAGE Publications Ltd.
- Hitchings, R., & Latham, A. (2017). How 'social' is recreational running? Findings from a qualitative study in London and implications for public health promotion. *Health & place*, 46, 337-343
- Hitchings, R., & Latham, A. (2016). Indoor versus outdoor running: understanding how recreational exercise comes to inhabit environments through practitioner talk. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41(4), 503-514.
- Hjorth, L., et al. (2017). *The Routledge companion to digital ethnography*. New York: Routledge.
- Hockey, J. (2006). Sensing the run: The senses and distance running. *The Senses and Society*, 1(2), 183-201.
- Howe & Morris, C. (2009). An exploration of the co-production of performance running bodies and natures within "running taskscapes". *Journal of Sport and Social Issues*, 33(3), 308-330
- Howes, D. (2005). Introduction. En D. Howes (Ed.) *The empire of the senses: the sensory culture reader*. Oxford: Berg. 1-17.
- Hubbard, P. (2005). Women Outdoors: Destabilizing the Public/Private Dichotomy. En L. Nelson & J. Seager (Eds.), *A Companion to Feminist Geography*, 322-333
- Hubbard, P., & Kitchin, R. (Eds.). (2010). *Key thinkers on space and place*. Sage.
- Hui, A., Schatzki, T., & Shove, E. (Eds.). (2016). *The Nexus of Practices: Connections, Constellations, Practitioners*. London y New York: Routledge
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge, London
- _____ (2007). *Lines: A Brief History*. Abingdon: Routledge.

- _____ (2008a). Bindings against boundaries: entanglements of life in an open world. *Environment and planning A*, 40(8), 1796-1810.
- _____ (2008b). When ANT meets SPIDER: Social theory for arthropods. In *Material Agency* (pp. 209-215). Springer US.
- _____ (2013). *Making. Anthropology, Arqueology, Art and Arquitecture*. London: Routledge.
- _____ (2014). That's enough about ethnography! *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 4(1), 383-395.
- _____ (2015). *The life of lines*. Routledge.
- Ingold, T., & Vergunst, J. L. (Eds.). (2008b). *Ways of walking: Ethnography and practice on foot*. Ashgate Publishing, Ltd.
- Jewitt, C., Price, S., & Xambo Sedo, A. (2017). Conceptualising and researching the body in digital contexts: towards new methodological conversations across the arts and social sciences. *Qualitative Research*, 17(1), 37-53.
- Kabachnik, P. (2012). Nomads and mobile places: disentangling place, space and mobility. *Identities*, 19:2, 210-228
- Koch, N. (Ed.). (2017). *Critical Geographies of Sport*. London: Routledge.
- Lada, A. (Ed.). (2009). *Teaching gender, diversity and urban space: An intersectional approach between gender studies and spatial disciplines*. Utrecht: ATHENA3, Advanced Thematic Network in Women's Studies in Europe.
- Langman, L. (2003). Culture, identity and hegemony: The body in a global age. *Current sociology*, 51(3-4), 223-247.
- Latham, A. (2015). The history of a habit: jogging as a palliative to sedentariness in 1960s America. *Cultural Geographies*, 22(1), 103-126.
- Latham, A., & Syng Tan, K. (2017). running into each other: run! run! run! a festival and a collaboration. *cultural geographies*, 24(4), 625-630.
- Law, J. (2004). *After method: Mess in social science research*. Routledge.
- _____ (2007). Making a mess with method. En: Outhwaite, William and Turner, Stephen P. (Eds.). *The Sage Handbook of Social Science Methodology*. London: Sage. 595–606
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: Revista De Sociología*. 3, 219-229.
- Lisahunter (2011) Sport, technology and the body: the nature of performance. *Sport, Education and Society*, 16:2, 255-257,
- Lock, M. (1993). Cultivating the body: Anthropology and epistemologies of bodily practice and knowledge. *Annual review of anthropology*, 22(1), 133-155.

- Longhurst, R. (1995). "VIEWPOINT. The Body and Geography". *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 2(1), 97-106
- _____ (2005). Situating Bodies. En L. Nelson & J. Seager (Eds.), *A Companion to Feminist Geography*, 337-349
- Low, K. E. (2006). Presenting the self, the social body, and the olfactory: managing smells in everyday life experiences. *Sociological Perspectives*, 49(4), 607-631.
- Lupton, D. (2016a). *The Quantified Self: A Sociology of Self-Tracking Cultures*. Cambridge: Polity Press.
- _____ (2016b) "Digital bodies". En: Andrews D, Silk M, Thorpe H, (Eds.). *Routledge handbook of physical cultural studies*. London: Routledge.
- _____ (2016c). Digital companion species and eating data: Implications for theorising digital data–human assemblages. En: *Big Data & Society* 3(1): 2053951715619947.
- _____ (2016). You are your data: Self-tracking practices and concepts of data. En Selke, S. (Ed.). *Lifelogging: Digital self-tracking and Lifelogging-between disruptive technology and cultural transformation*. Springer.
- _____(2018). Self-tracking. Preprint version of an essay written for *Information: Keywords*, edited by Samuel Frederick, Michele Kennerly and Jonathan Abel, to be published by Columbia University Press. https://www.researchgate.net/publication/323402296_Self-Tracking Recuperado el 2 de abril, 2018.
- Magdalinski, T. (2009). *Sport, technology and the body: The nature of performance*. Routledge.
- Manning, E. (2009). *Relationscapes: movement, art, philosophy*. The MIT Press
- _____ (2014). Wondering the world directly—or, how movement outruns the subject. En *Body & Society*, 20(3-4), 162-188.
- Manning, E., & Massumi, B. (2014). *Thought in the Act: Passages in the Ecology of Experience*. University of Minnesota Press.
- Mansfield, N. (2000). *Subjectivity: Theories of the self from Freud to Haraway*. NYU Press.
- Martí, J. y Y. Aixelà. (2010). La presentació social del cos. Pròleg. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia* 26: 1-16.
- Martí, J. (2010). La presentación social del cuerpo: Apuntes teóricos y propuestas de análisis, en J. Martí y Y. Aixelà (eds.), *Desvelando el Cuerpo. Perspectivas desde las ciencias sociales y humanas*: 107-122. Madrid: CSIC.
- Massey, D. (1984) *Spatial Divisions of Labour*. Basingstoke: Macmillan.
- _____ (1994) *Space, Place and Gender*. Cambridge: Polity Press.

- _____ (2005). *For space*. London: Sage.
- McDougall, C. (2009). *Born to run: A hidden tribe. Superathletes, and the Greatest Race the World Has Never Seen*. New York: Random House Inc.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Mauss, M. (1979 [1971]). Técnicas y movimientos corporales. En *Sociología y antropología* (Martín-Retortillo, trad.), 335-356.
- Mee, K, Wright, S (2009) Geographies of belonging. *Environment and Planning A* 41: 772–779.
- Menéndez, A. (2010). *Teoría urbana postcolonial y de género: la ciudad global y su representación*. Oviedo: KRK
- Merleau-Ponty, M. (1993 [1945]). *Fenomenología de la percepción*, Ed. Madrid: Planeta Agostini.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España (2018). Encuesta de Hábitos Deportivos en España 2015. <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/deporte/encuesta-habitos-deportivos.html> Recuperado el 15 de enero de 2018.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España (2018). Anuario de Estadísticas Deportivas 2017. <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/deporte/anuario-deporte.html> Recuperado el 15 de enero de 2018
- Monnet, N. (2008). Tecnologías digitales y escritura etnográfica. En Elisenda Ardèvol, Adolfo Estalella y Daniel Domínguez (coord). *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. ANKULEGI antropologia elkarte. Disponible en http://mediaciones.es/wpcontent/uploads/05_volumen_mediaciones.pdf#page=65 Recuperado el 27 de febrero de 2018
- Morley, J. (2016). Technologies within and beyond practices. *The Nexus of Practices: Connections, Constellations, Practitioners*. Versión online: <https://www.routledge.com/The-Nexus-of-Practice-Connections-constellations-andpractitioners/Hui-Schatzki-Shove/p/book/9781138675155> Recuperado el 1 de Septiembre, 2017
- Müller, M. (2015). Assemblages and actor-networks: Rethinking socio-material power, politics and space. *Geography Compass*, 9(1), 27-41.
- Murakami, H. (2015). *De qué hablo cuando hablo de correr*. (Trad. Pelegrín, F. B.). Barcelona: Tusquets.

- Nelson, L. & Seager, J. (2005). *A companion to feminist geography*. Malden, MA: Blackwell Pub.
- Ortner, S. B. (2006). *Anthropology and social theory: Culture, power, and the acting subject*. Duke University Press.
- Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Gustavo Gili.
- Pernas L. (Ed.), (2010). Asociación Internacional de Ciudades Educadoras, *Ciudad, Deporte y Educación*. Barcelona: AICE
- Pile, S. (2008). Where is the subject? Geographical imaginations and spatializing subjectivity. *Subjectivity*, 23(1), 206-218.
- _____ (2013). *The body and the city: psychoanalysis, space and subjectivity*. Routledge.
- Pink, S. (2007). Walking with video. *Visual studies*, 22(3), 240-252.
- _____ (2008). An urban tour: The sensory sociality of ethnographic placemaking. *Ethnography*, 175-196.
- _____ (2011). From embodiment to emplacement: re-thinking competing bodies, senses and spatialities. *Sport, Education and Society*, 16:3, 343-355.
- _____ (2012). *Situating everyday life: Practices and places*. Sage Publications
- _____ (2015). *Doing sensory ethnography*. Sage.
- Pink, S., & Hjorth, L. (2012). Emplaced cartographies: Reconceptualising camera phone practices in an age of locative media. *Media International Australia*, 145(1), 145-155.
- Pink, S., Ardévol, E., y Lanzeni, D. (2016a). Digital Materiality: Configuring a field of anthropology/design? En *Digital Materialities: Anthropology and Design*. Oxford: Bloomsbury.
- Pink, S., Horst, H. A., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2016b). *Digital ethnography: principles and practice*. Los Angeles: SAGE.
- Pink, S., & Fors, V. (2017a). Being in a mediated world: Self-tracking and the mind–body–environment. *cultural geographies*, 24(3), 375-388.
- Pink, S., & Fors, V. (2017b). Self-tracking and mobile media: New digital materialities. *Mobile Media & Communication*, 5(3), 219-238.
- Pink, S., Fors, V., & O'Dell, T. (Eds.). (2017c). *Theoretical Scholarship and Applied Practice* (Vol. 11). Berghahn Books.
- Postill, J. (2010). Introduction: Theorising Media and Practice. En: B. Bräuchler and J. Postill (eds) *Theorising Media and Practice*. Oxford and New York: Berghahn.

- Postill, J. (2017). Remote Ethnography. Studying Culture from Afar. En: L. Hjorth, H. A. Horst, A. Galloway and G. Bell (Eds.) *The Routledge Companion to Digital Ethnography*, New York: Routledge, 61-69
- Pujadas, X. (2012). Sport, Space and the Social Construction of the Modern City: The Urban Impact of Sports Involvement in Barcelona (1870–1923), *The International Journal of the History of Sport*, 29:14, 1963-1980
- Quirós, J. (2015). Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología. *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales*, (17), 47-65.
- Qviström, M. (2017). Competing geographies of recreational running: The case of the “jogging wave” in Sweden in the late 1970s. *Health & place*, 46, 351-357.
- Ramírez, I. S. (2007). Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico. In *Anales del museo de América*. (15), 217-236. Subdirección General de Documentación y Publicaciones.
- Rasmussen, S. E. (1964). *Experiencing architecture* (Vol. 2). MIT press.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (22.aed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Reckwitz, A. (2002). Toward a theory of social practices: a development in culturalist theorizing. *European Journal of Social Theory*, 5(2): 243–263.
- Revelles Benavente, B., González Ramos B. & Nardini K., (coord.) (2014). Nuevo materialismo feminista: engendrar una metodología ético-onto-epistemológica [nodo en línea]. *Artnodes*. N.º 14, pág 2-6. UOC. <file:///C:/Users/elisa/Downloads/2410-9611-1-PB.pdf>
Recuperado el 2 de marzo de 2018
- Rich, A. (1986). Notes towards a Politics of Location. En *Blood, bread, and poetry: Selected prose*, 1979-1985. New York: Norton. 210-231
- Rose, G. (1993) *Feminism and Geography*. Cambridge: Polity Press.
- Sanders, R. (2017). Self-tracking in the Digital Era: Biopower, Patriarchy, and the New Biometric Body Projects. *Body & Society*, 23(1), 36-63.
- Schatzki, T., Knorr Cetina, K. and von Savigny, E. (eds) (2001). *The Practice Turn in Contemporary Theory*. London Routledge.
- Scheper-Hughes, N., & Lock, M. M. (1987). The mindful body: A prolegomenon to future work in medical anthropology. *Medical anthropology quarterly*, 1(1), 6-41.
- Selke, S. (Ed.). (2016). *Lifelogging: Digital self-tracking and Lifelogging-between disruptive technology and cultural transformation*. Springer.
- Sennett, R., & Vidal, C. (1997). *Carne y piedra*. Alianza editorial.

- Shaw, S. M., Rojek, C., & Veal, A. J. (2007). *A handbook of leisure studies*. New York: Palgrave Macmillan.
- Sheller, M., Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 207-226.
- Shiva, V. (1988). *Staying alive: Women, ecology and development*. Zed Books.
- Shove, E., et al. (2012). *The dynamics of social practice: everyday life and how it changes*. London: SAGE
- Silk, M. L., Andrews, D. L., & Thorpe, H. (Eds.). (2017). *Routledge Handbook of Physical Cultural Studies*. Oxon and New York: Routledge
- Silva, R. (2017). Los peligrosos valores del neoliberalismo. *Rebelión*. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=229129> Recuperado el 14 de marzo del 2018
- Slavin, S. (2003). Walking as spiritual practice: the pilgrimage to Santiago de Compostela. *Body & Society*, 9(3), 1-18.
- Solnit, R. (2010). *Infinite city: a San Francisco atlas*. Univ of California Press.
- _____ (2001). *Wanderlust: A history of walking*. New York: Penguin.
- Spotswood, F., Chatterton, T., Tapp, A., & Williams, D. 2015. Analysing cycling as a social practice: an empirical grounding for behaviour change. *Transportation Research (Part F: Traffic Psychology and Behaviour)* 29:22-33.
- St. Pierre, E. A. (1997). Nomadic inquiry in the smooth spaces of the field: A preface. *International Journal of Qualitative Studies in Education* 10(3): 365-383.
- Stanford, S. (2001). Locational Feminism: Gender, Cultural Geographies, and Geopolitical Literacy. En DeKoven, M. (Ed.) *Feminist locations: global and local, theory and practice*. Rutgers University Press, 13-35
- Stovall, M. (2016). Dance the City. *Anthropology News*, 57(6).
- Stusak, S., Tabard, A., Sauka, F., Khot, R. A. & Butz, A. (2014). Activity sculptures: exploring the impact of physical visualizations on running activity. *IEEE Transactions on Visualization and Computer Graphics* 20: 2201-2210.
- Suanzes, P. (2014). Running, una fiebre multimillonaria. El negocio del “running” en cifras. *El Mundo*. <http://www.elmundo.es/economia/2014/01/19/52daf5db22601d436e8b4574.html> Recuperado el 12 de octubre de 2017
- Syng Tan, K. (2015a) *Running as an everyday critical and creative app*. In: 10th Biennial Conference of Gender & Education Association, 25 June 2015, Roehampton University.
- _____ (2015b) ON RUNNING AS A CRITICAL & CREATIVE URBAN TECHNOLOGY. With foot-notes on the enactment of running in the thinking process, and the

- (difficult + dizzying + delirious) enactment of running in the (re-)presentation process. RUN! RUN! RUN! International Body for Research. Draft for spoken text accompanying Prezi performance-lecture <http://prezi.com/user/kaisyngtan/> Recuperado el 6 de noviembre de 2017
- _____ (2017) *Running (in) your city*. In: International Visual Methods Conference 5., 16-18 August 2017, Singapore Institute of Technology. (Forthcoming)
 - Thrift, N. (2004). Driving in the City. *Theory, Culture & Society*, 21(4-5), 41-59.
 - _____ (2008). *Non-representational theory: Space, politics, affect*. New York: Routledge.
 - Urresti, M. (Edición 32). El running como observatorio social y cultural. *Letra Urbana*. <http://letraurbana.com/articulos/el-running-como-observatorio-social-y-cultural/> Recuperado el 9 de mayo del 2018.
 - Urry, J. (2000). *Sociology Beyond Societies: Mobilities for the Twenty-first Century*. London: Routledge.
 - van der Tuin, I. (2009). Jumping Generations: On Second- and Third-wave Feminist Epistemology. *Australian Feminist Studies* 24(59), 17-31.
 - van der Tuin, I., & Dolphijn, R. (2012). *New materialism: Interviews & cartographies*. Open Humanities Press.
 - van Ingen, C. (2003). Geographies of gender, sexuality and race. Reframing the focus on space in sport sociology. *International Review of the Sociology of Sport*, 201-216
 - Vettenniemi, E. (2012) Prologue: Representations of Running. *The International Journal of the History of Sport*, 29:7, 967-979
 - Witkowski, E. (2017). Running, Gender and Play with *Zombies*, *Run!* En: L. Hjorth, H. A. Horst, A. Galloway and G. Bell (Eds.). *The Routledge companion to digital ethnography*. New York, NY, Routledge: 252-262.